



ANA GARCÍA

LOS CAPRICHOS  
DE LA PRINCESA

## **Sinopsis**

Hace cinco años, Hope Coleman decidió dejar su ciudad natal en Idaho, yéndose a la gran ciudad y trabajando durante todo ese tiempo como cualquier persona común y corriente que pasa desapercibida pero huyendo principalmente de la familia de su padre. A Hope le encanta su vida llena de calma y tranquilidad, lo que siempre soñó pero no pudo tenerlo en Coeur d'Alene, sin embargo, ésa paz pronto se verá truncada con la aparición de su antiguo amante, Josh "Rex" Morrow y es que, las cosas con la familia se han puesto algo difíciles, tanto que ahora Rex tendrá que ir en búsqueda de la dulce y virginal Hope, y hacerla regresar ya sea por las buenas o por las malas con la familia.

Hope intenta resistirse a las amenazas de su antiguo amante y ahora nuevo presidente de *Hells Angels*, sin embargo, Rex está empeñado a llevársela a casa sin perder el tiempo, empleando las mismas tácticas utilizadas con ella tiempo atrás, a fin de cuentas, Hope no era inmune a sus encantos y cinco años atrás dejaron las cosas inconclusas entre ellos, y a Rex no le gustaba dejar nada a medias.

## HOPE 1: Primera señal

¿Alguna vez has tenido un sueño y lo has sentido tan real que dudas que sea tu inconsciente el que lo esté creando? ¿Sí? ¿No? Bueno, pues no son muy agradables teniendo en cuenta que dicho sueño es producto de un recuerdo que me he empeñado en enterrar en lo más profundo de la conciencia, en ése oscuro y profundo lugar del que nunca tendrá salida, pero cinco años después y sin haber sido invocado, vuelven a acudir ésas imágenes a mi cabeza.

*Mi padre ha organizado una fiesta para nuevos y antiguos miembros del club, y sobra decir que el ambiente se ha salido de control desde el inicio. Los hombres de mi padre tienen la costumbre de contratar a las mejores y más costosas putas para entretenimiento suyo. Comprendo la postura de mi madre al haber huido de todo esto, incluso haber abandonado a sus hijas cuando éstas eran unas adolescentes que necesitaban de los consejos y las charlas de mamá, yo en su lugar también lo hubiera hecho y créanme, ganas no me faltan de largarme a un lugar donde si haya que respetar las reglas.*

*Cora y Poe, las mujeres de los miembros del MC y mis grandes amigas, son quienes han decidido andarse conmigo. Sus hombres deben atender asuntos del club mientras la fiesta está en pleno apogeo, quién diría que haya tiempo de negocios cuando han contratado a las putas más caras de la región, se sirve el mejor alcohol y sus mujeres visten los más sensuales atuendos. Lo cierto es que, aquí siempre hay tiempo para todo.*

*—No he visto a Portia por ningún lugar—comenta Cora, entrecerrando los ojos y buscando entre la multitud a mi rubia hermana—. Tu hermana es una maldita perra que siempre hace lo que se le da la jodida gana.*

*Coincido con la hermosa asiática de descomunal altura, no es que rebase los dos metros pero si me saca buen puntaje a mi metro setenta y tengo que alzar la vista para poderla mirar a los ojos. Le dedico una sonrisa despreocupada cuando nuestras miradas se encuentran y ella resopla llena de frustración por portante tan despreocupada cuando mi hermana siempre ha de hacer lo que le pega en gana, a fin de cuentas, no soy su madre y Portia es una mujer adulta que sigue sus propias reglas.*

*—¿Y tú vas a quedarte tan tranquila?—insiste.*

*—Ella siempre ha dejado bien claro que hace lo que quiere y cuando quiere—me encojo de hombros, caminando detrás de Poe y su larga melena pelirroja agitándose sobre su espalda—, no puedo contradecirla o se cabrea. Es la mayor, quien impone sus propias reglas. Sabe cuidarse sola, nunca ha necesitado de tipos que le cuiden el culo porque todo el mundo*

*sabemos el carácter que se carga cuando se entera que mi padre envía a alguien para cuidarla —frunzo los labios—, además, no soy su guardaespaldas. Soy su hermana y sí, me preocupo por ella pero confío en su intuición.*

*Poe nos ha conducido a una mesa lejana, en uno de los rincones del club, cuyas estrambóticas luces no alcanzan a herir nuestras retinas y podemos convertirnos en silenciosas espectadoras desde nuestra posición, mirando cómo avanza la noche y con ella los importantes o nada interesantes sucesos del club.*

*—Pues que se joda—comenta la pelirroja quien chasquea los dedos a uno de los nuevos prospectos que ha puesto su atención en nosotras—. No soy niñera de nadie y menos de la hija mimada de Hunter, ¿qué se creen? Que me interesa cuidar de mocosas que hacen lo que les da la puta gana.*

*—Te recuerdo que estás con una de ellas, perra—se burla Cora, cuando ella frunce los labios, pensativa—, y la niña puede irle con el chisme a papi, ¿no, cielo?*

*Poe me da un codazo de manera divertida, sacudiendo su larga melena al tiempo que el prospecto acude a nosotras con una redonda bandeja con tres largos vasos de bebida dispuestos encima de ella. Lo cierto es que, hay ocasiones que me siento más como una niña pequeña a la que ellas protegen que como una chica de su misma edad quien puede protegerse a sí misma.*

*—No lo haría porque me ama—sonríe con malicia al chico de rizados cabellos y abundantes músculos, el cual al instante aparta la mirada en otra dirección.*

*Sacudo la cabeza, es la actitud típica de mi amiga coquetear con chicos tímidos que bien sabe ella son incapaces de tirarle la onda porque están dentro del club y su hombre es uno de los hombres más importantes de mi padre, sin mencionar que es un jodido celoso.*

*—Deberías dejar de hacer eso—la regaña—, sabes que Doggie es un cabrón que no dudará ni un segundo en patearle las bolas al niño si se entera que su mujer le coquetea.*

*Sin embargo, Poe me ignora y continúa exhibiendo su perfecta sonrisa blanca y mostrando el piercing de su lengua, pasándola por los gruesos labios pintados de un intenso color rojo que contrasta con la palidez de su piel. Es hermosa y sabe bien de qué manera sacar partid a su belleza y sensualidad.*

*—Hay momentos que siento que nuestra relación se enfría—admite, suspirando de modo melodramático—, y a nadie le hace daño un poco de picante para calentar las cosas. No es como si me pusiera de pie en estos momentos y le dijera “hey, tú, vamos a echar un buen polvo y asegúrate que mi hombre se entere”. No, sólo hago de mi noche un momento divertido*

*mientras Doggie no está, es un tipo muy ocupado.*

*—Al chico sí que le hará daño al enterarse—la contradice Cora, sorbiendo de su colorida pajita—. Deja el drama, perra y mejor has algo por no enfriar a tu hombre.*

*Eso hace que Poe dé un par de palmaditas y me lance miradas. No sé qué pasa con ella.*

*—Y hablando de hombres—dice como quien no quiere la cosa—, ¿has tenido noticias de Rex? He escuchado que no vendría porque tuvo un pequeño inconveniente con uno de los chicos buenos.*

*Poe se refiere a los policías que han estado encima del club, metiendo las narices donde no deberían y hace un par de días, Rex tuvo un percance con uno de ellos mientras confiscaban uno de los cargamentos de drogas provenientes de Texas. Y la mera mención del nombre de Rex provoca que mis mejillas se enciendan de calor y un rojo escarlata las tiña para mi mala suerte enfrente de éstas mujeres a quienes nada les pasa desapercibido.*

*—No—me aclaro la garganta, removiéndome incomoda en mi asiento, detesto que ellas me utilicen como blanco—. Y aclarando las cosas: no es mi hombre.*

*Ambas sueltan sonoras risotadas, avergonzándose más.*

*—Pero últimamente se han visto más tiempo juntos y él parece...feliz.*

*Decido pasar por alto su comentario ya que una parte de mí, quiere creerle y otra no porque vamos, no podría tener nada con él ya que siento deseos de marcharme del club. He estado hablando con mamá y ella suena feliz lejos de todo el MC, se escucha libre y realizada y quiero hacer lo mismo que ella. Dejar de vivir en esto y tener otra vida más tranquila, y hacerme ilusiones con Rex sería una estupidez. Eso significaría echar mis sueños a la basura y sinceramente, no puedo permitirme eso pese a la seguridad que él brinda. Sí, estando cerca de Rex me siento protegida, bien podría acabarse el mundo y no me importaría en lo absoluto ya que él estaría allí, conmigo. Además, no todo lo que suceda entre nosotros debo divulgarlo al mundo, es mi secreto, nuestro secreto y no deseamos que el club entero se meta en ello porque se convertiría en un completo fastidio, en especial, si llega a oídos de mi padre quien estaría sobre nosotros todo el tiempo.*

*Hay momentos, situaciones cuando él me mira con esos grandes e intensos ojos azules, que siento que puedo significar algo más para él. Es ridículo pero juraría que Rex pudiera sentirse un poquito enamorado de mí.*

*—Rex es feliz con todas las mujeres—digo con despreocupación, aferrándome a su reputación de mujeriego, aunque, desde que pasamos tiempo juntos, él no sale con nadie—. No tiene nada*

*con nadie. Es un alma libre.*

*—Porque no había encontrado a ese “alguien”, cielo—recalca Cora, dándome un golpecito en el dorso de la mano.*

*—Pero parece que va por buen camino—sonríe llena de complicidad Poe.*

*—Seguro—sacudo la cabeza, permitiendo que los despeinados mechones castaños claros dancen en mi rostro—, lo que sea porque cierren el pico.*

*Mi mirada continúa buscando a mi hermana ahora que el goce de hombres y mujeres verdaderamente se sale de control. Para ser la mayor, Portia se comporta siempre como una niña, soy yo quien lleva la bandera de la madurez porque ella se niega a madurar. Me pongo de pie justo al advertir a Burger en el centro del lugar, conversando con uno de los nuevos prospectos y tomando cerveza directo de la botella tan relajado y despreocupado de los sucesos que lo envuelven.*

*Para nadie pasa desapercibido el coqueteo que ha nacido entre él y mi hermana y por ende, sé a quién recurrir para conocer el paradero de Portia porque el tipo se la vive pendiente de ella día y noche. Sin decirles a mis amigas lo que haré, me pongo de pie y me abro paso en la dirección que se encuentra el hombre de cabello oscuro casi cortado al rape, vistiendo la chaqueta de cuero negra de The Hells Angels y donde también puede leerse en otro de los parches Sargento de Armas. Al notar que me acerco, Burger aparta a un lado al novato y se encamina hacia mí.*

*—¿Qué hay, Hope?—sonríe, mostrando los hoyuelos que se le forman en las mejillas.*

*Sinceramente, Levi es uno de los tipos más guapos y sexys que pertenecen al club, aparte de Rex, obviamente.*

*—¿Has visto a Portia?—quiero saber, gritándole por el alto volumen de la música.*

*Él parece desconcertado, arruga el ceño y mira por encima de mi cabeza, buscándola.*

*—No, no la he visto—responde, contrariado—, ¿no estaba contigo?*

*Venga, Sherlock, si ella estuviese conmigo, yo no estaría aquí contigo.*

*—Obviamente no—respondo. Hay demasiada gente aquí—. Necesito encontrarla antes de que se nos haga demasiado tarde y ahora sí la pierda, Burger. Por favor.*

*—Vale, no la he visto por aquí, quizás se retiró un momento a descansar arriba.*

*Hago una mueca pero no me opongo a seguirlo porque de verdad necesito encontrarla.*

*Burger se abre paso entre la cantidad de cuerpos sudorosos que se mueven al compás de la*

*música que retumba a través de los altavoces, empujando a parejas restregándose unas contra otras. Yo le sigo, deseando ignorar todo lo que mis ojos capturan, las miradas y las sonrisas lascivas que me lanzan tanto las chicas como los hombres, invitándome a unirme a su fiesta, burlándose de mí por ser tan distinta a ellos, por jamás haber participado en ninguna de las orgias que parece estar por dar comienzo. Siempre nos vamos antes de que la locura caiga sobre el club, por ello tengo que encontrar a mi hermana, para podernos largar de aquí.*

*Subimos por la empinada escalera tenuemente iluminada por lámparas rojas, arrojando sombras por todos lados y dándole un toque más de intimidación para quienes quieran estar solos en las habitaciones privadas del club. Algunas veces, Portia se encierra aquí cuando no quiere ser parte de la fiesta, se pone los auriculares e ignora lo que sucede a su alrededor mientras yo acudo con ella y juntas permanecemos dentro para desconcierto de papá. Pero ahora no logro encontrar a mi hermana.*

*Burger se me adelanta, abriendo y cerrando puertas sin importarle la interrupción a otras personas, y cada vez que se equivoca, simplemente sacude la cabeza y seguimos avanzado. Yo no miro adentro porque no hay nada que mirar.*

*Estamos casi al final del largo y oscuro pasillo, I wanna be yours de Arctic Monkeys se escucha tan sensual que algunas parejas deben estar aprovechando la canción para ser menos bruscos mientras follan. Llegamos al final del pasillo, avanzando en silencio uno al lado del otro y casi resignándonos a no encontrar a Portia. Entonces, Burger se me adelanta de nuevo para abrir la puerta y repentinamente se queda ahí de pie, petrificado sin soltar el picaporte. Moviéndome por la curiosidad y la extraña reacción que acaba de tener, me acerco a él y descubro que es eso que ha visto para quedarse en estado de shock.*

*Dentro de la habitación iluminada sólo por las luces rojizas que hay dentro, puedo distinguir una pareja ahí y mientras mis ojos se van adaptando a la oscuridad puedo ver que la mujer de larga melena rubia está a horcajadas del hombre, quien parece satisfecho por tener sus tetas delante de sus narices mientras ella se mueve de manera sensual sobre su regazo y restriega las tetas contra su musculoso torso desnudo.*

*Al principio, no estoy segura de que sea ella, es decir, Portia detesta éste tipo de espectáculos porque solamente puede dárselo a su hombre por no mencionar que no lo tiene todavía, así que, al darme cuenta que se trata de ella quien baila desinhibida y mostrándole las tetas al tipo, me siento enferma. Mi hermana, quien anda con la bandera de la moralidad pintada en la frente, me sorprende y me decepciona. Sin embargo, una vez que reparo bien en el tipo sentado en el sillón a quien ella le está dando el sensual baile, con los brazos extendidos por todo lo largo del respaldo, realmente quiero vomitar.*

*¿Por qué no me di cuenta antes?, pienso abriendo la boca y cerrándola de golpe. ¿Por qué no pude reconocer esas fuertes piernas enfundadas en ajustados vaqueros, esos increíbles brazos musculosos cubiertos por oscura tinta y esa salvaje melena rubia cayendo sobre sus hombros? ¿Por qué? ¿Y por qué aun sabiendo que es Rex quien se muestra extasiado con el baile de mi hermana sobre su regazo, restregándole las tetas en el desnudo torso, me quedo como espectadora? No puedo reaccionar ni tampoco sentir. Un sordo pitido atenaza mis oídos y el mundo se cierra entorno mío. Quiero echar a correr pero mis piernas no responden, permanezco plantada en mi sitio, atenta a la pareja, sin embargo, cuando Rex gira su rostro hacia mí y clava esos intensos ojos azules en los míos, dedicándome una fría mirada, mi cerebro entra en acción y me hace ponerme en movimiento.*

*Empujo a Burger con el hombro y echo a correr escaleras abajo, empujando con todas mis fuerzas a quienes me topo por el camino, abriéndome paso directo a la salida sin importar el lugar, las personas que lo habitan y las amigas que dejo atrás sin decir nada.*

*¿Has escuchado alguna vez el sonido de un corazón al romperse? ¿Sí? ¿No? Pues el mío acaba de romperse en miles de fragmentos y ha sido horrible. Pero lo peor de un corazón roto es que, el causante de ese dolor ni siquiera haga nada por repararlo.*

\*\*\*

Mamá salió a trabajar mucho antes que yo o Alyssa, dejando el apartamento sumido todavía en las sombras del alba y el agradable silencio. Salgo de mi habitación vistiendo mi uniforme del trabajo, el cual consiste en una camiseta tipo polo color tinto con el logotipo de la librería *Three Lives & Co.*, y ajustados vaqueros con mis botas *Camel* de piso, para poner a hervir el agua para el café pues mamá no bebe café y eso nos toca a Alyssa o a mí, dependiendo de quién se levante primero.

Bueno, ésta vez me toca a mí poner el café y preparar el desayuno. No haré gran cosa, ya que mi amiga es de las personas que con una taza de café llena su estómago y yo soy más de comerme una tostada con mermelada. Nada muy laborioso teniendo en cuenta que el tiempo se pasa volando y luego andamos a las carreras, aunque, venga, nuestros respectivos trabajos se encuentran en el mismo barrio donde vivimos y sólo tenemos que caminar y atravesar la calle.

Alyssa sale de su habitación cinco minutos más tarde, terminando de ponerse la camiseta blanca con el logotipo de *Dante's Coffe* y sacudiendo su largo cabello rubio recién lavado mientras avanza directo a la isla de madera donde he depositado la cafetera y un par de tazas negras con letras doradas *lettering* que rezan: “*Live. Laugh. Love*”. Cabe señalar que la cocina es demasiado pequeña como para que la misma isla tenga la función de mesa con sus banquillos de madera alrededor de ésta. El apartamento no es grande sino lo justo para que las tres vivamos aquí y



también es económico pues ninguna de las dos tiene un salario para despilfarrar en cosas excéntricas, aunque no niego que me hubiera gustado vivir en uno de los barrios más costosos de Nueva York pero hay que apegarse al presupuesto, no hay más, además, Greenwich Village es un lugar bonito y tranquilo para vivir sin prisas o preocupaciones, hay muchos árboles y sitios verdes.

—Buenos días—murmura ella, dando un gran bostezo y tomando su lugar—. Oh, Dios, estoy muerta de cansancio.

Arqueo las cejas y sacudo la cabeza, aun así sonrío porque le creo.

—¿A qué hora llegaste anoche?

—Tarde—responde dando un largo trago al café caliente sin inmutarse. Yo prefiero esperar a que se enfríe un poco pues no soy tan buena para tomar cosas tan calientes—, pero fue fabuloso. Debiste acompañarnos.

—No si la salida cae entre semana—me encojo de hombros, soplándole a mi taza—, ya sabes que soy malísima desvelándome y encima de todo teniendo que levantarme tan temprano. De cualquier manera, gracias y ten en cuenta que lo seguiré pensando.

—De nada, para eso estamos las amigas y compañeras de piso—sonríe con maldad—. Oh, quien estuvo allí fue Clive y nos acompañó casi toda la velada porque al igual que otras, tenía que levantarse temprano.

Clive Byrne, es mi jefe y el tipo de quien Alyssa lleva enamorada desde hace más de tres años y algo muy dentro de mí dice que el chico siente lo mismo por mi amiga pero, Clive es lo suficientemente tímido para demostrar su interés en ella y Alyssa es lo suficientemente impulsiva para hacer que el chico se repele más todavía. ¿Quién ha dicho que los polos opuestos se atraen? Éste par se distancia cada vez más.

—¿Pasó algo fuera de lo normal?

—Nada—resopla, dando otro largo sorbo de café caliente y suspirando, feliz por aquél delicioso líquido—. Ya sabes, lo típico, montones de turistas por aquí y por allá. Residentes que no se cansan de frecuentar los mismos lugares que ya se conocen de memoria—se encoge de hombros pero de inmediato su expresión se ilumina—. Oh, sí, debiste estar allí en tu noche libre en Up & Up.

The Up & Up es un bar de cócteles artesanales en el que trabajo los fines de semana y la noche de ayer era mi noche de descanso, así que no tenía ganas de estar ahí en mi descanso.

—¿Por?

En ese instante, el móvil de Alyssa suena y es como da por finalizada la conversación una vez que apura el contenido de su taza y corre a responder el aparato. Por mi parte, me quedo a terminar con calma mi deliciosa taza de café acompañándolo con unas ricas galletitas de mantequilla. Hoy me toca entrar un poco más tarde de lo normal a la librería pues es día de hacer el inventario y en dicho horario no se abre al público.

Me restriego los ojos con el dorso de la mano, bostezando. Todavía siento el sueño tan real que me da miedo enfrentarme a la realidad fuera de las confortables cuatro paredes de mi habitación. Al principio, cuando me mudé lejos de Ohio a miles de kilómetros de distancia, hasta la glamorosa ciudad de Nueva York, en un barrio escondido entre lo bohemio y lo turístico, creía ver en cada esquina a alguno de los chicos de papá. Llegó un punto en mi existencia que creía que enloquecería porque pensaba que él los había enviado a seguirme, a cuidar mis movimientos, sin embargo, dejé a un lado mi paranoia y seguí adelante con mi nueva vida.

Y esa nueva vida no incluía nada que tuviera que ver con algún MC. Era feliz así, volviendo a estar con mamá y compartiendo la tranquilidad que ella eligió y quería para sus hijas. Aunque algunas veces he de admitir que echo de menos a Cora y Poe, quienes eran más que amigas, mis hermanas. Realmente las echo de menos pero mi nueva vida incluye mantenerlas a ellas también lejos de mí.

*En la vida es necesario hacer sacrificios*, me digo levantándome de mi asiento y dirigiéndome al fregadero, llevando mi taza y la de Alyssa para lavarlas. Me quedo unos segundos extras mientras el agua fría cae sobre los trastos, mirando enfrente de nuestro apartamento al ver una impresionante *Harley Davidson* clásica ahí de pie en la calle, sola y apoyada soberbiamente en su pie, con los turistas pasando a su lado y admirando dicha joya. No son usuales ese tipo de vehículos por aquí ya que la calle es más transitada por peatones y los vehículos tienden a avanzar siempre lento.

Debí haber reconocido ésa primera señal, sin embargo, no lo hice, no estaba tan paranoica como para continuar pensando que alguien había ido a buscarme.

Me preparo para ir a trabajar, cojo mi bolso del perchero de la entrada donde también hay colgados abrigos y paraguas, asegurándome que nada se me fuera a olvidar, especialmente las llaves, la cartera y el móvil. Una vez teniendo todo listo, salgo del apartamento con una sonrisa en los labios. Me gusta ser positiva, qué puedo decir. Si comienzas el día feliz lo terminas feliz y bueno, hoy en día hay más gente amargada que feliz y es bueno regalar sonrisas para endulzarles la vida.

Recorro el pasillo, saludando a mi vecina de enfrente quien mira con cierto desconcierto hacia la escalera, decido no ponerle atención a su comportamiento, a fin de cuentas, ella es una mujer

despistada que fácilmente se sorprende por todo, así que, sigo de largo, hacia la escalera de emergencia porque el elevador lleva días descompuesto y apenas en ésa semana pasaran a repararlo.

Quiero escuchar música por el camino, es lo que se me ocurre. Alguna canción con ritmo electrónico para tener energías y hacer algo de movimiento, así que rebusco en mi bolso el iPod, sin fijarme donde piso. Estoy tan concentrada en mi búsqueda que repentinamente me estrello contra algo sólido y cálido, que ha estado a casi nada de tirarme al suelo de culo.

—Lo lamento—empiezo a decir porque en mi mente, se me figura que puede tratarse de mi anciano vecino pero no, no es ningún vecino mío ni mucho menos un anciano—. Oh.

*Oh*, es quedarse cortos. Lo que en realidad quiero hacer es gritar a todo pulmón una vez que mi cerebro ha procesado instantáneamente la información de ver a quien tengo a escasos centímetros de mí. No puede ser, jodidamente no puede ser esto.

Midiendo más de uno noventa de altura, anchos hombros enfundados en una chaqueta de cuero negra, desgastados vaqueros que se ajustan a unas fuertes e impresionantes piernas y un torso musculoso debajo de una camiseta blanca, tengo delante de mis narices al enorme Rex Morrow. Y vaya que es enorme.

Mis ojos se encuentran con esos azules y calculadores ojos suyos tras echar un vistazo a su rostro de facciones cuadradas, cubierto por una larga e incipiente barba rubia de varios meses, al cabello del mismo tono que la barba lo lleva recogido debajo de una gorra de punto gris y luce malditamente sexy pese a parecer peligroso, abarcando gran parte del pasillo con su anchura.

Rex arquea una de esas oscuras cejas tras mirarnos a los ojos y quiero apartarme de su camino, meterme a la calidez y fortaleza de mi hogar pero temo darle algún indicio de dónde seguirme. Han pasado cinco largos años y éste hombre todavía es capaz de hacer que mi pulso se dispare y mis bragas se humedezcan nada más recibir una mirada suya.

—Oh, no—digo, recuperando mi voz, sacudiendo la cabeza con desesperación—. De ninguna jodida manera puedes estar *tú* aquí.

Rex se pasa una mano cubierta de tatuajes en el dorso por su incipiente barba rubia, parece cansado mas sigue siendo amenazador para mí.

—Hola, Hope—murmura y su voz me derrite por dentro, provocando que duela ése botón que ansía una caricia suya y lo maldiga por seguirme provocando fantasías eróticas con ése tono ronco y bajo—. Ésa no es precisamente la manera de recibir a un viejo amigo.

Me cruzo de brazos, sin permitir que éste hombre sea capaz de intimidarme.

—¿Qué haces aquí, Rex? ¿Cómo supiste dónde localizarme?

Él se encoge de hombros, lanzándome una sonrisa de medio lado. No debería dejar que mi corazón lata desbocado por un gesto tan característico en él. Maldito sea.

—Cariño, haces preguntas tan ingenuas—se burla—, sabiendo las respuestas. Vamos.

Cuando extiende su mano hacia mí, le miro horrorizada, ¿ir con él? ¿A dónde?

—No. Vete.

—He venido por ti, Hope. No me hagas perder tiempo.

Retrocedo, mas él no parece precisamente paciente ahora.

—Te juro que voy a gritar y llamaré a la policía si intentas tocarme, ¿te queda claro? No pienso ir a ningún lugar contigo.

Rex hace una mueca de desagrado, mirando entorno suyo y dándose cuenta que mi vecina no nos quita la atención de encima. Sin advertir su siguiente movimiento, él me agarra con fuerza del brazo y me empuja directo hacia mi puerta, indicándome mediante un gesto con la barbilla abrirla. Con manos temblorosas busco dentro de mi bolso y localizo mis llaves, sacándolas y abriendo la puerta.

—Hazlo—me reta una vez dentro del apartamento y cerrando la puerta de golpe—. Quiero que lo hagas.

Sacudo la cabeza con desesperación a punto de perder los nervios y ponerme a gritar.

*¿Qué hace él aquí? No debería estar aquí. ¿Cómo me encontró? ¿Cómo demonios me encontró?*, pienso a punto de perder los estribos.

—Escucha, no sé qué demonios haces aquí ni cómo has sabido dónde encontrarme. No me importa, lo que me importa es salir a trabajar o de lo contrario pueden echarme y quedarme desempleada, y no quiero que suceda.

Rex apoya su ancha espalda contra la puerta de madera, cruzando los musculosos brazos sobre el amplio pecho sin quitarme el ojo de encima. No tengo medio por dónde salir huyendo, él me bloquea toda salida de escape y es verdaderamente apabullante.

—Ese no es mi problema, Hope—dice con calma—. He venido por ti, ¿entiendes?

—Y yo no iré contigo a ningún lado, ¿entiendes tú?

Rex resopla con frustración, dando una larga zancada hacia mí y apartándose de la puerta. Mi medio de escape ha quedado libre para poder salir corriendo lejos de aquí, sólo necesito una

divina distracción para largarme.

—No, no entiendo, así como tampoco entiendo por qué demonios llevas escondiéndote de mí durante tantos años.

No me esperaba esto, así que alzo la mirada de golpe y lo miro a los ojos, sin comprender qué quiere decir, negándome a que sus palabras tengan algún tipo de significado.

—Aléjate de mí, Rex—digo entre dientes—. Simplemente aléjate.

Él no me hace caso, me ignora por completo y rompe las distancias existentes entre nosotros. Su mano vuela directo a mi rostro, abarcándolo por completo con su grande, cálida y rasposa mano, obligándome a mantener mi mirada fija en sus intensos ojos azules. Su cuerpo se aprieta al mío, sintiendo su calor por todos lados, la dureza de él y el maldito deseo que me consume por sentir más su cercanía. Intento apartarlo, sin embargo, su otra mano me coge por las muñecas y me inmoviliza mientras me empuja contra el sillón que tengo detrás de mí.

—No...—me quejo justo cuando caigo entre los cojines y su enorme cuerpo cae encima de mí. Mete una rodilla entre mis piernas y luego sube mis manos por encima de mi cabeza, sujetándome las muñecas ahí—. No...

Me hace sentir vulnerable y vergonzosamente excitada.

—Da gracias al infierno que sea yo quien haya venido por ti y no tu padre o alguno de los demás chicos—me dice, inclinándose tan cerca de mi rostro que su cálido aliento acaricia mi mejilla—. Ellos ya te hubieran llevado a rastras consigo.

Durante unos segundos el tono de frialdad y advertencia implícito en su voz me hace detenerme en mi intento por deshacerme de él, permanezco mirándolo durante unos segundos, descifrando si tiene razón en todo lo que ha dicho o trata de asustarme. De ninguna manera voy a confiar en sus palabras, ah no.

Clavo mis uñas con fuerza en la delicada carne entre su pulgar e índice pero ni siquiera se inmuta, continua manteniéndome atrapada entre su cuerpo y el sillón. Y juro que tengo unos deseos enormes de patearle en las pelotas para poderme librar de todo esto, especialmente de él. Trato de forcejar pero es en vano, él es mucho más fuerte y grande que yo, aun así me retuerzo entre sus manos, gruñendo por ser liberada, por poder deshacerme de él. Todo es en vano, Rex parece dispuesto a mantenerme ahí atrapada sin darme ninguna oportunidad de escape sin siquiera parecer afectado ante mi esfuerzo por apartarlo de mí.

—Que me sueltes, te digo—insisto—. Juro que si no lo haces llamaré a la policía.

—¿Y tú crees que le tengo miedo a la policía?—me muestra ésa perfecta y fría sonrisa de

blanquísimos dientes—. No me jodas, Hope.

—Para que te lo seas, soy amiga de ellos—miento, fijando mis ojos en los suyos que no parecen nada impresionados—. Y puedo decirles que hay un maniático en mi casa que intenta hacerme daño.

Él arquea una ceja y sacude la cabeza, riéndose entre dientes por mi mentira.

—¿Qué más vas mencionar?—pregunta sin ningún interés—. ¿También dirás que he asesinado policías sin importarme el maldito rango? Soy un asesino también, Hope, tenlo en claro y no por ser amiga de la jodida policía me detendré al respecto.

Me paralizó por unos segundos, casi olvidando que efectivamente, el hombre es un asesino. Que él se ha ganado la reputación que tiene por su propio mérito y no en vano es apodado como “Rex”. Es el rey de las ejecuciones a sangre fría. Él ha terminado los trabajos que otros son incapaces de continuar, cuando la sangre se les entibia y dudan al respecto, Rex jamás duda de lo que hará. Es directo, eficaz y mortífero. La mano derecha de mi padre desde que se convirtió en un prospecto y más tarde en uno de los miembros más importantes de MC.

—¡Quítale tus asquerosas manos de encima a mi hija o no respondo, malnacido!

La voz de mi madre nos sorprende porque no la escuchamos llegar, Rex afloja momentáneamente su agarre y gira el rostro, mirando en la dirección de la entrada a mi madre de pie ahí, sosteniendo una *XT 22 Magnum* entre sus manos y apunando directo a la cabeza de Rex. Jamás había visto a mi madre disparar un arma y tampoco quería verla ahora, no al hombre que una vez me hizo sentir mariposas en el estómago y que todavía hacía que mis bragas se humedecieran.

—Serena, que sorpresa—saluda él, sin soltarme—. Hunter te envía saludos.

—Tú y Hunter pueden irse a la mierda—responde mamá, sin parecer afectada ante la mención de mi padre—. Te lo repito, Rex: apártate de mi hija o disparo.

—No lo harás—la reta él—. No si quieres causarle un trauma psicológico para toda la vida a tu hija al ver a mami volarle los sesos a un tipo—se burla—. Yo te recomiendo que pongas eso en un lugar seguro para que no caiga en manos estúpidas.

Mamá da un portazo, entrando en la habitación y volviendo a guardarse el arma dentro de su enorme bolso de cuero color café. Ella llega de trabajar de su turno de toda la noche en el hospital justo cuando no estamos Alyssa o yo pero, ha ocurrido lo que ninguna de las dos nos pudimos haber esperado. Parece agotada en lugar de sorprendida de tener a un Hells Angels en el salón de estar de su casa, invadiendo su propiedad e intimidando a su hija. Lo cierto es que, mamá sabe manejar las situaciones de estrés, de vida o muerte e incluso, las asociadas a los corazones rotos,

por ello luce tan calmada y fría.

—¿Qué haces aquí, Rex?—inquire mamá, acercándose más a él con los brazos cruzados sobre el pecho, con la barbilla alzada y sacando más las tetas, un gesto típico en ella cuando es la voz cantante—. ¿Qué quieres?

Rex me suelta y libera, dejándose caer a mi lado en el sillón, su rodilla rozando mi muslo y lanzándole a mi cuerpo una descarga que me recorre de pies a cabeza. Me pongo rápidamente de pie y corro hasta el otro extremo de la habitación, sintiendo que mi corazón se me saldrá por la boca en cualquier momento. Él sigue mis movimientos muy atento.

—Vine a llevar a Hope con su familia—responde, encogiéndose de hombros, explicándole a mi madre—. Eso es a lo que he venido, Serena. Vengo en son de paz, no quiero causarte problemas ni nada por el estilo, simplemente a llevarme de aquí a Hope.

—¿Planeas secuestrar a mi hija?

Él se ríe sin ningún humor, sacudiendo la cabeza y respirando hondo.

—Si quisiera secuestrarla ya lo hubiera hecho hace tiempo—me lanza una mirada llena de rencor—, créeme. Pero no es así, ya te lo he dicho.

—No confío en la palabra de ningún HA—se deja caer en una de las sillas y sube los pies arriba de la mesa central, poniéndose cómoda—. Y tú deberías largarte de mi casa ahora mismo si no quieres que te corte las pelotas, Rex. Debería cortártelas por lo que hiciste hace años y por hacer que mi hija llegue tarde a su trabajo.

Rex se me queda mirando largo rato en silencio, sus ojos azules recorriendo mi rostro en busca de alguna información referente a lo que dice mamá, sin embargo, mantenerme impasible ha sido una de mis mejores salidas para no terminar herida. Me encamino hacia la puerta pero, al ver que él se pone de pie y pretende seguirme, mamá lo frena, obligándolo a tomar asiento una vez más. Yo no quiero quedarme para ver qué más continúa, mamá sabe manejar a un HA como a la palma de su mano, también es experta en armas y dudo que Rex intente lastimarla.

## REX 2: De la mejor manera

—No deberías estar aquí—sentencia la mujer de cabellos color miel y dulce mirada de parte de sus ojos claros, una vez que nos hemos quedado solos en el apartamento.

Miro a mi alrededor, el amplio salón donde nos encontramos y que al parecer, es lo más grande existente en la casa ya que comunica a la cocina-comedor, donde los separa una enorme isla de madera. He de admitir que el hogar de las Coleman va justo con ambas: sencillo y al mismo tiempo enigmático porque pudiendo tener una vida más interesante viviendo en Coeur d'Alene, prefieren estar aquí, en uno de los barrios más concurridos por personas estresantes de todo el país, o al menos es en base a mi punto de vista porque ellas lucen bien jugando a la casita encantada.

—Pues es aquí donde estoy—respondo, viendo a Serena levantándose de la silla y yendo directo a la cocina.

Va hacia el refrigerador y saca dos botellas de cerveza, regresa y las deposita sobre la mesa que hay en el centro, ofreciéndome una y la otra llevándosela a los labios pintados de un suave tono rosa, para dar un largo trago al refrescante líquido. Desde que conozco a Serena Coleman, siempre ha sido una mujer quizás no hermosa pero si alguien con bastante personalidad: es fuerte, intimidante y directa.

—¿A qué se supone que has venido, Rex? ¿Te ha enviado Hunter?—pregunta, dejándose caer de nuevo en la silla no sin antes buscar en los bolsillos de su pantalón sanitario y extraer una cajetilla de cigarros—. Dime.

—Me ha enviado Hunter—respondo sin apartar mis ojos de ella en todo momento que vuelve a buscar en sus bolsillos, extrayendo un encendedor y encendiéndose un cigarrillo. Hago una mueca porque el olor mentolado me pica la nariz—. No tenía idea que fumaras.

Me ofrece uno y niego, estoy tratando de dejarlo para la comodidad de mi madre que no tenga que ahogarse en una nube de humo cada vez que me visita en casa.

—Ni yo que no lo hicieras más—replica, aprobatoria como la enfermera que es—. Buena elección, Rex. Eres joven y no quieres morir de cáncer pulmonar a la larga—da una larga calada y suelta el aire mientras habla—. ¿Por qué te ha enviado Hunter?

—Porque quiere tener a su hija cerca.

Ella arquea las perfectas cejas oscuras y sonrío.

—No me digas que ése malparido se está muriendo—inquire, interesada en un futuro deceso por



parte de su aun marido—. ¿Es eso?

—No.

—¿Entonces?—ahora agarra la botella de cerveza y da un largo trago, notándose aliviada por la buena salud de él—. ¿Qué se supone que has venido hacer aquí? Rex, mi hija no tiene intenciones de volver con su padre y eso está bien. Ella merece estar en un sitio donde goce de tranquilidad y esa tranquilidad se encuentra aquí.

Me levanto del esponjoso asiento para estirar las piernas, dirigiéndome hacia la alta ventana donde puede divisarse la calle cuyas tiendas de enfrente ya están abriendo y otras se mantienen cerradas todavía. Me cruzo de brazos sin quitar mis ojos del lugar, sin ver nada en realidad, haciendo más largo el momento para responder su comentario. Ya sé que éste sitio es el ideal para ella, para su madre y para cualquier otra persona que desee un barrio como éste a miles de kilómetros de Idaho pero, yo opino muy diferente a ambas. Hope no pertenece aquí.

—No me iré sin ella.

Detrás de mí, Serena resopla con frustración.

—La jodiste, ¿sabes?—señala sin ser dura o rencorosa como cualquier mujer lo sería al señalar una situación a la que su propia hija se vio inmersa, es suave con lo que hice—. Tú la jodiste demasiado y si no lo hubieras hecho quizás ella jamás habría venido aquí conmigo, tal vez seguiría en Coeur d'Alene viviendo una vida de la que ella no se sentía parte, siendo testigo de situaciones con las que no se sentía cómoda y hundiéndose en una vida que no era la suya.

Un grupo de chicos pasean tranquilos con su peludo perro marrón y se detienen a apreciar la Harley aparcada afuera del edificio, fascinados con la reliquia que se cruzó por sus caminos. Quiero responder a su respuesta con un “lo sé”, sin embargo, soy lo suficientemente orgulloso para aceptar mis faltas o mis errores. No estoy muy seguro de cómo pude haberla jodido yo pero todos señalan que lo hice y bueno, lo hice.

—Hunter me ha enviado por su hija y no pienso irme sin ella—respondo.

—¿Lo haces por Hunter o por ti mismo, Rex?

—Por él.

—¿Y desde cuándo tú acatas ordenes de él?

Me giro hacia ella con una mueca en el rostro, ¿de verdad ésta mujer va a continuar jodiéndome para que le cuente cada detalle de la puta situación?

—Rex, no voy a negarme a que mi hija vaya contigo si ella quiere hacerlo—me dice, cruzándose

de brazos—, pero eso es si ella quiere hacerlo. No puedes obligarla y me importa un pepino si lo haces por Hunter o por quien sea o también si la policía no te puede tentar ni un pelo—prosigue, poniéndose de pie—, en cambio, si la obligas como has venido a hacerlo, me veré en la necesidad de pegarte un tiro y sabes que lo haré, no bromeo, Rex.

—Lo sé.

—Bien, es bueno que lo sepas. Eres un chico listo—me lanza una rápida sonrisa, mostrando sus pequeños dientes ligeramente amarillentos consecuencia del cigarro. A continuación, se pone de pie con elegancia grácil y dirige sus pasos hacia la puerta y la abre para mí—. Ahora, largo de mi casa. No estoy de humor para visitas que no son invitadas.

No puedo ponerme a discutir con ella, así que, arrastro mis pies directo a la salida y salgo del lugar. Serena cierra inmediatamente la puerta a mis espaldas y escucho al instante poner los seguros, cosa que me causa risa, ¿de verdad piensa que voy a detenerme con eso si quiero entrar a su casita? Sacudo la cabeza, haciendo a un lado mis pensamientos y echo a andar lejos del lugar. Necesito encontrar un sitio donde quedarme el tiempo que sea necesario para llevarme conmigo a Hope, ¿secuestrarla? Es la mejor opción que tengo en mi lista, sin embargo, Hunter recalcó claramente que no hiciera una idiotez como esa o de lo contrario, la relación ya de por sí mala con su hija sería peor y el viejo lo único que quiere es pasar el tiempo que le queda de vida con ella en paz, en lugar de soportar su odio.

Como si lo hubiera invocado con el pensamiento, Hunter me envía un texto pidiendo detalles de mi encuentro con su hija. El maldito quiere detalles, qué detalles puedo darle que le ayuden a dejar de sentirse miserable justo ahora.

***Estoy buscando un sitio cercano para quedarme,*** escribo y lo envío.

No me agrada el lugar para permanecer aquí pero, no tengo muchas opciones al respecto. Le he prometido al viejo llevar conmigo de vuelta a su hija con él.

***¿Por qué? ¿No ha aceptado venir contigo?***

***No lo ha hecho.***

El vecindario es demasiado ruidoso para mi agrado, me gustan los lugares que durante el día guarden silencio, que uno tenga intimidad y además se encuentren lejos del bullicio de la ciudad, preferentemente entre la vegetación.

***¿Por qué?,*** insiste Hunter.

Me resulta una pregunta que está sobrando en estos momentos justo cuando su hija se marchó hace tantos años del club sin decir a dónde o con quién iba.

*No sé, tiene sus razones.*

Y ésa principal razón soy yo.

**Rex, necesito a mi hija pronto, antes que sea año nuevo o Pascuas o cualquier otra celebración que suceda. Necesito tener protegida a mi hija y sabes a lo que me refiero.**

*Lo sé, y por eso tu hija estará contigo antes de que te des cuenta*, escribo ya frustrado por tener que *textear* mientras camino por la acera evitando chocar contra las personas.

***Confío en tu palabra, Rex. No vayas a fallarle a un hermano.***

*Demonios*, pienso a punto de estampar el móvil en contra de la acera pero me abstengo de hacerlo ya que es el único medio de comunicación existente ahora entre mi familia y yo, y tampoco poseo el tiempo suficiente para estar buscando por ahí en tiendas otro jodido aparato.

Hunter es un completo idiota, cree que su hija es como el resto de las chicas que siguen sus órdenes al pie de la letra y acuden a él chasqueando los dedos. Su hija es no sólo el retrato de Serena sino una copia casi idéntica de su carácter. Ella posee toda la fortaleza, el carácter y la belleza de su madre, ya debería Hunter haber anticipado que desde el principio su respuesta sería un rotundo no o continuar escondiéndose de nosotros, mejor dicho de mí.

Sí, yo soy la razón principal que ella se haya alejado de su padre y haya recurrido a refugiarse con su madre. Yo soy el malparido que la orilló a tener una monótona vida de cuento, jugando ser una dulce y honorable persona, evadiendo su pasado a toda costa porque ella no quiere continuar sabiendo nada de nosotros. Si no hubiera sido porque tuve la inteligencia de follar con su propia hermana sabiendo que ella andaba por el lugar, quizás, en estos momentos la situación sería otra diferente.

***La familia siempre es primero, hermano. Tendrás a tu hija de regreso.***

¿Cómo voy a hacerle para cumplir mi palabra? Sencillo, comprobando que ella todavía posee sentimientos que la avergüenzan hacia mí. Hope no me ha olvidado así como tampoco yo la he olvidado y mucho menos olvidado todo lo que dejamos inconcluso y pienso cobrárselo poco a poco de la mejor manera que sea benéfica para ambos.



### HOPE 3: Con la misma suerte

*Deja la paranoia*, me reprendo a mí misma conforme avanza el día y cada vez siento más próximo el momento de abandonar el trabajo y regresar a casa. *Él no está aquí, no te encontró y no volverá a lastimarte*, pero cada vez que echo una mirada hacia la ventana y observo pasar a la gente, me encuentro con algún destello suyo, con una mirada de esos ojos azules o una mueca burlona de ése perfecto rostro y me detesto por guardar en el fondo todavía una esperanza.

*¿Por qué ha venido? ¿Por qué tuvo que encontrarme después de tantos años? ¿Qué quiere?*, pienso sin dejar de mirar por la ventana.

—¿Ocurre algo, Hope?

La voz de mi jefe me saca de mi ensimismamiento y regreso al presente, a mi lugar favorito de todos los tiempos, la librería. Aquí estoy a salvo, rodeada de antiguos y nuevos autores, de obras conocidas y desconocidas, aspirando ese delicioso olor a libro nuevo y café en el ambiente. Clive se acerca hasta mí con una de sus amables sonrisas en el rostro, cargando un nuevo paquete de libros que recién llegaron en la semana.

—No, estaba pensando eso es todo.

—¿Pensabas en qué harás éste fin de semana?—me pica y sonrío porque es una pregunta de lo más ingenua tratándose de mis verdaderos pensamientos.

—Algo así.

—Vale, yo espero asistir nuevamente a The Up & Up—sonríe más—, pero todavía faltan algunos días y es mejor no hacer planes que a última hora pueden verse truncados.

*Dimelo a mí*, pienso intentando parecer tranquila mientras mi corazón comienza a acelerarse repentinamente. Esto no es normal, hace demasiado tiempo no tenía éstas sensaciones tan repentinas, me desagrada y hace sentir incomoda.

Suspira, lanzando una mirada al redondo reloj de pared y asiente para sí mismo.

—Puedes irte ya, Hope, es tarde y no quiero tenerte más tiempo aquí ya que hoy he abusado mucho de tu tiempo.

—Oh, no, no te preocupes. Puedo quedarme el tiempo que necesites para continuar.

De verdad, no quiero irme a casa ahora, presiento que nada bueno me espera saliendo.

—Nada, nada. Vete, Hope—insiste, girando sobre sus talones y dándome la espalda—. Descansa y nos vemos mañana.

Reprendo un gemido de frustración porque no puedo hacer mucho al respecto salvo hacer lo que indica mi jefe, como por ejemplo, regresar a casa donde estuvo el hombre por quien una vez suspiré hasta el cansancio.

Cuando me mudé de Coeur d'Alene, Idaho a Greenwich Village, Nueva York, lo hice con la finalidad de poner kilómetros de por medio, alejarme del radar de la familia de mi padre, de él pero especialmente de Rex, ¿por qué? Porque era demasiado duro para mí tener que soportar la relación que él y mi hermana mayor eran capaces de empezar en mis narices.

Cabizbaja, arrastro mis pies hasta la parte trasera de la tienda para ir por mis cosas, una vez allí me permito descansar un rato, sentarme en una de las sillas instaladas junto a la ventana que lleva al jardincito de la calle trasera. Necesito dejar de pensar y centrarme más en lo que haré saliendo de aquí, como por ejemplo, hoy me toca cocinar y si mantengo mis pensamientos en torno a Rex, la comida se volverá carbón. Y yo no me puedo permitir una vez más tener pensamientos en torno a él.

*Ya lo supere*, me repito una y otra vez como mantra. Una no puede continuar enamorada de un tipo durante tanto tiempo, no está bien, es algo enfermizo continuar centrada en una sola persona habiendo más que valen la pena. Existen hombres buenos, seguros, maravillosos y además, aburridos. Joder, ¿por qué lo seguro resulta ser aburrido?

Sí, a lo largo de estos años he conocido tipos realmente buenos para ser presentados ante mis padres, o en éste caso mi madre quien siempre busca lo mejor para sus hijas, tipos que realmente se llevan las palmas por ser caballerosos, seguros y buenos, realmente buenos, pero son tan buenos que aburren.

Me levanto de mi asiento, cojo mi mochila rosa con estampado floreado, obsequio de mi madre y demasiado femenina para alguien que es un poco despistada respecto a sus cosas, me la echo al hombro y salgo de mi escondite favorito de todo Greenwich Village. Atravieso la librería, saludando con una sonrisa a Jonas, el chico que me releva en mi turno y que no tenía idea que ya hubiese llegado y salgo de mi lugar de trabajo, al exterior.

La tarde es fresca y deliciosa, el olor de los árboles que bordean las aceras y el café recién hecho de las tiendas, inunda el ambiente, deseando correr a por uno y olvidarme del momento, del mundo y de Rex. *¡Y deja de pensar el él!*, me grita mi subconsciente, furioso conmigo por ser tan cabezota y permitirle a mi mente y corazón fundirse en uno solo.

*¿Qué vi primeramente en Rex?*, pienso conforme camino por la amplia acera, sonriéndole a los conocidos que me topo a mi paso y evitando chocar con los turistas, quienes a éstas horas de la tarde se hacen más evidentes sus llegadas. No estoy segura qué fue lo que me atrajo de ese

hombre, quizás su aura de peligro, arrogancia y ese magnetismo animal que me sigue provocando un delicioso dolor *ahí* cuando vuelvo a recordar el efecto que tiene ante mí una de esas peligrosas miradas azules tuyas o esa sonrisa de medio lado cargada de peligro y sensualidad. Quizás sólo fue mi cuerpo el que siempre se sintió atraído por él, confundiendo a mi corazón y también a mis pensamientos al respecto, quizás nunca llegue a comprender qué vi en él y tampoco voy a ponerme a averiguarlo.

Mi móvil vibra en el bolsillo trasero de mis vaqueros y busco de inmediato el aparato para ver de quién se trata. Sonrío ya que es Alyssa e intuyo debe tratarse de una invitación al café.

***Guapa, ¿ya saliste? Vente al café para disfrutar de un rato de charla ahora que terminó mi turno,*** leo su mensaje.

***Genial, ya voy para allá. Espérame unos segundos.***

***Ok. No demores mucho.***

Sacudo la cabeza, sonriente y me vuelvo a guardar el móvil en la parte trasera de mis vaqueros, decidida a apurar el paso para no hacer esperar a mi amiga y ponernos al tanto de lo acontecido porque desconozco qué planes le surjan para ésta noche así como a mí, no sé qué me depara el destino a lo largo de la tarde.

Y como si alguien allá arriba hubiese escuchado mis pensamientos, acercándose a mí, una imponente figura de más de metro noventa de altura, anchos hombros, despeinada melena rubia y rostro de estrella de cine, me obliga a aminorar el paso.

Mis ojos se encuentran con los suyos conforme nos acercamos, tan azules, intensos y furiosos que resulta tangible. Las personas le abren paso al rubio grandulón, quien ignora a todo el mundo, centrando toda su atención en mi rostro impávido. Tengo que apretar los puños con fuerza a ambos lados de mi cuerpo, implorando al cielo que me de fortaleza para enfrentarlo ahora, para no dar un escándalo en plena calle y ocasionar que los transeúntes llamen a la policía. ¿Cómo no mirar a un tipo como Rex quien a cada paso que da llama la atención y no solamente por sus brazos cubiertos de tinta oscura y de colores sino por su mera presencia, por la esencia casi animal que irradia al caminar?

*Da la vuelta y regresa por donde viniste, me recomienda mi subconsciente una vez que estamos uno casi delante del otro. O sigue adelante, camina ignorándolo por completo y piérdete entre la multitud.*

Supongo que soy tan cobarde y lo suficientemente estúpida tratándose de él que, elijo seguir de largo, ignorando que la imponente figura de Rex Morrow se encuentra justo delante de mis narices, así que, en cuanto intento pasar de largo a su lado, una enorme mano me agarra del brazo

y tira de mí hacia él.

—De ninguna jodida manera voy a dejar que te largues—se inclina hacia mí, susurrándome al oído—, ¿entendiste, princesa?

Mis ojos asustados se encuentran con los suyos tan fríos y amenazantes. Asiento con la cabeza, provocando que una lenta sonrisa se extienda por su perfecto rostro de varoniles facciones. Tengo que cerrar los ojos unos segundos al reparar en esos llenos labios rojos que una vez se fundieron con los míos en besos capaces de hacerle hasta la más puritana querer quitarse las bragas y recibir una buena follada por su parte.

—¿Puedes explicarme por qué demonios me sigues?—pregunto, ignorando la punzada de deseo instalarse en mi vientre. Es mejor recurrir al coraje que al deseo—. Eso se conoce como acoso, Rex.

Rex me agarra con fuerza del brazo, guiándome a través de la multitud, quienes se encuentran demasiado ocupados observando los edificios antiguos, las tiendas de ropa, los cafés o las tiendas de mascotas para prestarnos atención más de la habitual. Él se abre paso a grandes zancadas, empujando sin disculparse a quienes molesta mientras que yo me veo en la obligación de casi correr detrás de él para seguirle el paso y disculparme por su grosera actitud.

—No pongas a prueba mi paciencia, Hope—me dice al llegar a la esquina y detenerse.

Nos encontramos delante de uno de los edificios de apartamentos más antiguos y pintorescos de Greenwich Village y él abre la gruesa puerta de cristal ahumado, introduciéndonos en el comfortable interior con olor a aromatizante ambiental cuyo recibidor está vacío a excepción del portero, quien nos dedica un asentimiento de cabeza.

—¿Qué haces?—mi voz sale estrangulada, tratando de deshacerme de su agarre—. ¿Qué demonios haces, Rex?

Nos lleva directamente hacia el ascensor, pulsando el botón del quinto piso y esperando ahí unos segundos. Tengo tan pésima suerte que durante ese lapso nadie pasa junto a nosotros ni somos tomados en cuenta pese a las miradas de desesperación que lanzo a mi alrededor. Una vez que llega el elevador y las dobles puertas de acero inoxidable se abren a la par, él me empuja adentro, entrando detrás de mí y bloqueándome la entrada para no tener oportunidad de salir huyendo mientras las puertas se cierran. Puro musculo y tinta es lo que tengo delante de mis narices.

—¡Te has vuelto loco!—grito, golpeándolo con fuerza en el pecho una vez que las puertas se cierran y solamente somos nosotros dos en éste reducido y claustrofóbico espacio—. Estás en serios problemas, amigo.



Él sonríe, sacude la cabeza y cruza sus brazos sobre el amplio pecho, dándole una apariencia mucho más fuerte, más amenazante y jodidamente más sensual.

—¿De verdad?—arquea ambas cejas. Da un paso hacia mí sin apartar sus ojos de los míos—. ¿Qué harás? ¿Vas a gritar hasta quedarte afónica porque puedo asegurarte que si nos quedamos “atrapados” justo ahora en mitad de un piso y otro es posible que nadie escuche tus gritos?

Abro la boca para decir algo, sin embargo, vuelvo a cerrarla porque no se me ocurre absolutamente nada que refutar.

—Déjame ir—pido, manteniendo la calma—. Está bien de tanto juego pero ya es suficiente, Rex. Déjame ir ahora.

—No.

—¿No?—repito, perdiendo la compostura—. ¿Con qué maldito derecho me arrastras hasta aquí sin mi consentimiento?

—Con el mismo permiso que me ha dado Hunter para traerte hasta aquí—se encoge despreocupadamente de hombros—. Eso me es suficiente para tenerte aquí.

—Ni pienses que lo voy a permitir—digo, furiosa—. Llamaré a la policía y diré que me has secuestrado y...

Con el puño cerrado, da un golpe al botón de paro y de una larga zancada, Rex rompe el espacio que nos separa, acercándose peligrosamente a mí y empajándose contra la pared de acero inoxidable. Mi espalda impacta contra el frío y duro metal pero lo que me hace tragar saliva y fijar mis ojos en los suyos como cervatillo asustado, es su cuerpo pegarse al mío. La dureza y calidez de su musculoso torso, el embriagador olor que desprende su cuerpo y por qué no, el duro bulto entre sus ingles que presiona mi vientre. Rex empuja sus caderas hacia mí, provocándome un involuntario jadeo de sorpresa y deseo mezclados entre sí. No es justo que él sea capaz de excitarme incluso en los momentos más atemorizantes.

—¿Qué más vas a decirles a los buenos chicos de la ley, princesa?—susurra contra mi oído, lamiendo el lóbulo de la oreja y dándole un pequeño mordisco que inmediatamente me pone duros los pezones—. ¿Hum? Quiero escuchar qué vas a decirles, Hope. ¿Me lo vas a decir a mí, princesa?

Mis rodillas tiemblan, se sienten flojas como gelatina mientras sus enormes manos envuelven mi cintura y me atraen más a su fuerte cuerpo sin dejar más espacio entre nosotros que el ligero roce de nuestras ropas. Tengo que apoyar mis manos en sus hombros para mantener el equilibrio o de lo contrario voy a caer de culo hasta el suelo. No debería permitirle esto, no está bien dejar que sus

labios recorran mi cuello, dando besos húmedos que viajan hasta mi barbilla y se detienen en la comisura de mis labios, así como tampoco debería permitir que sus manos recorran mi cuerpo como si tuviera todo el derecho de hacerlo. Él no tiene absolutamente ningún derecho sobre mí pero, mi cuerpo le otorga todos los derechos que él desee, silenciando a mi mente y poniéndole una venda a mi corazón.

Cierro los ojos con fuerza, esfumándose así la imagen que tengo de él delante de mis narices, amoldando mi cuerpo como le plazca, calentando cada milímetro de mi piel a su jodido antojo y robando de esa manera suspiros que he estado mordiéndome la lengua por mantener callados y que le pertenecen a él. Me dejo llevar por el momento, permitiéndole que me estreche tan fuerte entre sus brazos que duela llevar aire a los pulmones, que sus manos descendan por mi espalda hasta mi trasero y me levante en vilo, apretándose a mi vientre y clavándome su erección. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, abrazándome a su cuello con todas mis fuerzas y respirando su mismo aire.

Entonces sucede, sus labios se posan sobre los míos duros y exigentes, su lengua abriéndose paso dentro de mi boca, follándome sin ninguna compasión, chocando sus dientes contra los míos con furia y violencia. Gimo contra su boca por la violencia del beso pero Rex me ignora y continúa follándome la boca, ignorando mis deseos de alejarme de él. Sus manos me aferran con mayor fuerza contra su cuerpo, hambriento, ansioso, furioso. Clavo las uñas en su espalda, arañando con fuerza la febril piel pero no obtengo ningún indicio de reconocimiento por su parte, él continúa absorto en ser un completo imbécil, cegado en su propio sentir, en su propio deseo e ignorándose completamente.

Debería darle una patada en las bolas y empujarlo lejos, sin embargo, mi creciente excitación conforme el beso va en descenso y sus labios bajan la intensidad de la rudeza con que antes me trataba, sus manos sostienen mi espalda con fuerza sin ser demasiado duro con mi cuerpo para hacerme daño. Una vez más me dejo guiar por el sentimiento de necesitarlo, de desearlo y me aferro a él, correspondiendo a sus besos, acariciando sus labios con los míos, mordisqueando y lamiendo. Rex gime bajito contra mis labios y me siento fuerte, triunfadora por ser capaz de provocar en él el mismo deseo que siento yo pero, no hay que ser tan ingenua y dejarse envolver ante un momento cargado de mentiras, de besos nacidos para mantenerme apaciguada porque él conoce que sólo así podrá mantenerme tranquila, sin gritos o amenazas. Y si quiero salir de aquí por la buena, es mejor poner una táctica en práctica.

Enredo mis dedos en la espesura de sus rubios cabellos despeinados, apartándolo ligeramente de mi rostro. Él sonríe tan confiado por permitirme tener el control del beso, por ser yo quien tome las riendas como una vez lo hice y eso lo volvía loco. Él me permitía tener el control, manejarlo a

mi antojo, llevarlo a donde me diera la gana porque Rex confiaba en mí así como yo confiaba en él pero con una gigantesca diferencia: yo jamás le fallé.

—Portia—digo de repente, provocando que Rex se ponga rígido y abra los ojos de golpe.

Me suelta y eso me da la oportunidad de apartarme de él, pasándome el dorso de la mano por los labios para eliminar todo rastro de sus besos. Sin decir nada, Rex se aleja de mi lado y vuelve a poner el elevador en marcha, pasándose una mano entre los rubios cabellos despeinados y aclarándose la garganta.

—No vuelvas a mencionarla—me advierte en voz baja, amenazadora.

—Es el nombre de mi hermana y tú no tienes ningún derecho para prohibirme nada—digo. No sé de dónde saco el valor para ponerme a su altura y que mi voz no tiemble—. ¿Te afecta escuchar su nombre? ¿Mueve algo dentro de ti?

—No te equivoques. Simplemente no quiero que la nombres para nada, Hope—me lanza una mirada cuyo significado desconozco—, por tu bien y el mío.

Antes de refutar, las puertas se vuelven a abrir y delante de nosotros se halla un pequeño grupo de vecinos esperando impacientes el elevador. Rex vuelve a cogerme de la mano y sacarme de allí casi a rastras, guiándome por el largo y calmado pasillo directo al final, enfrente de la tercera puerta que hay aquí. Él nos detiene enfrente, buscando en sus bolsillos y extrayendo la llave para abrirla.

*¿Qué pretende?*, pienso sin perder detalle de lo que hace. Rex introduce la llave en la cerradura y la gira despacio, sin soltar mi mano. ¿Acaso piensa que accederé a entrar sin dar antes guerra? Éste hombre no tiene ni pizca de idea acerca de todo lo que soy capaz de hacer. Hace cinco años pude escapar de él mientras se encontraba distraigo, ahora haré lo mismo. Calculo cada uno de sus movimientos, mientras éste abre la puerta y se distrae una fracción de segundo para meter la mano en el interior del apartamento.

Ese es mi momento para salir pitando de aquí, así que, sin pensarlo dos veces y sin tener en cuenta nada más que mi propio bienestar, alzo la rodilla y le propino un golpe con todas mis fuerzas en las bolas, haciendo que Rex suelte una serie de improperios y se doble de dolor sobre su estómago, llevándose las manos a la ingle, agarrándose sus partes doloridas.

No me voy a quedar para presenciar más de la escena, apenas y tengo la oportunidad de salir corriendo, no voy a desaprovecharla. Elijo usar la escalera, descender corriendo y empujando a quienes se interponen en mi camino ya que lo considero una carrera de vida o muerte. Llego hasta el recibidor cuyo portero ahora se encuentra absorto leyendo una revista de deportes sin prestarme atención una vez que cruzo el amplio espacio y empujo con todas mis fuerzas la puerta, saliendo al

exterior y buscando desesperada un taxi que pueda llevarme sana y salva a casa, sin mirar detrás de mí.

Estoy casi segura que si Rex me diera alcance no dudaría ni un segundo en echarme sobre su hombro y llevarme a rastras dentro del edificio, ignorando mis pataletas o las personas asustadas por su cavernícola reacción. Respiro aliviada cuando un taxi se detiene delante de mí al hacerle la parada, abro la puerta y me meto apurando al conductor y resbalando en el asiento, sintiéndome a salvo de Rex e incluso de mí misma.

Una vez más tuve la oportunidad de huir de él, sin embargo, no estoy segura de continuar corriendo con la misma suerte.

#### HOPE 4: Voy a joderte

Cuando llego a casa encuentro una nota de mamá pegada al refrigerador con un bonito imán en forma de diamante, arranco la nota para leer qué hay en ella: *tuve que volver al hospital. Una emergencia, te amo.*

Y con esas simples palabras, sé que no veré a mi madre hasta el día siguiente. A ella le encanta estar metida en el hospital el día entero, es su refugio y el sitio perfecto para sentirse en paz con el mundo después de haber tenido una vida dura al lado de papá. Huyó de su lado por el mismo motivo o casi que el mío, también estaba harta de la violencia, la sangre y esconderse. Nos encontramos lejos y en paz, y pensaba que estábamos a salvo justo antes de que Rex supiera dónde estábamos. Claro que, mi mamá es fuerte en comparación mía, ella jamás se deja intimidar por nadie y es capaz de pegarle un tiro sin la menor consideración, yo por mi parte, me siento como conejo asustado al pensar en Rex.

Busco en el refrigerador ingredientes para preparar la cena aunque no tengo hambre en absoluto y mejor decido poner agua a hervir para prepararme un té de tilo para los nervios. Quizás mi noche no sea la mejor y deba recurrir a pastillas para dormir ya que siempre se me espanta el sueño cuando me someto a situaciones de estrés o peligro y hoy no ha sido la excepción.

Escucho girarse la cerradura y frunzo los labios porque tendré que enfrentarme a los reclamos de Alyssa por haberla dejado plantada en el café. Respiro hondo, tirando de uno de los banquillos de la isla y poniéndome bien derecha en espera de sus gritos. Sin embargo, cuando se abre la puerta, ella viene hablando con alguien e incluso riéndose y por alguna extraña razón, los vellos de mis brazos se erizan y los nervios me invaden descontroladamente, ¿por qué?

La respuesta me abofetea al instante al ver con quien ha llegado ella.

—Oh, mira, es genial que ella esté en casa—dice, cerrando la puerta tras de sí con Rex a su lado—, la estuve esperando en el café para charlar pero jamás llego y espero que haya sido por algo importante o sino, atente más adelante a las consecuencias, señorita.

Rex luce despreocupado, incluso sonrío pero detrás de esa máscara de autocontrol, intuyo que está furioso conmigo por lo de hace rato.

—Existen los contratiempos, Alyssa—cruza sus brazos sobre el amplio pecho—, ¿cierto, Hope?

Estúpidamente, asiento en silencio.

Rex se muestra tan despreocupado que recelo quitarle los ojos de encima por temor a que haga algo de lo que suele hacer, por ejemplo, sacarme a rastras del apartamento. Mis dedos se clavan

en el borde de la mesa con fuerza, evitando que se muestre mi desasosiego, ¿qué demonios hace él con mi amiga? ¿Por qué está con ella? No confío en Rex, no cuando él se muestra tan amigable con Alyssa y esconde su verdadero sentir bajo esa máscara de control. Éste hombre va dos pasos por delante de mí y maldito sea.

—Hope, él es Rex. Lo conocí anoche en Up & Up—dice mi amiga, sonriente y tan confiada—, de hecho, ha sido él quien tuvo la amabilidad de traerme a casa para que nada malo me ocurriera.

—Oh.

No puedo agregar nada más al respecto ya que lo único que se me ocurre es toda una serie de insultos dirigidos contra el rubio grandulón. Sin duda alguna, Rex sabe cómo mantener la fachada de chico bueno, ha dejado parte del cuero en casa y ahora viste como cualquier tipo que uno puede toparse por la calle, sin llamar la atención y ocultando modestamente su tatuada piel.

—Lo lamento Rex pero, mi amiga el día de hoy no se encuentra nada parlanchina—bromea Alyssa—, ¿mal día en el trabajo?

Me masajeo las sienes, sintiendo una terrible punzada que poco a poco va extendiéndose por toda la parte frontal.

—Dejémoslo en mal día—murmuro.

Alyssa se dirige al refrigerador, sacando el bote de jugo de naranja y acercándose a la encimera junto a mí, mientras Rex se coloca enfrente, inclinándose sobre la barra de madera tan cerca de mí que mi corazón parece querer salirse por la boca una vez que nuestras miradas se encuentran.

—No entiendo, tú amas el trabajo en la librería—comenta ella, alejándose de mí para ir al armario y sacar tres largos vasos de cristal.

Rex arquea las cejas, pareciendo formular una pregunta que no argumenta en voz alta.

—Hoy fue día de hacer inventario—respondo, empujando el banquillo y poniéndome de pie—. Iré a mi habitación.

Una indignada Alyssa se gira en redondo, frunciendo la nariz.

—¡No! Oh, vamos, Hope, quédate a hacernos compañía—me pide pero niego en silencio—. Mira, pediremos pizza, veremos una película y quizás más tarde saldremos a tomarnos unos tragos. Por favor.

Rex se endereza en su mismo sitio, cruzando los brazos sobre su amplio pecho y mostrando una mueca de fastidio. No pienso quedarme más rato aquí, soportando la presencia de un tipo que me pone a temblar como gelatina.

—Será otro día—prometo, encogiéndome de hombros—. Lo lamento.

—¿Por favor?—insiste mi amiga.

—No, estoy agotada y soy mala compañía—sonrió a modo de disculpa—. Buenas noches.

Y así, ignorando las suplicas por parte de mi amiga, giro en redondo sobre mis talones y avanzo casi corriendo directo a mi habitación, donde tras cerrar la puerta, me siento a salvo.

Soy consciente que no ha sido una idea inteligente por mi parte el haber dejado a mi amiga sola con ése hombre, no confío en él para que Alyssa se encuentre indefensa en el salón de estar pero tampoco puedo salir de aquí y convertirme en blanco de las miradas de repudio que Rex dirige hacia mí, en especial tras nuestra breve pero intensa sesión de besos.

Nada más recordar el tacto de sus labios contra los míos, el roce de su piel sobre la mía, me provoca una sensación de indescriptible emoción por volver a sentirlo tan cerca de mí y no debería, ¿estamos claros? No debería permitirme sentir nada que no sea temor, recelo por él, sin embargo, es éste jodido y soñador corazón mío que me impide tener un total control sobre mi mente quien se ve empañada todavía por mis ridículos sentimientos de antaño.

—Imbécil—murmuro, apartándome de la puerta y caminando hasta el armario para sacar el pijama y meterme a la cama. Tengo jaqueca.

Gracias al cielo, las paredes de aislamiento acústico no dejan pasar sonido alguno a mi dormitorio y por ende puedo descansar tranquila de todo ruido pero no puedo hacerlo cien por ciento debido a que mi conciencia no deja de echarme en cara haberme portado como una mala amiga con Alyssa dejándola a su suerte con Rex, mas mi amiga es una mujer inteligente y valiente que sabe valerse por sí misma. De dicha manera silencio a mi conciencia, me pongo la pijama y me meto a la cama, cayendo en el mismo instante que mi cabeza toca la almohada, en un profundo sueño.

Desconozco el tiempo que ha transcurrido desde que caí fulminada pero, algo me dice que no ha sido demasiado y menos aún al sentir que el colchón se hunde con el peso de alguien. Debe tratarse de uno de esos sueños que se sienten tan vividos o qué otra explicación puedo encontrarle a que alguien acaba de meterse en mi habitación, en mi cama. Me quedó de piedra, aguantando la respiración y apretando los ojos cuando siento el caliente cuerpo de alguien debajo de mis cobijas y mi corazón se desboca. Al instante que el olor de una tan familiar colonia invade mis fosas nasales, abro los ojos e inspiro hondo.

—Ni se te ocurra gritar—me susurra Rex al oído, apretándose a mi espalda.

El grito se me queda atorado en la garganta justo en el instante que una de sus grandes manos se

posa en la parte baja de mi vientre, apretándome ligeramente.

—¿Qué demonios haces aquí?

Rex me da un húmedo beso en la parte trasera del cuello, pasándome un brazo por la cintura, metiéndome la mano por debajo de la camiseta y subiéndola hasta mis senos. Maldigo el instante en que mi cuerpo entero entra en tensión y él se da cuenta, por lo que suelta una ligera risa que estremece la cama.

—Se me hizo muy tarde y tu amiga, quien es una personita que se preocupa por el bienestar de los demás, me invitó a quedarme en el sillón para no conducir pero, no es tan cómodo como tu cama —lame mi cuello al tiempo que su mano aprieta mis senos, lanzando una descarga eléctrica a través de mi espina dorsal—, en especial si se está pegado a tu cuerpo.

*Maldito*, pienso apretando puños y labios con fuerza para no soltar el gemido que amenaza por escapar de mis labios.

—Rex...—me quejo, pero suena más a una súplica cuando su dura erección hace presión contra mi trasero.

—Debería estar furioso contigo por lo que me hiciste hace unas horas—su mano asciende y desciende por mi vientre, rozando el elástico de mis bragas a propósito y provocando que todo mi cuerpo se tense para mi gran humillación—, pero sorprendentemente, no lo estoy.

*Calma, Hope*, me digo a mí misma, respirando muy hondo.

—Eso no te da derecho a irrumpir en mi habitación—respondo entre dientes y éste continúa haciendo fricción sobre mi cuerpo, ignorando el deje de histeria—. Debes irte, Rex. No puedes quedarte aquí, en mi habitación—sacudo la cabeza—. En realidad, ni siquiera deberías estar en mi hogar.

—¿Por qué?—pregunta con fingida dulzura, sin aflojar su abrazo, acariciando mi mejilla con su cálido aliento—. ¿No te gusta tenerme aquí?

*¡Sí!*, grita mi inconsciente, despertando del largo letargo en que se encontraba sumido, recordando lo genial que era pasar horas acostada a su lado sin hacer nada por mucho que así hubiera querido que ocurriera. No sé, creo que él me consideraba demasiado inexperta para estar conmigo o no era lo suficientemente buena para él.

—Obviamente no—intentó zafarme en vano de su agarre.

—Pues tu cuerpo opina todo lo contrario—su mano deja el juego, introduciéndola dentro de mis bragas—. Recuerda que dejamos un asunto inconcluso hace tiempo, princesa—susurra, empezando a masajear mi zona íntima—, ¿o, es que alguien ya lo hizo por mí?



Me muerdo el labio con fuerza, silenciando el gemido que intenta abrirse paso a través de mi garganta al sentir su mano acariciarme de una manera en la que nadie lo ha hecho. Él lanza un ronco gemido contra mi oreja, incorporándose sobre un codo y haciéndome quedar boca arriba, abandonando la posición de lado que ocupaba para dormir y abriéndome las rodillas para tener total acceso a mi cuerpo.

—Estás húmeda, Hope. Por mí—se muerde el labio inferior, sin dejar de masajearme, haciendo que mis pezones se pongan duros como piedra—. Eso recompensa lo de hace rato.

—No, Rex...

Y para completar mi humillación, él me da un pellizco en el clítoris, terminando con mi silencio y arrancándome un duro jadeo.

—Me encanta saber que sigo calentándote, Hope—mi corazón va a salirse por la boca ahora que Rex deja de masajear mi zona íntima por meterme dos dedos dentro—. Y tú me pones jodidamente duro.

Toma mi mano y la lleva directo al duro bulto entre sus ingles para hacerme sentir que dice la verdad. Ésta duro y muy caliente, tan caliente como yo me encuentro. Sin embargo, debo recordarle a mi embotada mente que esto es un maldito error, una locura y no debería siquiera permitirle mirarme, mucho menos tocarme como lo hace. Él no debe estar conmigo, yo no debo estar con él. Pertenece al pasado, a un doloroso pasado que no quiero volver a involucrar, por ello, obligo a mi mente a trabajar y buscar algo inteligente para alejarlo de mí.

Pero su boca, cálida contra mi piel me lanza una vez más a la deriva, ignorando los esfuerzos que hago para aferrarme a tierra, a la realidad. Rex deja de besar mi cuello y se enfoca en mis labios, sosteniendo mis caderas con sus rasposas manos y colocándose encima de mí al tiempo que clava los azules e intensos ojos en los míos, inclina su rostro sobre el mío y captura mis labios en un profundo beso, robándome el aliento y bajando todas mis defensas en ése intenso beso.

*Al diablo mi coherencia*, me digo, echándole los brazos al cuello y aferrándome a él mientras Rex me aplasta con su fuerte cuerpo, me quema con su piel ardiente y gime contra mi boca, un sonido ronco y suave, de lo más erótico. Sus manos abandonan mis caderas y suben por mis costillas hasta mis senos, apretándolos y masajeadolos entre sus manos, poniéndome tan duros los pezones que duelen. Ardo tanto que es muy probable que mi cuerpo de un momento a otro haga combustión espontánea y él da la sensación de ser una hoguera que arde sin tener un fin.

—Voy a follarte—declara, su voz ronca y susurrante contra mi oído—. Tan duro que me echarás de menos una vez esté fuera de ti.

*Maldición*, es el único pensamiento que surca mi mente conforme me vuelvo tan maleable entre

sus manos. Nunca quise que terminara nada entre nosotros, pongo al cielo e infierno de testigos que yo jamás lo hubiera abandonado. Me habría quedado con él en un sitio al que mi madre jamás perteneció y que yo me sentía como ella, que no encajaba pero lo hubiera hecho por él, porque realmente estaba muy, muy enamorada de él y lo jodió todo.

Se acostó con mi hermana.

El pensamiento, racional y crudo me hace frenar los deseos que mi cuerpo tiene de tener a Rex dentro de mí, llenándome, saciándome. Duele bastante ese botón que él ya ha acariciado y despertado, además su duro bulto frotándose mientras me besa, mi cuerpo más añora ser saciado, al recuperar mi coherencia, me obligo a dejar de besarlo. Aparto mi boca de la suya y giro el rostro en otra dirección. Al instante, se da cuenta de mi reacción y se detiene de golpe, con las manos apoyadas a ambos lados de mi cuerpo y la cálida respiración entrecortada acariciando mi rostro.

—¿Ahora quieres violarme?—suelo con crudeza, armándome de valor para mirarlo a la cara. Él fija sus ojos en los míos y no parece creer lo que ésta ocurriendo—. ¿Te has convertido en un maldito violador?

Rex se aparta inmediatamente de mí, maldiciente entre dientes y pasándose una mano entre los alborotados cabellos. Aprovecho su alejamiento para agarrar todo lo posible de cobijas y cubrir mi ansioso cuerpo con ellas para que no me mire, para que deje de mirarme con esos ojos que parecen querer ver más allá de mí.

—¿Y tú te has vuelto loca?—me lanza a la cara aquella pregunta apenas conteniendo la rabia que se percibe en su voz—. Sabes perfectamente que jamás he tenido que recurrir a obligar a ninguna mujer a acostarse conmigo, menos a hacerlo por las malas.

Me encojo de hombros, no quiero confiar en él, no quiero escuchar nada que venga de él.

—La verdad, no me importa si has o no forzado a ninguna mujer a follar contigo, yo me he sentido como tal.

Rex se sienta en el borde de la cama, dándome la espalda sin dejar de pasarse las manos por el rostro y cabello.

—No parecía que te sintieras en peligro—gira el rostro ligeramente hacia mí, lanzándome una mirada recelosa—, al contrario, parecías disfrutar lo que te estaba dando, Hope.

—No te confundas.

—Quien está confundiéndose eres tú, princesa—suelta una risita sin ningún humor—. No me salgas con estupideces y descuida, no pienso obligarte a hacer nada que según tú no quieres hacer.

—Entonces lárgate de mi habitación—exijo, sentándome bien derecha y sin dejar de aferrar con fuerzas las cobijas contra mi cuerpo, escondiéndome de él—. Vete de una jodida vez de mi casa. No eres bienvenido, Rex.

Rex se levanta y tengo que seguirlo con la mirada conforme rodea la cama y lo encuentro delante de mí, de pie en toda su gloriosa altura de más de metro noventa. Le sostengo la mirada porque ya es un poco tarde para esconderse, para mostrarme como en realidad me siento: asustada, aterrada pero sobre todo, jodidamente excitada.

—Te daré un consejo, princesa—se inclina hacia mí, colocando su rostro demasiado cerca del mío, fijando sus furiosos ojos azules en los míos—: O vienes conmigo por las buenas o te llevo a rastras. No me importa causar un alboroto en todo el edificio, tampoco me interesa desmayarte. Tú elijes, Hope.

—No iré a ningún lado contigo, ya te dije. Has como quieras, no lo haré.

Asiente en silencio, incorporándose y es así que me siento confiada porque he ganado en argumentos pero mi triunfo ni siquiera dura lo suficiente para saborearlo pues él me coge por los antebrazos y me saca de la cama, echándome sobre su hombro y cogiéndome con fuerza del culo.

—¿Qué haces?—exijo saber, histérica—. Rex, bájame de una puta vez. No hagas una tontería. Voy a gritar.

—Grita—me reta, dirigiéndose hacia la puerta.

—Rex, por favor. Te lo imploro, no me hagas esto—ruego al verme salir de mi propia habitación—. Por favor, no es necesario hacer todo esto. Bájame.

El salón de estar está vacío y oscuro pero él no tiene problema alguno para guiarse en la oscuridad, es como si conociera de memoria el camino.

—Rex, bájame—insisto, golpeándolo y retorciéndome entre sus manos—. Esto es un secuestro y es un delito. Voy a demandarte y enviarte a la cárcel. Lo juro.

Mi corazón late demasiado deprisa, lo siento palpar contra mi pecho y el aire comienza a faltarme.

—¡Rex, bájame!—alzo la voz porque estoy entrando en pánico justo ahora—. Bájame, por favor.

Sé que se trata de un ataque de pánico porque de vez en cuando los sufro, teniendo en cuenta que a mi edad adulta comencé a padecer asma, estos me dan cuando experimento un episodio de asma. Aprieto los puños con fuerza e intento tomar todo el aire que me sea posible pero me es insuficiente y él no se da cuenta de nada.

Le escucho quitar los seguros de la puerta y a continuación, la luz del pasillo ilumina la estancia brevemente para salir al exterior. Clavo las uñas en su espalda, arañándolo por encima de la ropa pero es inmune a cualquier tipo de dolor.

—Rex, por favor—hago una pausa, dándome cuenta que nos dirige hacia el elevador—, no puedo respirar.

—Mientes.

Sacudo la cabeza, apretando con fuerza los puños y rogando al cielo mantener la calma como me han recomendado hacer.

—Te juro que no puedo respirar. Tengo asma.

Él se detiene y gracias al cielo me baja, mis pies descalzos entran en contacto con el frío piso y me estremezco, llevándome las manos al pecho y haciendo puño con mi camiseta con desesperación.

—¿Qué necesitas?—pregunta, al ver el lamentable estado en el que me he puesto.

Sacudo la cabeza, retrocediendo de él, deseando mantenerme alejada lo más posible de su lado. Mi espalda choca contra la pared mientras lo veo dar un paso en mi dirección, confundido.

—No, vete—murmuro, resbalando hasta el suelo.

—Estás pálida—señala lo obvio—. ¿Qué hago, Hope?

Lo miro durante unos segundos sin hablar, no voy a volver a dirigirle la palabra porque gracias a él, me siento morir. Él maldice y vuelve a meterse al apartamento, abandonándome a mi suerte en el pasillo pero soy tan estúpida que en lugar de escapar al apartamento de alguno de los vecinos y pedir que llamen a la policía, me quedo aquí sentada, clavando la vista al frente, sintiéndome cansada y ajena a la realidad.

No transcurre ni un minuto cuando veo salir a Rex cargando mi bolso y si estuviéramos en otra situación opuesta a la que nos encontramos, hubiera sonreído agradecida porque es justo donde traigo mi medicación siempre.

Se coloca en cuclillas delante de mí, colocando el bolso en el suelo y buscando en él hasta dar con el inhalador. Me lo tiende pero me le quedo mirando, sintiendo mi expresión vacía y luchando por llevar aire a mis pulmones. No confío en él para nada, pero tampoco voy a hacerme de las fuertes cuando me ahogo. Le arrebato el inhalador y lo coloco en mi boca, inhalando hondo un par de veces mientras cierro los ojos y siento mi pecho descansar.

—¿Te sientes mejor?—pregunta con voz tensa.

Abro los ojos y veo que vuelve a guardar mi medicación en el bolso.

—¿Importa?—grazno.

—Hunter no te quiere muerta—se encoge de hombros—, así que, sí, sí importa.

Tengo que aclararme la garganta antes de hablar.

—Tú y mi padre pueden irse al demonio—digo, apretando los puños a ambos lados de mi cuerpo, siendo consiente por primera vez que mi camiseta apenas y me cubre los muslos—. Te juro que voy a joderte la vida, Rex y no es broma.

Rex asiente en silencio, aceptando la amenaza que le lanzo tan deplorablemente.

—Confío en tu palabra, princesa—me levanta de un tirón, pegándose a su duro cuerpo y susurrándome al oído—: y yo voy a joderte a ti como no tienes idea.

## HOPE 5: Deshacerse de la incógnita

No grito. No armo ningún escándalo. Me dejo guiar por Rex hacia el elevador una vez que pulsa el botón para llamarlo e introducirnos en éste en completo silencio. Me meto en el interior con los brazos cruzados sobre el pecho, la espalda bien recta y la barbilla alzada, manteniendo la poca dignidad que me queda intacta. Me ha obligado a salir de mi hogar sin que nadie se dé cuenta, descalza y sin darme la oportunidad de coger algo de ropa. Lo odio.

Él se mete detrás de mí, cargando mi bolso al hombro, dominando todo el reducido espacio con su imponente presencia, pulsa el botón que nos conduce al recibidor y en menos de tres minutos ya estamos saliendo. Me apresuro a abandonar primero el elevador pues no concibo en pasar un minuto más adentro y menos con él. Necesito poner espacio entre nosotros de ser posible kilómetros, sin embargo, él me impide alejarme. Me agarra con fuerza del brazo obligándome a mantener pegada a su costado y es de esa manera que, salimos a la fría calle en plena madrugada.

Nada más imaginarme subida a su moto, con el frío que hace y sumándole el viento conforme recorremos las calles de la ciudad, me provoca temblores en todo el cuerpo. Voy a morir de hipotermia y a él desde luego que no le importa.

Mis pensamientos viajan a los peores escenarios conforme mis pies descalzos pisan la helada acera, haciéndome temblar del frío. No puedo cruzarme de brazos ahora porque Rex me lleva casi a rastras hasta la esquina contraria de donde se encuentra el edificio donde vivo, el aire se me cuele entre los muslos, asciende por mi camiseta y me abraza con filosas uñas. Y justo cuando ya me he resignado a morir congelada, nos detenemos delante de una monstruosa camioneta azul metálico, el nuevo modelo de la *Ford Ranger Raptor*. Pestañeo un tanto confundida porque debe ser una equivocación o Rex planea robarla pero no es así, saca las llaves del bolsillo trasero de sus vaqueros y le quita los seguros.

—Sube—ordena una vez que ha abierto la puerta del lado del copiloto—. Anda.

Dudo en hacerlo porque no estoy segura de poder subir y tampoco quiero mostrar más de la cuenta al alzar la pierna. Pero está claro que no es el mejor día para fastidiar a Rex, ya que pierde la paciencia y sin preámbulos, me coge de la cintura y empuja adentro, haciéndome caer de bruces en el suave asiento de piel oscura y aspirando hondo la fragancia a madera del interior. Rápidamente me acomodo en el asiento y veo a Rex rodear la parte delantera de la camioneta. Debería escapar, salir corriendo y gritando como loca pidiendo ayuda en lugar de quedarme aquí sentada observándolo.

Quizás alguien se condeela conmigo y llame a la policía porque un tipo, con apariencia de

pertenecer a una de las pandillas de motociclistas más temidas del país, lleve secuestrada a una indefensa chica. Porque eso es lo que soy, una chica incapaz de defenderse de alguien que utiliza no solamente el chantaje sino su propio cuerpo para obligarla a marcharse a mitad de la noche sin decirle a nadie.

Rex abre la puerta y sube a la camioneta sin dirigirme ni una mirada, en realidad, no deseo prestarle atención, he decidido no volver a dirigirme la palabra en mi vida o lo que me reste de ella, ni a él ni a mi padre por quien justamente soy secuestrada. Enciende el motor y siento la opresión en mi pecho, ahora estamos en marcha, directo a no sé dónde. Cierro los ojos y aprieto los puños con fuerza sobre mi regazo.

Como desearía que esto fuera una pesadilla de la que pronto despertaré y olvidaré.

\*\*\*

La camioneta se detiene, lo sé porque él acaba de apagar el motor y suelta un frustrado suspiro pero me niego a abrir los ojos y ver a donde me ha traído.

—Sé que no estás dormida, así que abre los ojos—dice, rompiendo el acogedor silencio del interior—. Escucha, Hope, es muy tarde para conducir directo a Coeur d'Alene por mucho que quisiera que sucediera. Estoy cansado y tú también, así que, pasaremos la noche en mi apartamento y mañana muy temprano nos iremos—se acerca a mí y para mi sorpresa, su mano envuelve mi barbilla haciéndome girar el rostro en su dirección—. No intentes ninguna estupidez.

Abro los ojos, fijándolos en esos azules y fríos ojos pero no hago movimiento alguno, me zafó de su agarre y por mero impulso abro la puerta recibiendo el frío aire nocturno recorrer mi piel expuesta. Bajo como puedo y me quedo ahí en la acera, mirando el edificio que tengo delante de mí y al cual ya me había traído con anterioridad. Rex desciende del vehículo y llega hasta mí, mas cuando va a cogerme me aparto, cruzándome de brazos y abrazándome a mí misma. Si él me toca una vez más, juro que no lo soportaré.

Rex parece entender mi situación y no insiste, se adelanta para abrirme la puerta y cederme el paso. Entramos pero no aprecio el interior del edificio porque soy guida directo al elevador donde poco a poco comienzo a sentir que el agotamiento me vence. La subida de adrenalina se me drena con demasiada rapidez y tengo que apoyarme contra la pared de espejos con los ojos cerrados para evadir la realidad que estos me lanzan a la cara y esa es que, he sido sacada de mi cama, de mi casa descalza y en camión. Ni siquiera tuve tiempo para ponerme unas chanclas o un pantalón, nada. A él no le importó nada que no fuera joderme. Tengo unas terribles ganas de llorar pero no voy a hacerlo, no le demostraré lo aterrada que estoy por su culpa.

El elevador se detiene y las puertas se abren, salimos y ésta vez lo sigo arrastrando los pies

directo a la puerta que tengo delante de mis narices. Estoy tan cansada que, dudo mucho tener alientos para escapar.

—Dormirás conmigo—informa una vez dentro del apartamento, cerrando la puerta y encendiendo las luces de la estancia.

Me encojo de hombros, no me importa donde voy a dormir. A éstas alturas del partido nada me importa salvo quedar fulminada por un descanso sin sueños.

—Pasando el pasillo, al final encontraras la habitación. Tiene baño para que no tengas que andar buscando—explica, dejando mi bolso sobre la mesa central de la enorme sala de sillones de cuero color crema y café oscuro—. Haré unas llamadas y en un rato estaré contigo.

Aquello ha sonado tan íntimo que prefiero darme la vuelta y dirigir mis pasos hacia donde me ha indicado en lugar de seguir analizando una oración que no significa nada. Recorro el largo pasillo sin detenerme en ninguna de las puertas que encuentro, yendo directo hasta donde me ha sido señalado. Mi cerebro apenas y puede funcionar para trazar planes de fuga, necesito dormir, perderme en la inconciencia del sueño y huir de la realidad. Así que, cuando doy con la habitación ni siquiera me molesto en encender la luz, cierro la puerta detrás de mí y a tientas voy directo a la cama.

Aparto las cobijas y me meto en la calidez y blandura del lecho, cuyo olor a Rex está impregnado en la almohada sobre la cual mi cabeza descansa. Maldito Rex y maldita yo por no haberme opuesto como planeaba hacerlo. Sin embargo, eso ya no importa, mañana buscaré la manera de huir de aquí aunque mi vida se vaya en ello. Por ésta noche, apenas y tengo fuerzas para respirar.

No quiero pensar, no quiero sentir, sólo quiero dormir. Pero las emociones de las últimas horas me dominan, se niegan a permitirme descansar y me limito a hacerme ovillo en la enorme cama, abrazando la almohada y conteniendo todas esas malditas emociones que embargan mi pecho y me oprimen la garganta con mano de hierro. Deseo luchar contra ellas, no permitir que me afecten, descartarlas igual a como he hecho hasta ahora, mas saberme sola y desamparada a merced de Rex, un hombre que me detesta visiblemente, intensifica más los deseos que tengo por echarme a llorar.

El ligero ruido de la puerta al abrirse me indica que tengo compañía, he dejado de estar sola para ahora verme invadida por el dueño del lugar e instintivamente me pongo rígida, pasando de la depresión a la alerta. Aprieto ojos y puños con fuerza, rezando porque se trague el engaño de hacerme la dormida y me ignore. Lo percibo sentarse en el borde de la cama y quitarse las botas, a continuación más movimientos estremecen el colchón bajo su pecho y el suave susurro de las prendas al quitárselas de su cuerpo es lo único que inunda el silencio de la habitación. Aprieto



con mayor fuerza los ojos, mientras siento y escucho desnudarse a Rex. Mi corazón martillea contra mi pecho nada más de imaginar que pasaré la noche con un hombre semidesnudo junto a mí, compartiendo la misma cama y conociendo los deseos de éste por follarme.

Antes de huir de Coeur d'Alene hace años, había tomado la firme decisión de entregarle mi virginidad a Rex, ser única y exclusivamente suya. Ser su mujer ante el club y el mundo entero. Esos eran los deseos infantiles de mi yo de hace cinco años, era ciega y confiaba en todos, creía que nadie me lastimaría, que pese a no sentir que encajaba en el club de mi padre, éste siempre me protegería de cualquier dolor, de cualquier traición porque la familia siempre está allí para apoyarte.

El colchón se levanta ligeramente y es ahí cuando siento que Rex aparta las cobijas de su lado de la cama, metiéndose y hundiendo el colchón ante su peso. Siento el calor que emana su cuerpo, huelo la fragancia masculina de su piel demasiado cerca de mí, invadiéndome, alcanzándome pero mientras ruego al cielo que se mantenga lejos, igualmente imploro tenerlo cerca, muy cerca. Lo cierto es que, durante todos estos años tontamente he continuado fantaseando con la cercanía de Rex y ahora que vuelvo a tenerlo a escasos centímetros de mí, me aterra sentirme tan vulnerable en su presencia. Él hace que baje todas mis defensas, que vuelva a añorar lo que hace años tuve y renuncié.

Mi parte coherente, la que se abre paso a través de la bruma del miedo y la impotencia vuelve a recordarme con crudeza que, si renuncié a Rex fue por la razón de que él me empujó a hacerlo cuando los encontré a él y a mi hermana juntos. Hubiera sido demasiado humillante permanecer en un sitio donde sabía de antemano que ellos dos tenían sexo. Y es con ese pensamiento renovado en mi mente que me permito arrastrar por la inconciencia.

\*\*\*

*Poe y Cora en compañía de Burger, me alcanzan en la camioneta de éste justo cuando me detengo a varias calles del club porque mis pulmones se sienten a punto de reventar y tengo que detenerme a tomar aire. Me doblo sobre mi estómago, sintiendo la bilis subir por mi garganta y creo que voy a vomitar, es una desagradable y asquerosa sensación pero me abstengo, inspirando tan hondo, tan profundo que me duele hacerlo.*

*¿Cómo pudo hacerme eso?, mi infantil mente todavía no da crédito a lo que mis ojos han visto. ¿Cómo pudieron hacerme una cosa tan horrible, tan baja, tan cobarde? ¿Por qué? ¿Por qué mi hermana con el hombre de quien estoy jodidamente enamorada?*

*—Preciosa, espera—me llama Poe, descendiendo del vehículo a prisa justo cuando me ve reanudar el paso—. Hope, por favor. Detente.*

*Necesito irme de aquí, alejarme todo lo que me sea posible del club, de Portia, de Rex. No quiero volver a verlos en mi vida. Mi corazón duele, mi alma duele. Quiero desaparecer, dejar de existir, reducirme a nada. Pero lo que más quiero es, que deje de doler.*

*—No voy a volver allá—declaro con la voz rota por el dolor, rehusándome a llorar—. No me obligaran a hacerlo, ni aunque me arrastren, no lo haré.*

*Poe me alcanza y me sujeta con fuerza del brazo, reteniéndome a su lado y obligándome a mirarla a los ojos.*

*—Lo lamento, Hope—me dice, sosteniendo mis mejillas entre sus manos.*

*Me encojo de hombros en un vano y desesperado intento por restarle importancia al asunto, a lo que mis ojos vieron. No quiero que duela, puedo manejarlo sin ningún problema. Soy una adulta capaz de manejar situaciones como ésta con mano dura.*

*—No hay nada que lamentar, Poe—declaro, respirando hondo y obligando a mi corazón mantenerse sereno durante unos minutos más—, pero no pienso volver a pisar el club ni hoy ni mañana ni nunca, así de sencillo.*

*Cora se acerca a nosotros, caminando cerca de Burger quien también ha descendido de la camioneta y parece conmocionado. Lo siento también por él pues tenía ciegas esperanzas respecto a Portia y él ha visto lo mismo que yo, ¿cómo se mantiene en pie sin que le duela en lo absoluto? No importa, es un chico fuerte. Él es capaz de superarlo mejor que yo.*

*—¿Qué dices?—inquire mi amiga—. Detente ahí, chica. No tenemos ni jodida idea de lo que pudiste haber visto...*

*—Rex y Portia follaban en uno de los privados—respondo como sin nada, como si estuviera recitando una oración—. Eso es lo que vi.*

*Ambas chicas se me quedaron mirando con la boca abierta y las expresiones que decían claramente “no nos jodas”.*

*—Pero será hijo de perra—escupe Poe, molesta—. Definitivamente, no puedes regresar al club y verles la cara a esos infelices. Te apoyo con respecto a eso.*

*—Tampoco me quedaré en mi casa—digo.*

*—¿Qué es lo que harás, entonces?—quiere saber Cora, muy seria.*

*Irme, pienso de inmediato. Irme tan lejos de Coeur d'Alene como me sea posible. Poner miles de kilómetros de por medio. Un continente quizás, no lo sé. Cualquier cosa menos quedarme cerca.*

*—Me marcho de Coeur d'Alene—digo muy segura de mí misma—. Y no pienso volver nunca más aquí.*

*Ambas mujeres se me quedan mirando como si acabara de volverme loca y tal vez lo hice pero no me importa ahora. He tomado una decisión y la mantendré hasta el final. No hay nada que me haga quedar aquí. Mi hermana me ha traicionado con el hombre que imaginé estúpidamente tenía sentimientos semejantes que los mismos que yo tenía por él, hacia mí, ¿qué me hizo pensar que le importaba a Rex? ¿Por qué pensé que yo le importaba un poquito a Rex? No le intereso ni un ápice, ni siquiera para echar un polvo y ya. Nada.*

*—Es una decisión bastante precipitada—Poe es quien primero habla, saliendo de la sorpresa de mi declaración—. Vamos a casa, pasas la noche o el tiempo que necesites conmigo pero, no tomes una decisión tan absurda como abandonar Coeur d'Alene. Abandonarnos a nosotras.*

*Sacudo la cabeza, pasándome las manos entre los largos cabellos en un desesperado intento por mantener en orden mis ideas.*

*—Lo siento, de verdad, pero ya he tomado una decisión y no pienso abandonar.*

*—Pero, ¿y tu padre?—insiste—. ¿Has pensado en lo que va a sentir cuando se entere que su hija se marcha de Coeur d'Alene sin haberse despedido?*

*—Poe, justo ahora únicamente pienso en mí—digo casi desesperada por hacerme perder un tiempo del que no dispongo—, en lo que siento. En mi corazón que se ha fragmentado, en el dolor que me provoca pensar que veré a Rex y a mi hermana juntos de ahora en adelante, ¿no lo entiendes?—la miro directo a los ojos y respiro hondo—. Sí, estoy enamorada de él pero a Rex no le importo ni un ápice. No soy nadie para él y yo no voy a soportar quedarme y ver que mi hermana se haya convertido en su mujer. Supera todo lo que una persona como yo es capaz de soportar.*

*Los brazos de Cora me envuelven con fuerza, atrayéndome a su pecho y masajeadó mi espalda en un intento por confortarme. Desearía que con éste abrazo cada pedazo roto no solo de mi alma sino de mi pobre corazón pudieran volver a unirse.*

*—Te adoro, ¿me oyes?—dice. Yo asiento—. Apoyo tus decisiones aunque me duelan y por eso pienso acompañarte a dejar Coeur d'Alene. Te quiero y va a dolerme no volverte a ver pero sé que es por tu bienestar.*

*Asiento en silencio, llorando por primera vez desde que vi a Rex y Portia juntos, permitiéndome ser consolada por una de las chicas a quienes considero mis hermanas y a quienes echaré de menos jodidamente. Dios, a donde sea que yo vaya, dudo volver a encontrar personas como ellas.*

\*\*\*

Abro los ojos, sumida todavía en los rescoldos del sueño y encontrándome en una amplia habitación que, obviamente no es la mía, metida en una cama que no se siente como la mía y acompañada por un hombre que definitivamente no es mío. Está amaneciendo, los suaves rayos del sol bañan la habitación, llenándola del precioso color del oro que se cuele entre las ligeras cortinas blancas. Me siento en la cama con demasiado cuidado de no hacer ningún movimiento brusco que despierte a Rex.

Mis ojos recorren la amplia habitación, fijándose en el confidente cubierto por una cobija imitación de piel de borrego beige que descansa a los pies y casi dándome de cabezazos por no advertirla anoche, me habría ahorrado dormir hecha un ovillo mantenido un espacio entre el hombre que aun duerme a mi lado. Aunque la cama sea enorme, Rex se mantiene tan cerca de mí que, si estirara la mano cosa que no haré, tocaría ésa piel que irradia calor. A ambos lados de la cama hay mesitas de noche sobre las cuales descansan lámparas redondas y en una de las esquinas se encuentra una acolchada silla con una alta mesa cuadrada sobre la cual reposa un jarrón con hortensias moradas.

A mi lado, Rex se remueve entre sueños, llamando mi atención y haciéndome poner en guardia al instante pero no se despierta, continua profundamente dormido. Dormido luce relajado, pacífico y me maldigo por quedármele mirando en un estado tan vulnerable pero es la única manera que puedo apreciar lo hermoso que es éste hombre cuya piel es toda una obra de arte, sus brazos, pecho y abdomen, están cubiertos por ésa tinta cuyos diseños se sienten tan tangibles. Y maldita sea por sentirme en la necesidad de pasar mis dedos sobre cada musculo de su torso, por su amplio pecho y recorrer esos fuertes brazos musculosos. Sacudo la cabeza, alejando todo irracional pensamiento de mi cabeza.

Gruño y decido abandonar la cama de inmediato porque si permanezco más tiempo aquí voy a seguir teniendo ridículos pensamientos sobre Rex. Necesito distanciarme y también beber agua así que, me dirijo hacia la puerta y oh sorpresa, resulta que el muy infeliz la ha cerrado con llave.

—He tenido que tomar medidas drásticas contigo, princesa—le oigo decir con ésa voz ronca y susurrante desde la cama—. Ya sabes, por si se te ocurría escapar mientras dormía.

Me giro en redondo hacia él con el ceño fruncido y abro la boca para quejarme porque necesito beber un poco de agua ya que siento la boca seca, pero recuerdo que he jurado no volver a dirigirle la palabra en lo que me resta de vida. Él arquea las cejas, percibiendo la actitud que he decidido tomar hacia él.

—¿Qué? ¿Ahora te has vuelto muda, princesa?—se burla, incorporándose sobre los codos y

fijando sus azules ojos en los míos. Al verme apretar los labios, asiente—. De acuerdo.

Retira las cobijas de un manotazo y tengo que apartar los ojos de su cuerpo semidesnudo demasiado tarde de haber apreciado esos fuertes muslos de su torso, el amplio pecho y la fina línea de vello dorado que se pierde en el elástico de su ropa interior. He sido atrapada en el acto porque él resopla fastidiado ante mi escrutinio.

Miro en otra dirección ya que mi instinto me insta a continuar mirando más arriba de esos musculosos muslos, fijarlos en el apretado bulto que esconden esos ajustados bóxers negros y de inmediato mi cuerpo recuerda la doliente sensación que se instala debajo de mi vientre recordando lo que se siente tener ése bulto frotándose contra mí.

—Si continuas mirándome así, princesa, iré hasta ti y te meteré de nuevo en la cama para follarte —el ronco susurro provoca que mi piel se erice y un sorprendido y bajo gemido escape de mis labios ante la sensual amenaza implícita tras sus palabras—, aunque siéndote sincero, ya no quiero que sigamos postergándolo más. Me he hartado de postergar esto que ambos sabemos, va a suceder.

Mi rostro gira hacia él, mirándolo con los ojos muy abiertos y sintiendo que el aire me falta, que las rodillas me fallan y que mi corazón martillea desbocado. No puede hablar en serio.

—Una vez que estemos en Coeur d'Alene es posible que me mantengan tan ocupado que no podremos vernos y si sigo sin tenerte para mí estaré de mal humor y a nadie le gusta tenerme de mal humor—explica, como si eso solucionará mi repentino pánico. Sale de la cama y avanza directo a mí dando largas zancadas, haciéndome retroceder con desesperación—. Voy a follarte, Hope.

Le observo acercarse tan amenazante y condenadamente sexy. ¿Cómo alguien puede parecer el mismo demonio en persona y a la vez resultar tan sensual? Retrocedo otra vez al encontrarme con su oscura y peligrosa mirada, impactando mi espada contra la puerta. Parece un depredador y yo la asustadiza presa que con la pura mirada implora piedad, una piedad que él no conoce y que yo no merezco. Él es la viva imagen del peligroso tigre tatuado en su estómago y yo, la del cervatillo asustado que ha quedado acorralado sin huir.

Mi estómago cae al suelo, abro la boca para decir algo, cualquier cosa inteligente pero ningún sonido sale de ella, tengo seca la garganta y mi respiración se acelera al tenerlo delante de mí, bloqueando con su grande cuerpo toda ruta de escape. Él sonrío lleno de malicia, anticipando todo lo que ambos sabemos va a ocurrir justo como ha declarado y se ha estado postergando desde nuestro primer encuentro.

—Me debes esto, princesa—me echa en cara, estirando una mano para cogerme de la cintura y

atraerme hasta su duro y cálido cuerpo. Me dejo hacer, sin oponer resistencia porque no hallo fuerzas—. Hace cinco años decidiste huir de mí, ¿eh? Y me dejaste con la incógnita de saber qué se sentía estar dentro de ti, probarte, escucharte gritar mi nombre—se inclina hacia mí, aspirando hondo el olor de mis cabellos, apretando sus dedos contra mi piel tan fuerte que casi estoy segura que dejará horribles moretones en ella—. Ambos nos desharemos de esa incógnita ahora, Hope.

Sacudo la cabeza frenética, apoyando las manos contra su pecho, sintiendo bajo mis palmas la dureza y calidez de los músculos en un intento por apartarlo, por empujarlo y alejarlo de mí. Esto no puede suceder, no debo permitir que suceda porque no me siento preparada, porque estoy furiosa por su secuestro. Sin embargo, todo mi cuerpo parece tener una opinión bastante contraria a lo que mi cabeza opina pero debo ser coherente, no puedo dejarme dominar por los deseos de mi cuerpo.

—No—susurro, cuando sus brazos me envuelven en un férreo abrazo, apretándose tanto a mí que su duro bulto presiona con fuerza mi vientre y me hace gemir, sorprendida por notar lo excitado que está. Lo excitada que me hace sentir saber que soy la causante de todo eso.

*¡Corre!,* grita una vocecita dentro de mi cabeza. *Todavía estás a tiempo de huir.*

—Creí que no ibas a hablar—dice contra mi cuello, riéndose bajito—. Quiero que digas mi nombre, Hope—me planta un húmedo beso que me hace suspirar contra su piel. Mis manos sienten hormiguitar las palmas porque lo quiero completo, convirtiéndose en puños contra su pecho—. Quiero escucharme gemir debajo de mí, princesa.

Mi experiencia es nula, nunca he estado con nadie y para ser sincera, los nervios me dominan y me impiden ser racional. Estoy aterrada ante lo que pueda ocurrir. No debería ser así, pero mi cuerpo tembloroso revela todo lo contrario. Estoy cediendo a él, al deseo que me provoca éste hombre es tan tangible, tan carnal que me sorprende todo lo que puedo sentir por él en lugar de detestarlo por someterme a una tortura como ésta.

Las circunstancias no son las más favorables para entregarle mi virginidad al tipo, es decir, siempre imaginé que mi primera vez sería con él pero todo lo contrario a éste momento. Sería tierno, lento, amable pero Rex claramente me detesta, su mirada delata que utilizar el sexo es el mejor medio viable para demostrarme que puede vengarse de mí tan fácil porque yo estoy dispuesta a permitirselo.

—Rex...—susurro a modo de súplica para que me deje ir, que se dé cuenta que no soy la indicada para cumplir sus deseos, pero sus cálidos labios me silencian en un beso lento y calmado.

No hay prisas ni hambre en él para sorpresa mía, solo hay tranquilidad, una tranquilidad que me hace suspirar y echarle los brazos al cuello para aferrarme a él, acercarlo más a mí y rendirme.

Sigo locamente enamorada de él pese al tiempo, pese a ser un maldito canalla conmigo y pese a su traición con mi hermana. Lo quiero.

Soy de lo más ingenua al permitirle a mi corazón continuar estando enamorada de él, sus besos profundos y cálidos me provocan una avalancha de emociones encontradas desde pena hasta rabia por los años transcurridos, por los deseos despertados y por la expectante necesidad que despierta dentro de mí por tenerlo, por ser suya.

Me levanta en vilo y conduce directo a la cama, depositándome con cuidado sobre el colchón sin apartar sus labios de los míos, alzándome la camiseta y sacándomela por la cabeza, revelando así mis redondos y pequeños pechos donde sus ojos se demoran unos segundos, provocando que mis pezones se pongan duros y duelan ante esa oscura y sensual mirada que él le dedica a mi cuerpo desnudo, antes de bajar la cabeza y capturar uno de los pezones entre sus labios, chupándolos y haciéndome retorcer debajo de él. Sus grandes y rasposas manos acarician mi cuerpo completo, mi vientre, mis muslos, acunando mis pechos en sus manos sin alejar su boca de ellos y provocándome retorcer debajo de él, ansiosa por ésa parte donde su duro bulto de restriega contra mí al tenerlo entre mis piernas.

—Voy a follarte—declara, enderezándose y dedicándome una sonrisa a medias—, ahora.

Gimo con fuerza, echando la cabeza atrás y cerrando unos segundos los ojos, asimilando sus palabras. Mi cuerpo entero tiembla deseoso porque sus actos vayan concordes a sus palabras. Sus manos se apoyan en mi vientre y en respuesta, mi cuerpo se arquea hacia él.

—Abre los ojos, Hope—ordena con la voz ronca de deseo—. Quiero que me mires.

Obedezco porque desde luego que quiero mirarlo.

Rex se encuentra de rodillas entre mis piernas, mostrando su perfecto cuerpo musculoso cubierto de tatuajes, guiando una mano hasta el elástico de sus bóxers y sin preámbulos, se deshace de ellos, quedando completamente desnudo ante mí, tan glorioso y perfecto, mostrando su gran erección. Mi embotada cabeza se alza un poco para ver lo que va a suceder después y observo a Rex con expresión decidida coger su grande y duro miembro con una mano, recorriendo su larga longitud sin apartar sus ojos de mi encendido rostro.

Trago saliva con fuerza porque no estoy muy segura de mí misma ahora, me entra el pánico de cualquier virgen sin experiencia, sin embargo, Rex enreda los dedos a ambos lados del elástico de mis bragas sin darme tiempo para ser racional y me las quita de un tirón. Jadeo con fuerza al sentir sus manos acariciando la parte interna de mis muslos y abrimiéndome más las piernas, posicionando su miembro en la entrada de mi cuerpo y penetrándome sin preámbulos de una sola estocada.

Aprieto los dientes con fuerza al sentir la desgarradora y desconocido sensación del rompimiento

del himen y me reprendo para no gritar pero Rex sale de mí y vuelve a penetrarme con fuerza, ésta vez haciéndome gritar ante el pinchazo de dolor que experimenta mi cuerpo al sentir que acaba de desflorarme. De inmediato, se pone rígido, justo cuando pretende penetrarme más a fondo y le oigo aguantar la respiración ante lo que acaba de suceder, ante su descubrimiento.

Rex acaba de darse cuenta que era virgen, que ha sido mi primero.



## HOPE 6: Que sea perpetuo

*Mierda, mierda, mierda*, es el único pensamiento que surca mi mente al sentir a Rex salir de mí, provocándome un jadeo de dolor y confusión. Se aparta como si le hubieran arrojado agua helada encima, alejándose todo lo que le es posible y poniéndose los vaqueros de inmediato. Estoy conmocionada, hace unos segundos estaba dentro de mí, llenándome, siendo una sola persona y ahora se alejaba todavía más de lo que ha estado. Pone un océano de por medio entre nosotros y ya no hay vuelta atrás.

—¿Por qué demonios no me dijiste que eras virgen?—cuestiona furioso, pasándose ambas manos entre los cabellos.

Agarro las cobijas para cubrir mi desnudez y sentarme en la cama, haciendo una mueca ante la incomodidad que experimento al hacerlo. Él está al otro lado de la habitación, mirándome lleno de furia con sus glaciales ojos azules.

—¿Acaso importa?—inquiero, sorprendida de que mi voz suene tan firme porque desde luego que no me siento como tal.

—No me salgas con estupideces, Hope. No me jodas—murmura—. Eras virgen.

Ruedo los ojos, desde luego que a él no parecía importarle hace unos momentos si era o no virgen. Rex estaba interesado únicamente en satisfacerse.

—¿Acaso importa?—repito.

Parece desquiciado, andando de un lado a otro de la habitación sin dejar de restregarse el rostro con ambas manos y pasándose los dedos entre los desordenados cabellos. Es una actitud de lo más ridícula, yo debería estar furiosa con él por ser un bruto, no al contrario.

—Sí, sí importa porque me siento como un puto violador.

Resoplo, frustrada porque no me ha obligado a hacer nada que no quisiera. Ansiaba tenerlo en mi interior y deshacerme de una buena vez de ése impedimento que me mantenía rezagada del resto. No puedo creer que esperé tanto y a éste hombre para que me arrebatara la virginidad de manera tan brusca y nada romántica tal y como lo idealicé al principio. En fin, ahora no hay vuelta atrás y los arrepentimientos salen sobrando. He dejado de ser virgen, ha sido él mi primero. La vida continúa.

—No dramatices—digo de mala gana—. Ha sido a mí a quien le rompiste el himen y no estoy al borde del colapso. Ya supéralo, por el amor al cielo.

—¡Eras virgen, maldita seas!—grita, furioso—. Pudiste mencionarlo antes y...

—¿Habría existido alguna diferencia?—le echo en cara, molesta. Él me mira durante varios segundos en completo silencio y al final sacude la cabeza—. Ahí lo tienes, nada habría cambiado el hecho que fuese virgen. Tú no te habrías detenido. Por favor, Rex, deja tus escrúpulos de una jodida vez y admite tus actos. No es el fin del mundo.

Sus ojos, tan azules e intensos me miran sin un ápice de humor y presiento que Rex está a punto de romper cualquier cosa debido a la rabia que sus mismos actos demuestran. Aprieta los puños con fuerza a ambos lados de su cuerpo, permaneciendo de pie a mitad de la habitación mientras yo sigo metida en la cama cubriendo mi desnudez.

¿Realmente piensa tener ésta conversación sin darme oportunidad de vestirme? Al verlo acercarse al borde de la cama, me doy cuenta que sí, vamos a charlar mientras me encuentro desnuda y él lleva únicamente puestos los vaqueros. Estoy molesta conmigo, con él, con ambos. Joder, si por lo menos se hubiera limitado a ser menos brusco justo ahora estaríamos follando en lugar de mantener ésta ridícula conversación, sí, y definitivamente existirían los elefantes voladores.

Rex permanece de pie con los brazos cruzados sobre el pecho delante de mí, estudiando mi rostro con esos intensos ojos azules que me provocan deseos de esconderme debajo de las cobijas y desaparecer a un lugar seguro pero no voy a esconderme, prefiero hacerle frente que comportarme como una tonta virginal.

—Debiste ponerme sobreaviso—me acusa molesto.

Le ruedo los ojos con fastidio.

—¿Por qué?—pregunto, arrugando la nariz—. Rex, no creo que les pidas explicaciones a todas las mujeres con quienes te acuestas o les preguntes antes de follártelas si son vírgenes o no, ¿por qué haces una tormenta en un vaso de agua?

Se queda mirándome un largo minuto con esa expresión de fastidio en el rostro, apretando los dientes y dando la impresión que está a punto de perder lo poco que le queda de paciencia. Durante todo ese eterno minuto le sostengo la mirada, decidida a no permitirle pasar por encima de mí, ésta bien, no ha sido el gran revolcón que él esperaba porque carezco de experiencia pero sí pudo haber sido un buen polvo para ambos si él no se hubiera espantado. Y es ahí que caigo en la realidad.

—Nunca has estado con una mujer inexperta—señalo, sorprendida.

Rex aprieta las mandíbulas, se inclina hacia mí lo suficiente para hacerme echar la cabeza hacia atrás, invadiendo mi espacio personal con su imponente presencia, con su embriagador olor a

menta, pomelo, madera y canela, y el calor que irradiaba su piel, provocando toda una agradable sensación instalarse debajo de mi vientre, haciendo que duela con cada respiración, con cada sensación de tenerlo tan cerca de mí, recordando lo sucedido hace rato, lo bien que encajamos durante una brevedad de segundos.

—Hope, no soy del tipo que busquen vírgenes para desflorarlas—me echa en cara con crudeza, sacándome de mis pensamientos—. Prefiero a las mujeres que saben lo que quieren y como lo quieren, aquellas que no lloran si uno es rudo con ellas o romantizan un polvo—se encoge de hombros—. Ha sido el peor error de mi vida, princesa pero ya no hay modo para devolverte tu virginidad.

Sus hirientes palabras provocan que mi corazón se encoja de pena, aprieto los puños con fuerza, aferrando la sábana que cubre mi cuerpo, lo que atrae la atención de Rex, recorriendo con sus azules ojos mi pequeña figura debajo de mi pudor.

—Necesitas vestirte—indica, arrugando la frente—. No puedes viajar con una camiseta para dormir.

—Bueno, genio, eso no lo pensaste cuando me sacaste a rastras de mi hogar. No te importó si iba desnuda—digo, sintiendo que la vergüenza tiñe mis mejillas porque estar desnuda ante él me hace sentir muy vulnerable—. ¿Qué más da si cruzamos el país así?

Rex sacude la cabeza, soltando una ligera risa sin ni un tipo de humor.

—Que Hunter me echará la bronca si su hija se presenta en el club como una fulana.

*Una fulana, repito para mis adentros, pestañeando y sintiendo una especie de vacío en el pecho. Ahora a sus ojos parezco una fulana.*

—Poe te compró ropa—dice, dándose cuenta de mi expresión y apartándose de mi lado—. Sigue empacada en su maleta y está en el armario. Elige lo que te agrada, yo estaré afuera. Te daré espacio para que puedas vestirte.

Y así sin más, recoge sus prendas tiradas en el suelo y abandona la habitación, dejándome sentada en el borde de la cama con unas terribles ganas de darme de cabezazos contra la pared. He sido el peor error de su vida, ¿de verdad? No puedo creer que haberme quitado la virginidad lo considere algo tan malo, casi como una enfermedad contagiosa.

Y yo que estaba ansiosa por tocar la gloria entre sus brazos.

\*\*\*

Diez minutos después estoy vestida con unos vaqueros rotos de los muslos, camiseta blanca de algodón con un prominente escote en “V” que muestra el sujetador negro con tiras que Poe ha sido

tan amable de comprarme. La adoro pero no quiero volver a Coeur d'Alene por mucho que la eche de menos.

Estoy sentada en el borde de la cama, terminando de ponerme las botas color camel de tacón cuadrado cuando la puerta se abre de golpe y un recién duchado Rex aparece en el umbral. Se ha cambiado de ropa y ésta vez luce una ajustada camiseta negra que se marca a su perfecta anatomía a juego con unos viejos vaqueros resaltando sus fuertes muslos y pantorrillas enfundadas en botas estilo militar.

—¿Ya estás lista?—quiere saber, fijando sus ojos en la porción de piel que asoman gracias al provocativo escote de la camiseta.

—¿Ahora me lo preguntas?—replico, mordaz arqueando las cejas y cruzo mis brazos sobre el pecho—. Me sorprende que lo hagas, cuando me has sacado a rastras de mi apartamento.

—He hablado con Hunter y nos quiere cuanto antes en Coeur d'Alene, así que, vámonos.

Respiro hondo, poniéndome de pie. He acordado conmigo misma no hacer ninguna escena, ya se llegará el momento de huir y si tengo que volver una vez más hasta Coeur d'Alene y escapar como lo hice en el pasado, lo haré sin ningún problema. Avanzo directo a la puerta con la espalada bien recta y la barbilla alzada, pretendiendo pasar de largo a su lado, sin embargo, antes de cruzar el umbral, su mano me alcanza envolviendo mi muñeca y tirando de mí hacia su cuerpo. Inmediatamente, mi pulso se dispara y el corazón se me acelera. Lo huelo, lo siento, lo necesito. Mi cuerpo entero se revela ante las arrolladoras sensaciones que el roce de su piel le provocan.

No es justo que reaccione de ésa manera cuando estoy tan molesta con él por insultarme, por privarme de mi libertad al mantenerme aquí encerrada y bajo llave lejos de mi familia para hacerme volver a un sitio donde voy a volverme loca. Pero claro, eso ni a él ni a mi padre les importa, piensan únicamente en ellos, en su bienestar, en su propio placer.

—No quiero que vuelvas a tocarme, Rex—digo entre dientes, encontrando el valor que creía perdido y zafándome de su agarre—. Voy contigo a Coeur d'Alene, te entregué mi virginidad por imbécil pero no voy a tolerar que vuelvas a tocarme, ¿entiendes? Una vez allá, ni se te ocurra mirarme o dirigirme la palabra que pienso contarle a mi padre lo que hiciste, tachándome de fulana.

Él no se muestra para nada afectado sino más bien divertido por mis amenazas.

—Tranquila, princesa, queda claro el mensaje: no voy a tocarte—se inclina hacia mí, dedicándome una sonrisa burlona que me hace querer abofetearlo—, pero ten por seguro que acudirás a mí para pedir que terminamos lo que empezamos.

—Eso crees tú—señalo tan quitada de la pena—, puedo asegurarte que en Coeur d'Alene, encontraré a más de un tipo que se sienta afortunado por tener mi casi virginidad, porque, déjame informarte que, algunos si que se sienten afortunados por algo así.

Ahora no parece tan divertido como antes, sin advertir sus movimientos me coge por la cintura y me atrae a su cuerpo, estrechándome tan fuerte contra él que me obliga a soltar el aliento por la sorpresa. No me esperaba semejante reacción por su parte.

—No me provoques—me amenaza, inclinándose muy cerca de mi rostro, acariciándome con su aliento—. No te atrevas a jugar un juego del que no vas a saber cómo seguirlo, Hope. Te lo estoy advirtiéndome.

Le doy un golpe en el pecho con los puños cerrados para que me suelte, no me gusta que me mantenga aprisionada contra él, sintiendo la dureza de sus músculos, el delicioso calor que irradia su piel y la dureza de su erección presionando contra mi vientre. Hace que mi cuerpo y todo mi razonamiento se esfumen, dejándome sin cómo poder defenderme.

—Eso no te incumbe a ti—respondo, empujándolo en vano. Él no se aleja ni un milímetro de mí—. Suéltame.

—Me incumbe, no te equivoques.

Forcejeó con desesperación, tratando de zafarme de su agarre pero éste se vuelve más férreo, lastimándome.

—Me estás haciendo daño—me quejo pero ni siquiera así afloja su abrazo—. Demonios, Rex, deja de portarte como un imbécil y suéltame ahora mismo.

Rex arquea ambas cejas, sacudiendo la cabeza.

—Quien se comporta como una imbécil eres tú, Hope—ruge, furioso—. No vuelvas a mencionar que irás a revolcarte con cualquiera de los idiotas del club, ¿me oyes?

*Oh, maldito sea*, pienso, haciendo una mueca de desagrado mientras lucho por ser liberada. Eso no le incumbe ni a él ni a nadie más, sólo a mí.

—Y si lo hago, ¿qué?—le echo en cara, aferrando su camiseta en puños—. No te incumbe. Es mi cuerpo y puedo hacer con él lo que me plazca. Si quiero follar con quien me dé la gana lo hago y no vas a impedírmelo—mis ojos se fijan en los suyos, tan claros y amenazantes pero no me echo para atrás—. No somos nada, nunca lo hemos sido y nunca lo seremos. Deja de joderme la vida.

Él aprieta las mandíbulas con fuerza, sintiéndose la rabia que lo domina y a duras penas es capaz de contener. Clava más los dedos en mi delicada piel y es casi imposible dejar un milímetro de distancia entre nosotros. Mi cuerpo lo siente por todos lados, mi piel arde ante su tacto y mi

corazón late desbocado contra mi pecho mientras sus labios descienden hasta mi boca y yo espero ansiosa ese beso que debe saber a rabia. Pero el beso jamás llega, en su lugar, el sonido del móvil de Rex lo hace apartarse de golpe para atender la llamada, dejándome expectante y con las emociones a flor de piel.

¿Qué sucede conmigo? No puede ser que cada vez que él me toque o me mire o discuta conmigo, mi cuerpo entero ya esté reaccionando ante él. Es sumamente frustrante, me digo a mí misma, en un intento por recuperar la calma, el control de mí misma mientras él se encuentra ocupado.

—¿Qué quieres?—es la respuesta que le da a quien sea que llame—. Sí, ya estamos yendo para allá y no, ella no está ansiosa por ir—me da la espalda y pasa una mano entre los despeinados cabellos rubios en un claro gesto de fastidio—. No tendremos esta conversación ahora, Portia.

*Portia*, el mero nombre de mi hermana me trae de golpe a la cruda realidad, obligándome a salir de la ensoñación a la que yo misma me he sometido imaginado que... ¿qué imaginaba exactamente? La verdad, mi cabeza se siente a punto de reventar, está embotada y con toda una mezcla de emociones que la envuelven, lo mismo pasa con mi corazón. Mi corazón, el cual ha estado durante mucho tiempo en paz, sumergido en la tranquilidad de mi monótona vida, lejos del alcance de cualquier peligrosa y excitante emoción. Muy fuera del alcance del único hombre que puede hacer que me provoquen taquicardias o un paro cardíaco por saberlo tan cerca de mí. Por volverlo a tener conmigo.

Sacudo la cabeza, haciendo a un lado las ridículas emociones, los absurdos pensamientos que se adueñan de mí por completo, dominándome y tomando el entero control pues no escucharé conversaciones que no me incumben, por ende, abandono la habitación para darle privacidad a Rex de arreglar los asuntos que tengan pendientes por teléfono de momento, aunque teniendo en cuenta que no tardamos en ponernos en camino, deberían esperar a verse.

Dirijo mis pasos hasta el largo sillón de cuero color crema que tiene una frazada aborregada a cuadros, dejándome caer y viendo que mi bolso está ahí en la mesa central delante de mis narices. Él ha dejado mi bolso al alcance de mis manos, sería idiota desaprovechar la oportunidad para obtener mi móvil y llamar a casa para informarles que estoy bien y pronto nos veremos y cuando busco dentro de éste, no lo encuentro. Únicamente está mi inhalador, un paquete de goma de mascar sabor menta, pañuelos desechables y mi maquillaje pero mi móvil brilla por su ausencia.

El muy infeliz debió habérselo guardado muy bien para que no tuviera el medio de comunicación con mi familia y por ende ha dejado ahí el bolso al alcance de mi mano, a propósito porque no puedo ponerme en contacto con mi familia para ponerlos al tanto de lo ocurrido. No voy a desesperarme por algo que tiene solución, una vez que estemos en Coeur d'Alene voy a encontrar la manera de comunicarme con mamá y huir de allí. Rex piensa que la tendrá fácil pero aún no se

da cuenta de lo equivocado que está al confiarse.

\*\*\*

Una vez que él termina su conversación telefónica, sale hecho una furia de la habitación, arrastrando la maleta que Poe ha empacado para mí y con una gran mochila negra al hombro donde supongo lleva su ropa. Cualquiera que haya sido la conversación que tuvo con mi hermana debió ser desagradable porque está furioso, incluso más que antes de que ella lo llamara. Apenas me dirige una glacial mirada al verme ahí sentada y sigue de largo, dirigiendo sus pasos hasta la puerta.

—Vámonos—ordena con voz autoritaria.

Ya que no tiene ningún sentido discutir ante algo que resulta inminente, me pongo de pie y agarro mi bolso, arrastrando los pies directo a la puerta ya abierta donde la enorme figura de Rex me espera impaciente. Una vez más cerca de él, tan cerca que nuestros cuerpos pueden tocarse, Rex no hace ningún ademán por tocarme o mirarme, mantiene las mandíbulas apretadas y la atención puesta al frente, directo a la nada.

Desconozco el tema de conversión que trató con mi hermana pero con ver su expresión dura y notar la rigidez de su cuerpo, intuyo que no debió haber sido un tema agradable. Teniendo en cuenta que el viaje de Nueva York a Idaho por carretera dura alrededor de treinta y seis horas, ruego al cielo que éste sea lo menos pesado que pueda resultar, que sea cómodo y pase desapercibido para ambos. Debo hacer mi ingenuidad de lado, en cualquier momento del viaje habremos de hacer una parada para descansar y ya anticipo cómo será: compartir la misma habitación, la misma cama.

Avanzo por delante de Rex quien cierra la puerta de golpe y pronto lo siento detrás de mí, invadiendo todo mi espacio personal con su mera presencia. No estoy segura si podría tolerar compartir la misma cama, al menos no después de lo sucedido entre nosotros.

*Te estás preocupando innecesariamente*, me digo llegando hasta el elevador y pulsando el botón para llamarlo. Una vez Rex y yo fuimos amigos por increíble que resulte, hace ahora demasiado tiempo. Nos llevábamos bien, reíamos e incluso compartimos gran cantidad de besos y caricias, dormimos juntos sin llegar al acto sexual, sin embargo, ahora somos dos completos extraños cuyos cuerpos acaban de conocerse.

Una vez que el elevador llega, nos metemos en un completo e incómodo silencio pulsando el botón que nos lleva al *lobby* y en menos de un minuto, hemos descendido, saliendo juntos al agradable sitio cuyo recepcionista se mantiene charlando con una pareja de ancianos sin prestarnos atención. En quien no reparo que espera en la salita de sillones estilo *vintage* en el recibidor, es en el tipo

que lee plácidamente una revista sobre lo que pueden hacer los turistas en Greenwich Village, llevando una camiseta con estampado de los *Rolling Stones*, ajustados vaqueros oscuros y ambos brazos musculosos cubiertos por el oscuro color de la indeleble tinta.

—Rex.

Mi mirada se posa en el tipo de espesa barba castaño-rojiza, liso cabello cortado a la moda y unos sonrientes ojos verdes. Me quedo ahí de pie, observándolo incorporarse del asiento y venir directo hasta nosotros con una actitud bastante relajada, todo lo contrario a Rex quien parece estar a punto de perder los estribos.

—¿Qué demonios haces aquí, Burger?—inquire de mala gana el rubio.

—Ordenes de Hunter—se encoge de hombros como si eso lo explicara todo. A continuación, sus grandes ojos verdes se posan en mí y amplía más ésa amigable sonrisa—. Hola Hope, hace años que no nos vemos, ¿cómo has estado?

Pese al desagrado que me produce encontrarme con estos dos hombres pertenecientes a una de las bandas de motociclistas más temidas por todo el país, la presencia de Burger resulta más relajante que Rex.

—He estado mejor—admito.

Asiente comprensivo, lanzándole una mirada interrogativa a Rex quien gruñe de mala gana.

—Comprendo y lo lamento, Hope—dice con sinceridad. A continuación, se dirige a Rex—, he venido en avión y descansado lo suficiente para conducir todo el camino, tú no te ves nada descansado, hermano.

Rex le rueda los ojos.

—Estoy bien—refunfuña, emprendiendo el camino afuera.

Burger alza las cejas y sacude la cabeza, burlándose por ver a un Rex tan fuera de sus casillas como se le nota ahora. Si yo fuera una persona en los zapatos de Burger, quizás también me causaría gracia la actitud de Rex, parece un niño grande haciendo berrinches ante la llegada de un amigo inesperado pero, no soy Burger y he pasado situaciones con Rex para nada graciosas.

—Andando, Hope—me anima Burger al verme rezagada. Me toma del brazo y juntos salimos al fresco exterior—. Es hora de volver a casa.

Lo miro a los ojos y él parece darse cuenta más fácil que su hermano que, no siento que voy a casa sino más bien, que soy llevada al matadero porque él mismo sabe perfectamente todo lo acontecido la noche que huí de Coeur d'Alene hace cinco años. La noche que él me ayudó a



escapar, prometiendo que ninguno de los dos confesaría jamás la verdad.

—Estarás bien, Hope—me promete en voz baja, manteniéndonos varios pasos detrás de Rex para que él no es entere de nuestra charla—. Me encargaré que así sea. Confía en mí.

Cuando llegamos, Rex está metiendo las cosas en la camioneta y una vez que termina nos observa a ambos mirándolo mientras nos acercamos con la mano de Burger alrededor de mi brazo. Le observo apretar los puños a ambos lados de su cuerpo pero no dice nada, rodea el frente de la camioneta y se mete, colocándose detrás del volante e ignorándonos.

—Gracias—digo a mi vez, confiando en él, porque quizás Burger sea el único tipo en quien de verdad confío.

\*\*\*

*Una vez que las chicas me sueltan, renuentes a dejarme ir, es momento de emprender mi viaje lejos de mi hogar, lejos del sitio al que jamás he pertenecido. No tengo ni remota idea de cómo le haré para irme de casa, para escapar de mi ciudad natal ni tampoco estoy muy segura de cuál es el mejor lugar para refugiarme sin atraer la atención de ninguno de los hombres de papá. Toda ésa serie de pensamientos me asaltan y soy consciente del valioso tiempo que pierdo pero me siento embotada, perdida precisamente ahora. No estoy pensando con coherencia, joder.*

—Tenemos que regresar al club, Poe—dice Cora tras hacer una mueca de desagrado ante la idea de irse sin mí—, o de lo contrario, vendrán a buscarnos y no queremos que nadie vea el lamentable estado de Hope, ¿cierto?

*Poe vuelve a abrazarme con fuerza.*

—Te juro que me duele en el alma tener que despedirme pero es lo correcto—asiente más para sí misma que para mí—. Tienes que irte de aquí antes de que alguien eche de ver que hacemos falta.

—Pero, no puede irse así, me refiero a que no tiene un vehículo—se da cuenta Cora.

—Ése no es problema—dice Burger, pasándose una mano por la incipiente barba de varios meses—. Yo me encargaré de llevarla hasta el aeropuerto pero primero debes pasar por tu casa y recoger tus papeles, Hope. Vas a necesitarlos donde quiera que vayas si quieres hacer las cosas bien.

*Las tres nos le quedamos viendo en silencio, asimilando la noticia recién recibida. Él se ofrece a llevarme al aeropuerto, sacarme de aquí y otorgarme la estabilidad emocional que necesito con desesperación. Casi olvido su presencia y de igual manera, que también él ha resultado*

*afectado igual que yo al descubrir a mi hermana, la mujer con quien ha estado no solo coqueteando durante un buen rato sino también se han acostado en varias ocasiones, al presenciarla follando con su hermano de hermandad.*

*—De acuerdo—digo, alejándome de mis amigas para acercarme a él—. Vamos.*

*—Nosotras volveremos caminando, mentiremos al decir que tuvimos que salir a dar una vuelta porque Poe se sintió enferma—nos informa Cora y la pelirroja asiente energéticamente, dándole la razón—. Tengan cuidado, no vayan a cruzarse tampoco con los de The Mongols, ya sabes Burger que ellos han estado también rondando las propiedades de Hells Angels. Rex ha estado en contacto con The Outlaws Motorcycle Club y The Black Pistons y al parecer a ellos también los han estado jodiendo.*

*Otra de las grandes razones por las cuales mi madre abandonó a mi padre: la constante violencia, los perpetuos crímenes llevados sin ninguna piedad, el tráfico de drogas y la constante lucha por el poder del territorio. Igual que ella, estoy cansada de esto, no deseo seguir atestiguando tanta violencia sin verle final.*

*—Tendré cuidado, lo juro—asegura él, mostrando la pistola que porta a un costado del cinturón, tapándola con la camisa oscura para que nadie vea que ahí la lleva—. Ahora, andando, Hope.*

\*\*\*

Suspiro entre sueños al darme cuenta que todavía viajamos y es de noche. Tras subirme a la parte trasera de la camioneta de Rex, éste ignoró completamente la petición de Burger por ser él quien condujera, ahora es el risueño hombre que conduce la Raptor y ha encendido la radio, inundando el interior con las canciones de *Haevn*. En el asiento del copiloto, Rex duerme, con la frente apoyada contra la ventanilla y los brazos cruzados sobre el pecho.

*—Ya casi amanece—anuncia Burger en voz baja—. He estado a punto de romperle la nariz porque ha insistido en conducir él mismo todo el trayecto—me informa, fijando sus verdes ojos en los míos a través del retrovisor y sacudiendo la cabeza en clara muestra negativa—. Está loco.*

Sonrío, suspirando con pesar porque me he perdido de la casi violencia infringida hacia el rubio. Me acomodo en el asiento, echando un vistazo afuera. Por la ventanilla, veo el desolado paisaje de los pueblos que pasamos y duermen todavía.

*—¿Cuánto tiempo he dormido?—pregunto, sintiendo el cuello dolorido.*

*—Has dormido casi doce horas—me informa, lanzando una mirada rápida hacia Rex—. Él apenas lleva una hora desde que se rindió.*

No deseo preocuparme por Rex, no debe interesarme en lo absoluto su salud, contrariamente, me continua preocupando él.

—¿Has dormido algo, Burger?—prefiero preguntar en lugar de sentir pena por el otro tipo que ronca con suavidad.

—Tranquila, Hope. No voy a dejar que conduzcas si no queremos que nos eche la bronca—se burla—. Somos machos alfa con pelo en pecho y espalda de gladiador.

Su comentario me hace reír, disipando el desasosiego que me ha abrazado desde que fui sacada en contra de mi voluntad del apartamento. De verdad, éste hombre es capaz de aligerar con su buen sentido del humor cualquier habitación llena de tensión.

—Es mucho mejor que estés aquí, ¿sabes?—le digo—. Si tú no estuvieras aquí, Burger, seguramente ya me habría desquiciado y arrojado al camino aun estando en movimiento.

Él sacude la cabeza, en desacuerdo conmigo.

—Ten calma, Hope—me dice con voz comprensiva—, tampoco Rex quería ir por ti pero tu padre ha insistido en verte con urgencia y Rex es el hombre de confianza de Hunter para hacer todos los trabajos importantes.

—Pero, ¿tú por qué estás aquí?—quiero saber sin que me afecte al hecho de saber que Rex no quería venir por mí.

—Porque debe haber alguien a cargo de ustedes dos, Hope—se encoge de hombros—. Él es demasiado débil estando contigo, admitámoslo y tú puedes destruirlo si te lo propones, por eso es necesario que haya una tercera persona neutral que les ayude a llegar a su destino sanos y salvos.

Incapaz de asimilar sus palabras, me le quedo mirando absorta y en silencio a Rex. Lo que Burger ha dicho me resulta increíble, no concibo que yo sea capaz de lastimar a Rex. Es ridículo, yo jamás haría nada que le hiciera daño, aunque él si fue capaz de herirme a mí.

\*\*\*

Y es así que, casi dos días después, entramos al estado de Idaho o también conocido como el *Estado Gema* por su gran abundancia de recursos naturales e igualmente es muy conocido por su frase representativa “*Esto perpetua*” que quiere decir: *que sea perpetuo*. Los tres hemos descansado lo suficiente para mantenernos relativamente en calma, a mí me han dejado dormir cuando me pega la gana porque se niegan a dejarme conducir. Las paradas a los servicios han sido siempre bajo la supervisión de Burger pues Rex no me dirige la palabra desde que salimos de Nueva York y apenas me observa para asegurarse que yo siga ahí. Hemos parado a comer en restaurantes de comida rápida o puestecitos sobre carretera, y siempre ha sido Burger quien baja

conmigo a comprar con el dinero de Rex. Al castaño le provoca gracia, ya que cada vez que tenemos la oportunidad de alejarnos de él, siempre se burla con que parece a punto de ponerme un chip para rastrearne.

Así que, una vez que atravesamos la frontera con Spokane sé que no hay vuelta atrás y hemos llegado a Idaho, lo sé al advertir la gran variedad de pinos, abetos, piceas, cedros y otras coníferas ya que aproximadamente el cuarenta y uno por ciento del territorio se encuentra cubierto por bosques. Bajo la ventanilla del vehículo y permito la entrada del aire frío de principios de otoño que huele a madera, un olor que he extrañado estos años. Y para hacer que la piel se me erice, una pequeña parvada de aves azules surcan el aire mientras que dando vuelta por una duna cubierta por los colores rojos, cafés, amarillos y naranjas de la temporada y la vegetación característica de la región como helechos, violetas, orquídeas, lilas, entre otras, nos revela la inmensidad del lago Coeur d'Alene.

—Hogar, dulce hogar—anuncia Burger, girándose hacia mí con una amplia sonrisa que no consigo devolverle pues mi mirada se encuentra con esos ojos tan azules como el mismo lago a través del retrovisor—. Bienvenida a casa, Hope.

## REX 7: No la toques

Me detengo delante de la plaza de Coeur d'Alene y bajo a Burger para que se vaya andando a pie hasta la armería, por el momento no me apetece ir con los chicos ni tampoco llevarle a Hunter a su hija. Estoy frito. Ha sido un viaje eterno, tedioso y necesito descansar, por ende, lo que menos me apetece es lidiar con toda la mierda del club justo ahora. Ya me enterare de todos los pormenores cuando decida ir.

—Nos veremos al rato—le digo a Burger cuando desciende y echa un vistazo a su alrededor.

—Sabes que Hunter querrá ver a su hija cuanto antes—me recuerda, señalando con la cabeza hacia la parte trasera.

Está claro que el hijo de puta de Hunter no tiene ni la más jodida idea de lo que es pasarse días en carretera con la puta sensación de sentir cada vez que echaba una mirada atrás y me encontraba con la desafiante mirada de su hija, mi polla presionando contra la bragueta, ansiando ser liberada, enterrada tan profundo en la calidez y humedad de su apretado coño.

Me paso una mano por el rostro fastidiado, descubrir que ella seguía manteniéndose virgen y no precisamente para mí me provoca un ridículo placer de posesión hacia ella. Creía que ella había decidido entregarle ese “regalo” que la mayoría de las mujeres conservan para entregarle a un buen tipo, alguien que sepa valorar el hecho de continuar con su inexperiencia y no a un imbécil como yo.

Joder, he tenido que frenar mis propios impulsos para no hacerle daño, para no lastimarla más y yo, debí haber captado el terror reflejado en su mirada que ella no estaba preparada para mí, que ella no estaba preparada, sencillamente.

Y si Hope era virgen, obviamente ella no se estaba cuidando y yo, cegado por mi propio placer, tampoco nos he cuidado. Recordar ése detalle justo ahora, me provocan ganas de partírla la cara a quien sea con tal de poder desquitar mi estupidez y frustración.

—Lo sé—respondo con fastidio. En el asiento trasero Hope mantiene la boca cerrada, en realidad, todo el trayecto lo ha hecho así—, primero necesito descansar y ella también. Tú deberías hacer lo mismo.

—Y lo haré, hermano, primero tengo que presentarme en la armería para que Hunter deje la paranoia—estira los brazos por encima de su cabeza, tronándose los dedos y resopla tras aspirar hondo el aire limpio del lugar—. Definitivamente necesito caminar para hacer que la sangre fluya por todo mi cuerpo y estirar mis agarrotadas extremidades. Te veo más tarde en la armería. Puedo

apostar mi Harley a que el viejo echará la casa por la ventana para darles la recibida y contratará a las más costosas putas para atenderte como rey—sonríe.

No está mal acudir tan pronto como pueda al club, una vez que haya descansado lo suficiente y disfrutar de lo que me he visto privado estos días. No creo que Hunter conozca el significado de la expresión “bolas azules” pero quizás ésta noche pueda ayudar para mi mal humor, además las putas de nuestra buena amiga Heida son la exclusividad del club e incluso ella misma pese a su política de no involucrarse con los clientes es capaz de hacerle a olvida a uno sus problemas con una buena mamada y un fantástico sexo duro. Nada más anticipar las manos de Heida en mis bolas, masajeándolas y chupándome la polla con su jodida y experta boca, me hace revolverme incomodo en el asiento.

—Es lo mínimo que puede hacer Hunter—farfulto.

Burger se inclina sobre la ventanilla de la camioneta y le dedica una sonrisa de despedida a la chica que va en el asiento trasero y de la cual debo admitir que aprecio su silencio porque no tengo nada inteligente para dedicarle a ella, y durante breves instantes me fue sencillo ignorar su presencia, precisamente ahora, ya me resulta imposible hacerlo.

—Hasta luego, Hope.

—Cuídate, Burger—responde ella en voz baja.

Él asiente con la cabeza, gira sobre sus talones y emprende el trayecto calle abajo, en dirección donde se encuentra la armería.

—Debería ir con él—escucho la voz de Hope fuerte y clara detrás de mí.

Cierro los ojos unos segundos, inhalando profundo y soltando con lentitud el aire por la boca, apretándome el puente de la nariz con los dedos índice y pulgar e implorando al cielo que me ayude a mantener la paciencia con ella. Estamos solos, ya no hay una tercera persona que nos mantenga cuerdos.

—Yo te llevaré tal y como le he prometido a Hunter—digo, restregándome el rostro y acallando un bostezo—. Ya será más tarde, ahora necesitas descansar.

—Yo estoy bien.

Me giro en redondo sobre mi asiento para mirarla a los ojos y arquear las cejas de manera especulativa. No parece muy descansada que se diga, tiene los cabellos revueltos, la ropa arrugada y una horrendas marcas amoratadas debajo de los ojos. Es una mujer hermosa, malditamente sensual y mi polla se sacude como reconocimiento a mis pensamientos pero precisamente no es la más perfecta imagen de Hope. Y después de lo que le hice hace unos días,

desflorarla y acobardarme como un grandísimo infeliz, no puedo seguir siendo tan canalla con ella, además, realmente Hope tiene que dormir.

Le meto un tiro a mi conciencia para que me deje en paz, no necesito tener nada que me esté restregando en cara mi canallada y vale, es la primera puta vez que mi conciencia parece tener voz propia porque nunca, tras la sangre que mis manos han derramado está ha permanecido impávida. Quizás el hecho de haberme sentido como un puto violador con Hope la ha hecho salir a la superficie.

—To no—respondo, girándome de nuevo al frente y fijando la vista en la calle bordeada por frondosos abetos, poniéndonos en marcha. Ignorándola todo lo que me sea posible.

En otoño, las calles se cubren por una gruesa alfombra de hojas en diversas tonalidades desde un rojo intenso hasta un amarillo débil e igualmente, es una de las temporadas preferidas para los turistas, temporada caótica donde uno debe andarse con cuidado, esquivando a mirones y evitando partirles la cara. No me malinterpreten pero es desagradable tener que lidiar con aquellos que piensan que una banda de motociclistas es lo mismo que una exhibición de motos, tatuajes, chaquetas de cuero y mujeres sensuales. Para mi fortuna, la camioneta llama ligeramente la atención, no es del tipo que grita: *“hey, mírame y tomate una foto”*.

Es tarde, el cielo comienza a teñirse por los colores naranja, violeta y rosa, y realmente siento la imperiosa necesidad de conducir hasta mi casa y descansar un buen rato antes de presentarme en el club con la hija de Hunter. Le hice una promesa al bastardo para evitarle a él pasar un mal rato con la niña de sus ojos: abandonar el club unos días sabiendo toda la puta mierda que hay afuera gracias a los recientes acontecimientos con The Mongols. Hunter y los demás son capaces de manejar cualquier situación pero eso no quiere decir que no me necesiten, ahora es mi club, son mis reglas y he tenido que descuidarlo brevemente.

Recorremos en total silencio la ciudad, dirigiendo nuestro camino hasta las afueras, a orillas del lago Coeur d'Alene donde elegí vivir, lejos del bullicio de la ciudad. Es el único lugar donde me siento en paz, vivo sin preocupaciones y son pocas las personas que conocen la ubicación de la misma para no ser molestado.

—¿A dónde vamos?—inquire Hope, consciente del camino que recorreremos.

—A mi casa.

Por el espejo retrovisor la observo escudriñar el paisaje boscoso con el lago al otro lado de la carretera. Es el perfecto paisaje para escapar del mundo, para olvidarse de todo pero no para olvidarme la ésta mujer a quien llevo a mi propio hogar, un sitio íntimo y sagrado para mí, sé que ella con su mera presencia marcara para siempre el significado de ésa casa que celosamente

protejo.

—¿A tu casa?—repite, incrédula y con un deje de horror en la voz—. ¿Por qué me llevas a tu casa? Creí que habías dicho que me llevarías con mi padre, jamás mencionaste nada de venir contigo a tu hogar.

—Porque necesitas descansar *bien*—recalcó la palabra ya que no creo que ella haya tenido un sueño reparador pese a haber ocupado el asiento trasero de la camioneta—, además, todo el mundo necesitamos urgente una ducha.

Más de dos días en carretera, apenas y haciendo paradas para lo necesario, requiero una ducha con urgencia. En lugar de responder, Hope cruza sus brazos sobre el pecho y lanza un resoplido, fijando la vista en el camino serpenteado de árboles.

Así que, quince minutos y en total silencio de lo que resta del viaje, aparco la camioneta y apago el motor en la parte trasera de mi casa con el bosque a espaldas nuestras y montón de fauna que habita los alrededores, dejando las luces encendidas para no darnos de bruces pues la noche comienza a caer. Hope apenas y ha tosido para verificar que sigue presente.

—Hemos llegado—anuncio por si todavía piensa que sigue más camino por delante. Abro la puerta y desciendo con torpeza tras tener todos los músculos agarrotados, ella por su parte permanece sin hacer ningún movimiento—. Baja.

Hope echa un vistazo a su alrededor, nada impresionada por las panorámicas que ofrece el sitio, teniendo el lago Coeur d'Alene enfrente de nosotros, rodeados por la limpia vegetación y la tranquilidad absoluta que ofrece vivir alejado de la ciudad.

—Venga, Hope, no pasa nada—digo con despreocupación, tratando de infundirle confianza—. No es ningún secuestro, sólo quiero que tu padre te vea presentable o de lo contrario, tendremos una discusión que ni tú ni nadie querrá presenciar.

Se mueve en el asiento y hace una mueca, por lo que tengo que acercarme y abrirle la puerta para ver qué demonios sucede con ella.

—No puedo bajar porque mis piernas están dormidas—me echa en cara, disgustada ante la presión que he ejercido en ella—. Ten por seguro que no pienso escapar precisamente ahora si eso es lo que te preocupa.

Retrocedo, cruzándome de brazos y esperando que a ella se le pase la sensación de hormigueo para poder moverse y bajar del vehículo, y mientras la espero escucho el sonido de mi móvil irrumpir la quietud del momentáneo silencio, sintiéndolo vibrar en el bolsillo de mis vaqueros. Lo saco para comprobar que se trata de Hunter quien llama, me doy la vuelta y alejo unos pasos de



Hope para que no escuche lo que su padre y yo tenemos que hablar.

—Dime.

—Fui muy claro al pedirte que trajeras a mi hija, Rex, ¿dónde está? Porque Burger ha llegado solo.

Inhalo hondo, llenando mis fosas nasales del limpio olor del bosque.

—En primer lugar, no debiste haber enviado a Burger—me quejo—, ha salido sobrando su presencia.

—Seguro—masculla Hunter—. Quiero a mi hija, Rex. No me hagas ir por ella.

Conociéndolo, no dudo que venga arrastrándose incluso hasta acá por ella.

—Y la llevaré contigo—digo, pasándome una mano entre los enmarañados cabellos—, necesito descansar un rato y ella también. Eso es todo.

—No quiero que toques a mi hija, Rex—es la inesperada amenaza que me lanza.

Suelto un bufido y me giro para comprobar que la chica siga aquí y no haya aprovechado la oportunidad de tenerme dándole la espalda para huir y perderse entre los árboles justo cuando anochece pero ella permanece todavía en el asiento trasero de la Raptor sin quitarme el ojo de encima. Su padre me está advirtiéndome que no quiere que le ponga un dedo encima cuando la realidad es otra y seguramente no querrá enterarse de dicha realidad, no cuando primero me follé a su otra hija y ahora hago lo mismo con su pequeña oveja descarriada.

—Ella está bien, Hunter. Deja de preocuparte y ahora tengo que colgar si quiero dormir unos minutos. Nos vemos en la armería—y antes de que el bastardo agregue una amenaza más, cuelgo.

No me preocupa si Hunter quiere patearme el culo cuando me vea aparecer con su preciada hija, me tiene sin el más mínimo cuidado. Me giro hacia la camioneta donde Hope ya ha descendido y se encuentra apoyada contra la puerta del conductor, observándome en silencio sin rastro alguno de emoción. Tampoco me preocupan las repercusiones que más adelante puedan traer mis imprudentes actos. Me preocupa *ella*. Me preocupa el hecho de volver a experimentar la sensación de bienestar que sentía cuando ella estuvo aquí, cuando nos llevábamos bien y pude tenerla entre mis brazos y besar esa boca roja. Me preocupa que ella vuelva a apoderarse de todo lo que una vez mantuve a salvo, que lo saque a la superficie y no sepa de qué manera volver a encerrarlo.

Joder, ella hacía de mí una mejor persona, más humano, menos imbécil.

—¿Cuánto tiempo planeas tenerme secuestrada, Rex?—inquire, sacándome de mis cavilaciones y

avanzando hacia mí, con las manos cruzadas sobre el pecho y su andar arrogante.

Aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo en un intento por no cogerla a ella y aplacar su furia, recordando mi cuerpo lo increíble que se siente esa boca en la mía, ese tibio y blando cuerpo debajo del mío. Mis manos sobre su suave y cremosa piel, el salado sabor de su cuerpo, mi polla siendo abrazada por sus estrechas paredes y toda ella estremeciéndose por mí mientras la penetro tan profundo.

Maldita sea, aparto los pensamientos de mi mente cansada y me obligo a permanecer más frío antes de que la maldita erección que aprieta contra la bragueta de mis vaqueros se haga más evidente y ahora sí tenga que enfrascarnos en una acalorada discusión con ella.

—Lo repito: no se trata de ningún secuestro, princesa—le dedico una rápida sonrisa—. Te llevaré con tu padre ésta misma noche y no pienso volver a tener trato alguno contigo, tranquila.

La expresión de alivio cruza los preciosos rasgos inocentes de ésta mujer y es el momento que más la detesto porque mi cuerpo entero la desea tanto que duele. Jodido Hunter por hacerme enfrentar a una puta situación como ésta.

—Dame tu palabra, Josh Morrow—se planta delante de mí, mirándome con esos grandes y expresivos ojos verdes cuyo color se acentúa más con la vegetación que nos rodea.

Deseo besarla, follarla y olvidarnos por completo de todo lo acontecido estos últimos días, en lugar de eso, aprieto los labios con fuerza, mandándome al mismo infierno por lo que voy a decir, pero si eso la hace sentir a salvo y ayuda a tener una buena convivencia con su padre, estoy dispuesto a ceder por ésta vez.

—Tienes mi palabra, princesa.

\*\*\*

La palabra de un *Hells Angels* vale la vida, no se quebranta ni se hacen excepciones. Es todo o nada. Por ende, darle mi palabra a Hope acerca de no tener ningún trato con ella hace que mi humor empeore conforme transcurre el tiempo con ella. Saco nuestro equipaje de la parte trasera de la camioneta y cargo con ellas hasta la casa, descubriendo a Hope de pie en la terraza contemplando las vistas que ofrece la calma del lago.

Vivir aquí, lejos del bullicio de la ciudad, alejado de todo ruido en medio de la naturaleza ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en la vida, algunos de mis hermanos decidieron tomar una habitación en la armería y establecerse allí, con todas las comodidades a la mano, disponiendo de cuanto mujer se les ofreciera. Otros por su parte, han encontrado grandes mujeres con quienes compartir su vida, estableciéndose en acogedores hogares donde siempre hay comida

caliente, una cama tibia y un buen sexo.

Y tener a Hope aquí, en mi hogar, apreciando en silencio la noche que ha descendido sobre nosotros, el ulular de los búhos posados sobre las copas de los viejos pinos, los animales que corretean a sus madrigueras y el suave viento que sopla a nuestro alrededor, me provoca una ridícula sensación de paz.

Sacudo la cabeza y rebusco en los bolsillos de mis vaqueros las llaves de la casa, deseando darme una ducha con agua caliente y descansar un rato antes de ir a la armería. Abro la puerta y me doy cuenta que olvidé encender las luces del recibidor como suelo hacerlo cuando salgo de casa para que mis chicos no se pongan como locos al escuchar las llaves de la puerta.

*Demonios*, es un detalle que he olvidado mencionarle a Hope pero una vez que el Beagle de mediana estatura y el pesado Bulldog, escuchan el sonido de las llaves, salen disparados hacia el exterior provenientes de no sé dónde demonios de la casa, ladrando y aullando a modo de bienvenida.

—Oh, Dios—Hope se escabulle inmediatamente detrás de mí, escondiéndose para que ninguno de estos dos vaya a tumbarla ante su euforia.

—Basta, chicos—intento coger a Manny, el gordo Bulldog gris de su collar para alejarlo de ella pues se le nota muy interesado en la visita y temo que sea capaz de tirarla al suelo—. Manny, para. Inesperadamente Hope se aferra a mi brazo, calvándome las uñas en la piel porque Scrat, el Beagle color café con manchas chocolate en el lomo y blanco el pecho, no deja de ladrarle.

—Scrat, silencio—le ordeno pero el pequeño me ignora e insiste ladrándole a la visita. Suspiro con pesar—. No son muy efusivos que se diga.

Hope se aclara la garganta, saliendo detrás de mi espalda y manteniéndose a mi lado para mostrarse completamente a los perros.

—No me conocen y me ven como una intrusa—dice—. Es normal.

—Son amistosos—le digo agachándome para palmear la gruesa espalda del Bulldog, quien al tener mi cara cerca de él, la lame como muestra de bienvenida—. Buen chico.

Scrat ignora a la visita y viene a mí para recibir los mimos que tanto han echado de menos estos días.

—Hola, chicos, ¿cómo se han portado?—quiero saber ante su euforia. Scrat no deja de olfatearme y menear la cola, dándome lengüetazos mientras que Manny se echa a mis pies—. Eso es lo que quería saber.

Hope se pone de cuclillas con timidez, observando a los perros pero sin hacer ademán de tocarlos, supongo que prefiere guardar sus distancias con ellos igual que conmigo.

—Los has llamado como los personajes de *Ice Age*—comenta, sonriendo cuando Manny se endereza y va a olfatearla—. Hola, Manny.

El Bulldog se restriega contra sus rodillas, apoya la cabeza sobre estas y permanece unos segundos observándola con sus ojillos oscuros, meneando la cola.

—Es un chico adorable—dice, tomando su arrugado rostro entre las manos sin perder la sonrisa del rostro—. ¿Quién los ha cuidado mientras tú no estabas?

Durante unos segundos me permito de ese tiempo para contemplarla en silencio, para apreciar lo hermosa que es, lo malditamente perfecta y lo jodido que me hace sentir sabiendo que le provoqué miedo, que la he maltratado y que lo más probable es que ella debe estar odiándome por ser un puto cavernícola. Pero ella se marchó hace tiempo y nunca supe el por qué. Es mi derecho estar furioso con ella.

—Ha venido Cora—respondo, cortante.

—Oh—murmura sin dejar de acariciar al perro—, entonces, supongo que se nos hace tarde para ver a mi padre.

Me enderezo tras darle una última palmada a Scrat y peinándome los cabellos con los dedos. Sí, definitivamente necesito de la maravilla que es Heida follando.

—Hay un baño abajo y puedes encontrar otro en la planta alta, dime cuál eliges para llevar tus cosas.

Ella alza las cejas de manera escéptica, cogiendo el asa de la maleta y tirando de ella directo al interior de la casa.

—Te lo agradezco pero soy capaz de valerme por mí misma.

Y es así como Hope emprende el camino sola al interior de mi casa, invadiendo con su presencia todo el lugar y nada más atravesar el umbral, me doy cuenta de lo perdido que estoy al tenerla aquí. De lo jodidamente perdido que me encuentro una vez más al sentir que mi corazón palpita con fuerza contra mi pecho, que las ganas de tenerla sólo para mí resultan casi enfermizas. La deseo de manera dolorosa, pero también estoy molesto por no haberse despedido de mí cuando se marchó, de haberse largado sin decir por qué.

Hago una mueca de desagrado, quedándome un rato más afuera, dirigiéndome hasta la barandilla de madera y apoyando mis manos, fijando la mirada en la oscuridad del lago. No sé cuál es el sentimiento que más predomina dentro de mí, si es la furia que he sentido durante todos estos años

o es alivio por traerla de regreso sana a casa o es ése sentimiento que una vez experimenté por ella y que nunca en la vida había logrado sentir por ninguna otra mujer.

Tampoco estoy dispuesto a darle tantas vueltas al asunto. Quizás Hunter y yo podamos llegar a un acuerdo que nos beneficie a ambos, he traído a su hija sana y salva pero ella me debe mucho tiempo perdido ante su infantil huida y puedo tomar sin permiso todo ese tiempo que ella me debe, con o sin el consentimiento de su padre y voy a hacerlo, no hay nada por lo que pedir permiso.

Mi club, mis reglas y todo el mundo debe acatarlas. Hope me debe no solamente tiempo sino bastantes explicaciones y pienso obtenerlas cuanto antes.

## HOPE 8: Incapaz de continuar

No espero saber si Rex viene detrás de mí para introducirme en el interior de su hogar y muy estoy sorprendida de que él haya decidido vivir alejado de sus hermanos del club, en un lugar espectacularmente hermoso y tranquilo, rodeado de la vegetación y con las impresionantes vistas del lago. Cuando nos introducimos por la carretera que llevaba hasta las afueras de Coeur D'Alene pensé que me llevaría una vez más a otro sitio sin mi consentimiento o dejarme tirada a mi suerte a mitad de camino para escarmentar, cabe señalar que por muy hijo de puta que sea, Rex mantiene su palabra y me trajo a su casa tal y como prometió hacerlo.

No contaba con que el tipo tuviera una cabaña de ensueño y ya desde afuera podía imaginarme lo que me esperaba adentro, empezando por la larga terraza con vistas al lago cuya pared de enfrente es de grueso cristal mientras que lo demás está construido de madera y piedra. Las luces son encendidas una vez que Rex entra detrás de mí, revelando la inmensa estancia de lustrosos suelos de madera.

Trato de ignorar todo lo que me rodea del hogar de Rex sin sentir una punzada de celos por la infinidad de mujeres que han estado aquí con él, durmiendo en alguna de las habitaciones y quizás duchándose en alguno de los baños que él ha indicado, algo que por supuesto no debería importarme. No debería importarme en lo más mínimo porque él hace de su vida lo que le venga en gana al igual que yo, a él no le importa nadie que no sea él mismo.

*Ya, Hope, deja de tener pensamientos sobre él,* me reprendo al tiempo que estudio su vivienda. Hay una amplia sala con acojinados sillones de cuero en colores blanco y gris, y un largo sofá más oscuro que los otros y una enana mesa de maderas delante de una chimenea de piedra blanca. También integrada una cocina-comedor con sus largas lámparas ahorrativas de energía colgando de los altos techos y una moderna escalera recta con peldaños de madera y barandal de hierro al fondo que conduce a la planta de arriba. Debajo de ésta, un alta planta de anchas hojas verdes junto a una mecedora y una mesita de noche.

—¿Dónde queda el baño?—pregunto, sintiéndolo de pie detrás de mí y negándome a darme la vuelta. Rex se adelanta para indicarme el pasillo izquierdo, señalando con la mano hasta el fondo la puerta de la derecha—. Gracias.

Me encamino hacia donde me acaba de indicar, arrastrando la maleta que sin duda alguna me ha servido de mucho y por muy molesta que me sienta ahora no soy idiota para no aceptar la ayuda que me ha facilitado Poe pues me ha sacado de apuros estos días. Cuando la vea, que supongo será ésta misma noche, debo agradecerle por la ropa. Si no fuera por mi amiga, continuaría

llevando mi pijama.

Una vez que llego encuentro al cuarto de baño, me meto y pongo el seguro a la puerta tras encender la luz y revelar una amplia habitación con paredes y piso imitación madera, una larga repisa instalada en el mismo material cuyo blanco lavabo está incrustado y el largo espejo domina todo lo largo de la pared, revelándome la horrible imagen que muestro con los cabellos despeinados, sin una gota de maquillaje y unos ojeras que me llegan hasta los pómulos. Y aun así, mi desmejorada imagen no me impide sentir impresionada al descubrir un baño tan moderno envuelto en una casa tan rustica, sin embargo, es perfecto pues no me hace sentir claustrofóbica y me permite relajar un momento a solas, quizás encontrarme metida en el baño sea el único lugar donde podré estar sola durante unos minutos.

Guío la maleta junto al retrete, arrodillándome para abrirla y sacar las prendas que pienso lucir ésta noche. Sinceramente, mi ánimo se encuentra por los suelos, echo de menos mi hogar, deseo hablar con mamá y me siento tan jodidamente sola que no sé qué hacer, no tengo nadie con quien hablar ahora que más necesito hacerlo. Pero no puedo venirme abajo por muy decaída que me sienta, me es imposible demostrarle a Rex o mi padre la pobre niña triste que echa de menos su hogar y desea salir huyendo una vez más. Pero tampoco estoy de acuerdo con ellos en sus maneras para traerme aquí y sé lo mucho que mi padre detesta que sus chicas vistan sensuales estando en su club pues todas las mujeres pueden vestir como fulanas pero no sus niñas, al menos no mientras no encuentren un hombre que las proteja de los imbéciles.

Presiento que Rex no me dará una hora en la ducha así que tras elegir unos *leggings* negros de cuero, top corto de seda blanco de finísimos tirantes, las zapatillas de tacón de aguja complementando el negro y una chaqueta de cuero. Me desnudo con rapidez, metiéndome dentro de la ducha cuyas paredes de grueso cristal envuelven el vapor que sale del agua de la regadera. Me doy cuenta que no hay ningún champú de mujer y por ende, tendré que lavarme con lo que encuentro de hombre, maldiciendo en voz baja tener que llevar el olor de Rex en mi piel, aunque es más un olor a menta y cítricos que el olor de él, seguramente para sus “visitas”.

Quince minutos más tarde, me he terminado de duchar, me siento más relajada y limpia tras días en carretera oliendo nada agradable, literalmente me siento una nueva persona y no es extraño descubrirme sonriendo incluso sabiendo que fuera de ésta habitación se encuentra el hombre que con una sola mirada hace que mis rodillas tiemblen. Salgo buscando una toalla en los cajoncillos de la cómoda de madera, dejando un reguero de agua a mi paso y encontrando un montón de toallas blancas perfectamente apiladas lo que me hace pensar que éste hombre o es muy ordenado o tiene una mujer que mantenga impecable su hogar y no precisamente me refiero a Cora quien cuidó de sus mascotas en su ausencia.

*¿Por qué la insistencia de pensar en las mujeres de Rex?*, me reprendo envolviéndome en la enorme toalla y sentándome en la tapa del retrete para buscar ropa interior. Sin duda alguna, volver a estar cerca de él pone mi mundo de cabeza, me hace volver a sentir como antaño; llena de inseguridades, de miedos y con la absurda esperanza de tener algo con él. Debería crecer, madurar y dejar de romantizar la crudeza de la vida al lado de Rex por mi propio bien.

Si voy a fingir que no me afecta su desprecio ante el hecho de haber sido el primer hombre en mi vida, debería hacerlo mejor. Y si voy a fingir que estaré aquí mucho tiempo, debería comenzar a retomar mi antigua vida, ¿no? Volver a frecuentar a mis amigas, el club y reintegrarme al lugar que decidí dejar atrás hace tantos años.

\*\*\*

Estoy terminando de cepillarme el cabello con uno de los peines que he encontrado en el cajón del mueble del lavabo cuando llama a la puerta. Me paralizó porque pese a la relajante ducha que recién he tomado, volver a toparme con él hace que me provoquen taquicardias, se me acelere el pulso y me falte el aliento.

*Tranquila*, me digo respirando hondo o de lo contrario voy a sufrir de una crisis. Fijo mi mirada en el reflejo del espejo, contemplando a la chica de grandes ojos verdes, espesas pestañas oscuras, labios tan rojos como la sangre que resaltan gracias a la palidez de la piel. Ni siquiera el maquillaje ha logrado que mis pálidas mejillas luzcan con color, no ahora que pienso en Rex y lo que se nos venga ésta noche encima.

—Abre la puerta, princesa. Es hora de salir—vuelve a llamar y tengo que apretar los dedos en el borde de la repisa del lavabo—. ¿Hope?

—Ahora salgo—respondo, enderezándome y comprobando que luzco bien.

El top revela mucha piel de mi abdomen, haciéndome sentir un poco incomoda dado a la falta de costumbre de llevar ropas reveladoras, además, no llevo sostén pues la tela es finísima y todo se marca debajo. Los pantalones se ajustan a mi cuerpo como una segunda piel, revelando mis escasas curvas y mi trasero pequeño. Agradezco a las clases de yoga que he tomado cuando recién descubrí que era asmática o sino, quizás no tuviera un cuerpo delgado.

Echo los hombros hacia atrás, separándome del espejo y dirigiendo mis pasos hacia la puerta con el pulso acelerado y sintiéndome muy extraña. Es la primera vez en años que me siento sexy porque también es la primera vez que llevo altísimas zapatillas, muestro más piel de la que acostumbro y bueno, afuera de ésta habitación se encuentra uno de los pocos hombres que conozco que exudan un magnetismo animal a su paso y que le provocan a mi cuerpo sentirse tenso, caliente y malditamente excitado.



Abro la puerta con lentitud casi con miedo de lo que me espera afuera, alzando la barbilla de manera orgullosa pues todavía conservo un poco de orgullo tras las dificultades que he afrontado, y fingiendo una fuerza interna que no siento como tal porque nada más ver la imponente figura de más de metro noventa de Rex en el umbral de la puerta, apoyando una mano en la pared y examinando el suelo sin ningún interés, mis rodillas se vuelven gelatina.

Lento, muy lento, alza la mirada desde la punta de mis zapatillas, pasando mis piernas enfundadas en cuero, poniéndome la piel de gallina cuando recorre la porción de piel expuesta de mi vientre, ascendiendo por mis pechos y poniéndome muy duros los pezones y al final detenerse en mi impecable rostro maquillado. No menciona ninguna palabra cuando da un paso al frente, penetrando el interior del cuarto de baño y haciéndome retroceder sin comprender nada. Mantiene su mirada fija en la mía, sintiéndolo tan amenazante y sensual, provocando que todo mi cuerpo experimente una descarga eléctrica y un delicioso calor me recorra por completo la piel sin que él me ponga una mano encima.

Es increíble que con sólo una simple mirada Rex tenga el devastador efecto que posee sobre mí.

—¿Me estás poniendo a prueba, princesa?—pregunta en voz muy baja, apenas un susurro conteniendo el enfado cuando me acorrala contra la repisa del lavabo sin darme ninguna oportunidad de escabullirme—. ¿Hum?

Pestañeo confundida, mi capacidad de pensamiento se ve pausada con su olor a menta, pomelo, madera y canela recién salido de la ducha que invade mis fosas nasales. Su calor que domina los pocos milímetros que nos separan y esos intensos y oscuros ojos azules.

—Rex...

Coloca sus manos a ambos lados de mi cuerpo, aferrando con fuerza el borde de la repisa y aprisionándome con su duro cuerpo.

—¿Qué, Hope?—masculla—. ¿Estás poniendo acaso mi paciencia a prueba o mi fuerza de voluntad?

Echo la cabeza hacia atrás, frunciéndole la nariz porque no entiendo nada.

—¿Qué dices? No estoy haciendo nada de eso, Rex. Te equivocas.

Él arquea las cejas de manera interrogativa, acercando su rostro más al mío.

—¿Tú crees que puedes lanzarle un jugoso trozo de carne a un perro y luego quitárselo cuando ya lo ha probado?—sus manos se posan sobre mis caderas, acercándose a su cuerpo—. No te equivoques, princesa.

Mi mente procesa con torpeza sus palabras.

—Me diste tu palabra, Rex—digo en voz baja, apoyando mis manos sobre sus antebrazos y sintiendo la calidez y dureza de los músculos. Él inclina la frente sobre la mía, cerrando los ojos y acariciando mi rostro con su cálido aliento—. Lo prometiste.

—¿Y qué si lo hice?—inquire sin soltarme.

—Me diste la palabra de un *Hells Angels*—insisto, cerrando los ojos y permitiendo que su cuerpo transmita el calor que el mío añora sentir por su parte.

Sus labios suaves y cálidos se posan sobre los míos, acariciándolos de la forma más lenta y deliciosa que he experimentado con él hasta ahora. Suspiro contra ellos, aferrándome con fuerza a él y sintiendo sus brazos alrededor de mi cuerpo, abrazándome.

—Y tú me diste tu palabra hace años de quedarte—besa mi mejilla—. Ambos la rompimos.

Abro los ojos de golpe, sorprendiéndolo mirándome fijo. En su mirada no hay ni pizca de coraje sino más bien una tranquilidad que no había visto en él desde que nos volvimos a encontrar. Estaba furioso conmigo, me trajo aquí contra mi voluntad, bajo amenazas y ahora me restriega en cara lo que en un subidón de emoción se me escapó decirle. No recuerdo si estaba borracha o fue un momento de apreciar la vulnerabilidad de éste hombre cuando éramos amigos, pero así fue. Yo hice promesas ridículas, de una mujer enamorada, a quien le hicieron pedazos el corazón.

—Me prometiste llevar con mi padre, Rex—me obligo a decir, aclarándome la garganta e ignorando las ridículas mariposas revoloteando en mi estómago—. Llévame, por favor.

Espero que me suelte, que me permita alejarme y retomar el control de mis pensamientos, de mis emociones pero no lo hace, sigue abrazándome contra él, con su frente apoyada en la mía y mirándome a los ojos tan tranquilo, tan distinto al de hace momentos.

—Me gustaba abrazarte—declara en un susurro. Cierro los ojos y me permito que me mantenga contra él sin resistirme más—. Se sentía bien, malditamente bien porque me hacías sentir diferente, otra persona. Mejor—sus labios rozan mi mejilla, recorriendo mi rostro hasta los labios—. Eras mi esperanza para ser una mejor persona, Hope.

*Jesús Cristo*, pienso sintiendo mi cuerpo entero estremecerse con semejante confesión. Me rehúso a creerle, confiar de nuevo en él es cosa del pasado. No puedo hacerlo. No voy a hacerlo porque así es él, es capaz de mentirme en la cara con el fin de salirse con la suya. Sin embargo, sentir sus dulces y cálidos labios acariciando los míos sin prisas, sin hambre, lanzan a mi cerebro señales de alarma porque éste mero gesto tan tranquilo como lo es su beso, indican que mi corazón corre un riesgo inminente. Y pese al riesgo de verme lastimada, mis manos ascienden hasta sus hombros, aferrándome a él para no caer ya que mi cuerpo entero se siente tembloroso, sin ninguna fuerza.

Rex coloca sus manos en mi cintura y me levanta en vilo sin dejar de besarnos, subiéndome a la repisa del alvabo y colocándose entre mis piernas, guiando sus grandes y fuertes manos a través de mi cuerpo, introduciéndolas debajo del ligero top y subiendo por mi espalda desnuda. Suspira contra mis labios al darse cuenta que no llevo sostén.

—Me la estás poniendo difícil, princesa—me dice.

No necesito preguntar a qué se refiere porque la dureza de su entrepierna se revela contra mi vientre, provocándome una deliciosa excitación alojarse en mi centro.

—Mi padre nos está esperando—digo sin soltarme de su cuello, restregándome a su duro torso igualmente a las caricias que él le dedica a mi cuerpo ansioso—. Debes llevarme.

Rex se aparta unos centímetros de mi rostro para mirarme a los ojos.

—Ya será mañana—promete antes de lanzarse una vez más a mi boca, dejando atrás la paciencia con que me besaba—. Ésta noche no, princesa. Quiero follarte.

Gimo bajito, sintiendo el peso de la connotación de palabras.

—Rex, no estoy a la altura de las mujeres que te follas— sus recupero mi voz y despejo un poco mi mente embotada, sintiendo que toda mi piel arde—. Tengo nula experiencia en el terreno y ya tú mismo lo has comprobado—coloco mis manos contra su pecho en un intento por apartarlo—. Te has llevado tremenda decepción al respecto.

Venga, Hope, puedes terminar con esto y salir bien librada sin que te hiera el ego una vez más. Duele desearlo pero también duele sentirse como basura cuando algo tanpreciado es pisoteado.

—Lo lamento—dice, pasando los pulgares por mis mejillas. Desvío la mirada, mordiéndome el labio inferior y negándome a mirarlo. Negándome a que él vea todo lo que me provoca, lo que sus palabras le ocasionan a mi corazón—. Soy un cerdo y tú eres demasiado delicada pero aun así quiero follarte.

*Ah, vaya, menos mal que admite lo que es, supongo que eso debería hacerme sentir más segura a su lado,* pienso con sarcasmo, ordenándole a mi corazón mantenerse en calma y a mi pulso serenarse. Debo dejar de sentirme impresionada o emocionada con sus gestos y palabras. No está bien mi manera de sentirme cerca de Rex, eso indica lo mal que estoy. Lo brutalmente mal que estoy.

Tomo una honda inhalación y me enfrento a su oscura mirada fija en mi rostro, arrugo la nariz porque sus labios están manchados por el carmín de los míos. No quiero imaginar el aspecto que debo tener precisamente ahora con el carmín corrido y los cabellos revueltos. Me paso ambas manos entre los cabellos para mejorar mi aspecto pero teniendo a Rex aun entre mis piernas,

sujetándome los muslos con ésas grandes y ásperas manos que le envían calor a todo mi cuerpo, me es imposible no sentirme temblorosa.

—Yo no quiero hacer nada contigo—miento, fijando mi mirada en la suya—. Fue un tremendo error tal como tú mencionaste la primera vez y no volverá a repetirse.

Él arquea las cejas y sacude la cabeza, divertido.

—Eres una excelente mentirosa, princesa—se burla, inclinándose una vez más sobre mí—. Quiero que aprendas y dejes el puritanismo de una puta vez.

—Me gusta ser así—me defiendo. A él no debería importarle nada de mí, si soy o no puritana. Tengo mis propios principios, me rijo por los valores que mi madre me inculcó toda la vida y debería apegarme a ellos sin que me provoque sentimiento alguno sentirlo contra mi piel—, no es algo que deba afectarte a ti, además, ya habrá alguien más paciente que me “enseñe”. Dicen que la paciencia es la calve del éxito y bueno—me encojo de hombros, desenfadada—, será un éxito para mí como para el tipo que...

La diversión en su rostro da paso al enfado, le noto apretar los labios en una fina línea y me hace echar la cabeza hacia atrás, dejando la frase inconclusa y preparándome para el inminente enfrentamiento.

—No me provoques.

*Nada de intimidaciones, Hope. Tú no vas a permitirle a éste baboso que te intimide, me doy alientos.*

—Yo decido sobre mí, Rex—le echo en cara—. Hago lo que me dé la gana y si me place ésta noche, puedo encontrar a alguien que realmente esté interesado en mí.

Rex se aparta de mi cuerpo, pasándose una mano entre los rubios cabellos echados hacia atrás y maldiciendo en voz baja. Luce tan malditamente sexy que no me es sencillo fingir absoluta despreocupación y si le agregamos lo delicioso que huele, mi cuerpo entero se revela ante las advertencias de mi mente.

—¿Vas a ir pregonando a todo el mundo que estás deseosa porque te follen?—me echa en cara, apenas y conteniendo la rabias tras sus palabras.

Echo la cabeza hacia atrás, mirándolo con los ojos como platos sin entender al cien por ciento qué demonios ocurre con él.

—¡Ay, no seas imbécil!—exclamo, reaccionando furiosa por el berrinche ridículo y fuera de lugar que está armando. Doy un brinco y bajo de la repisa, girándome hacia el espejo y comprobando el desastre que es mi maquillaje—. Ya sabré yo cómo se dan las cosas, estamos hablando del club

donde las fiestas son orgias de sexo, alcohol y drogas. Puedo hacerlo y dejar de ser tan puritana si me pega la gana.

Rex se coloca a mis espaldas, clavando sus ojos en los míos a través del espejo.

—Hunter no estará de acuerdo con el comportamiento de su hija prodiga.

Me encojo de hombros, buscando en la bolsa de maquillaje toallitas húmedas para limpiar el reguero de maquillaje y después corregir el desastre. Realmente debo agradecer a Poe por ser mi salvavidas, ella ha pensado en cada mínimo detalle siendo muy precisa.

—¿Y tú crees que me importa lo que opine mi padre?—inquiero, deshaciéndome de todo el rojo que cubre mis labios—. Crecí hace demasiados años, sé valerme por mí misma y te repito que, si estoy aquí es porque me han traído a la fuerza, por ende, nadie puede juzgar mis acciones.

Trato de ignorar al hombre que tengo detrás de mí cuyo calor siento demasiado cerca para centrarme en otra cosa que no sea él pero conforme más trato de ignorar su cercanía, él más me restriega en cara lo imposible que puede ser. Se pega a mi espalda, siento la dureza de su torso contra mí, el calor que irradia y me traspasa las ropas pero sobre todo siento su duro bulto presionándome el culo.

—Ya te dije, Hope y lo vuelvo a repetir—me aparta los cabellos a un lado, inclinándose sobre mi cuello y susurrándome con voz ronca—: no empieces algo que no seas capaz de continuar—una vez más nuestras miradas se encuentran en el espejo y mi interior se estremece completamente al reparar en lo peligroso que luce—. Llamaré a Hunter y le diré que no voy a llevarte ésta noche al club. Estoy hasta los cojones y quiero dormir un puto rato, tú puedes dormir en la habitación que quieras, la mía se encuentra arriba al fondo—me un veloz beso en la coronilla al incorporarse—. Descansa.

Y así sin más, se aparta de mí y sale dando largas zancadas del cuarto de baño, dejándome sola y sin saber qué hacer ahora. Ha sido muy claro en todo lo dicho y aunque no estoy de acuerdo tampoco es momento de echarle la bronca, también estoy agotada y necesito dormir, descansar y olvidar lo acontecido. Es como si mi mente y cuerpo se fusionaran y ambos decidieran apagarse en conjunto.

Le echo un último vistazo a mi reflejo en el espejo y me muerdo los labios con fuerza, todavía sintiendo la calidez de los labios de Rex en los míos, su sabor y lo jodidamente bien que se siente. Si le doy permiso de tomar el control sobre la situación, él es capaz de destruirme y juro que no podría soportarlo.

*Todo va a estar bien, Hope, volverás con tu madre, a tu hogar y te olvidarás por siempre de éste lugar. De Rex, pienso antes de separarme del espejo.*

Cinco minutos más tarde salgo con la cara lavada, la camiseta rosa de algodón que uso para dormir y que apenas me cubre los muslos, el cabello recogido en un moño despeinado y arrastrando la gran maleta por el largo pasillo en busca de la habitación que ocuparé ésta noche para descansar. No hay rastros de Rex por ningún lado y lo agradezco enormemente, el no tener que topármelo ahora cuando la situación entre nosotros es tan peliaguda que dudo soportar otra discusión más.

El salón de estar se encuentra a oscuras, a excepción de la luz de la plateada luna en lo alto del cielo salpicado por infinidad de titilantes estrellas que se filtra gracias a la pared de cristal cuyas vistas al lago a éstas horas de la noche son impresionantes. Hace años que no tengo la oportunidad de contemplar un paisaje como el que se me presenta ahora y la calma que experimento es ridícula porque estoy lejos de casa, sin que mi madre sepa nada de mí pero aun así, el hogar de Rex me hace sentir en calma.

Tomo asiento en el largo sillón, tirando de la manta que cubre el respaldo y recostándome en éste. La brisa de la noche se cuele por las ventanas abiertas, el resinoso olor a pinos inunda la estancia y el agradable frío nocturno envuelve la habitación sumiéndola en los sonidos de afuera, el grillar de los grillos, el ulular de los búhos, el viento meciendo las ramas, sumiéndome en un delicioso letargo.

\*\*\*

El olor a café recién hecho llena mis fosas nasales y me hace abrir los ojos de golpe, encontrándome en el inmenso salón de la casa de Rex bañado por los rayos de sol que se cuelean por doquier y el olor a la fresca mañana en mitad del bosque colándose por las puertas abiertas de la terraza. Me incorporo y maldigo entre dientes, anoche tuve la magnífica idea de quedarme dormida en el sofá y por ende, ahora siento los músculos del cuello agarrotados sin poder girarlo porque me duele.

Arrugando la frente, me incorporo para espabilar el sueño que todavía recae sobre mis parpados. He elegido muy mala posición para pasar la noche pero vamos, no contaba con quedar fulminada, quizás no sea el lugar donde quiero estar pero si el más bello en el que he podido despertar.

Estirando los brazos sobre mi cabeza, me pongo de pie y descubro al lado del sofá a los perros de Rex, observándome con mucha atención. Nuestro encuentro de la noche anterior no fue precisamente demasiado amistoso, quizás porque no me conocen o porque creen que significo un problema entre ellos y su dueño. Uf, como si eso fuera posible.

—Hola, chicos—sonríó, retirándome de ellos pero ambos perros se enderezan y comienzan a olisquear mis piernas desnudas.

Al igual que con los niños, no se me da muy bien convivir con los perros, yo soy más del tipo de mascotas como conejos, aves o tortugas, incluso con los gatos me llevo mejor pero no con los perros. No es que no me gusten pero prefiero apreciarlos de retirado, lo cual, no es mi caso ahora. Estoy invadiendo su espacio, soy una intrusa en su hogar y maldigo a Rex por dejarme dormir aquí, pudo despertarme y así habría ido a ocupar una habitación, ahorrándome el despertar torcida junto a sus mascotas.

—Escuchen, sé que a ustedes les desagrada tanto la idea de tenerme en su hogar como a mí de invadirlo pero les prometo que no volverán a verme nunca más por aquí—intento razonar con ellos para que me dejen ir. Ambos se sientan sobre sus patas traseras y me miran como si comprendieran lo que les digo—. *Pinky promise*.

—Si ellos supieran que eres pésima manteniendo promesas quizás no dudarían en morderte un tobillo—la profunda y susurrante voz de Rex proveniente de la escalera me hace girar en redondo, cruzando mis brazos sobre el pecho para cubrir el hecho de no llevar sostén y no revelar mis pezones que se han puesto duros al darme cuenta de su presencia—. Buenos días.

Los canes acuden a su dueño en tropel, recibéndolo sin que termine de descender los peldaños de la escalera con ladridos y moviendo la cola. Rex se agacha para acariciarles la cara a cada uno y luego vuelve a enderezarse y dedicarme su glacial mirada azul.

—Buenos días—me veo obligada a responder, observándolo avanzar hasta la amplia cocina-comedor de madera.

—Preparé café mientras dormías—informa, sacando dos tazas amarillas del gabinete de arriba. Al hacerlo, los músculos de su espalda se tensan debajo de la camiseta blanca que lleva puesta—. E hice el desayuno. Tienes una hora para arreglarte antes de irnos al club, ya hablé con Hunter y dije que te llevaría ésta mañana sin perder el tiempo, así que, siéntate a desayunar.

No puedo sentarme enfrente de él así como estoy, no si esos vivaces ojos azules se posan sobre mí, provocándome que me derrita por dentro, que el pulso se me dispare a mil y tenga que apretar las rodillas para aliviar la tensión naciente en mi dolorido botón. Respiro hondo, alzando la barbilla y encogiéndome de hombros. Yo puedo con esto, él no debe afectarme en lo absoluto y por ende debo comportarme a la altura de los acontecimientos.

—Voy a cambiarme—digo en lugar de acercarme—. Vuelvo enseguida.

Pienso que Rex va a responder con su peculiar sarcasmo pero no es así, se limita a ignorarme mientras se sirve el café. Agarro la maleta y dirijo mis pasos hacia el cuarto de baño al final de pasillo, donde me encierro con seguro y respiro aliviada.

*Mantente fuerte mientras te lleva con papá*, me infundo alientos una vez que busco en la maleta

las ropas que me pondré. Puedes hacerlo, Hope. Puedes fingir que nada te afecta, ni él ni la situación, que eres una mujer adulta, madura y no vas a resquebrajarte tan fácil. Pero mientras me visto, mi mente divaga hacia pensamientos peligrosos, rememorando lo que se siente ser acariciada por ésas grandes y fuertes manos, ser besada por sus cálidos y dulces labios pero sobretodo, saber que soy deseada por Rex.

Para eso no estoy preparada porque con un simple roce de sus dedos en mi piel, ya soy desarmada y dispuesta a perderme en las sensaciones que él me hace experimentar, en los sentimientos que a cada segundo se incrementan más y más, haciendo que resulte difícil no rendirme a él.



## HOPE 9: A casa

Cuando salgo del baño y regreso al salón de estar, descubro que Rex mantiene una interesante conversación al teléfono pero no luce nada contento ya que camina de un lado al otro, pasándose los dedos entre los rubios cabellos y manteniendo un tono bajo a la vez que suena amenazante. Avanzo directo a la cocina-comedor para servirme la dosis que necesito de cafeína y sentarme a tomármelo con calma, descubriendo que ha preparado *waffles*, huevos revueltos y tiene servido un cuenco con fruta picada. Yo soy más del tipo de personas que con un café y cinco galletas dulces o una tostada con mermelada, le es más que suficiente, así que me sirvo la taza de humeante café de la cafetera y cojo uno de los *waffles* colocándolo sobre una servilleta de papel.

Los perros están afuera, escucho los ladridos y por eso sé que no están dentro de la casa, algo que agradezco porque mi instinto me dice que no les agrada que su amo traiga una chica a casa. Desconozco cómo se comportan cada vez que él trae mujeres aquí y no debería importarme pero es muy obvio que estar cerca de Rex provoca que mi mente divague. Voy por la mitad del café cuando la conversación finaliza y él viene directo a mí.

—Burger viene por ti—informa, colocándose enfrente y teniendo de por medio la isla de madera que nos separa—. ¿Ya estás lista?

Frunzo la nariz, se suponía que sería él quien me llevará con papá y ahora resulta que Levi es quien se hará cargo de mí. Definitivamente no llego a comprenderlos.

—¿Por qué él no fue por mí hasta Nueva York?—exijo saber, fijando mis ojos en los suyos—, de ésa manera nos habríamos ahorrado bastantes inconvenientes, ¿no crees?

Rex aprieta los labios en una fina línea, molesto por tener que enfrascarse tan temprano en una discusión. Quizás estoy subestimando su paciencia pero es que, si Levi hubiese ido por mí desde el principio, mi corazón seguiría a salvo y mi virginidad intacta.

—Princesa, tengo demasiado trabajo para jugar a ser tu niñera—responde intolerante—. Te traje a Hunter, su niña ha vuelto a casa después de tantos años ausente. He cumplido con mi trabajo y ahora debo centrarme en cosas más importantes.

Decido no discutir más con él, me encojo de hombros y vuelvo a beber de mi taza, degustando el sabor amargo del café. Ignorarlo es la mejor manera para no perder los estribos porque sí, definitivamente estoy molesta con él. Con él y conmigo por todo lo que ha pasado los últimos días, por lo enamorada que continuo estando de él.

—Si eso quiere decir que no seguiré más tiempo metida aquí—me encojo de hombros,

despreocupada—, por mí está bien.

Rex sacude la cabeza, mostrando una perezosa sonrisa.

—Me verás en la armería, princesa. No estarás mucho tiempo sin tener noticias mías.

Eso quiere decir que no voy a poner un pie en el club, en el mismo sitio que todas sus putas caras frecuentan. El mismo sitio donde él y mi hermana follaban.

—No me interesa tener noticias tuyas—respondo con dureza, arqueando las cejas—, por mí está perfecto perderte de vista.

Rex sacude la cabeza, mostrando ahora una amplia sonrisa que exhibe su blanca dentadura.

—Deja de comportarte como una niña caprichosa, Hope—apoya los brazos sobre la barra de madera, acercándose demasiado a mí. No voy a echarme para atrás, voy a mantenerme firme delante de él, sin mostrar los nervios que me dominan teniéndolo así de cerca—. Vas a echarme de menos.

Ruedo los ojos y giro el rostro en otra dirección para que él no se dé cuenta del acierto que tienen sus palabras, por supuesto que lo echaré de menos, mi cuerpo lo necesitará al saberlo en un mismo lugar. Él coloca un dedo debajo de mi barbilla, girando mi rostro lentamente y obligándome a mirarlo a los ojos.

—Yo comienzo a echarte de menos, princesa—murmura muy cerca de mi rostro. Demasiado cerca para sentir su aliento mezclándose con el mío y sin previo aviso, se inclina hacia mí, capturando mi labio inferior entre los suyos.

Inmediatamente mi cuerpo entero se tensa ante ésa caricia tan íntima, provocando que un leve gemido escape de mis labios sin ser capaz de retenerlo para vergüenza mía.

—No tienes ni jodida idea de lo que estás haciendo, Hope—me dice, tirando ligeramente de mi labio y sonriendo complacido por arrancarme otro gemido de protesta—. Si Hunter no estuviera jodiendo con que quiere a su niña consigo, estarías en estos instantes metida en mi cama, gimiendo bajo mi cuerpo. Pero una promesa es una promesa. Le di mi palabra y pienso mantenerla pese a mis propios placeres.

Cierro los ojos con fuerza, rechazando las imágenes que se agolpan en mi mente ante la insinuación de sus palabras, su perfecto cuerpo cubierto por arte, sus duros músculos tan suaves al tacto cubriéndome completamente, quemándome con su piel, siendo una sola persona. El breve instante que estuvimos tan cerca, piel contra piel, descubrí que encajamos a la perfección, que mi cuerpo reconoce al suyo y lo añora con demasiada intensidad y sí, soy una grandísima hipócrita si continuo negando que deseo con ansias que él me folle pero soy orgullosa y no pienso dar mi

brazo a torcer, aunque esté cediendo ante sus besos.

Él se aprovecha que tengo mi mente divagando para profundizar el beso, tomando mi rostro entre sus manos y obligándome a ponerme de pie cuando tira de mí hacia arriba sin ningún esfuerzo. La isla de madera entre nosotros es el único obstáculo presente que me impide pegarme a su cuerpo y sentirlo por todas partes pero eso no me impide echarle los brazos al cuello, trepar sobre la isla y llegar hasta él, rompiendo de esa manera la distancia que nos separa y apretándome a su duro cuerpo.

Rex me estrecha con fuerza entre sus brazos, sus manos aferrando mis caderas y bajándome al suelo donde mis dedos se enroscan en sus rubios cabellos, tironeando más de él hacia mí, profundizando más el beso cuando su lengua danza con la mía en una erótica caricia.

*¿Por qué cuando más quiero escapar de su lado él me impide salir huyendo?*, pienso, gimiendo contra sus labios, necesitada por tenerlo a él.

—La puerta estaba abierta—la voz de Levi me hace dar un respingo y apartarme de golpe de Rex —, lamento haberlos interrumpido pero, es hora de llevar a Hope con su padre.

Rex le lanza una mirada envenenada, mientras que yo miro avergonzada hacia la entrada, deseando desaparecer por haber sido captados *in fraganti*. Levi se encuentra justo en la entrada, con los brazos colgando a ambos lados de su cuerpo sin dejar de dedicarnos esa mirada de diversión.

—Pudiste tocar—lo regaña Rex, con una mano todavía apoyada contra mi cadera.

Él se encoge despreocupadamente de hombros, sonriendo condescendiente.

—Sí, pero no lo hice y no me arrepiento, hermano—declara.

Rex me suelta y se encamina hacia la maleta que todavía sigue al lado del sillón, tomándola por el asa y arrastrándola hasta donde Burger espera.

—Ya lárgate de mi casa—le dice de mala gana—. Yo estaré más tarde por allá.

Burger asiente, sin perder la maldita sonrisa del rostro.

—Vámonos, Hope—me apura el despreocupado tipo.

Todavía siento mi cabeza embotada, mis piernas temblorosas y mi corazón a punto de salirseme por la boca cuando asiento con torpeza, encaminándome despacio hasta el alto hombre castaño que espera junto a la puerta. Burger es casi tan alto como Rex pero éste aun le saca algunos centímetros y posee más masa muscular que su hermano de hermandad.

Me acerco a él casi corriendo, deseando escapar de éste lugar antes que a mi corazón le resulte imposible irse. Es mejor dejarlo a tiempo antes que el daño resulte irreversible pero, la mano de

Rex entorna a mi muñeca, me hace frenar en seco y alzar la mirada hacia su perfecto rostro ahora tan tranquilo.

—Llevaré tu equipaje a la camioneta, Hope—informa Levi al darse cuenta que hace mal tercio—, te espero afuera.

No miro cuando Burger sale de la casa ya que todos mis sentidos están fijos en el hombre de más de metro noventa que tengo delante de mis narices, dominando con su presencia todo a mi alrededor, envolviéndome en su calor, en su olor. Todos mis sentidos puestos en lo que me provoca.

Pero por Dios que, por mucho que intento resistirme a los sentimientos que siento por él, sencillamente van venciendo estos, me hacen sentir como antaño me sentí a su lado, tan enamorada, tan ilusionada y tan confundida como ahora estoy ante su comportamiento. Siento que es mejor parar de luchar contra esto que siento y entregarme sin oponer ninguna resistencia.

—¿Por qué hay tanto misterio, Rex?—susurro, cerrando los ojos en cuanto sus brazos me envuelven y me acerca contra su pecho.

*¿Por qué tuvo que obligarme a marchar lejos de aquí?*, piensa mi yo ingenua, permitiéndome bajar todas las defensas que mantuve alzadas.

—No hay nada misterioso, nena—informa en voz baja, apoyando su barbilla contra mi cabeza. Esto se siente tan bien—. Sólo ve con Burger, ¿vale?

Sacudo la cabeza, testaruda.

—¿Por qué tanta urgencia por traerme de regreso, Rex?—insisto, renuente a aceptar cualquier respuesta vaga que me dé.

—Porque tu padre quiere verte.

—Ésa es la peor excusa para lo que sea que esté ocurriendo y no voy a tragármela tan fácil—digo, apoyando mis manos contra su pecho y empujándolo, molesta.

Rex no me suelta sino que me agarra de las mejillas e inclina su frente contra la mía.

—Prometo que tú y yo hablaremos más adelante, Hope. Tú y yo tenemos demasiado por hablar—me da un beso en la frente—, pero no será en éste momento. Ahora vete.

Rex me confunde, un momento se comporta como el peor imbécil de mundo y al otro ya es todo lo contrario, puede llegar a ser amable como cuando éramos amigos o puede convertirse en el peor enemigo que uno no desea tener. Pero el que más me duele, es aquél que se muestra sin máscaras, aquél que baja las defensas y me permite conocerlo más a fondo. Ése es el Rex que mi corazón

ama con locura.

\*\*\*

—¿Qué es lo que ocurre, Levi?—quiero saber una vez que estamos de camino directo a la armería y no al club. Quizás con él pueda obtener información ya que a Rex no he conseguido sacarle nada—. ¿Por qué tanto jodido misterio? ¿Qué es toda esta mierda?

Levi no responde de inmediato, mantiene los labios fruncidos y su atención puesta al frente.

—Simples deseos del viejo—responde, tomando una curva—. Nada que haya que tomarse muy enserio—se encoge de hombros—. Confía en mí cuando te digo que todo está bien.

—¿Después de cinco años y mi padre apenas quiere tenerme de vuelta?—le suelto, cruzando mis brazos sobre el pecho. Él no está soltando la información que requiero—. No me lo trago.

Levi hace una mueca y sacude la cabeza.

—¿Quieres escuchar música?—pregunta para cambiar de tema, encendiendo la radio e invadiendo el interior de la cabina la melodía de *Oceans* de *Seafret*.

—¿Y tú quieres dejar de evadir mis preguntas?—le echo en cara, molesta. Respiro hondo para serenarme y mantener una conversación decente con él—. Levi, confío en ti, me ayudaste a alejarme de toda esta mierda y ahora necesito que me digas qué sucede—me giro hacia él—. Confía en mí, por favor.

Levi sacude la cabeza, tamborileando con los dedos el volante. Está claro que todos ellos esconden o traman algo y a mí me han involucrado sin darme cuenta. Es desconcertante que quieran actuar como si nada ocurriera cuando el mismo Rex luce tan mal al respecto.

—¿Acaso papá está enfermo?—se me ocurre de repente. Quizás sea su última voluntad.

—Joder, no, que va—responde, frunciendo el ceño mientras centra su atención en el camino—. Hunter está más sano que tú o yo juntos. Nada de eso.

—Entonces, ¿no está muriendo para que me hayan secuestrado?

—No.

Genial, por lo menos papá goza de excelente salud cuando pensé que estaba enfermo de gravedad y quería verme en su lecho de muerte porque, ¿qué otra razón puede haber para que mi padre me quiera de nuevo en casa?

Me paso ambas manos entre los cabellos en un intento por despejar mi mal humor que amenaza con tomar el control de mi persona y respiro hondo, dando por finalizada la conversación. Observo en silencio el camino que recorreremos, las casas que pasamos, acercándonos cada vez

más a nuestro destino. A mi destino.

La armería se encuentra en el centro de la ciudad, nada mal para gritarle a todo el mundo quien tiene el control de Coeur d'Alene y junto a ella ésta el club. Cabe señalar que al club entran solamente miembros de los HA, nadie más pone un pie en su territorio a menos que sean fulanas a quienes ellos contratan para hacerles pasar un rato ameno o las mujeres de los miembros o algún amigo muy cercano a sus familias que no pertenecen a ellos. Su propiedad, sus reglas. Si quieres joder a uno jodes a todos.

Es un alto edificio de tres plantas de ladrillos oscuros, bordeado por frondosas jacarandas violetas y un amplio patio cuyas negras puertas de grueso acero inoxidable permanecen cerradas, dando la apariencia de estar selladas. En el aparcamiento, varias *Harley Davidson* ya están presentes y uno que otro miembro ha salido a realizar llamadas o cotillear más cómodos afuera. Por eso, cuando Levi aparca su Jeep todoterreno, quienes han salido se encuentran mirando en nuestra dirección.

—Hogar, dulce hogar—manifiesta Levi a mi lado, girándose hacia mí y lanzándome una divertida mirada—. Bienvenida a casa.

Le ruedo los ojos, fastidiada.

—Sabes que estoy hasta la coronilla con todo esto—mascullo de mala gana, cruzando mis brazos sobre el pecho—. ¿Qué esperas para bajar?

Él se encoge de hombros, sacudiendo la cabeza pero le es imposible perder la maldita y despreocupada sonrisa del rostro.

—Me hace ilusión—admite, mirando al frente y poniéndose serio—, lo que no me hace ninguna ilusión es que, las cosas no son precisamente las mismas desde que te marchaste.

Mi estómago se contrae de nervios cuando menciona eso, ya sé que las cosas no son las mismas pero hasta éste preciso instante por mi cabeza no había cruzado la idea del encuentro con Portia.

—Ella no es consiente de tus motivos por irte—explica, lanzando un bufido—. Quizás es mejor que siga ignorante.

—Tampoco es que siga teniendo importancia—respondo, lanzando una mirada a nuestro alrededor—. Sucedió hace cinco años y es confuso.

—No para ti ni para mí, Hope—dice, abriendo la puerta de su lado—. Los dos vimos muy claro todo y no hay justificación alguna. Por cierto, ¿ya le has perdonado a Rex?

Antes de darme tiempo para responder, él desciende del vehículo y rodea la parte de enfrente para abrirme la puerta y ayudarme a descender sintiendo una ridícula cantidad de nervios instalarse en

mi estómago y quedarse ahí conforme recorremos el corto tramo que nos lleva directo a la entrada. La pregunta queda en el aire, no tengo una clara respuesta a ella porque no estoy bien segura del todo si he perdonado o no a Rex ante su canallada.

—Eh, Burger, ¿quién ese primor que acabas de traerle a tus hermanos?

Él suelta una ligera risa, sacudiendo la cabeza.

—Alguien que no te conviene a menos que quieras que te corten las bolas—es su respuesta antes de empujar la pesada puerta.

A estas horas del día no se ve mucho movimiento por los alrededores, al menos es la primera impresión que me llevo una vez que estamos adentro y no veo a ninguna de las mujeres que usualmente transitan el sitio. Lo que puedo identificar es la canción *Partition* de *Beyoncé* que suena a través de los altavoces instalados estratégicamente en las paredes del lugar, y un ligero olor a limón impregnado conforme descendemos la escalera de hierro de la entrada. esperaba ver el desfile de fulanas que andan de arriba abajo en sus minúsculas ropas en el mejor de los casos y en el peor, bueno en el peor follando delante de las narices de todo el mundo.

Sacudo la cabeza y evito mostrarme como el juez que una vez fui, no estoy en posición.

—Hunter tiene la casa reluciente—informa Levi, sacándome de mi estupor cuando me quedo a mitad de la escalera y haciéndome bajar. Asiento poco dispuesta a conversar—. Bien, iré a informar a su oficina que ya hemos llegado.

—Te acompaño—me apresuro a decir. No quiero quedarme aquí sola, no cuando no sabré qué respuestas dar a quienes me pregunten.

Levi se encoge de hombros, dándome a entender que no le importa si me quedo o lo sigo.

—De acuerdo.

Camino detrás de él, siguiéndolo a través de los largos pasillos tenuemente iluminados que nos conducen hasta la oficina del presidente de los Hells Angels. Hace cinco años perdí todo contacto con mi padre y ahora volveré a verlo. Eso me hace sentir un montón de sensaciones y emociones en mi interior, estoy expectante y al mismo tiempo asustada porque no estoy segura si me reclamará el hecho de haberme ausentado de su vida sin realizar ni una sola llamada telefónica o lo pasará por alto. Conforme avanzamos por el pasillo, siento que mi estómago se contrae de puros nervios. Respiro hondo e intento mostrar una actitud relajada, lo cierto es que, cuando se abre la puerta del Presidente del MC y el hombre que hay detrás del escritorio alza la mirada de entre el montón de papeles, encontrándose con la mía una sonrisa se dibuja en mi rostro.

—Mi niña—murmura, levantándose y saliendo detrás del escritorio de gruesa madera.

No dudo en ir a él y abrazarlo con fuerza, refugiándome en su férreo abrazo y aspirando el familiar olor a madera y aceite de motor que desprende de su piel.

—Papá—susurro, conteniendo la emoción que me embarga al volverlo a ver.

Nos quedamos así durante un buen rato, sin hablar, abrazados porque esto se siente tan bien que no quiero que se acabe. Lo he echado de menos, su olor, su contacto, la calidez de esos azules ojos al mirarme. Mi padre es un tipo rudo y podrá ser un canalla con todo el mundo pero con su familia, espacialmente sus hijas es un tipo devoto y entregado.

—Hola, cariño—susurra contra mis cabellos, aflojando el abrazo y apartándose un poquito de mí para observarme—. Jodido Dios, como has cambiado.

Sonrío, encogiéndome de hombros e intentando restarle importancia a los cinco años que no hemos tenido contacto, que no hemos hablado ni visto por ningún medio. También trato de ignorar la culpa que me embarga por dentro porque sí, he sido yo la persona que decidió marcharse sin contarle el por qué, aunque dudo haber podido hacerlo.

—¿Tú crees?—vuelvo a sentirme como la niña de diez años que ha cambiado los vestidos de fantasía por chaquetas de cuero.

—Toda una mujer hermosa—responde, tomando un mechón de dorado cabello entre sus dedos y examinándolo—. Igualita a tu madre, por cierto, ¿cómo se encuentra ella?

—Bien.

Asiente en silencio, respirando hondo.

—Me alegro mucho—se aparta de mí tras aclararse la garganta—. He organizado una fiesta en honor a tu regreso, deberías ir a descansar para más tarde.

Me limito a mirarlo, a observar mi alrededor y fruncir los labios una vez que reparo en el parche en forma de diamante de su chaleco de cuero cuya insignia ahora ha sido reemplazada por la de Vicepresidente. Pestañeo, confundida porque él, desde que tengo memoria, desde que estaba en el vientre de mamá ha sido el Presidente del MC de Coeur d'Alene, le ha costado demasiado trabajo, incluso sangre estar al mando de éste lugar, por nada del mundo dejaría de ser el líder pues en su vocabulario las palabras “renunciar” o “ceder el puesto” no estaban incluidas. Él ocupa su oficina de siempre.

—¿Hope, has escuchado algo de lo he dicho?

Sacudo la cabeza y vuelvo a fijar mis ojos en los suyos.

—Lo siento, me he desconectado.



Él sonríe y cruza los gruesos brazos cuyas cursivas letras negras se leen los nombres de Portia y el mío, en ambos tatuajes también se lee nuestras fechas de nacimiento, sobre su protuberante pecho bajo una camiseta blanca. Eso me hace sonreír, recordar que mis amigas tenían comentarios calientes acerca de lo que sería dormir sobre su pecho cada noche y nosotras, sus hijas que podíamos hacerlo, nos jactábamos de lo bien que era apoyar nuestras cabecitas sobre él.

—He dicho que, Burger te llevará a casa a descansar—me informa—. Mandaré a una de las chicas para que te ayuden a instalarte en tu antigua habitación y más tarde alguien de los muchachos irá a por ti.

Asiento, es un momento demasiado inoportuno y también muy pronto para discutir con papá. No estoy con ánimos de ninguna fiesta de bienvenida ni tampoco me apetece regresar a casa cuando puedo quedarme con mis viejas amigas.

—Te veré más al rato—digo, despidiéndome con la mano.

Él me regala una de esas sonrisas que le llegan hasta los ojos y hacen que se le arruguen.

—Te amo, Hope.

—También te amo, papá.

Salgo de la habitación, cerrando con cuidado la puerta tras de mí y respirando hondo, para ser sincera, no esperaba una conversación tan amena como la que he tenido con mi padre, es decir, esperaba que hubiera reclamos o gritos con llanto incluido pero él se mostró demasiado tranquilo. Algo no me cuadra en toda la ecuación y estoy dispuesta a descubrir de qué se trata lo más pronto posible o de lo contrario, sé que alguien intentará que se me olvide todo al respecto de mis dudas, mis nuevas impresiones a mi regreso.

Una vez afuera de la oficina del Presidente de los HA permanezco unos momentos dudando a dónde ir, estoy sola, no haya nadie a mi alrededor y de verdad, encontrarme aquí no me inspira confianza alguna. No quiero explorar como cualquier otra persona en mi lugar, quiero permanecer en un lugar seguro donde haya mucha luz y pueda respirar el aire fresco.

Aprieto los puños con fuerza, inspirando hondo en un intento por mantener la serenidad. Hace tiempo que las crisis asmáticas no me daban, ya estaban bajo control pero el médico siempre ha insistido que cargue conmigo el inhalador y no deje de tomar el medicamento. Me llevo una mano al pecho, sintiendo la opresión que me anticipa lo que se vendrá, así que, avanzo entre la tenue luz de los pasillos al amplio espacio que es el bar y ahí me quedo a mitad del lugar, mirando a mi alrededor en un intento por ver dónde he dejado mi bolso.

*No lo has traído contigo, tonta,* me reprende el subconsciente. ¿Cómo pude olvidarme de él?

Mejor dicho, del maldito inhalador pues aunque no lleve el bolso procuro traerlo siempre conmigo pero no ésta vez. Ésta vez me he pasado por el arco del triunfo ignorando que soy asmática y que las emociones fuertes tienen repercusiones en mi persona, por ejemplo, la falta de aire. Arrastro mis pies directo al largo sofá de cuero negro, haciendo a un lado mis prejuicios y me dejo caer con pesadez, echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos con fuerza en un intento por evadir la realidad e intentar mantener la calma conforme respiro más rápido y el aire me es insuficiente.

La sensación de ahogo resulta dolorosa, el sentimiento de que vas a morir por falta de aire me llena de miedo y deseo echarme a llorar. En una crisis como éstas lo fundamental es mantener la calma y ser positiva, decirte que estarás bien y todo pasará, entrar en pánico es lanzarte a sí misma a la muerte porque el miedo se apodera de ti y todo se va al demonio. Me inclino hacia adelante, aferrando mis dedos al borde del sofá, luchando por mantener la calma pero mi corazón latiendo con demasiada prisa y fuerza contra mi pecho me está poniendo complicadas las cosas, mis pensamientos se vuelven difusos y las lágrimas se agolpan en mis ojos. Necesito salir de aquí.

Temblando de pies a cabeza, me pongo de pie y localizo la puerta de salida, casi corriendo ante la desesperación de sentirme libre afuera. Una vez que llego a la puerta y aferro el picaporte, ésta se abre de golpe y la imponente figura de Rex dominando todo el espacio invade mi visión. Al ver la palidez que debe mostrar mi rostro, la expresión en él cambia de serenidad a confusión. Da una larga zancada al frente, precipitándose en el interior y tomando mi rostro entre sus manos.

—¿Estás teniendo un ataque?—pregunta en voz baja.

Asiento con desesperación en silencio y él pasa su brazo por mi cintura, ayudándome a salir al exterior del lugar, llevándome consigo hasta la reluciente moto y mostrándome mi preciado bolso. Lo agarra con la mano que tiene libre y me conduce bajo la sombra de los árboles, ayudándome a sentar en el suelo conforme él se acuclilla y busca en su interior.

—¿Puedes sola?—quiere saber, entregándome el inhalador.

Inmediatamente me llevó el tubo a los labios y aprieto en mi mano, aspirando profundo la brisa que entra en mi garganta, espero unos segundos y repito la operación una vez más.

—Gracias—murmuro, sintiéndome un poco mejor que antes.

Rex se mantiene sereno delante de mí, escrutando la palidez de mi rostro y apretando los labios en una fina línea. Me he quedado sin fuerzas incluso para preguntarme qué debe estar pensando. Quiero recostarme un momento pero éste sitio no me parece apropiado para hacerlo por muy agotada que me encuentre.

—¿Te encuentras mejor?

—Cansada—le regalo un intento de sonrisa—. Dame un minuto para sentirme mejor, ¿vale?

—No puedes quedarte afuera, Hope. Te llevaré a casa.

—En ese caso, entraré y me recostaré en algún sitio—digo, tratando de ponerme de pie pese a mis temblorosos miembros—. No quiero ir a casa.

Rex me agarra por la cintura al notar mi testarudez y me ayuda a levantar, manteniéndome agarrada con firmeza contra su costado, ignorando la calidez y fuerza que emana su cuerpo a través de las ropas.

—No te llevaré a tu casa, Hope—me dice en voz baja—. Te llevaré a mi casa.

\*\*\*

Sigo aturdida una vez que Rex me hace subir a la camioneta de Levi y éste no parece muy contento pues la conversación que mantienen a escasos metros de mí, alcanzo a escuchar que no suena nada feliz porque su hermano se lleve la camioneta y lo deje a él ahí solo para explicar lo sucedido a mi padre. Juro que si tuviera las fuerzas para enfrentarme con Rex y negarme a ir de nuevo a un sitio que creí no volvería poner un pie, ya lo habría hecho, sin embargo, el episodio asmático me ha dejado demasiado cansada para discusiones.

Se monta detrás el volante en silencio, lanzándome una rápida mirada supongo que para comprobar que siga respirando. Me hace sentir tan confundida, su comportamiento da demasiado que desear pues no comprendo qué ocurre con él antes de traerme aquí, a Coeur d'Alene se portaba como un completo imbécil y ahora, Dios, ahora incluso parece preocupado por mí.

Enciende el motor y nos ponemos en marcha, saliendo del aparcamiento e integrándonos al tráfico de la ciudad. Quizás se trate de mi reciente adormecimiento por el cansancio pero me siento capaz de poder sobrellevar lo que sea que me espera de ahora en adelante. Puedo manejar la situación y volver a escapar como antaño, puedo hacer que todos, incluso Rex bajen la guardia e irme de aquí. Sé que puedo hacerlo y voy a conseguirlo. Me paso una mano entre los cabellos y bajo la ventanilla para que el fresco aire penetre el interior, observando a mi alrededor, las tiendas que una vez frecuenté, los restaurantes a los cuales asistía a escondidas de mi padre y todo su club y una estúpida sonrisa se dibuja en mi rostro porque quiera o no, eché de menos Coeur d'Alene pero no me quedaré aquí el resto de mi vida. No lo haré.

## REX 10: La excepción a la regla

Introduzco el vehículo por el camino de grava detrás de la casa y apago el motor, tomando una honda inhalación y lanzado una rápida mirada en la dirección de Hope. Todavía luce pálida pero al menos ya se ve un poco mejor tras el episodio de asma por el que tuvo que lidiar y obviamente, no debí traerla de nuevo a casa pero no podía dejarla allá, sola y con el montón de imbéciles que la estarían fastidiando. Confío en que, aquí se sienta mejor, más tranquila y pueda recuperarse.

El móvil vibra en el bolsillo de mis vaqueros, sacándome de mis meditaciones. A éstas alturas Hunter debe estar enterado de lo que he hecho y querrá patearme el culo pero vamos, a menos que sea el Presidente, que por supuesto ya no lo es, debe preocuparme. Lo extraigo y frunzo el ceño al ver el contacto en pantalla, a mi lado, Hope se gira para abrir la puerta y bajar de la camioneta mientras el móvil sigue sonando.

—¿No vas a responder?—inquire, echándome una mirada sobre su hombro.

Maldigo a Portia en silencio por llamar justo ahora.

—¿Qué quieres?—ladro, escuchando pegar un respingo a ambas ante mi falta de tacto.

Hope baja del vehículo y da un portazo.

—Sabes lo que quiero, Rex—Portia me echa en cara sin ocultar su mal humor—. Quiero ver a mi hermana y por lo visto tú te has adueñado de ella, ¿quién te has creído, infeliz?

Me paso una mano entre los cabellos, respirando hondo para no discutir con ella. Portia, lo único que puede conseguir con ésta discusión es cabrearme en serio y justo ahora no estoy para discusiones estúpidas.

—La verás en unas horas.

Al otro lado de la línea, ella suelta una serie de improperios.

—No, quiero verla justo ahora y tú no vas a impedir que la vea, maldito bastardo. Levi me ha contado que te la llevaste de vuelta a tu casa, ¿por qué? ¿También quieres joderla como lo hiciste conmigo? Ni de broma, ¿me oyes?

Abro la puerta y bajo, avanzando unos pasos lejos del oído de Hope, integrándome al bosque que hay detrás para tener ésta discusión con su hermana sin que ella se entere de detalles.

—No parecías en contra de lo que te hacía—digo, alzando el rostro hacia las tupidas ramas de los pinos—. Sino todo lo contrario, disfrutaste cada follada que te di como la primera vez ésa noche.

—Fue un error y lo sabes.

—Por supuesto—me burlo de su hipocresía—, y como te lo he repetido infinidad de veces: ya no fastidies con el mismo puto tema, Portia. Ocurrió hace muchos años, ambos nos arrepentimos después pero lo disfrutamos en su momento. Fue nuestro error pero es cosa del pasado y se acabó.

Al otro lado de la línea se hace un silencio que agradezco porque me está pegando migraña.

—Tuvo sus consecuencias, Rex. No lo olvides.

Alguien me observa, puedo sentirlo desde la distancia a mis espaldas. Me giro en redondo y encuentro la mirada curiosa de Hope, mirándome con los brazos cruzados sobre el pecho al pie de la escalera del porche. Sé que fue ella, que nos vio ésa noche hace cinco años pero mi mente estaba en otro mundo, demasiado embotada para cerciorarme que realmente hubiera sido ella. Y no hay manera para preguntarle al respecto porque vamos, la chica me detesta por alguna razón para sacarle la verdad tan fácil.

—No lo he hecho—admito, cortando la comunicación.

Vuelvo a meterme el móvil en el bolsillo de los vaqueros y emprendo mi camino directo a casa, sintiendo la hostilidad por parte de mi visitante aunque le dedique la mejor de mis sonrisas. Su hermana ha llamado con la finalidad de joderme y yo trato de mantener la cordura.

—Mi padre debería saber que me has traído a tu casa—me dice al verme llegar hasta ella—. Acabamos de vernos y vuelvo a ausentarme. Esto, evidentemente no es lo que él esperaba para un reencuentro de tantos años.

*¿Por qué tiene que verse tan malditamente sensual cuando su inocencia aflora?*, pienso como un idiota, volviendo a parecer un adolescente con las hormonas despertando. Hago una mueca de incomodidad, sintiendo a mi polla ponerse dura.

Hope siempre me ha parecido demasiado inocente para el mundo en el que creció, no encajaba en él, despertando en mí ésa parte protectora que por ninguna mujer además de mi madre y hermana he sentido. Soy un tipo duro, debo ser un bastardo para sobrevivir, mas contemplar esos grandes y límpidos ojos verdes, en un rostro de porcelana, apagaba en mí todo rastro de peligro y me lanzaba hacia un remolino de paz, de calma. Eso era lo que Hope me hacía sentir hace cinco años, ahora, mezclado con la furia, la frustración de querer obtener respuestas, me hace sentir inseguro, jodidamente inseguro.

—Volverán a verse en un rato, tranquila—digo, pasando a su lado para abrir la puerta.

Ella suspira con pesadez detrás de mí.

—Me siento bien para volver justo ahora—dice, siguiéndome—. En serio, Rex. No es necesario que tengas éstas consideraciones conmigo, puedo arreglármelas sola sin tener que recurrir a

recorrer toda la ciudad.

Quizás tenga razón pero la idea de dejarla sola cuando le he pedido a Hunter que arregle algunos papeles, me pone tenso. Ella no puede permanecer el día entero ahí con los demás chicos y la putas que van por ahí. Tampoco quiero que esté en casa de Hunter. Quiero tenerla para mí solamente. No soy su dueño pero el hecho de haber sido el primero en su vida, provoca en mí un instinto de egoísmo y propiedad. Es mía. Hope ha sido mía porque ella misma me ha elegido para serlo.

—Tú y yo tenemos asuntos que debemos resolver—digo, abriendo la puerta e indicándole que entre—. No vamos a dejarlo para luego, lo haremos ahora.

Hope camina directo al salón de estar, frenándose en seco al ver a mis mascotas acudir a ella, olisqueándola y emitiendo gruñidos de reconocimiento.

—Afuera, muchachos—ordeno, sosteniendo la puerta para que los perros salgan de la casa pues sé que ella no se ha familiarizado con los perros.

—No comprendo de qué quieres hablar—descruza los brazos y me mira—. No hay nada.

—Discrepo contigo, princesa—me acerco a ella, mostrándome amigable—. Hace cinco años te largaste de la ciudad sin informar a nadie de tu partida, oh sí, espera, los únicos que supieron fueron Cora, Poe y Burger—ella abre enormemente los ojos pero ningún sonido escapa de sus labios—. No me equivoco y sinceramente, pensé que lo negarías.

Hace cinco años, después de que Portia y yo folláramos, decidí que había sido el peor error de mi vida. Joder, tenía fuertes sentimientos hacia su hermanita y ella simplemente me condujo a una de esas tenues habitaciones con una botella de vodka, presumiendo un baile que tenía planeado mostrarme. Lo sé, soy un grandísimo imbécil por aceptar subir con ella cuando era consciente que Hope andaba por los alrededores pero estaba confundido, ella no parecía dar claras muestras de lo que realmente había entre nosotros y su hermana es sexy, tan sexy que terminó arrastrándome a una vertiente de destrucción cuando comprendí que Hope se había largado del club con sus amigas y el mismo Burger se había encargado de llevarlas, así que esperé que volvieran pero sólo lo hicieron sus amigas, sin ella y más tarde, apareció Burger sin Hope. Los tres fueron sus cómplices y los tres se negaron a darme respuestas.

—No supieron donde estuve—me informa, dejándose caer en el sillón con naturalidad, escondiendo los nervios que sus ojos la delataban y cada movimiento de su cuerpo—. Al menos, en eso todos están empatados.

Asiento en silencio, cruzándome de brazos para mantener una calma que no siento en absoluto.

—¿Por qué te fuiste?

Hope clava en mí esos grandes ojos verdes y durante unos segundos puedo ver lo que ella me permite: dolor y decepción, reforzando las dudas que tenía y disipándolas con ésa mirada. Fue ella quien nos vio a Portia y a mí hace cinco años en aquella habitación llena de humo y alcohol. Hope presenció la escena que se desarrollaba sin importar quién pudiera abrir la puerta y descubrirnos follando.

Mientras Portia restregaba sus tetas contra mi torso y me sentía sumido en una nebulosa, ignorando lo que pudiera ocurrir en el mundo exterior, me di cuenta que alguien abrió la puerta y se quedó ahí de pie, viéndonos sin hacer ningún ruido, así que, al girar mi rostro hacia la puerta, mi mente embotada me dijo que podría ser Hope la que había ido a interrumpir pero nadie interrumpió nada y decidí continuar con la rubia que tenía mis pantalones a punto de reventar.

—Hope, te he hecho una pregunta—insisto con suavidad, acercándome a ella—. Exijo una respuesta.

En ése instante ella se pone de pie furiosa y me empuja por el pecho con todas sus fuerzas, haciéndome retroceder un paso.

—¡Tú no eres nadie para exigir nada, bastardo!—grita furiosa sin dejar de propinarme golpes en el pecho—. Me fui porque se me dio la maldita gana, ¿por qué crees tú? Estaba cansada de vivir aquí, rodeada de un montón de tipos que están hasta el cuello de problemas, que se dedican al tráfico de drogas, asesinan y le importa una mierda las consecuencias. No quería vivir aquí, nunca he querido hacerlo ni ser parte de esto—se aparta de mí y yo permito que así suceda—. Mi vida lejos era mucho mejor, demasiado mejor y tú la jodiste regresándome a éste lugar.

—Mientes—digo demasiado tranquilo para su desconcierto, continuando acercándome—. Sí, Hope, estás diciendo mentiras.

—No.

Ahora estamos demasiado cerca, lo suficientemente cerca para que mi pecho roce sus pequeños senos, sintiendo contra mí sus duros pezones rozados. Ése simple roce lanza toda una descarga eléctrica que me recorre de pies a cabeza y se instala entre las ingles, haciendo que mi polla duela con el mero roce de mis ropas.

Llevo casi una semana sin follar con nadie, cuando planeaba hacerlo con alguna de las putas del club, descargar toda la maldita frustración que he acumulado todos estos días, decidí irme a la cama para fastidiar a Hope y al mismísimo Hunter pero terminé fastidiándome a mí mismo. No he tenido ni un puto minuto de calma, a cada maldito segundo pienso en ella, en su pequeño cuerpo debajo del mío, mi lengua explorando su boca y en su estrecho y húmedo sexo, abrazando mi polla

de una forma deliciosa.

—Dime la verdad—presiono.

Hope sacude la cabeza pero no hace acopio por apartarse.

Maldita sea, debería centrarme en sacarle la verdad como dé lugar, sin consideraciones pero en lugar de hacerlo, tengo que armarme de toda la paciencia que no poseo cuando estoy a un paso de explotar.

—Te estoy diciendo la verdad, Rex.

—¿Por qué mientes?—murmuro, agarrándola de las caderas y acercándola más a mí, sin que quede ni un milímetro de por medio entre nosotros y ella pueda sentir lo duro que me he puesto por ella—. ¿Sabes que puedo sacarte la verdad a mi modo?

Los de por si grandes ojos de Hope se abren todavía más, mostrando un oscuro brillo en ellos. Joder, que ésta mujer va a provocarme un dolor en las bolas si sigue mostrando su expresión de inocencia cuando me encuentro tan excitado en lugar de disgustado con ella.

—Rex, basta—murmura, dejando caer los brazos a ambos lados de su cuerpo en una señal de rendición—. Déjame en paz.

Niego en silencio, liberando una mano de sus caderas y tomando la suya.

—No hasta que confieses por qué te fuiste.

Guío su mano abajo, hacia la parte de mí que palpita de dolor por la incómoda cercanía de su cálido y suave cuerpo, de su embriagador olor, de su inocencia. Ella emite un suave gemido de sorpresa cuando me toca, volviéndose en uno de los sonidos más sensuales que mis oídos han escuchado. Cierro los ojos y aspiro hondo, las mujeres con quienes he estado generalmente son quienes toman la iniciativa, se lanzan sobre mí evitándome pérdidas innecesarias de tiempo. Ellas saben lo que hacen, como me gusta que lo hagan pero ésta mujer, tan inexperta me provoca unas tremendas ganas de instruirla paso a paso, ser el profesor que necesita para adentrarla en la vida que ella ha estado reprimiendo.

—Creí que no estabas interesado en vírgenes inexpertas—me dice, recordándome las duras palabras que pronuncié en un momento de pánico ante lo que acababa de descubrir.

Niego en silencio, en efecto lo que dije pero lo hice en un momento que el más valiente se hubiera acobardado. Hope es de las mujeres que sueñan con tener una boda de ensueño, usar un precioso vestido blanco y tener una hermosa familia con perro y toda la cosa. No es de las mujeres que buscan una aventura pasajera. Ella jamás acudiría si la llamase para echar un buen polvo. Ella no es para pasar el rato. Ella es para tenerla la vida entera.



—Eres la excepción a la regla—mi mano entorno a la suya le indica que apriete más, que necesito más de ella—. Ve lo duro que me pones, Hope—me inclino sobre ella, aspirando el fresco olor a jazmines que emana todo su cuerpo y deposito un beso en su cuello, fascinado por la suavidad de su piel—. Ninguna mujer me ha puesto como tú me pones.

Hope sacude la cabeza y me suelta, forcejeando conmigo pero no doy mi brazo a torcer, la sujeto con fuerza contra mi cuerpo.

—Rex, por favor, deja de hacerme esto.

—¿Hacer qué cosa, Hope?—finjo ignorancia.

—Rex, queda claro que yo no soy lo suficientemente buena para ti—se queja—, ya lo hablamos una vez y te dije que...

—Quiero follarte—la callo. Estoy harto de sólo mencionar la puta palabra y no hacerlo—. Eso es todo, princesa. No necesito que seas experta en la materia, soy un buen profesor y muy paciente pero no pienso hacer nada que tú no quieras, ¿vale?

Sí, yo necesito tenerla completa, desnuda, gimiendo mi nombre pero si ella no está de acuerdo tampoco voy a obligarla. Puedo obtener sexo con Heida o con cualquiera de las mujeres que continuamente desfilan por el club, aunque no se compararía para nada con la inocencia de Hope pero si sigo postergando más echar un buen polvo, nadie querrá encontrarse en un mismo sitio conmigo.

Durante unos segundos, esos ojos llenos de consternación se me quedan mirando mientras espero paciente que tome una decisión. No voy a obligarla a follar pero si vamos a tener que continuar con la charla tampoco voy a dejar que se retrase para otra ocasión y será mejor que piense de qué otra manera hacerla hablar, quizás emborrachándola, quién sabe, no recuerdo que Hope sea una gran bebedora.

Aflojo mi abrazo y la libero de mí, observándola retroceder un paso y respirar aliviada. Menudo hijo de perra he resultado ser con ésta pobre criatura.

Ya, primero la emborracho, le saco toda la puta verdad y luego voy al club bebo, follo y me relajo. Quizás la lleve conmigo y se la deje a su padre pues demasiados conflictos me está ocasionando, por ende, lo mejor para todos es terminar con todo esto una vez que haya obtenido la verdad del por qué se marchó. Sin embargo, todos mis planes cambian drásticamente cuando la escucho mencionar palabras que no imaginé que fueran a ser mencionadas por esos tortuosos labios:

—Quiero que me folles, Rex.

Su respuesta me lanza en picada, me mueve el piso y me desconcierta completamente. No lo esperaba, creí que se asustaría y se marcharía a la cocina o qué sé yo pero su respuesta, tras asimilarla, me hace actuar.

## HOPE 11: Perfecto para ti

Y una vez mencionadas las palabras que supongo quería escuchar con tal de no continuar con el interrogatorio, me alza en vilo, llevándome hasta el sofá con mis muslos abrazando sus caderas, mis dedos enredados en sus sedosos cabellos y mis labios devorando los suyos hambrientos, voraces, exigentes. Me deja caer sobre los mullidos almohadones del sofá, con su cuerpo aplastando el mío, sus manos viajando por mis caderas aferrando la tela de los vaqueros y deslizándolo por los muslos. Mis dedos luchan desesperados con la camiseta, ansiosa, deslizándola por sus fuertes brazos hasta quitársela.

Una parte de mí seguramente se arrepentirá más adelante por ceder con él pero, la silencio en cuanto ésas grandes manos recorren la parte interna de mis muslos, provocándome un estremecimiento de pies a cabeza, retorciéndome debajo de él y ansiando sentirlo en mi interior. Sin demora, mis manos viajan hasta el cinturón y junto con el botón de los vaqueros es desabrochado. Rex deja su juego para ponerse serio, alzándome la camiseta y sacándomela por encima de la cabeza, lo mismo hace con mis vaqueros, zapatos y calcetines, quedando únicamente en sostén y bragas sólo para él.

Sus vivaces ojos azules contemplan fascinados mi cuerpo durante una fracción de segundo para luego llevar sus pulgares a ambos costados de mis caderas, enganchándolos a las bragas y alzándome unos centímetros de los cojines, las desliza por mis pantorrillas hasta los talones y se deshace de ellas de un sólo movimiento, luego asciende sus manos hasta mis pechos para abrir el broche que hay al frente de éste y liberar mis pechos cuyos pezones están tan duros como piedra y muy sensibles. A continuación, se deshace del pantalón, bóxers y botas, quedando desnudo completamente ante mis ojos, lanzándome la visión más perfecta de éste hombre, mostrando su grandiosa masculinidad en todo su esplendor.

Se me seca la boca, contemplando el magnífico cuerpo del hombre que tengo enfrente de mí, el torso musculoso salpicado por una ligera capa de vello oscuro, trazando un peligroso y glorioso camino que desciende hasta esa perfecta V, toda su piel es arte. Contengo la respiración unos segundos, mordiéndome los labios y sin apartar mis ojos de los suyos sin que los suyos se desprendan de mi cuerpo, arrodillado delante de mí tan hermoso y perfecto.

Hay una minúscula parte de mí, en mi cabeza que sigue gritando que ponga un freno, que no vuelva a acostarme con él, aunque la primera vez no fue esencialmente un acostón, porque cometería un error garrafal y no estoy para seguir permitiéndome errores. Sin embargo, en cuanto sus manos me abren más las rodillas y se coloca en medio de mí sin perder ésa lobuna sonrisa del rostro, mi mundo pierde su cauce.

Echo la cabeza hacia atrás, abriendo la boca en busca de aire al ser penetrada de una sola estocada, sin más preámbulos, haciéndome alzar las caderas para recibirlo mejor y emitiendo un gemido de protesta al sentirlo completamente dentro. Empuja con fuerza, lanzándome a una espiral de sensaciones conforme se mueve en mi interior rápido, duro, salvaje. Me abrazo a él, clavando mis uñas en su espalda y arañando su ardiente piel sin que Rex pierda el ritmo de sus salvajes embestidas, enterrando el rostro en mi cuello y gruñendo contra mi oído. Ignoro la punzada de dolor que aun siento a pesar de estar por segunda vez con él, mi cuerpo aún no se acostumbra a sentirse invadido y sinceramente pensaba que sería más suave conmigo pero no estoy quejándome pues mi cuerpo poco a poco se acostumbra a él.

—Se siente jodidamente bien estar dentro de ti, princesa—dice, besando mi cuello e incrementando el ritmo enloquecedor—. Aprendes rápido.

Mi rostro arde de vergüenza y excitación al escucharlo mencionar aquello, supongo que lo dice para que no vaya a apartarlo de mí y sinceramente, no podría hacerlo. Se siente malditamente bien esto, él dentro de mí, siendo una sola persona, meciéndonos en una misma danza, compartiendo nuestras respiraciones.

—Gracias—admito entre gemidos a punto de estallar.

Me besa con fuerza en la boca, absorbiendo mis gritos que inundan el silencio de la estancia, mientras experimento que cada vez más me acerco al precipicio, a rozar el cielo con los dedos, o al menos, es lo más parecido a las descripciones que he escuchado de mis amigas cuando están a punto de conseguir su ansiado orgasmo. Él sigue moviéndose en mi interior cada vez más rápido, más duro y yo no puedo parar de gemir, de decir incoherencias, jadeando en busca de aire, mordiendo su hombro y enterrando mis uñas en su piel conforme soy lanzada a un delicioso orgasmo.

Entonces, estallo en miles de fragmentos, gritando su nombre y sintiendo mi cuerpo volverse gelatina mientras continuo sintiendo cada estremecimiento. Él me sigue tras unos segundos con un ronco gruñido, derramando su calidez en mi interior y su fuerte cuerpo cubriendo el mío, intentando acompasar su respiración con la mía.

—¿Hope?

Mi mente se encuentra a años luz de aquí, todavía sin poder creer que he vuelto a follar con él sin utilizar protección porque una vez que mi mente se despeja de la bruma del sexo, puedo pensar. Volver a la realidad y ésa realidad me arroja al lugar donde me encuentro: entre los brazos de Rex Morrow.

—Deberíamos ir a la cama—recomienda sin salir todavía de mi interior, manteniéndome abrazada

a él con fuerza y con la frente apoyada en mi hombro—. Hace frío aquí.

—De acuerdo—asiento. Supongo que tendré que pasarme por una farmacia para comprar la píldora del día siguiente y por ahora, dejaré de preocuparme.

Rex me besa con fuerza en la boca antes de salir de mi interior e incorporarse. Se pone de pie, envolviéndome entre sus brazos y alzándome en volantas aunque no me opongo a ser transportada en brazos hasta su habitación, estoy lo bastante agotada para resistirme, han sido demasiadas emociones a lo largo del día que lo único que me apetece hacer es dormir. Le echo los brazos al cuello y apoyo mi cabeza contra su fuerte pecho, escuchando los rítmicos latidos de su corazón y cerrando los ojos.

Creo que en el breve transcurso que hemos hecho del salón de estar hasta su dormitorio, me he quedado dormida porque lo último que sé a ciencia cierta es que me mete en la cama y me estrecha contra él, depositando un beso en mi frente.

—Bienvenida a tu hogar—le oigo decir y me pierdo en la inconsciencia.

\*\*\*

Desde algún recóndito lugar de la inconsciencia, oigo sonar con insistencia mi móvil, no me apetece abrir los ojos y enfrentarme a un nuevo día lleno de prisas, estrés y locura. Hoy quiero pasarme el día entero metida en la cama, descansando como no lo he hecho en mucho tiempo porque estoy muy cómoda, demasiado para resultar cierto. He soñado cosas locas pero, he tenido otro sueño bastante real, casi tangible, es el de haber vuelto a estar con Rex. Volver a probar sus labios, volver a sentir su cuerpo contra el mío, perdido en mi interior, robándome el aliento, haciéndome vibrar entre sus manos y llevándome a la locura.

Cristo, incluso todavía puedo sentir la sensación de ése sueño, sentirlo a él a mi lado, mis piernas entrelazadas con las suyas, su brazo manteniéndome cerca de él, abrazada contra su cuerpo, aspirando su olor.

El maldito móvil no deja de sonar y seguramente va a despertar a mamá o Alyssa ya que mi habitación está en medio de las suyas y ellas no son muy madrugadoras que se diga, así que, suspirando con pesadez me remuevo entre las cobijas y estiro la mano para alcanzar el infernal aparato que uso como despertador y dejo siempre en la mesita de noche al lado de la cama. Sin embargo, al estirarme mis dedos entran en contacto con algo duro, sólido y tibio a mi lado, y abro los ojos de golpe, espantando todo resquicio de sueño para enfrentarme con la realidad. Con la cruda realidad.

No estoy en la habitación de mi apartamento en Greenwich Village, tampoco estoy metida en mi cama sino que me encuentro en otro lugar muy diferente y al cual juré no volver a estar de nuevo o

al menos no en su cama: estoy en la cama de Rex con él durmiendo a mi lado, manteniéndome abrazada por la cintura y teniendo su pacífico rostro a escasos centímetros del mío.

*¡No, no, no! ¿Qué he hecho?*, pienso alarmada sintiendo la desnudez de su cuerpo contra el mío e incorporándome de golpe sobre los codos. Miro a mi alrededor con desesperación y descubro la oscuridad de la noche entrando de lleno por las cortinas entreabiertas del inmenso ventanal. No es muy temprano sino demasiado tarde.

—¡Oh, Dios!—murmuro alarmada, se suponía que la fiesta que mi padre organizó de bienvenida sería hoy.

Ya deberíamos estar allá, sin embargo...

—¿Qué?—la adormilada voz de Rex me hace girar el rostro en su dirección para observarlo. Nota mi ceño fruncido y se incorpora en un codo—. Te noto tensa.

—Tu móvil no deja de sonar—digo, pestañeando en un intento por salir todavía de la bruma de encontrarme metida en su cama—. Alguien se ha puesto demasiado insistente en contactarte.

Rex estira una mano hacia mí, envolviendo mi barbilla en su mano y estirándose para poder capturar mis labios entre los suyos en un beso cargado de calma. Ese gesto, ese inesperado gesto provoca que mi corazón se desboque y esté a punto de salirse del pecho.

—Soy capaz de manejar sus insistencias—sonríe contra mis labios—, pero justo ahora no estoy dispuesto a atenderlos, ¿sabes?

Me empuja contra los almohadones y me dejo hacer aunque admito que está novedad del sexo es aún desconocida para mí. Mi mente maquina maneras en las que no debería hacerlo, pero mi cuerpo, mi cuerpo reacciona de inmediato con un simple roce de sus dedos sobre mi piel.

—Luces como gatito asustado, princesa—se burla, apartando las cobijas que cubrían mi desnudez y verme ponerme roja como la grana cuando fallo en mi intento por recuperarlas—. Shhh, tranquila. No hay nada de lo que debas avergonzarte.

Lo dice la persona que tiene un cuerpo que parece haber sido esculpido por los mismos dioses del Olimpo, aunque sé que no es así, Rex ha invertido demasiado trabajo por tener los músculos que tiene debajo de tanta tinta. En cambio yo, siempre he sido delgada pero hace unos tres años tuvieron que extirparme la vesícula y ahora una casi ilegible cicatriz adorna mi estómago pero nunca me había avergonzado de ella, hasta ahora que sus intensos ojos azules recorren cada parte de mí.

—Me gusta lo natural—sus dedos recorren mi vientre, deteniéndose en la pequeña marca más rosa que el resto de mi piel y provocando que la respiración se me acelere de golpe—, aquello que no

ha sufrido modificaciones en su cuerpo y tampoco se siente como plástico al tacto—su mano cubre uno de mis senos, amasándolo a su antojo mientras el pulgar juega con el pezón poniéndolo tan duro como las piedras—, y que todavía es capaz de sonrojarse.

Me paso la lengua por los resecos labios y ruego al cielo no desmayarme por las emociones a las cuales estoy siendo sometida. Mis ojos siguen atentos a sus movimientos, observando su mano descender por mi vientre e instalarse sobre mi sexo que envuelve con la palma, apretando ligeramente y de inmediato siento que me pongo más caliente y comienzo a palpar, provocando que con cada ligero toque suyo, las pulsaciones en mi centro se vuelvan más dolorosas y me sienta mojada. La sonrisa que se extiende por su rostro es la confirmación de la victoria de la que ya se sabía ganador.

—Estás demasiado húmeda y caliente por mí, nena—murmura con la voz ronca, elevando las cejas sin perder la sonrisa del rostro—. Eso me gusta mucho.

—Rex...—gimo al sentir que empieza a acariciarme con la palma extendida.

Me ignora, centrándose sólo en mi sexo, penetrando con el pulgar y haciendo círculos alrededor del clítoris, pellizcándolo y volviendo a jugar con él, lanzándome a mí hacia una bruma donde mi fuerte respiración y los rítmicos latidos de mi corazón latiendo tan fuerte contra mi pecho, es lo único que soy capaz de escuchar. Todo mi cuerpo arde, hace demasiado calor y el sudor comienza a escurrir por mi cuello mientras me retuerzo entre sus manos, guiando ciegamente mis manos hasta sus hombros, tocando y arañando con torpeza su ardiente piel.

—Me encanta que tu cuerpo sea tan perceptivo, princesa—le oigo decir con la voz ronca y sensual contra mi oído, sintiendo su cálido aliento acariciarme la piel—, pero ahora lo único que deseo es fundirme en ti, sentir tu estrecho coño apretarse a mi polla, porque eres demasiado estrecha, Hope.

Mi cabeza da vueltas, perdida en la sensualidad de sus palabras. Gimo en voz alta, ya no me importa morderme los labios, quiero liberarme del dolor en el centro de mi sexo, necesito su alivio y él es el único que puede dármelo.

—Tú eres demasiado grande para mí—admito entre susurros.

Rex resopla contra mi cuello, abandonando lo que antes me hacía y poniéndose de rodillas delante de mí. Pestañeo varias veces para contemplar mejor la imagen del hombre completamente desnudo arrodillado enfrente de mí, con la piel brillante por el sudor que lo perla, haciendo que la tinta impresa en su piel luzca más nítida, acariciando su grandioso miembro con esa perezosa sonrisa que exhibe, haciéndolo ver una más hermoso y peligroso a la vez. Mis ojos viajan desde su rostro sereno hasta su grande polla y trago saliva con fuerza.

—Oh, nena, ahora te haces una idea de lo que tu inocencia es capaz de hacerme.

Esa declaración suya me hace soltar un fuerte jadeo, sorprendida. Rex se abalanza sobre mí, me agarra de una pierna, flexionándola sobre su hombro al momento que su miembro roza mi entrada, acariciándome con la punta.

—Yo soy perfecto para ti—declara antes de penetrarme con lentitud, hundiéndose poco a poco dentro de mí mientras nuestras miradas se encuentran, incapaces de apartarse la una de la otra—, y voy a demostrártelo.

Durante unos segundos se queda así, sin moverse, sintiéndolo llenarme por completo y dándome espacio para acoplarme a él, luego comienza a mecerse en mi interior, dejándome observar todo lo que me hace, los oscuros ojos azules clavados en mi sonrojado rostro cuyos labios siento demasiado hinchados por estarlos mordiendo, nerviosa. Él apoya los antebrazos sobre el colchón, sosteniéndose y convirtiendo la sensual danza en algo más rápido, más duro y más carnal. Me aferro a sus brazos, cerrando los ojos y gimiendo contra su oído con fuerza, aferrándome a la realidad. Él busca mis labios, encontrándonos en un profundo, ansioso y hambriento beso, chocando nuestros dientes con la intensidad que ambos experimentamos, su lengua abriéndose paso dentro de mi boca, encontrando la mía, tímida y envolviéndola con su calor.

—¿Por qué te fuiste?—susurra contra mis labios.

Mis manos viajan hasta su despeinada melena rubia, acariciando la dureza de los músculos de sus brazos y deteniéndose unos segundos en su espalda hasta aferrarlo de los cabellos. ¿Qué sentido tiene seguir ocultando las cosas en un momento tan íntimo como el que compartimos? Si solamente fuera sexo lo que Rex me está dando, no se tomaría tantas molestias en ser considerado conmigo.

—Tenía que hacerlo—murmuro, mordisqueando sus labios.

Él sacude la cabeza y tiembla bajo mis manos, amenizando las embestidas para buscar mis ojos. Pestañea varias veces, limpiando el sudor que perla las largas pestañas y me frunce el ceño, envolviendo mi rostro en una de esas grandes y fuertes manos.

—¿Por qué?—insiste.

Mi corazón martillea con demasiada fuerza contra mi pecho y puedo jurar que él puede sentir el golpeteo contra el suyo.

—Porque los vi—susurro. Rex maldice entre dientes, inclinando la cabeza hasta tocar mi cuello—, y no fui capaz de sobrellevarlo.

El silencio recae sobre nosotros, nuestras respiraciones acompasándose para escuchar el insistente sonido del móvil en la planta de abajo.



—Fui un grandísimo canalla—admite tras unos segundos, alzando la cabeza y mirándome con pesar—. Sabía que estabas enamorada de mí pero no me sentía lo preparado para ti. Eras demasiado pura, demasiado frágil y demasiado dulce para un cerdo como yo, Hope.

—Éramos amigos, Rex y creía que mis sentimientos estaban bien guardados a tus ojos y a los de los demás.

Rex me besa en la nariz y vuelve a capturar mis labios entre los suyos, tomándose su tiempo para responder mientras sus caderas retoman el frenético ritmo con que antes me enloquecía. Me aferro a él, abrazándome a su cuerpo, enterrando las uñas en su piel y arañando con fuerza, con la misma fuerza que siento sus embestidas y el orgasmo que se aproxima y hace estremecer mi cuerpo entero, jadeando con fuerza debajo de él contra su boca. Sus labios se separan de los míos, su respiración se convierte demasiado pesada contra mi oído y todo su cuerpo se estremece derramando su calidez en mi interior.

Su cuerpo cubre el mío, cayendo sobre sus antebrazos para no aplastarme tras terminar dentro de mí, ralentizando su respiración y depositando un húmedo beso en el empapado hueco de mi cuello y hombro. Mi cuerpo entero pringoso parece pringoso, vuelto gelatina y extenuado pero aun así, una satisfecha sonrisa se extiende por mi rostro y él no puede ver.

—No, Hope—susurra, retomado nuestra conversación tras el delicioso sexo—. Siempre fuiste transparente ante mis ojos.

Respiro hondo porque según yo, mis sentimientos nadie los notaba.

—Pero ya te dije: eras demasiado perfecta y la perfección causa miedos.

Mis dedos acarician su ancha espalda, pensativa, recorriendo desde sus amplios hombros hasta la curvatura de su trasero. Él me consideraba perfecta.

—¿Y ahora?—pregunto con timidez.

Rex se incorpora sobre los codos, sus rubios cabellos cayendo sobre su perfecto rostro y sonriendo con la sensualidad de la que es dueño éste hombre. Joder, incluso ahora que me siento tan cansada y soñolienta, deseo una vez más tenerlo dentro de mí.

—Ahora eres aún más perfecta, Hope.

Mis ojos se fijan en los suyos para comprobar que diga la verdad, que no me esté tomando el pelo porque mi cordura ha tomado unas vacaciones y quién sabe cuándo esté de regreso, tal vez nunca pueda volver a recuperarla. Pero dice la verdad, esos grandes e intensos ojos azules dicen la verdad.

—¿Por qué?—me aventuro a preguntar, acariciando sus mejillas cubiertas por esa espesa barba

dorada.

Amplia más su sonrisa, inclinándose hacia mí y depositando un beso en mi frente, descendiendo por mi nariz y quedándose en mis labios entreabiertos.

—Porque ahora eres mía—declara antes de capturar mis labios entre los suyos y darme un hambriento beso.

\*\*\*

Pasan de las once de la noche cuando Rex atiende finalmente la llamada, dándome la oportunidad de salir de la cama y darme una rápida ducha, apreciando el gran espacio de su cuarto de baño cuyas paredes son imitación de lustrosa madera. Hay una enorme tina de baño al lado del amplio ventanal que ofrece las magníficas vistas del lago, enfrente un moderno lavabo cuya repisa es de piedra pulida negra a juego con el marco del enorme espejo y al lado de este, la amplia ducha cuyas gruesas puertas de vidrio plegadizas, mantiene su privacidad aparte del retrete y el lavabo y demás.

Me ha dejado duchar sola porque tenemos que irnos pronto a “mi fiesta de bienvenida” en el club y según sus palabras, no llegaremos si nos duchamos juntos. Así que, estoy sola en el interior del lujoso cuarto de baño de Rex, con mis pensamientos para mí misma tras secarme y envolver mi cuerpo con una de sus enormes toallas oscuras.

No hay marcha atrás a partir de ésta noche. No puedo arrepentirme de lo que hice o dije pero si puedo ignorar el hecho que él ha mencionado que soy suya. No puedo ser suya porque no somos nada, hemos compartido una grata noche de sexo, debería dejar de engañarme yo solita. No estoy preparada para él, porque no planeo quedarme, sencillo.

Respiro hondo, echando los hombros atrás y sacando más el pecho, armándome de valor para salir o sino, él no dudara en entrar y sacarme. Una vez que salgo del cuarto de baño directo a la habitación de Rex, me doy cuenta que ha traído la maleta donde Poe empacó ropa. Aferro bien la toalla a mi cuerpo y busco entre las prendas, algo que me haga sentir cómoda ésta noche que intuyo, será larga.

—Quiero verte sexy.

La voz de Rex me perturba, haciendo que pegue un brinco y suelte la camiseta de algodón blanca que he cogido. Alzo la mirada en la dirección de la entrada de la habitación y me encuentro con él, recién duchado, la melena rubia y salvaje cayendo sobre los anchos hombros enfundados en una oscura chaqueta de cuero negra encima de una camiseta verde oscuro, cubriendo los fuertes brazos tatuados. Sacudo la cabeza, retomando mi labor de buscar ropa que ponerme e ignorando el pinchazo de deseo instalado en mi vientre.

—Y yo quiero sentirme cómoda—digo, encontrando mi camiseta blanca de los *Rolling Stones* que luce una enorme boca roja de donde asoma una sensual lengua. La alzo y se la muestro—. Es sexy. Rex penetra en la estancia de un par de largas zancadas, sosteniéndome la mirada pero sin mostrar ninguna emoción que delate lo que piensa. Llega a mi lado, extendiendo una mano para que le entregue la camiseta y al verme dudar, arquea una de esas oscuras cejas a modo de interrogativa. No lo entiendo, para qué necesita ver lo que voy a ponerme antes de llevarlo puesto.

—Necesito vestirme—digo, negándome a entregarle la prenda.

—Y yo necesito ver la camiseta, así que, ¿puedo, Hope?

—¿Por qué? ¿Qué vas a hacer con ella?

—Comprobar que, efectivamente sea sexy para ti.

*Maldición*, pienso, entregándole la prenda de mala gana. Él me dedica una sonrisa traviesa, alzándola delante de los dos y arrugando los labios conforme la examina por todos lados, desconozco qué problema tenga con las ropas que Poe eligió para mí pero al verlo rasgar el escote y convertirla en una prenda lo suficientemente floja para que al ponerla caiga, mostrando parte de mis hombros deseo abofetearlo por arruinarla.

—Toma—me la extiende de regreso—. Ahora si se ha vuelto sexy.

Le ruedo los ojos y se la arrebató, observando lo que le ha hecho. Sin embargo, no pienso discutir por una bobería, así que, saco unos vaqueros desgarrados de los muslos y las zapatillas negras de tacón de aguja que me enamoraron desde que las vi por primera vez.

—¿No vas a salir?—pregunto al verlo todavía de pie a mi lado.

En lugar de abandonar la estancia y darme privacidad, Rex se deja caer en el borde la cama, cruzando una pierna sobre la otra sin despegar sus ojos de mi cuerpo.

—Hope, conozco tu cuerpo de memoria y tú me has visto ya desnudo—se encoge de hombros—, el pudor entre nosotros no existe, nena, así que, desnúdate.

—Necesito privacidad, Rex—insisto, cruzando mis brazos sobre el pecho, consiente que esto nos va a demorar más.

Él no pierde la sonrisa del rostro lo que me hace poner nerviosa. Se pone de pie e ingenuamente pienso que se irá, otorgándome la privacidad que necesito para poder cambiarme a mi antojo pero no lo hace, sino que se coloca enfrente de mí y extiende una mano, deshaciendo el nudo de la toalla bajo mi brazo, desnudándome sin que yo pueda hacer nada al respecto salvo mirarlo boquiabierto.

—No voy a follarte, Hope—me confía con voz grave, recorriendo mi desnudez con su oscura mirada—, quiero hacerlo pero puedo abstenerme un rato. Así que, vístete o lo hago yo por ti.

Consciente de lo que sus manos le provocan a mi cuerpo, agarro la ropa interior que encuentro y me meto las bragas negras a juego con el sostén de tiras que podrán asomar si la jodida camiseta resbala por mis hombros. Y en pocos minutos me encuentro vestida ante la atenta mirada de Rex quien permanece de pie con los brazos cruzados sobre su amplio pecho.

—¿Lista?—quiere saber, ladeando la cabeza para estudiarme mejor.

Me encojo de hombros, peinándome los cabellos con los dedos.

—Necesito maquillarme—digo pero dudo que me tiempo para hacerlo—. ¿Crees que alcancemos o estamos cortos de tiempo?

Rex sacude la cabeza, descruzando los brazos y acortando la distancia que nos separa de una larga zancada, llevando sus manos hasta mi rostro y acariciando mis mejillas con los pulgares.

—Así estás perfecta, Hope—me dice, inclinándose hacia mí e insuflándome su cálido aliento que provoca que mi pulso se dispare enloquecido—. No necesitas agregar más para verte maravillosa. Eres una mujer hermosa y jodidamente sexy, jamás lo olvides.

Malditos sean mis sentimientos y mi estúpido corazón por creer cada palabra que pronuncia pero así es, estoy locamente enamorada de él y nada puede cambiar lo que siento, creyendo con ingenuidad en sus palabras y confiando en él. Le echo los brazos al cuello, acercándolo más a mi rostro y ofreciéndole mis labios, deseosos por sus besos.

Sé que estoy jugando un juego en el que saldré perdiendo pero por el momento, mientras trato de fingir que mi estancia aquí será perpetua, voy a aferrarme al momento, disfrutar lo que se venga por delante, por ejemplo, el intenso beso que me da Rex, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y atrayéndome más contra su duro cuerpo, penetrando en mi boca y robándome la respiración en el acto. Esto es todo lo que pienso quedarme para mí misma, conservar en mi memoria justo cuando llegue el momento de marcharme de aquí sin que haya vuelta atrás.

## HOPE 12: Ojo por ojo

La fiesta se encuentra en todo su apogeo cuando arribamos al club en la camioneta de Levi ya que Rex ha tenido que traernos en ella al haber dejado su moto cuando tuve la crisis asmática. La música retumba con fuerza, haciendo vibrar mi cuerpo con el sonido de la letra. Las tenues luces rojas, azules y blancas barren la estancia mientras descendemos por la escalera. En el pasado, podía sentirme que estábamos en un antro e igual en un prostíbulo, aunque al ver a las mujeres que visten atuendos tan provocativos sin dejar nada a la imaginación, puedo apostar que se siente más bien como lo segundo.

*Deja el puritanismo y relájate por una vez*, me digo aparentando despreocupación al recibir una atenta y rápida mirada por parte de Rex cuando estamos llegando al final de la escalera.

Cuando ven aparecer a Rex, los gritos de bienvenida de sus hermanos y las mujeres reunidas, provocan que mis oídos se queden sordos y tenga que sacudir la cabeza para despejar las vías. Él no suelta mi mano en ningún momento pero presiento que pronto sucederá, que va a tener que dejarme a mí sola hacerme cargo de todo esto, lidiar con las preguntas de quienes me asalten y tener que fingir una despreocupación que no siento, por eso tengo que apretar su mano justo al llegar al final donde todos nos miran, convirtiéndonos en el centro de atención de todo el mundo, algo incómodo para mí. En comparación con Rex que se encuentra en su elemento, yo prefiero pasar desapercibida.

Y bueno, no debería hacerme dependiente de él cuando no hay ningún lazo entre nosotros, sí, ha sido el primer hombre en mi vida pero hasta ahí. No somos pareja y tampoco deberíamos actuar de dicha manera, sin embargo, mientras nos conduce entre el montón de cuerpos congregados a nuestro alrededor, me aferro más a él, sintiéndome a salvo.

—¡No puedo creer lo que ven mis ojos!—grita una voz, haciéndose oír cerca de nosotros pese al ruido que invade el lugar—. ¡Hope!

Me freno con brusquedad, reconociendo la cantarina voz de Poe y sonriendo ampliamente al ver a mi pelirroja amiga abriéndose paso entre cuerpos rozándose, arrastrando consigo a Cora, quien igualmente sonríe encantada, aunque de las dos, ella es más reservada y quizás más fiable que le impertinente Poe. No me malinterpreten pero Poe puede llegar a soltar la lengua con suma facilidad.

—Te dejo en buenas manos—me susurra Rex al oído, dándome un rápido beso en la base del cuello antes de irse y me hace ya echar de menos su compañía.

Ambas no han cambiado nada desde la última vez que las vi: Poe sigue siendo igual de expresiva,

gritona y eufórica, con su larga melena pelirroja y sus intensos labios rojos sin más rastro de maquillaje en su rostro. Cora con su actitud menos desastrosa que la pelirroja, con su perfecta piel de ascendencia asiática, lisos cabellos tan negros como el ébano y unos inquisidores ojos oscuros.

—Rex te ha tenido para él solo sin darnos oportunidad de abrazarte durante todo este tiempo—se queja Poe, estrechándome con fuerza—. Joder, no te imaginas como te he echado de menos. Y te vez preciosa—coge una de los mechones de mis cabellos entre sus dedos para examinarlo—, has cortado tu pelo y aun así parece que tienes loco a ése hombre.

Correspondo al abrazo, aspirando hondo el olor a lavanda de sus cabellos y sonriendo ampliamente cuando nos separamos. Prefiero ignorar el comentario porque mi corazón ahora mismo es capaz de creer cualquier cosa.

—Yo también las he extrañado montones—digo, abrazando también a Cora quien me devuelve el abrazo con su olor a rosas—. Es genial volverlas a ver.

Cora se aparta, acariciándome los cabellos con una sonrisa alegre pero tras la cual me dice que esconde algo más que mera alegría. Ella no deja de lanzar miradas en todas direcciones del lugar por encima de mi cabeza ya que ella es más alta unos centímetros que yo.

—Tenemos que hablar en otro sitio—me confía, fingiendo que arregla mis cortos cabellos. Es obvio que aquí no se puede hablar sin que seamos el blanco de miradas curiosas—. Debes estar enterada de muchas cosas ahora que has regresado al club y a la vida de Rex.

—No...

—Oh, joder, él juró que te traería de vuelta a Coeur d'Alene y lo ha cumplido—se queja Poe—, ¿crees que ha sido un mero capricho el suyo?

Cora le da un codazo en el vientre y ésta se queja.

—Quizás no suyo pero igualmente fue de mi padre—respondo.

—Ven, vamos arriba—Cora me agarra de la mano, adentrándonos y empujando a quienes se atraviesan por nuestro camino.

Las tres nos dirigimos a la escalera que conduce a las habitaciones de arriba, en busca de una libre para conversar mejor lejos del ruido y las estridentes voces que nos rodean, en un sitio más íntimo donde nadie va a prestarnos atención como estoy segura sucedería acá abajo. Poe se aparta momentáneamente de nosotras para regresar corriendo con una botella de brandy entre manos que ha robado de una mesa vacía.

—No sé qué les hace creer que Rex y yo...—empiezo a quejarme.

—Están juntos—me corta Cora de tajo, abriendo la primer puerta del pasillo y encontrando a una pareja desnudándose con frenesí—. Ustedes dos, largo de aquí—ordena pero estos no parecen prestarse atención. Resopla con fastidio y me señala con el índice—. ¿La ven? Sí, vale. Pues ella es la mujer del Presiente de los Hells Angels y si no quieren que éste suba a echarlos por no acatar sus órdenes más vale que obedezcan.

Acto seguido me miran sin poder creer las palabras de la autoritaria mujer, sin embargo, deciden creerle pues se trata también de dos de las mujeres de los miembros más fuertes del club, por ende, la pareja sale de mala gana con las prendas que alcanzaron a quitarse en sus manos y lanzándonos rencorosas miradas que las tres ignoramos por completo. Cora me empuja adentro, un poco retraída por lo que acabo de escuchar, es decir, ¿acaba de mencionar que soy la mujer de Rex? No, imposible.

—¿Qué dijiste?—pregunto cuando soy capaz de encontrar mi voz.

Cora cierra la puerta y respira hondo, lanzándome una sonrisa cómplice.

—Eso que has escuchado, cariño—se acerca hasta mí pero mi expresión molesta la hace fruncir los labios y sacudir la cabeza—. Hope, es un mundo pequeño y nos enteramos fácil de lo que sucede a nuestro alrededor, por ejemplo, que Rex no te deja sola ni un segundo para nada. Te cuida como uno cuidaría a un cachorrito recién nacido y abandonado a su suerte. Ya sé que es una comparación extremista pero él te cuida demasiado.

Le ruedo los ojos, fastidiada porque sea capaz de sacar conclusiones erróneas.

—Eso no quiere decir nada—replico.

—¿Segura?—insiste ella, llevándose las manos a las caderas sin parecer impresionada por mi mentira. Tiene un don para descubrir la verdad, de eso no hay duda—. Entonces, ¿por qué han demorado tanto?

Inmediatamente el intenso color rojo traiciona cualquier replica que tenga por darle ya que mi mente es inundada por intensas imágenes de él fundiéndose en mi interior, meciéndose dentro de mí e instándome a abandonarme plenamente a él. Mi expresión avergonzada provoca una carcajada por parte de ambas.

—¿Ves a lo que me refiero? Estaban tan ocupados follando que se tomaron el tiempo que quisieron y además, ignoraron las llamadas de todos, manteniéndolos al filo de la expectación—se lleva ambas manos al pecho y cambia a una actitud más maternal—. Estoy tan orgullosa de ti.

Sacudo la cabeza, tratando por todos los medios que el bochorno desaparezca y me permita enfrentarlas sin sentir que todo mi rostro arde de vergüenza.

—Eres tan maternal—me burlo tras aclararme la garganta pero la burla sale floja.

Cora sonrío y vuelve a darme un rápido pero fuerte abrazo.

—Lo sé, es por ésa razón que me amas.

—Y te amaré más si me explicas lo que has dicho hace unos momentos a la pareja que interrumpimos—me cruzo de brazos, impaciente.

Cora y Poe se lanzan una mirada de suspicacia.

—¿No lo sabes?—pregunta Poe en voz baja. La pelirroja se dirige a una silla junto a la alta mesa redonda cerca de la ventana—. Te cuento, porque se me da mejor relatar historias que a nuestra amiga.

—Habla ya, perra—la apremia Cora, yendo hasta la cama y dejándose caer con pesadez, estudiando sus uñas—. Dejé abajo a mi hombre mientras las putas de los HA pululan.

Poe sonrío con fingida ternura a nuestra amiga.

—Oh, Bull es tan fiel a ti que puedes dejarlo en una habitación llena exclusivamente de mujeres desnudas y él no las voltaría a ver a menos que tú te encuentres entre ellas.

—¿Qué te puedo decir?—sonríe—. Una nunca puede confiar al cien por ciento en un hombre. Ellos no piensan cien por ciento con el cerebro sino más bien con esa parte de su anatomía que las mujeres disfrutamos tanto que nos la den.

Doy unos golpecitos con la punta del zapato en el suelo, recordándoles mi presencia y ambas vuelven a dirigirme su atención, terminando su instructiva y despreocupada charla.

—Bien, seré breve—dice Poe, abriendo la botella de brandy y dándole un largo sorbo. Sacude la cabeza tras hacer una mueca—. Doggie me mantiene sobria y apenas puedo aprovechar su descuido para ingerir alcohol—explica, guiñándome un ojo cuando me le quedo viendo con los labios fruncidos.

—¿Por qué?

—Porque es una mala borracha—responde con simpleza Cora.

Ésta resopla de mala gana pero no niega la confesión de nuestra amiga.

—Bueno, como iba diciendo—alza la voz la pelirroja, haciéndose escuchar fuerte y claro—, Rex ahora es el Presidente de los HA porque tu padre firmó su renuncia hace un par de años cuando la mujer de uno de The Mongols acudió específicamente al club golpeada, bañada en sangre e histérica y Hunter le dio asilo—detalla, pasándole la botella a Cora cuando ella extiende una mano en su dirección—, entonces Seeker, el Presidente de The Mongols vino exigiendo que le



entregaran a su mujer de regreso, que se trataba de una loca que se infringía daño a sí misma y lo mejor era llevársela de regreso a su club y darle un escarmiento al modo que mejor le haría entrar en razón.

Retrocedo un paso, apoyando mi espalda contra la pared que hay detrás de mí y sintiendo mis rodillas muy débiles debido a la confesión de ella.

—Hunter se negó rotundamente porque tu padre escuchó la historia de la mujer y la vio bastante cuerda para confiar en la palabra de un Mongols, entonces hubo un enfrentamiento entre los clubes y Seeker amenazó a tu padre—vuelve a beber de la botella—, ya sabes, toda ésa mierda a la que los hombres les fascina enfrascarse y más por un culo.

Me llevo una mano al pecho, sintiendo una horrible sensación de malestar.

—¿Cómo que lo amenazó?—repito en un murmullo.

—Sí, lo amenazó con no ir tras sus hijas a cambio de su renuncia como Presidente.

—Eso es imposible—digo. La escucho pero no la entiendo—. Portia está aquí, en el club y yo estaba demasiado lejos de la ciudad como para que tuviese idea de dónde localizarme.

—Y ese es el problema, Hope—interviene Cora. Le presto ahora toda mi atención a ella—. Seeker te localizó hace un par de días y Rex se enteró que había enviado a sus chicos a por ti—explica. Mis ojos se abren de par en par y un involuntario jadeo escapa de mis labios—. Él no respetó el acuerdo que tenían entre los clubs, tu padre renunció a su rango como Presidente, cediéndolo a Rex, quien siempre ha sido su mano derecha y el hombre de su plena confianza, y protegiendo a Lucy Gordon, la mujer de Seeker pero, hace unos días nos enteramos que él no estaba de acuerdo ya con la situación, que si Hunter tenía a su mujer, él podía tener a una de sus hijas.

—Portia anda siempre con alguno de los prospectos o el mismo Burger y su encaprichamiento que tiene con ella desde hace milenios, la acompañan a donde sea que vaya—Poe se mesa los largos cabellos rojizos—, pero tú no. Tú estabas sola e ignorando el peligro que te asechaba.

—Y Rex decidió ir por ti.

—Sin explicarme nada—me llevo las manos a la cabeza, sintiéndome confundida por el modo de actuar de ése hombre.

Cora se levanta y se acerca, colocando sus manos sobre mis hombros y mirándome.

—No quería espantarte y tampoco contarte toda la verdad.

—Pero me ha traído prácticamente contra mi voluntad—me quejo, mordiéndome el labio inferior

—. Ni siquiera me ha dado la oportunidad de hablar con mi madre y tranquilizarla al respecto. Me ha quitado el móvil y eso, aquí y en China se considera secuestro.

—Momentos de desesperación exigen medidas drásticas—sonríe con ternura—. Ahora estás a salvo en casa y no tienes a tu padre o al mismo Rex al borde de la histeria, imaginándose el peor escenario. Además, a estas alturas tu madre ya se encuentra enterada de lo sucedido, Rex se ha encargado de llamarla antes de que te llevara de regreso a su casa—agrega cuando la miro sin entender cómo se ha enterado al respecto—. Me lo ha contado, linda.

—Eso no me tranquiliza—insisto—. Yo necesito hablar con ella, escucharla.

—Intentaré interceder para que eso suceda.

—Oh, pero si ella puede convencerlo con el sexo—interviene la despreocupada Poe, acercándose a nosotras y sonriendo con maldad—. Cielo, hazle una buena mamada mientras le pides el móvil, total, un hombre tiene el cerebro ahí abajo y cuando tu boca lo mantiene en el limbo es capaz de cederte cualquier cosa—se encoge de hombros—. Incluso hasta su propia vida con tal de ver feliz y complacida a su mujer.

Sacudo la cabeza, ignorando los consejos de la pelirroja.

—Intenta conseguir mi móvil, por favor—le pido a Cora—, y también necesito su ayuda.

Ambas asienten en silencio.

—¿De qué se trata?—quiere saber Cora al ver que no hablo.

*¿Cómo explicarles?*, pienso, sintiendo una vez más que el calor y un intenso color rojo cubre mis mejillas y cuello. *Venga, Hope, si no lo haces ahora más tarde será inútil.*

—Necesito conseguir la pastilla del día siguiente—rehúyo sus miradas asombradas.

Durante unos segundos ambas guardan un silencio que me hace preocupar. Quizás deba esperar algún regaño por su parte, por ser tan tonta y no pensar bien las consecuencias que puede acarrear consigo no tomar precauciones.

—Vale, deje mi bolso abajo y siempre cargo todo ese tipo de salvavidas—sonríe Poe, pasando a mi lado para abrir la puerta—. Ahora regreso, no hablen nada de interés sin mí.

—Date prisa, perra—la empuja Cora, dando un portazo. A continuación, entrecierra los ojos y me mira—. ¿No se cuidaron? ¿Sabes que es la regla de oro que nos impusimos desde que empezamos a tener una vida sexual activa? ¿Cómo fue posible que te olvidaras?

Me alejo de ella y del sitio donde estoy, sintiéndome acorralada y arrastrando los pies hasta la ventana cuyo patio de enfrente se aprecia. Me siento estúpida porque en el pasado lo hablamos

millones de veces y ha sido nuestra regla de oro tal y como ella ha mencionado, sin embargo, mi ingenuidad ganó toda la partida y sucedió.

—Porque no planeaba acostarme con él—digo entre dientes, dándole la espalda para ver afuera—. No estaba en mis planes tener sexo de momento.

—O sea que, tampoco te cuidabas—hace una pausa pero no digo nada a lo que ella capta el significado de mi silencio—. Oh.

Afuera hay un montón de parejas en situación de ebriedad, alocamiento y bastante ocupadas con sus cosas pero yo no tengo mucho por hacer salvo observar bajo mis pies a ellos, divirtiéndose, gozando de la fiesta y follando ante las miradas de los demás.

—Eras virgen—dice, encajando todas las piezas en el rompecabezas—. ¡Oh, por Dios! Eras virgen antes de que Rex te desvirgara—se acerca a mí, abrazándome por la espalda—. Oh, cielo, que dulzura. Siempre supimos que estaban hechos el uno para el otro, ¿no lo ves? Ése hombre está locamente enamorado de ti.

Ruedo los ojos sin que ella se dé cuenta. Ya, como si haber sido mi primero él lo considerara un premio, no, él por el contrario que muchos hombres lo considera una aberración y yo no debería darle tanta importancia a un hecho que la naturaleza tarde o temprano se encargaría de que sucediera. Muchas mujeres no le dan importancia pero otras si lo hacemos, otras soñábamos que fuera especial no un mero polvo.

—Él no siente nada por mí—replico, sintiéndome repentinamente desolada.

Hasta éste punto de mi vida no me había puesto a pensar que yo le entregué mi virginidad a un tipo acostumbrado a tener a cuanta mujer le abriera las piernas. ¿Qué puede tener de especial que una sea virgen? Nada. Salvo que se es inexperta a pesar del porno que ve o las conversaciones bien detalladas de sus amigas que escucha. Y ahora, escuchar a una de mis grandes amigas que Rex pueda estar locamente enamorado de mí, me provoca gracia.

—No puedes saberlo porque no piensas ni sientes como él.

—Como sea—me giro hacia ella, dejando mi escrutinio en paz. Suficiente he tenido ya con espiar a las parejas de afuera—, ¿crees que pueda quedarme en tu casa?

De inmediato ella hace una mueca e intuyo la negatividad de la respuesta.

—Hope, no creo que a Rex le haga mucha gracia, además...

—Además, nada—insisto, terca—. Mira, no quiero quedarme con mi padre y Portia porque sé que ninguno me dejará en paz ni un rato y tú o Poe son mis mejores opciones, aunque siento que estorbaré a Poe y Doggie, así que, me quedas tú, mi más viable recurso.

Ella sigue sacudiendo la cabeza, negándose a hacer lo que le pido.

—Rex no estaría de acuerdo con tu decisión.

—Casualmente, Rex no es mi dueño.

Ella sonrío, dándome a entender que él no opina lo mismo. Y no lo hace, fue muy sincero cuando me echó en cara que yo era suya. Dios, recordar la intensidad de sus palabras me provoca ése delicioso dolor en mi zona íntima.

—En fin, salgamos de aquí—me coge de la mano, tirando de mí hacia la puerta—. Desconozco qué es lo que debe tener ocupada a Poe pero también nos estamos perdiendo de tu fiesta de bienvenida.

\*\*\*

Mientras descendemos la escalera, me doy cuenta que la fiesta está demasiado avanzada. Hay mujeres que bailan arriba de la barra mientras los tipos las vitorean, alentándolas a deshacerse de la poca ropa que les queda sin que ellas dejen de moverse con sensualidad las caderas al ritmo de *No Witness* de LP. Busco a Poe y su “bolso mágico” que prometió subir arriba pero jamás apareció con él y necesito de ella, su despreocupación y despiste. Cora se abre paso entre los cuerpos sudorosos, empujando a algunas parejas que restriegan sus cuerpos entre sí sin pudor alguno. Nos guía directo a las mesas del fondo, donde la música, el ruido y la oscuridad resultan más fáciles de soportar. No me doy cuenta que en la mesa de al lado hay una pareja discutiendo demasiado fuerte para que todos puedan escucharlos. Me freno en seco al advertir pese a las sombras que invaden el lugar que se trata de Rex y Portia.

—¿Piensas que puedes traerla aquí y protegerla?—le dice ella, golpeando la mesa con ambas manos. Parece furiosa—. No te equivoques, Hope no estará a salvo en ningún lugar que tú te encuentres presente, infeliz bastardo.

Rex se pasa una mano entre los rubios y despeinados cabellos mientras ella sigue despotricando contra él. Algo me dice que él intenta por todos los medios mantener la paciencia con ella pero mi hermana va a lograr hacerlo perderla.

—No debiste traerla aquí—insiste Portia, ignorando que estamos justo detrás de ellos—. ¿Tú y papá querían protegerla trayéndola de vuelta aquí? ¿De verdad? ¿A eso le llaman protección? Te advertí que no lo hicieras pero claro, el macho dominante siempre piensa que tiene la razón e ignoraste mis advertencias—sacude la cabeza con desesperación—. Los chicos acaban de interceptar a uno de The Mongols por nuestros rumbos, te estuvimos llamando pero obviamente estabas demasiado ocupado follándote a mi hermana, infeliz cretino como para que vinieras aquí.

—Lo que haga o deje de hacer con ella me corresponde a mí—ruge Rex, dando un fuerte golpe a la mesa con el puño que hace que sus bebidas de tambaleen. Ella acaba de hacerlo perder su poca paciencia—. Ella es mi responsabilidad, no tuya, no de Hunter sino mía.

—¡Es mi hermana!—exclama, levantándose, furiosa. Rex por su parte vuelve a parecer más calmado que ella, echa la cabeza hacia atrás sin apartar la mirada de Portia—, y si algo malo le ocurre, nadie más que tú cargara con ésa responsabilidad, ¿te ha quedado claro pedazo de idiota?

Lanzada semejante amenaza, abandona su sitio, abriéndose paso entre los presentes sin darse cuenta que estaba justo detrás de ellos y he escuchado prácticamente toda su charla. Rex termina su trago de golpe y se levanta, girándose en redondo y topándose con nosotras. Pestañea confundido al reparar en nuestra presencia, se pasa una mano entre los cabellos y suspira con pesadez.

—Yo...iré a buscar a Poe—anuncia repentinamente Cora, dejándome sola.

*Oh, perfecto*, pienso con disgusto, rehuendo la intensa mirada azul que Rex me dirige. Mi mejor amiga se ha acobardado ante éste hombre y me deja sola y a mi suerte, imaginando que pueda calmarlo. Mierda, que puta situación tan de lo más desastrosa en la que me he quedado yo sola cuando apenas y me niego a mostrarme tan vulnerable ante él.

—No tenía idea que estuvieran detrás de nosotros—informa, acariciándose pensativo la espesa barba dorada—. Supongo que estábamos siendo demasiado ruidosos para que alguien más escuchara nuestra conversación.

—No he escuchado nada—miento y él no parece creerme. En serio, ¿por qué soy tan transparente? —, al menos, nada que sea comprensible para mí.

Rex asiente en silencio, pensativo pero sin quitarme la atención de encima.

—¿Quieres irte?—pregunta, inesperadamente.

Mi primer impulso es responder que sí, en efecto quiero irme de un sitio del cual no me siento parte, estoy incomoda con todo lo que se desarrolla a mi alrededor, pero eso implica irme con él, regresar a su casa y no me siento preparada para tanta intimidad entre nosotros. Aunque vale, ya es momento de dejar de ser tan hipócrita, quiero estar con él pero todo es bastante intenso con Rex y eso me asusta. Me asusta ser incapaz de seguirle el ritmo al cual él está tan acostumbrado a ir.

—No, apenas he visto a mis amigas, no he hablado con mi hermana y no he disfrutado de mi fiesta de bienvenida como debería hacerlo—respondo con sencillez, sonriendo para darle realismo a mi explicación—. Iré a buscarlas.

Estoy a punto de escapar de él, de salir bien librada de todo esto, sin embargo, Rex alcanza a

cogerme de la muñeca y me retiene a su lado, demasiado cerca para sentir el delicioso calor que transmite su cuerpo y que el mío lo reconoce casi suspirante.

—¿Vas a evitarme el resto de la noche?

—No te evito—replico de inmediato, fingiendo ignorancia—, ¿por qué habría de hacerlo?

Rex me suelta, encogiéndose de hombros y adoptando una actitud molesta. Resulta obvio que soy mala, muy mala mintiendo y él acaba de disgustarse porque me ha agarrado con las manos en la masa, o mejor dicho, ha descubierto mi inocente mentira.

—Yo qué sé, dímelo tú—responde, furibundo.

Sacudo la cabeza, dispuesta a dejarlo como ésta. No me apetece hacer más grande lo que presiento acabará en discusión, deseo pasar desapercibida ante los demás, especialmente, si existen rumores en torno a nosotros.

—Iré a buscar a mis amigas.

Rex no responde, se da la vuelta y me deja plantada, con los ojos puesto en su amplia espalda observándolo perderse entre la multitud y siendo testigo de como algunas mujeres se restriegan a él. Me niego ir detrás de él y pedirle que no me deje sola porque me hace sentir ridículamente sola, que no encajo y con él me siento segura. Así que, en lugar de hacerlo, me doy la vuelta y emprendo camino en la dirección opuesta a la que él ha tomado. Pero con mi tan mala suerte que no descubro por ningún lado a mis amigas y comienzo a sentirme claustrofóbica.

Decido salir afuera, empezando a sentirme agobiada aquí adentro entre el calor y el humo del cigarro que pica mi garganta provocándome un acceso de tos. Una vez afuera, me cuesta acoplarme ya que en mi cabeza todavía retumba el sonido de la música, las altas conversaciones y las estruendosas risas, aunque acá afuera la fiesta también se ha extendido al grado que por doquier veo grupos bebiendo y disfrutando de sus propios asuntos.

Me doy cuenta que, además de los miembros del club también hay de otros clubs con los que los Hells Angels se mantienen en contacto. Reconozco el escudo de *The Black Pistons*, un par de pistones entrelazados con quienes han establecido una alianza más estrecha que la que tienen con *The Outlaws Motorcycle Club*. La mayoría están demasiado borrachos para prestarme atención cuando salgo y perezco ser una persona en sus cinco sentidos, disfrutan con sus amigas del sexo sobre el pasto o contra la pared. En realidad, no me siento cómoda en ninguno de los dos lados ni adentro ni afuera y acá no encontraré a mis amigas.

—Oye, preciosa, ¿a dónde crees que vas?—una mano grande y húmeda se cierne alrededor de mi muñeca, obligándome a detenerme de golpe—. Quédate conmigo a hacerme compañía. Te prometo

que nos divertiremos a lo grande.

Me giro en redondo hacia la pastosa voz, descubriendo a un tipo gordo y sudoroso cuyo redondo rostro luce un brillante rojo al igual que los ojos inyectados de sangre. Detrás de él, su grupo de amigos lo observan en un ridículo intento de ligue que me da pánico y asco.

—Busco a mis amigas—respondo con despreocupación, tratando de liberarme de su agarre—, ellas también deben estarme buscando para irnos de aquí.

—¿Tan temprano?—se burla, soltando una desagradable carcajada—. Si la fiesta apenas empieza, primor—se acerca más a mí, echándome en el rostro el empalagoso olor a alcohol—. Quédate y te prometo que no vas a arrepentirte. Yo sé como tratar a las mujeres.

Sacudo la cabeza, rogando en silencio para que el terror que está a punto de brotar de mí no se delate en mi voz. Pese a que hay montones de gente acá afuera, ninguno nos presta atención, cada quien está ocupado en sus propios asuntos.

—Me alagas, ya te dije que no puedo.

El tipo pierde la sonrisa amable que me ofrecía, arruga el ceño y colocando una sudorosa mano en la parte baja de mi espalda me acerca a su asqueroso cuerpo que huele a una mezcla de sudor, alcohol y tabaco, además de aceite de motor, se pega al mío. Me paralizo porque la posición en la que me encuentro no me la había esperado para nada.

—Vamos, nena—se inclina sobre mi oído para hablar más cerca—, vamos por ahí, encontremos un espacio para nosotros dos y divirtámonos.

Intento retroceder pero mis fantásticas zapatillas de tacón de aguja se clavan en el pasto y no me permite alejarme sin alertar al tipo, es entonces que tropiezo y voy a dar contra su robusto pecho. Aprovecha para abrazarme más fuerte, arrancándome un grito de pánico.

—Shhh, cállate—me ordena al oído—. Pórtate bien y prometo no hacerte daño.

Desesperada, sacudo la cabeza y coloco a duras penas mis manos contra su pecho en un ridículo intento por apartarlo de mí. El tipo es demasiado grueso y pesado, además, aprieta mi cuerpo como si quisiera partirme en dos pero el verdadero terror atenaza mi corazón justo cuando siento los húmedos labios contra mi piel. He entrado en pánico, forcejeo y grito pero él no afloja su agarre, es entonces que una de sus manos se enrosca entre mis cabellos y tira de mi cabeza hacia atrás, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Papi no puede escucharte—se burla—. Y ahora voy a hacer lo mismo que él hizo con mi mujer: te voy a llevar a mi club y ahí, cada uno de los chicos y yo, vamos a follarte.

Mi mente trabaja a toda velocidad, recordando lo que Cora y Poe me contaron acerca de lo que

estaba ocurriendo entre The Mongols y los Hells Angels, pero el rostro del tipo que me produce daño, no encaja mucho con Seeker, nunca lo he visto pero algo dentro de mí me dice que éste no es el Presidente de The Mongols.

—Oye, tú—una profunda y despreocupada voz detrás del tipo hace que el gordo pegue un respingo y afloje su agarre entorno a mi cuerpo—. Apártate de ella si no quieres que te arranque la mitad de papada que pierde tu cuello, no me hagas perder la paciencia si no quieres que empiece a desengrasarte, cerdo.

El tipo refunfuña algo y al instante me suelta, girándose en redondo a mi salvador que permanece despreocupado con los brazos cruzados sobre el pecho, mostrando un torso musculoso cubierto de negra tinta por toda su piel, descubriendo el indiscutible diseño de una gran calavera sobre su estómago. El tipo lleva sólo un chaleco de cuero negro en cuyos parches plateados se lee el nombre de *Seeker, Presidente de The Mongols*. El rechoncho se aleja del sitio, dejándonos a solas y sin que nadie se acerque pese a que saben quién es él.

Mi mirada se encuentra con un par de ojos cafés, observándome fijo en un rostro cubierto por una espesa barba castaño oscuro en un rostro muy masculino y atractivo. Esboza una divertida sonrisa, pasando sus dedos entre los largos y enmarañados cabellos castaños con una despreocupación que, no comparto consigo.

—No es necesario que me des las gracias, preciosa—se burla de mi mutismo—, dile a tu novio que quiero de vuelta a mi mujer o sino—estoy plantada al suelo, no me muevo cuando él acorta de un par de largas zancadas las distancias y se planta enfrente de mí. Estira su mano cubierta de tatuajes y toma un mechón de mi cabello entre sus dedos, examinándolo sin interés—, será ojo por ojo. En éste caso mi mujer por la suya.



### HOPE 13: Sigo enamorado de ti

—Hazle llegar mis saludos a Rex—suelta mi cabello, sin embargo, sus castaños ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo sin inmutarse. Resisto la tentación de cruzarme de brazos y ocultar mis tetas que asoman gracias a mi camiseta—, y dile que es la segunda advertencia que reciben por mi parte, porque más adelante ya no habrá una tercera.

Lanzada tremenda amenaza, se da la vuelta y echa a andar lejos de mí. Quienes se encontraban cerca de nosotros se han quedado en silencio, estudiando la presencia de ése hombre con mucho cuidado. Quizás ninguno se ha decidido a actuar porque Seeker no ha dado razones para armar un escándalo y lo que mi cabeza no puede encajar todavía es que, me haya salvado del asqueroso tipo.

Sigo demasiado impresionada ante lo sucedido que ni siquiera me doy cuenta que tanto Rex como Levi han salido del edificio y se acercan apresurados detrás de mí, con la disposición de ir tras mi salvador.

—¿Qué demonios haces sola acá afuera?—estalla Rex, furioso, agarrándome por los brazos y girándome hacia él para quedar frente a frente—. Responde, maldita seas, Hope.

Pestañeo varias veces, ordenándole a mi mente trabajar con velocidad y asimilar las palabras que él acaba de echarme en cara.

—Decidí salir—respondo en voz baja, confundida por su actitud.

Rex maldice entre dientes, pasándose una mano por el rostro. Su actitud deja demasiado por desear, siento su furia tan tangible que quiero alejarme de él pero no puedo, su otra mano se aferra a mi brazo casi haciéndome daño y manteniéndome demasiado cerca de él.

—¿Y por eso ahora mantienes una feliz conversación con el Presidente de The Mongols?—toma una honda bocanada de aire, sin duda alguna buscando serenarse ante su pésimo humor—. Vamos adentro, tus amigas han empezado a buscarte por doquier.

Levi, quien se ha mantenido con la boca cerrada, aprovecha para intervenir.

—¿Qué hago con respecto a Seeker?—inquire, mediando el terreno—. Se infiltró.

—No se ha infiltrado—Rex no lo mira sino que toda su atención está puesta en mí—. Nadie ha hecho nada por echarlo—replica, mordaz—. Eso tendremos que hablarlo más adelante, por ahora disfruta la fiesta.

Levi es demasiado inteligente para no hacer más preguntas y enfurecer aún más a Rex con sus

insistencias de tratar un tema peliagudo.

—Vale—asiente—, por cierto, espero que tengas las llaves de mi camioneta, le prometí a mi madre llevarla a hacer la compra semanal y no pienso pasearla en la moto. Ella jamás me perdonaría exhibirla como si fuera una aventura, me lo ha restregado en cara montones de veces y mamá es muy delicada.

Rex busca en los bolsillos de los vaqueros las llaves de Levi, las saca y se las lanza. Éste las atrapa al vuelo y se da la vuelta, dejándonos solos afuera, en la fresca noche mientras él se dirige una vez más al interior del club. La música llega débil hasta nosotros, las conversaciones y risas retoman su curso anterior, antes de que Seeker me salvara del asqueroso tipo, aunque, dada su aparición tan inesperada, algo me dice que todo fue un montaje. No estoy segura pero presiento que él planeó todo.

Me siento agotada y la actitud furiosa de Rex no ayuda a mejorar en absoluto. No puedo contarle así como así lo sucedido hace unos minutos porque de lo contrario, empezará a montar un escándalo y joder la fiesta. Supongo que ha llegado el momento de entrar e ir a buscar a las chicas para que alguna de ellas me de alojamiento en su casa, así que, ignorando a Rex que se mantiene todavía agarrándome, me zafo y emprendo el camino, por fortuna, me suelta sin decir nada.

—Hunter y yo estuvimos hablando—informa de repente. Mi suerte no era tanta, él viene detrás de mí—, y él está de acuerdo en que te quedes en mi casa.

Me giro en redondo, con el ceño fruncido y expresión de “¿acabas de volverte loco?” ¿Cómo demonios mi padre va estar de acuerdo en que una de sus hijas se quede con un hombre en lugar de quedarse en su propia casa? Definitivamente, Rex se ha vuelto loco.

—¿Cómo?—exclamo, alzando la voz y haciendo que quienes charlan en la entrada nos miren con curiosidad, interrumpiendo su charla—. Oh, no. No voy a quedarme en tu casa un día más.

—No te estoy pidiendo permiso—informa, acercándose a mí, rompiendo las distancias que he puesto entre nosotros—. Solamente te aviso para que no vayas a ponerte a chillar como niña cuando nos larguemos de aquí, ¿vale?

Rex estira su mano para acariciar mi rostro, sin embargo y sintiéndome demasiado molesta por ser capaz de decidir por mí sin pedirme ningún tipo de opinión, le giro el rostro. Justo ahora, no soporto que me toque.

—Eres un maldito bastardo—escupo molesta y me alejo de él.

\*\*\*

Localizo a las chicas en la mesa que íbamos a ocupar antes de toparnos con Rex y Portia, y me

encamino hacia ellas, sacudiéndome todas las contradictorias emociones que salen a la superficie cuando estoy con Rex.

—Nos enteramos de lo ocurrido—me dice Poe nada más llegar hasta ellas, sacudiendo las largas pestañas—. ¿Estás bien, cielo?

Tiro de una silla y me encojo de hombros. Necesito un trago y agradezco la botella de brandy que Poe se adueñó para dar un largo trago. Eso va a ayudarme a sentir un poquito mejor y no echarme a llorar como deseo hacerlo justo ahora. Todo el mundo asegura que, el alcohol cura las heridas y alivia el dolor, pues bien, quiero que eso ocurra de una buena vez.

—Nada grave ni tampoco de qué preocuparse—miento, ahora no me interesa entrar en detalles—. ¿Dónde se metieron?

—Con nuestros hombres—explica Cora, recorriendo la habitación con la mirada. Frunce los labios al reparar en un sitio específico—. Al parecer, Lucy ha decidido abandonar su habitación e integrarse a la fiesta.

Localizo a la aludida en compañía de mi padre. Lucy es una mujer joven y bastante bella. Menuda, bajita y un cabello tan negro como la noche, lo lleva recogido en una cola de caballo dejando al descubierto un largo y elegante cuello. Mi padre la mira con mucha atención mientras ella habla, riendo si algo divertido sale a colación y casi ignorando el mundo a su alrededor. Él parece más feliz de lo que recuerdo mientras estuvo con mamá.

—¿Hace cuánto tiempo sucedió lo de Lucy?—exijo saber.

—Tres años, ¿por qué?—pregunta Cora.

Papá ríe y ella se muestra tan familiar con él, no parece un huésped sino su mujer. Quizás por esa sencilla razón ella jamás regresó con Seeker, porque ya estaba con papá.

—Curiosidad—murmuro. Llevo la botella a mis labios y bebo de ésta, haciendo una mueca de desagrado al sentir el calor del alcohol bajar por mi garganta, recordándome también que no he comido nada—. Simple curiosidad. Me alegro que sea bien vista aquí.

—Hunter advirtió a todo el mundo que no quería comentarios ni murmuraciones malintencionadas—me confía Poe—, incluso tuvo una fea discusión con Portia porque tu hermana no estaba de acuerdo con tenerla aquí—se encoge de hombros—. La odia.

—Han tenido sus roces—coincide Cora, quitándome la botella de la mano para darle ahora ella un trago—, en especial tratándose de Lucy. Decir que la odia, ya es demasiado, cielo.

Y como si mi hermana supiera que estamos hablando de ella, se acerca a nuestra mesa en compañía de un tipo a quien no conozco. Mi hermana luce hermosa, continua pareciendo uno de

los ángeles de *Victoria's Secret* con ese cuerpo sin ni un gramo de grasa desde que la recuerdo de adolescente, el vientre bien marcado por las tortuosas rutinas a las que se somete en el gimnasio, las tetas grandes y firmes y un gran y redondo trasero. El único cambio notable es su cabello, más largo que como lo recuerdo y un tono más platino a su color natural.

—Parece obvio que tengo que venir yo a ti o de lo contrario, ni siquiera me saludarías antes de irte—es su saludo.

Me le quedo mirando en silencio durante unos segundos, esperando sentir la emoción por volver a ver a mi hermana mayor después de tantos años, sin embargo, no experimento ninguna emoción hacia ella. Supongo que, recordar lo ocurrido hace cinco años y la confesión de Rex, influyen en mis emociones.

—Me da gusto verte, Portia—intento sonreír pero me es imposible—. ¿Cómo has estado?

Mi hermana pone los ojos en blanco.

—Hace cinco años no nos vemos y actúas tan distante conmigo que cualquiera diría que no te da gusto volver a ver a tu hermana mayor—inquiere.

Hago una mueca de desagrado, la he echado de menos pero también me ha dolido muchísimo lo que hizo en el pasado. Es mi hermana, la amo pero justo ahora no deseo más discusiones de las que ya he tenido.

—Portia, han sido muchas las emociones que he experimentado a lo largo del día que ya me son escasas las sorpresas—respondo, poniéndome de pie—, pero te daré un abrazo porque te he echado de menos.

Portia me abraza una fracción de segundo, soltándose y mirando a su alrededor pues ella no es una persona afectuosa y resulta la incomodidad que la domina.

—Quiero hablar contigo pero ya es demasiado tarde para ser coherentes—se encoge de hombros—. Escuché que vas a quedarte con Rex y supongo que no tendremos una oportunidad más para hablar ésta noche. Es una grandísima pena.

Frunzo la nariz y sacudo la cabeza.

—No, eso no sucederá—digo de inmediato—. Voy a quedarme con Cora.

Sí, estoy molesta con Rex porque ha sido un gran imbécil, poco faltó para que culpara a mí de que Seeker hubiera aparecido en su fiesta, por ello, no pienso quedarme con él.

Portia le echa un vistazo a mi amiga quien se encoge de hombros sin darle ninguna importancia a que yo me haya auto invitado.

—Sí, es mejor que te quedes con ellas a que lo hagas con ese bastardo—sonríe—, en dicho caso, nos será más sencillo hablar, hermana. Ya no vivo con papá, lo deje hace unos meses porque bueno, hemos tenido discrepancias y nos incomoda compartir el mismo techo.

—¿Dónde te quedas?

—He rentado mi propio apartamento—dice, orgullosa—. Se encuentra justo en el centro y es genial. Quizás puedas cambiar de opinión y quedarte conmigo, ¿qué te parece, Hope?

—Por mí, encantada—interviene Cora.

Está claro que mi amiga no quiere recibir una reprimenda por parte de Rex. Asiento con la cabeza, dándole a entender a ella que sí, quiero quedarme con Portia.

—Genial, entonces—le echa un vistazo a su móvil de pulsera para ver la hora—, andando. Es tarde y mañana debo levantarme temprano a trabajar. Despidete de tus amigas mientras yo hago lo mismo con los míos.

Asiento en silencio y ella gira sobre sus talones, alejándose con el tipo que llegó con ella y encaminándose a un grupo de sensuales mujeres sentadas en los regazos de los tipos.

—Rex va a cabrearse—advierte Poe.

—Rex no es mi dueño—respondo, sonriendo. Abrazo a ambas—. Las veré mañana, ¿vale?

Estoy por retirarme del lugar cuando Poe me frena en seco.

—Espera—alza la voz. Yo le frunzo el ceño porque no he ido a ningún lado mientras me extiende una pequeña caja azul metálico—. Toma.

Observo de lo que se trata y siento el alivio descender por mi espina dorsal.

—Gracias—digo, feliz porque ella si tome las debidas precauciones.

—Sí bueno, la próxima vez procura tener más cuidado.

Sacudo la cabeza, divertida y aliviada, guardándome la caja en el bolso.

—No habrá una próxima vez.

—Claro—se burla Cora, mirándome retadora—. Tú, Poe, yo y todo el mundo que conozcamos tanto a ti como a Rex somos conscientes que si habrás próximas veces.

Le ruedo los ojos y me doy la vuelta para ir donde mi hermana espera junto a la escalera, al lado del chico que no sé ni su nombre pero parece fascinado por ella. Por mero instinto echo un vistazo a mi alrededor, en busca de Rex y localizándolo en la barra con un montón de tipos que charlan con despreocupación y a quienes no les presta atención por mantener su mirada fija en la mía.

Incluso a pesar de estar tan lejos el uno del otro, mi cuerpo es capaz de percibir la rabia que su mirada expresa al verme ir con mi hermana. Rompo el contacto visual y corro escaleras arriba detrás de Portia, temerosa de que él venga a por mí y me lleve a rastras consigo.

\*\*\*

El complejo de apartamentos donde vive Portia, efectivamente se encuentra en el centro de la ciudad. Resulta un sitio agradable y lleno de vida pero no muy lejos del club. Aparca su SUV en una de las plazas libres de la entrada y bajamos de éste, siendo recibidas por el frío viento que sopla desde que salimos.

—Es un bonito lugar—admito, cruzándome de brazos para protegerme del frío mientras ella encabeza la marcha directo a la escalera que conduce al segundo piso.

—Lo es—admite y un deje de orgullo impregna su voz, deteniéndose en la sexta puerta—. Tengo mi propio espacio lejos del yugo de papá y puedo hacer lo que quiera sin darle cuentas a nadie. Es genial y mío.

No digo nada porque no tengo más para aportar a la conversación. Me limito a observar el sitio y sentir que de verdad es un buen lugar para vivir sola. Portia abre la puerta e irrumpe en el interior, encendiendo las luces y haciéndome una seña para que entre. Es un sitio amplio, las paredes en colores claros a juego con los muebles. Hay un amplio salón que funge como sala y cocina-comedor. Portia atranca la puerta con seguros, se quita la chaqueta de cuero negra y se deja caer con pesadez en el sofá para quitarse las botas.

—Es tu casa, Hope—me dice al notarme ahí de pie sin tener idea de dónde moverme—, puedes hacer lo que quieras excepto traer chicos.

—No traeré a nadie—me limito a decir pero ella niega en silencio y resopla.

—Genial, me alegra escuchar que no lo harás—dice, levantándose descalza—. Ocuparás la habitación a la derecha que queda junto a la mía, sólo hay un baño al fondo del pasillo y esos es todo—dice—. Ah, puedes encontrar sábanas limpias en el armario que está junto al cuarto de baño—me da un beso en la mejilla y bosteza—. Buenas noches, hermana.

Sonrío, acariciando sus platinos cabellos.

—Descansa.

Da un gran bostezo cubriéndose con el dorso de la mano y luego suelta una risita ligera.

—Trataré.

*Sí, igual yo trataré de hacer lo mismo, me digo suspirando con pesar.*

Me dirijo a la cocina-comedor para servirme un vaso de agua y tragarme la píldora antes de que pase más tiempo, así que una vez que encuentro los vasos en el armario que hay arriba de mi cabeza, lo lleno del grifo y voy a sentarme al cómodo sofá color crema. Saco la cajita azul y me trago sin mayor demora la píldora.

*Ahora si podré dormir tranquila*, me digo, desatando las tiras de cuero de las zapatillas y quedando descalza para irme a la cama.

Estoy exhausta, ha sido un día de locos y lo único que necesito es irme a dormir y no saber más de los sucesos que acontecen, así que, recojo mis cosas y me pongo de pie, dispuesta a ir a la habitación que Portia me asignó, sin embargo, el sonido de su móvil encima de la mesa central me hace detener y echarle un vistazo a la pantalla. Mi estómago cae al suelo al leer el nombre de *Rex* en pantalla. Ni loca lo respondo, no si no quiero tener una noche en paz para mí misma, por ende, corro a mi habitación donde me encierro con seguro, rogando en silencio dormir sin despertar en lo que resta de la noche.

\*\*\*

Despierto de golpe, asustada y escuchando gritos por doquier. Durante una fracción de segundo no sé dónde estoy, miro a mi alrededor procesando la información que me arroja la habitación color beige con su escritorio oscuro y silla a juego, sin ventanas ni más muebles. Me siento con torpeza, pasándome ambas manos por el rostro y bostezando. La habitación que me dio Portia es demasiado silenciosa si no fuera por los gritos que proceden del exterior de ésta.

*¿Qué hora es?*, me digo, echándole un vistazo al reloj digital que descansa en el escritorio, entrecerrando los ojos y dándome cuenta que pasan de las cuatro de la mañana. Es demasiado temprano para recibir visitas y también demasiado tarde o no sé, mi cabeza apenas y se mantiene en un funcionamiento correcto. Yo apenas y funciono.

Al principio no presto mucha atención a los gritos, es decir, como ya dije, mi cabeza está embotada y no ubico bien si son aquí o con los vecinos, sin embargo, una vez que me espabilo bien me doy cuenta que, en efecto son aquí y la imperiosa voz masculina se trata de la de Rex. Aparto las cobijas de golpe y salgo de la cama. Me pongo la ropa de la noche anterior o de hoy, como sea, ya que he sido tan lista y he dejado la maleta en casa de Rex y no tengo más para vestir. En fin, corro directo a la puerta y abro de golpe, manteniéndome en el umbral y mirando afuera, a la pareja que discute a escasos pasos de la habitación.

Al darse cuenta que me han despertado, ambos giran el rostro en mi dirección y sus emociones son tan contradictorias que quiero volver a cerrar la puerta.

—A casa. Ahora—ordena él, dando una larga zancada hacia mí.

Portia se interpone entre nosotros, sacudiendo el índice delante de sus narices y colocando una mano contra su pecho.

—Ya te dije que ella no va contigo a ningún lado, Rex—lo empuja y éste le frunce el ceño, molesto—. Mírate, estás hecho una cuba y sólo Dios sabe cómo jodidos llegaste aquí sin partirte el cráneo, así que, no esperes que mi hermana se largue contigo.

Los grandes y azules ojos de Rex se clavan en mi rostro, incomodándome porque soy la única que no tiene nada que decir cuando soy la persona por quien ellos dos discuten. Joder, es tan difícil todo esto, deberían dejarme dormir.

—No iré contigo, Rex—digo en voz baja, sin soltar el pomo de la puerta—. Estoy agotada y es muy tarde, además, Portia tiene razón. Estás borracho y así puedes causar un accidente.

Ella resopla con frustración, quitándose de en medio una vez que él se ve más relajado.

—Llamaré a Levi para que te recoja si es que está sobrio, que dudo mucho—anuncia.

—No lo hagas—la frena Rex—. Puedo irme solo.

Portia se detiene a medio camino por su móvil, encogiéndose de hombros.

—Pues vete. Mátate si quieres—recomienda con seriedad, me lanza una mirada fulminante porque es ella quien está llevando la conversación—. Hazte cargo de él, Hope. Yo tengo que dormir un poco para levantarme al trabajo.

Una vez dicho eso, se mete a su habitación y da un portazo, dejándonos solos.

—Toda la noche estuviste evitándome—me echa en cara, acercándose hasta mí y lanzándome su aliento alcoholizado—, y quiero saber el porqué, Hope. Además, decidiste dejarme allá, largándote con ésta bruja que tienes como hermana.

Retrocedo un paso justo en el momento que le tengo enfrente, dominando todo con su presencia. Me empuja adentro de la habitación, irrumpiendo en ella y cerrando tras de sí.

—No te he estado evitando—miento porque si he hecho lo que menciona: evitarlo—. Quería estar con mis amigas, recuperar algo de tiempo perdido.

Se acerca a la cama y se sienta en el borde, pasándose ambas manos entre los despeinados cabellos rubios. Por mi parte, me quedo en mitad de la habitación, cruzándome de brazos y observándolo en silencio. Él me sostiene la mirada sin hacer acopio por levantarse e irse.

—Eres tan buena mentirosa que, estoy borracho y te creo—se encoge de hombros, pareciendo vulnerable—. Ésta noche puedo creer lo que me digas, así anda, puedes desahogarte si quieres. Soy bueno escuchando.



Sacudo la cabeza, deseando portarme dura pero en mi pecho mi corazón desea lo contrario.

—Deberías ir a casa—recomiendo, cruzándome de brazos y acercándome hasta él—. Rex, estás demasiado borracho para ser coherente.

Él me lanza una burlona sonrisa y ese gesto me hace caer en cuenta del error que acabo de cometer pidiéndole que se vaya.

—¿Quieres que me mate?

—¡No!—exclamo, asustada—. Por supuesto que no quiero que nada malo te ocurra pero entiende, no puedes quedarte aquí.

—¿Lo ves? Ni siquiera sabes qué quieres en realidad—se levanta con torpeza, frunciendo el ceño—. Me voy, ¿vale? Que tengas dulces sueños.

*Infeliz*, gruño y me adelanto a interponerme entre la puerta y él. Rex arquea una ceja y me empuja levemente, haciéndome retroceder hasta la puerta donde mi espalda impacta y él se queda enfrente de mí, presionando su cuerpo al mío.

—Eres bipolar, princesa—se burla, inclinándose. Su cálido y alcoholizado aliento acaricia mi piel y me hace estremecer de pies a cabeza—. Anda, apártate de mi camino que tengo que ir a casa.

—No, deja de ser tan testarudo y acuéstate.

Su frente recae en la mía, sosteniendo su mirada y provocando que mi corazón lata rápido y fuerte. Inhalo hondo, deseando ser fuerte para manejarlo mejor y no sentirme tan débil como lo estoy ahora.

—No creo que vayamos a caber ahí—dice, sonriendo.

—Yo puedo dormir en el sofá de la sala—respondo. Él sacude la cabeza, provocando que mis rodillas tiemblen—. Joder, Rex, estoy agotada y tú no ayudas nada. Necesito dormir y si te largas en ése estado de la casa mi conciencia no me permitirá vivir en paz.

Rex se muerde el labio inferior sin perder la maldita sonrisa que tiene a mi corazón a punto de un infarto. Sus manos acunan mi rostro, acariciando mis mejillas y pasándome el pulgar por los labios.

—¿Estás preocupada por mí después de que yo fui a traerte a rastras de tu dulce y cálido hogar?—murmura con seriedad. Yo asiento en silencio—. ¿Por qué? No debería preocuparte. He sido un bastardo contigo, te he robado tu “tesoro” sin pedir permiso o preguntar antes y prácticamente estoy sobre ti como un perro—me da un beso en la frente, suspirando contra mis cabellos y

permaneciendo así una milésima de segundo—. No te preocupes por mí, Hope.

Me suelta y se aparta pero no voy a moverme hasta que él me haga caso.

—Vale, entonces entrégame las llaves de la moto y ve caminando a casa—alzo la barbilla, desafiante. Él suelta una ligera risa y niega—. Entonces, si no vas a hacerlo, ya duérmete.

Echa un vistazo a la cama, al desorden de coloridas cobijas y vuelve a mirarme, divertido.

—¿Dormirás conmigo si desisto de largarme de aquí?

—Dormiré contigo si me entregas las llaves, Rex—estiro la mano con la palma abierta, esperando cualquier cosa.

Se la piensa unos segundos pero al final, ya sea que está muy borracho o que su cerebro procesa la situación, saca las llaves del bolsillo trasero de los vaqueros y me las entrega en la palma de la mano. Respiro aliviada, guardándomelas en el bolsillo de los vaqueros.

—Nunca he tenido que entregar las llaves de mi moto para poderme acostar con una mujer—dice soltando una resignada risa, dejándose caer en la cama y agachándose para quitarse las botas.

—Sólo dormirás—aclaro, quitándome los vaqueros y quedando en camiseta y bragas.

Sus azules ojos me siguen mientras voy a apagar la luz y dejar la habitación a oscuras. Su silueta se distingue todavía sentado atento a cualquier movimiento. Me meto en la cama, apartando las cobijas y haciéndome ovillo mientras siento a Rex ponerse de pie y el susurro de las ropas caer en el suelo. Cierro los ojos con fuerza una vez que él se mete bajo las cobijas y sus muslos rozan mis piernas. Intento mantenerme tranquila, contando ovejas para conciliar de una buena vez el sueño pero lo cierto es que, la cama es demasiado pequeña para un cuerpo como el de Rex.

—Al menos puedo abrazarte para no caerme de la cama—le oigo preguntar a los pocos minutos. De inmediato me pongo rígida y él lanza un pesado suspiro—. Te prometo que no haré nada que tú no quieras que haga.

El problema es, que en efecto, quiero que él me haga todas las cosas que me hizo antes.

—Vale.

Rex no pierde el tiempo, se da la vuelta y de inmediato me encuentro pegada a su cuerpo, con sus brazos rodeándome y provocándole a mi cuerpo un aumento de temperatura.

—Se siente jodidamente bien abrazarte, princesa—murmura contra mis cabellos.

Abro los ojos, pestañeando e ignorando las mariposas instaladas en mi estómago.

—Me alegra que te sientas bien.

Un inesperado beso se posa en mi nuca y me hace estremecer.

—Contigo me siento bien, Hope—su voz suena adormilada—. Te eche de menos todos estos años tanto que me negaba a admitirlo.

De inmediato, me doy la vuelta, obligándolo a soltarme momentáneamente para poder acomodarme sobre mi costado. Quedamos frente a frente y él se nota tan sincero, esos grandes ojos azules lucen tan transparentes, pero está borracho y no debería permitirle a mi corazón hacerse ilusiones con sus palabras.

—¿Por qué?—susurro, acariciando su rostro con los nudillos con toda la ternura que siento. Él hace una mueca, parece incomodo—. Nada, absolutamente nada de lo que hoy digas te lo echaré en cara mañana, Rex. Lo prometo.

Rex besa me frente y suspira, cansado.

Siento una de sus manos instalarse en la parte baja de mi espalda, atrayéndome más a su cuerpo y presionándome contra la dureza de su erección. Me muerdo los labios cuando un involuntario gemido se me escapa de los labios, sintiendo el dolor de mi propia excitación.

—Porque estaba enamorado de ti—admite. Sus labios se posan sobre los míos, acariciando con la lengua la sensible piel. Tomo su rostro entre mis manos, levantándome para profundizar más el beso, emocionada por la confesión que acabo de recibir sin siquiera esperarla—. Porque sigo enamorado de ti.

## HOPE 14: Ella tiene razón

Los leves golpes a mi puerta me hacen salir de la inconsciencia, trayéndome a la realidad y abriendo los ojos de golpe al sentir un duro y cálido cuerpo pegado al mío y descubriendo ante mis ojos el sereno rostro de Rex profundamente dormido. Él me mantiene aferrada con un brazo alrededor de mi cintura y una pierna entrelazada con las mías.

Sonrío como boba, recordando las palabras que mencionó la noche anterior. No puedo creer lo que dijo, desconocía que él estuviera enamorado de mí así como yo lo he estado todos estos años de él. No sé si me da pánico o una dicha indescriptible, lo cierto es que, provoca que mi corazón lata desbocado y me sienta estúpidamente feliz.

—¿Hope?—Portia entreabre la puerta y asoma la cabeza—. Levántate.

No hace comentario alguno al respecto por ver a Rex metido en la cama y se lo agradezco profundamente porque su chillona voz molesta elevándose a cada segundo en la reprimenda que me llevará, hubiera despertado a Rex y puesto peor las cosas. Detesto que ellos discutan, que no se lleven bien y sean incapaces de borrar el pasado, de perdonarlo.

—Ya voy—respondo en susurros.

Ella se retira y vuelve a cerrar la puerta. Así que, cuidadosamente me zafo del férreo agarre del hombre que me mantiene pegada a su cuerpo y me arrastro hasta el borde, haciendo hasta lo imposible por hacer el mínimo ruido o movimiento brusco que pueda alentar a Rex para despertarlo. Una vez que salgo de la cama sin ningún percance, avanzo de puntillas hasta la puerta e incluso aguanto la respiración conforme abro lentamente y salgo de la habitación, cerrando con cuidado tras de mí.

El olor a café recién hecho me hace suspirar de placer, huele delicioso y yo necesito una buena taza de cafeína para comenzar con el pie derecho el día. Portia me espera sentada a la mesa del comedor, bebiendo café y lista para irse al trabajo, tecleando algo en el portátil que tiene encima de la mesa. Viste una camiseta tipo polo negra totalmente lisa y vaqueros ajustados, algo que no revela nada acerca de su trabajo. La habitación huele delicioso.

—Buenos días—saluda sonriente, alzando la cabeza al escucharme acercar, cerrando la tapa de la portátil—. Estuve hablando con mamá y ella quisiera hacer lo mismo contigo pero teniendo en cuenta que el imbécil que duerme en tu cama no te ha dejado ponerte en contacto con ella, lo haré yo.

Se gira hacia la silla de al lado y busca en su bolso. Me quedo ahí de pie observándola, con los

brazos cruzados sobre mi pecho y preguntándome a qué se refiere.

—Cuando supe que Rex te llevó a su casa, intuí sus malévolos planes y decidí adelantarme y—me confía con un deje de excitación en la voz. Se vuelve hacia mí y me muestra el móvil plateado que reposa sobre la palma de su mano—, te compré un obsequio.

Me llevo las manos a la boca porque me ha dejado boquiabierto, sin poder dar crédito a lo que mis ojos contemplan fascinados. Un móvil. Ella me ha comprado un móvil.

—No tengo ni idea de lo que él habrá hecho con el tuyo pero ahora tienes uno nuevo—sonríe, encantada porque su obsequio me ha fascinado. Por fin podré estar de nuevo en contacto con el mundo—. Podrás encontrar los contactos de mamá y míos ya que prefiero que papá no se entere de esto, que sea nuestro secreto, ¿vale? Ya sabes, toda la paranoia que se traen hoy en día los tiene desquiciados y a nosotras limitadas. Quiero que seas libre de hablar con quien te pegue la gana y no estés enclaustrada el tiempo que a Rex o a mi padre se les dé la gana tenerte a salvo de cualquier peligro.

Emocionada, me lanzo sobre ella, abrazándola y besando sus mejillas. Estoy feliz porque necesitaba comunicarme con mamá y ahora podré hacerlo gracias a Portia.

—Te amo—digo sin soltarla pese a sus protestas.

Ya, quizás hace cinco años ella y Rex me rompieron el corazón pero eso lo dejo en el pasado. Se trata de mi única hermana, mi familia y no voy a seguir hurgando sucesos que ya pasaron. No puedo estar molesta con ella el resto de mi vida, porque quien se queda en el pasado, ahí se mantiene y deja pasar las oportunidades y ocasiones que la vida nos da. Y pese al intenso amor que mi corazón siente por Rex, siempre estará primero mi familia.

Portia me aparta de su lado y noto el bochorno que colorea su pálida piel, se pone de pie y lleva su taza hasta el fregadero. No está acostumbrada a demostrar sus emociones tanto como yo, se trata de la fuerte de la familia, aquella que proclama que no está bien andar siendo tan sentimental porque todo el mundo puede aprovecharse de la fragilidad que aparenta la persona. Yo, por el contrario, me siento cómoda demostrando mis emociones y sentimientos hacia mis personas favoritas. Y ella es una de las tantas que adoro con el alma.

—Nosotras, tú y yo, no estuvimos en contacto todo este tiempo y no quiero que suceda lo mismo con mamá—murmura sin mirarme a la cara—. Las circunstancias fueron distintas, obviamente pero no deseo que pierdas el contacto con tus personas de allá.

Desvío la mirada en otra dirección y asiento en silencio. No quiero que se sienta culpable cada vez que me mira, no quiero que una vez más el peso del pasado recaiga sobre nosotras, sobre nuestra relación.

—Es mejor que no hablemos de eso ahora—recomiendo con dulzura, mostrando mi mejor sonrisa—, es muy temprano y ya es pasado. No tiene sentido remover las aguas, Portia.

Ella sacude la cabeza, negando.

—Es que, si no lo hacemos ahora quizás ya no tengamos oportunidad de hacerlo—insiste ella, acercándose una vez más a mí. Toma mis manos entre las tuyas, dándoles un fuerte apretón—. Hope, sé que nos viste esa noche—declara y tengo que apartar la mirada de su rostro al sentir una vez más ese pinchazo de dolor en el lado izquierdo del pecho—. En realidad, quería que nos vieras para que abrieras los ojos y te dieras cuenta que Rex no era el príncipe que tú ideaste—vuelvo a hacer contacto visual con ella e insiste—. No es el hombre que tú has idealizado durante tantos años. Es un canalla, un asesino y tú eres mi única hermana a quien juré defender de cualquiera que te hiciese daño aunque yo misma tuviera que intervenir.

—Portia...

—Admito que fue un grandísimo error follar con Rex pero no me importó hacerlo para alejarte de Coeur d'Alene y que te fueras con mamá o donde tú quisieras irte—insiste. Me suelta y se lleva las manos a la cabeza, enredando sus dedos en los platinos cabellos—, pero si me arrepiento con toda el alma—traga saliva con fuerza y por primera vez noto que tiene los ojos anegados de lágrimas. Intento volver a acercarme a ella para consolarla pero ella se aleja de mí—. Me arrepiento con el alma porque tuvo consecuencias. Me embaracé de él.

El duro golpe recae en mi estómago, me saca el aire y deja un feo dolor ahí instalado. Sus palabras me impactan, me duelen y las creo. Jamás me hubiera imaginado que algo así acarrearase consecuencias porque Portia siempre ha sido muy lista, demasiado lista para permitirse un error como aquél. Se supone que la tonta aquí soy yo, no ella.

—¿Qué?—susurro, llevándome una mano al pecho, sintiéndolo de repente oprimido—. ¿Qué has dicho?

Portia inhala profundo, aclarándose la garganta y pestañeando varias veces para espantar las traidoras lágrimas que pugnan por salir.

—He dicho que esa noche, esa única noche que pasé con Rex sirvió para dejarme embarazada—repite, ésta vez con voz fuerte y clara—. Eso he dicho.

Tiro de una de las sillas y tomo asiento, de repente me siento muy cansada, temblorosa y me da miedo caer directo de bruceas al suelo. Portia acaba de mencionar que se embarazó de Rex, lo que significa que, debe haber un niño o niña de unos cuatro años por ahí a quien no he visto y Rex no ha hablado de él o ella hasta ahora que Portia me lo revela. Quizás ambos lograron llegar a un acuerdo para que fuera mi propia hermana quien me confesara la verdad y no él.

—¿Dónde está el niño?—susurro, cubriéndome el rostro con las manos y amortiguando el nudo que se me ha formado en la garganta.

Si ellos tienen un hijo en común, ¿dónde me posiciona a mí? No puedo continuar haciéndome ilusiones con Rex cuando él tiene un hijo con mi hermana. Debo ponerle el punto final a todo lo que existe entre nosotros. Joder.

—No hubo niño—admite, su voz quebrándose al final.

Me enderezo, armándome de valor para mirarla a la cara y ver a Portia por primera vez en la vida, romperse. Las lágrimas surcan sus pálidas mejillas y se aferra al borde del fregadero detrás de ella como si su vida dependiera de ello.

No hubo niño, repito para mis adentros. ¿Qué pasó?, deseo preguntar, ¿lo perdiste? ¿Cómo ocurrió? Deseo acribillarla con preguntas pero ver la expresión tortuosa en la expresión de mi hermana, me hace detener.

—Portia...

—Él me obligó a abortar—responde con voz escueta de toda emoción, haciendo juego ahora con su semblante. Cierro los ojos unos segundos, sintiendo el propio dolor de sus palabras—. Lo hicimos sin que nadie más lo supiera, no queríamos que papá se enterase y por eso me llevó a una clínica fuera de Coeur d'Alene—prosigue con su confesión—. Fuimos a Spokane con el pretexto de una escapada “divertida” y ahí se dieron las cosas. Todo resultó tan jodidamente fácil que casi pienso que todo lo soñé. Que nada fue real.

Abro los ojos, observando con dolor a mi hermana.

—¿Por qué?—inquiero, en voz muy baja, casi temiendo sus respuestas.

Me pongo de pie pero no puedo ir a ella porque mi hermana ha levantado ese infranqueable muro para mantenerse segura de cualquier tipo de dolor, para alejarse del mundo, para esconderse de cualquier emoción. Para alejarme de ella.

—Porque él no quería tener hijos y porque yo estaba demasiado asustada para hacerlo sola. No quería hacerlo sola—golpea el fregadero con un puño y luego se retira de allí, volviendo a la mesa para guardar sus cosas del trabajo—. Por eso, Hope. Además, éste no es el mundo que una quisiera para tener un hijo, al menos, no envuelto en toda ésta mierda que nosotras mismas hemos vivido—sacude la cabeza, haciendo una breve pausa—, pero ya me sentía ilusionada con que una vida crecía en mi vientre, ¿sabes?—su mano reposa sobre su vacío y plano vientre—. Una vida a la cual empezaba a querer porque a fin de cuentas, era mío, cerne de mi carne, sangre de mi sangre y él me obligó a desarme de él, Hope, como si fuera cualquier cosa inservible.

Trago saliva con fuerza, deshaciéndome del nudo que siento atorado en la garganta y es así como las lágrimas escapan de mis ojos. Siento la misma pena que mi hermana experimenta ahora, su dolor, su coraje, su rabia. Y me provoca náuseas al imaginar lo que Rex la obligó a hacer. Dios, Rex la obligó a abortar.

—Portia, yo...

Alza las manos, manteniéndome lejos y a ella segura. Finalizando la conversación.

—Ten cuidado con tus sentimientos, Hope—advierde con voz cansada—. Ésta vez yo no podré hacer nada por librarte del dolor como una vez lo hice porque Rex se ganó a pulso mi odio. Supo manejarme en mi peor o quizás el mejor momento de mi vida, estaba débil mentalmente, confundida y a la vez emocionada porque sabía que estaba embarazada pero, ya te dije, no es el mejor mundo para tener hijos y como yo soy la hija del Vicepresidente de los HA debo permanecer buena y fiel al club, ¿no? Es lo que se espera de todo miembro honorable, de toda hija—sacude la cabeza, respirando hondo y soltando una ligera risa—, te pido que Rex se largue de mi casa y no vuelva a poner un pie en ella—se cuelga el bolso al hombro y se acerca a mí, disfrazándose con su mejor sonrisa—. Por favor.

Asiento automáticamente en silencio, limpiándome las mejillas y eliminando cualquier rastro de llanto. Yo, todos estos años detesté a mi hermana por lo que hizo y ella la pasó muchísimo peor. La obligaron a abortar a su propio bebé. El mismo padre de su hijo. Es injusto.

—Descuida, lo haré.

Portia me da un rápido abrazo y asiente.

—Gracias, cielo. Cuídate mucho.

Una vez que sale del apartamento y me quedo ahí de pie aun en mi sitio, no sé qué haré después. Acabo de enterarme que Portia se embarazó de Rex y éste la obligó a abortar a su propio hijo. El tipo de quien estoy irrevocablemente enamorada fue capaz de asesinar a su propio hijo. Jesús, ¿qué hará ahora?

Quiero huir una vez más, desaparecer de aquí y esconderme donde nadie me encuentre. Es demasiado tarde para correr lejos del lugar porque el sonido de la puerta al abrirse me indica que Rex acaba de levantarse. Rápidamente oculto el móvil en la alacena y respiro hondo, preparándome para fingir que todo está bien. Que todo va bien cuando nada es así.

—Hola—susurra con voz adormilada. Está vestido y viene directo a mí, mostrando ésa arrebatadora sonrisa que hace doler a mi corazón—. Te escuché hablar con Portia.

Me envuelve entre sus brazos, acercándose a su cuerpo e inclinándose hacia mí en busca de mis



labios. Y soy tan imbécil que yo misma me ofrezco en bandeja de plata, alzo el rostro hacia él dispuesta a recibir sus cálidos besos y olvidarme por un segundo lo que fue capaz de hacer. Abandonarme a sus caricias que provocan estremecer mi cuerpo de pies a cabeza, le echo los brazos al cuello, aferrándome a sus cabellos y tirando de él más cerca de mí, profundizando el beso hasta el grado que hace sentir que me falla el aliento.

—Quiero follarte—murmura, tirando de mi labio inferior—. Toda la noche he querido hacértelo pero recordaba mi palabra y me frenaba—sus manos aferran mi cintura y con agilidad me alza en vilo, restregando su dura erección contra mi sexo, y con mis piernas entrelazadas a sus caderas me transporta de nuevo a la habitación—, ahora ya es otro día.

*Sí, el día que he descubierto que fuiste un imbécil con mi hermana, pienso volviendo a conectarme con la realidad y rompiendo abruptamente el beso.*

—¿Qué?—inquire él, depositándome en la cama.

—No haré nada en la casa de mi hermana—digo, poniéndome de pie—. Le he dado mi palabra que no traería chicos aquí.

Rex me regala ésa sonrisa suya que hace palpar mi corazón con fuerza.

—Por supuesto que no traerás a ningún chico—sus manos envuelven mi cintura, atrayéndome una vez más a su duro cuerpo—, me traerás a mí.

Me zafó de su agarre y cruzo mis brazos sobre el pecho.

—Entonces, me corrijo: ningún hombre.

Él suelta una divertida risa pero con todo lo que mi cabeza ha procesado, evito que ese sonido me afecte.

—Siento que estás retrocediendo respecto a lo que hablamos anoche.

—No lo hago—miento.

—Oh sí, si lo haces—me suelta y se aparta—. ¿Por qué? ¿Hay algo que merezca saber?

—Sí, si la hay. Rex, no puedo follar sin tomar las precauciones debidas.

—¿Te disgusta quedarte embarazada?

—Eso y también contraer alguna enfermedad de transmisión sexual—digo—. Quizás tú no tengas ningún inconveniente en embarazarse a alguien pero si la persona no planea tener hijos pronto será un gigantesco error y hombre, las ETS no creo que sean una gran experiencia.

Él me rueda los ojos y a continuación, una de esas grandes y tatuadas manos acaricia su espesa

barba dorada, pensativo.

—Jesús, Hope, ¿hasta ahora te preocupa eso?—me echa en cara—. Las veces anteriores lo hicimos sin cuidarnos, te aseguro que soy un tipo limpio y en mis relaciones siempre exijo que ellas también lo estén y siempre uso preservativo.

—¿Y eso debe hacerme sentir aliviada?

—Eres la única con quien me he descuidado.

*La única además de Portia*, pienso con amargura, recordando la historia relatada.

—Vaya, eso suena tan halagador—replico con sarcasmo.

Y antes de que continuemos con nuestra alentadora charla, su móvil empieza a sonar y agradezco infinitamente al cielo por la interrupción para ir a recoger mis vaqueros y ponérmelos, y darle espacio para que atienda la llamada. Quizás a Portia no le importe que tome algunos zapatos y ropa suyas, a fin de cuentas, calzamos y vestimos igual.

—Voy para allá—es lo único que atino a escuchar porque Rex ha salido de la habitación y ahora regresa con cara de pocos amigos. Extiende su mano hacia mí—. Mis llaves.

No vacilo al buscar en mis vaqueros y entregárselas. En un suspiro el despreocupado amante se esfuma y da paso al tipo que me da miedo. Ése mismo que fue a traerme a rastras desde Nueva York, acaba de aparecer.

—Vendré por ti y te llevaré a mi casa—me informa, luciendo tan amenazante como hermoso—. En mi cama o donde me pegue la gana podré hacerte lo que quiera sin preocuparnos por mancillar el hogar de tu hermana—me dedica una burlona sonrisa—. No te preocupes ante un posible embarazo, quizás ya lo estás.

\*\*\*

Para no tener ni un pensamiento aterrador referente a un embarazo porque no puede ser, me tragué la píldora del día siguiente y eso debería funcionar, ¿no? Eso sucedió la segunda vez que estuvimos juntos pues la primera mi mente no estaba digamos muy consciente de lo que acababa de ocurrir e ingenuamente, si llegué a pensarlo estando dormida, supuse que aunque sólo me hubiera penetrado no habría riesgo alguno.

*¿De verdad? ¿Qué hiciste con todo lo aprendido en las clases de sexualidad?* Incluso un niño de trece años sabe que, aunque no eyacule el hombre dentro de la mujer basta con el líquido preseminal para que pueda haber embarazo, aunque en teoría tendría que producirse con semen y por ende llevar espermatozoides para que haya riesgo de embarazo.

*Ya basta, detente o vas a enloquecer*, me reprendo, masajeándome las sienes. Esto va a producirme una tremenda migraña si continuo dándole vueltas al asunto, además...además, nada. *Ya, cállate mente*. Me resulta imposible silenciar mi cabeza porque no deja de arrojarme la conversación con Portia a muy temprana hora para arruinarme el desayuno.

Decido llamar a mamá de mi nuevo móvil y charlar con ella para distraerme de malos pensamientos. Una vez que atiende el teléfono respiro aliviada ya que no la escucho preocupada, quizás porque ha estado hablando con Portia y la ha mantenido informada respecto a la situación.

—Me alegro que no te tengan como una prisionera—dice mamá, aliviada—. Porque la manera en la que te llevaron, sinceramente deja mucho que desear, en serio, no puedo creer que Rex te haya llevado a la fuerza. Se portó como un cavernícola y quién hubiera pensado que ése muchacho proviene de las mejores familias de Idaho—su tono es de reprimenda—. De verdad, su pobre madre no merece pasar disgustos por un criminal.

Hago una mueca de desagrado porque la palabra *criminal* asociada a Rex suena demasiado dura, más aun si brota de los labios de mi madre.

—Mamá, nadie puso una pistola en mi cabeza—trato de calmarla, aunque ella no pueda verme, si puedo transmitírselo—, además, hace años que no veo ni a papá ni a Portia y...

—¿Y te hizo un favor ése grandísimo imbécil?—me corta, escandalizada—. Cariño, soy tu madre y estoy segura que por ésa cabecita tuya no pasaron en ningún momento ni tu padre ni tu hermana.

—Mamá...

—Hija, sé el daño que te Rex te hizo pero también sé que sigues enamorada de él y no vayas a negarlo porque ése día que él estuvo en casa, lo vi en tus ojos.

En éste punto, no tengo ningún argumento que me ayude a salir intacta. Ella tiene razón, me resultó bastante difícil ocultar mis sentimientos por Rex cuando lo volví a ver, quizás él mismo se dio cuenta y se aprovechó de mis sentimientos.

—¿Lo ves, Hope? Tengo razón, mamá siempre tiene la razón.

Sonríó pese a no sentir ninguna alegría. Mamá siempre tiene razón en todo.

—La tienes—respondo, mirando a mi alrededor—, voy a volver a casa contigo. Tú sabes que no pertenezco aquí, no soy parte de nada e incluso en la casa de mi propia hermana me siento una intrusa, mamá.

—Vuelve a casa cuando sientas que ha llegado el momento, Hope. Siempre estaré esperando a mi niña y no creo que nadie vaya a impedir que lo hagas.

Espero que mamá tenga razón, que cuando vuelva a irme ocurra igual a hace cinco años.

—Estaré en casa para tu cumpleaños—prometo, recordando que faltan cuatro semanas.

—Está bien, Alyssa y yo estaremos esperándote para emborracharnos con gelatinas, comer pizza y toda la cantidad de chatarra que se atravesara delante de nosotras.

Sonrío, recordando que cada año, ya sea su cumpleaños o el nuestro siempre es un día especial para romper dieta y atragantarnos con todo lo que tenemos prohibido. Quizás no sea especial para otras personas pero sí para nosotras.

—Genial, no vayan a empezar sin mí.

—Oh, pequeña, ten por seguro que no lo haremos—suspira—, ahora, cielo, es momento de dejarte. Tengo que irme a trabajar.

—De acuerdo—respondo, tratando de no sonar decepcionada por finalizar la conversación con ella—. Te amo y dale mis saludos a Alyssa y dile a Clive que tuve que ausentarme por problemas de salud.

Mamá se ríe y me contagia con su despreocupación.

—También te amo—me arroja un beso por el auricular—. Y prométeme que vas a cuidarte.

—Lo prometo.

—¿Pinky promise?

—Pinky promise.

Una vez finalizada la conversación con mamá y encontrándome sola en casa de Portia, me propongo limpiar para mantener la mente ocupada y no sentirme una inútil mientras paso unas “vacaciones” en Coeur d'Alene, aunque, pensándolo mejor, las vacaciones implican gastos y yo no tengo ni un centavo. Necesito un empleo porque no voy a depender ni de Portia ni de papá para pedir dinero. Cuando mi hermana regrese del trabajo podré preguntarle si conoce de alguien que necesite empleada.

\*\*\*

Portia no regresa hasta muy tarde, justo cuando estoy terminando de apagarle a la cena. He preparado pollo rostizado, ensalada de verduras y freído aros de cebolla. Quizás Portia no sea mucho de comer éste tipo de cenas pero fue lo único que encontré decente en su refrigerador.

—Oh, Dios. Huele delicioso, Hope—dice en cuanto entra al apartamento y se deshace de sus cosas—. Muero de hambre.

—Sírvelo lo que quieras—digo, sentándome para tomarme un descanso.

Ella saca dos grandes platos redondos y los empieza a llenar de comida.

—También mi casa se ve fabulosa—reconoce. Sí me he pasado el día entero haciendo limpieza—. Gracias por lo que has hecho pero no era necesario. Una de las chicas de papá viene a limpiar mi hogar dos veces por semana.

—No tenía nada qué hacer—respondo, encogiéndome de hombros—. Además, me gusta tener limpio y lugares donde no haya polvo.

—Ya veo—asiente, colocando un plato delante de mí y dirigiéndose al refrigerador para sacar un par de cervezas—. No tengo vino porque no he hecho la compra semanal pero, éstas nos valen para disfrutar.

—Está bien—admito, dándole un largo trago a la mía.

Ambas nos dispones a comer cuando alguien llama a la puerta.

—¿Has invitado a alguien?—pregunto, levantándome para ir a abrir.

Portia hace una mueca, empujando el plato adelante y cruzando sus brazos sobre el pecho.

—Yo no pero él se invita ahora que vives aquí—farfulla, molesta—. He perdido el apetito.

No hace falta preguntar a quién se refiere porque me he adelantado a los hechos abriéndole la puerta a Rex. Luce relajado, con una mano apoyada en el marco de la puerta y la otra rascándose la barbilla mientras sus oscuros ojos azules recorren mi cuerpo entero sin ninguna inhibición, deteniéndose en gran escote en V de la blanca camiseta que tomé prestada a Portia de su armario y de la cual asoma el sostén oscuro que llevo desde anoche. Lleva el rubio cabello recogido en un despeinado moño, dándole una apariencia malditamente erótica lo que me provoca que encoja los dedos de los pies en las sandalias planas que también he tomado prestadas ante la increíble reacción que le provoca a mi cuerpo una sola mirada suya. Demonios.

—¿No vas a invitarme a pasar?—pregunta en un susurro ronco y sensual.

En realidad, todo en éste hombre resulta sensual ante mis ojos. Lleva una camiseta oscura bajo el chaleco de cuero negro de los HA, unos viejos vaqueros rotos de las rodillas y las botas militares que asoman por encima del pantalón. Mi pulso se dispara a mil una vez que inhalo profundo, llenando mis fosas nasales con el olor a cuero, motor de aceite y madera.

—No cabrón, no te invitaré a pasar porque no voy a permitirlo—la molesta voz de Portia me saca de mi ensoñación.

Rex arquea las cejas pero no parece ponerle mucha atención a mi hermana.

—Entonces, será mejor que ella vaya conmigo—se inclina hacia mí, que me he quedado plantada en la entrada sin soltar el pomo de la puerta—. ¿Hope?

Pestaño varias veces pero no me quito de en medio.

—Ella no irá contigo a ningún lado, Rex—escucho el ruido de la silla arrastrarse y los pasos de Portia acercarse a mis espaldas—. Lárgate.

Ahora sí parece haber un cambio en la actitud de él pues eleva los ojos por encima de mi cabeza y se restriega la barba en un gesto típico suyo por mantener el control de la situación. Es evidente que le está costando demasiado trabajo.

—Esto no te incumbe, Portia—dice él en voz baja, contenida.

—Oh, por supuesto que me incumbe todo lo que tenga que ver con ella—se acerca hasta mí—. Es mi hermana—dice. Rex le pone los ojos en blanco—. Y entre hermanas debemos apoyarnos. Eso es lo que hace la familia, ¿no, Rex? Por la familia somos capaces de cometer las más viles bajezas.

¿Por qué siento que soy objeto de disturbios entre éste par?

—¿Crees que voy a permitir que le jodas la vida como lo has hecho con cuanta mujer se cruza en tu camino? ¿Como lo hiciste conmigo?—Rex la deja seguir despotricando—. No sucederá. Tú, pedazo de basura utilizas a las mujeres para tu beneficio y cuando te cansas de ellas te deshaces de lo que tú consideras estorbos y obviamente fui una de tantas.

—Portia, por favor—pido a mi hermana, viéndome en la necesidad de intervenir.

—Ella lo sabe todo, Rex—sonríe maliciosa, al ver el semblante descompuesto de Rex—. ¿Pensaste que no iba a contarle lo que me hiciste hacer? No te equivoques. Yo no te temo como el resto de imbéciles, que si se ponen en contra de quien sea de los HA amanecen al otro día en zanjas con un tiro en la cabeza. Serás la mano derecha de papá pero puedo apostar mi propia vida que, incluso él no se tentaría el corazón para volarte los sesos si llega a enterarse de que hice por ti—se burla, propinándole un empujón en el pecho y haciendo retroceder un paso al hombre que no deja de mirarme con expresión indescifrable—, descuida, tu puesto como Presidente de los HA y mano derecha de papá está a salvo, al igual que tu culo, porque dudo mucho que mi dulce hermana vaya a abrir la boca para exponerte porque sigue enamorada de ti—se encoge de hombros, sin perder su extraño humor—. Tranquilo, no voy a contarle tampoco a papá porque no quiero ver sufrir a mi hermana por un malparido pero te advierto que no soy tu amiga ni tampoco tu aliada—se lleva las manos a las caderas, alzando la barbilla de manera desafiante—. Soy tu enemiga y recomiendo que te cuides muy bien las espaldas, Rex Morrow. No sólo tú puedes tener la sangre fría para asesinar a alguien. No sólo tú eres capaz de cometer atrocidades. Yo también

puedo hacerlo y te lo probaré, no ahora, no mañana pero si lo haré. Y cuídate mucho.

Lanzada la amenaza, gira sobre sus talones, dedicándome una feliz y despreocupada sonrisa, encaminándose directo a la mesa donde la espera su cena. Por mi parte, continuo anonada por el enfrentamiento ante éste par. Rex se limita mirarme en completo silencio, quizás espera alguna reacción por mi parte pero no hay nada que yo pueda hacer o decir. No soy nadie para exigir explicaciones o reclamar acciones que ocurrieron en el pasado. Me duele lo que le hizo a mi hermana, lo que la obligó a hacer pero ése es asunto de ellos dos, no mío. No tomaré parte de su mierda.

Y observándolo enfrente de mí, esperando que yo haga o diga algo, me hace sentir vacía, perdida en un océano de emociones, sin poder ponerme del lado de ninguno de los dos. Rex guardó silencio todo el tiempo que mi hermana despotricó contra él por el mero hecho de que ella tiene toda la razón y él lo sabe. No encuentro las palabras que debería expresar ahora y él se da cuenta que intento asimilar lo sucedido.

Así que, sin pronunciar ni una sola palabra ni hacer movimiento alguno, se va. Me quedo en el umbral de la puerta donde he estado desde que llegó, incapaz de moverme y le observo alejarse por el pasillo sin mirar atrás, incapaz de hacer nada por ir tras él y obligarlo a llevarme para hablar las cosas, para arreglar lo que sea que se haya arruinado.

*No lo haré*, me digo, cerrado la puerta e inhalando hondo. No cuando todavía es capaz de hacer doler a mi corazón ante una verdad tan dolorosa.

## HOPE 15: Santa honestidad

Una semana después, ya he conseguido empleo gracias a Levi con quien mi hermana habló y casi amenazó al enterarse que necesitaban recepcionista, a decir verdad, no estaba enterada que Levi tuviera un trabajo aparte que el club y eso me ha sorprendido bastante. Así que, la mañana de hoy me acompaña a la más famosa tienda de tatuajes de la ciudad CA Ink, perteneciente a él y a su socia Ryan Mae. Caminamos, disfrutando del agradable día que hace y porque él no ha querido traerme en su moto por mera precaución. No hemos hablado de Rex, no he querido mencionar acerca de cómo está él pues llevo una semana entera sin tener noticias suyas y Levi es uno de esos tipos que saben bien cuando dar una información y cuando mantener cerrado el pico.

—Ryan es un poco exigente, vale, es demasiado exigente y tiende a gritar por nada—me cuenta conforme recorremos las arboleadas calles ya transitadas—. No te lo tomes contra ti, así es ella. No tiene nada contra nadie pero no tiene un carácter dulce o tolerante, es una mujer que no se muerde la lengua a la hora de hablar sin importarle si hiere.

Quizás no debería albergar buenas impresiones por parte de ella, pero debo mantenerme optimista respecto a mi nueva jefa. No la conozco y sería un error dejarme guiar por las impresiones de otros.

—Oh, ya me siento fabulosa—respondo, sarcástica.

Él suelta una ligera y despreocupada risa.

—Sé linda, sonríe e intenta mostrarte interesada cuando alguien se quede conversando en el mostrador, que por lo general sucede siempre que los tipos consideran guapa a nuestras chicas—insiste una vez que estamos cerca del estudio de tatuajes—. Eres la recepcionista y por ende se espera que sepas tratar con los clientes. Escúchalos y entiéndelos.

Piensa que tengo nula experiencia como empleada, voy a demostrarle lo equivocado que está, quizás está nervioso por ser él quien me ha recomendado con su exigente socia.

—Sé tratar con los clientes—me defiendo—. Deja de preocuparte, Levi.

Me lanza una mirada cargada de significados que no llego a comprender del todo.

—Perfecto, porque la mayoría de los HA y miembros de los otros clubs frecuentan el estudio—me detengo unos segundos para mirarlo a la cara, casi boquiabierto ante su confesión. Ahora entiendo hacia donde quería llevar la conversación—. ¿Qué? Ryan no está del lado de ninguno, es una mujer parcial. Ella le da el mismo trato a cualquier persona. No diferencia con nadie, ¿por qué crees que es la *Kat Von D* de Coeur d'Alene?



*Todo estará bien, Hope. Ten seguridad en ti misma y has un excelente trabajo*, me animo a mí misma con un falso sentido de seguridad ahora que me entero que, es muy probable tener por aquí a Rex.

El estudio de tatuajes se encuentra entre cafés, restaurante y tiendas de ropa. Afuera de éste hay un viejo árbol de jacarandas violetas y un minúsculo jardín con arbustos enanos. Todos los locales de éste lado de la acera están ribeteados de rojos ladrillos y madera. CA Ink no es la excepción y en su pared de gruesos cristales se distingue en letras amarillas y blancas el nombre de ésta además de *Tattos & Piercings*.

De pronto me siento tan fuera de lugar que los deseos de darme la vuelta y regresar a casa de Portia, me asaltan. Afortunadamente, tengo a Levi a mi lado para infundirme ánimos o eso espero que suceda si no quiere perderme ahora.

—No estés nerviosa, relájate y sé tú misma—me da una palmadita en la espalda una vez que atravesamos la calle y estamos enfrente del estudio—. Puedes manejarlo.

*Puedo hacerlo*, me digo respirando hondo y sonriéndole a Levi cuando empuja la puerta de cristal, cediéndome el paso y siendo recibidos por el agradable clima del aire acondicionado del interior. Son las nueve treinta de la mañana y todavía no hay clientes. La zona de espera y recepción es enorme, las paredes son de un intenso morado en contraste con el suave color madera del lustroso piso. A mi derecha se encuentra un vitral donde se exponen figurillas con el logotipo de CA Ink y la izquierda el largo recibidor de madera cuyo verde helecho le da un toque más elegante a un sitio tan ostentoso como éste. Y al fondo hay una amplia sala de largos sillones de cuero color chocolate en cuya cuadrada mesa central de grueso cristal ahumado se exponen una colección de revistas artísticas. Detrás de estos, una pared baja que hace la división al resto del local donde se exponen diversos cuadros.

Levi me conduce a la izquierda, directo a la que supongo debe ser la oficina principal, abre la puerta también de cristal, lo que me lleva a preguntar si todo el jodido edificio se pensó hacer de cristalería, me hace sentir nerviosa en dado caso de temblores.

Dentro encuentro a toda una obra de arte convertida en mujer y es que, efectivamente ella es arte. Todo su cuerpo está cubierto de tinta negra, algunos diseños que resultan más fascinantes son el tatuaje del cuello y clavícula que simula un grueso medallón en forma de diamante acompañado por mariposas y flores. Luce un cortísimo y ajustado top color tinto con finos tirante a juego con una cortísima falda de cuero negro que se ajusta a su perfecta y delgada figura. Es hermosa, sensual y ella sabe perfectamente que lo es por su actitud confiada y engreída. De repente me siento como monja vistiendo vaqueros.

—Hola, hermosa—saluda Levi a la mujer, quien lleva puestos unas altísimas zapatillas de tacón de aguja—. Te presento a Hope Colleman, nuestra nueva recepcionista.

Ryan me mira de arriba abajo de pie desde el escritorio de fondo con los brazos cruzados sobre el pecho, evaluando con gesto crítico mi persona. Nunca en mis anteriores trabajos me había sentido tan intimidada como ahora ante los grandes ojos azules perfectamente delineados de ésta mujer. De verdad, encontrarse en un radio cercano a ella le provoca conflictos de autoestima.

—¿Hija de Hunter?—inquire, alzando sus delgadas cejas tatuadas.

Levi asiente con la cabeza, sin perder la confiada sonrisa del rostro.

—Efectivamente—responde él como padre orgulloso—. Es la hija pequeña de Hunter.

Ryan chasquea la lengua pero asiente en señal de afirmación.

—Menos mal que no has traído a la mayor—dice con tono despectivo, sin importarle que Portia sea mi hermana y yo esté presente—. Toda una pesada, no entiendo qué le viste, cariño, pero obviamente no es algo que nos quite el sueño—se mesa los largos y ondulados cabellos, una mezcla de rosa, gris y rubio platino—. Imagino que ya le comentaste lo que va a hacer, ¿cierto, Levi?

—Soy un buen instructor—responde éste, encogiéndose de hombros.

Ryan rueda los ojos, saliendo detrás de su escritorio y acercándose hasta nosotros. De cerca me doy cuenta que sus ojos son de un color azul muy claro, demasiado transparente, pero no estoy segura si son naturales o usa lentillas.

—Bien, te queda mostrarle las áreas para que se familiarice con nuestro equipo de trabajo—señala, a continuación se dirige a mí—. Tu trabajo consiste como ya te lo habrá mencionado Levi, en atender bien a los clientes, obviamente, si algún imbécil intenta pasarse de la raya contigo debajo del mostrador hay un botón, lo pulsas y al instante llamaré a mis amigos—me guiña el ojo porque no tengo idea de a cuáles amigos hace referencia—. Me gusta llevarme bien con todo el mundo, no hago preferencia por ningún miembro de ningún club por mucho que rivalicen y si en dado caso se les ocurre montarme una escena en mi propio negocio, que no vuelvan a mostrar su culo por aquí. No tolero faltas de respeto hacia mí o hacia mi negocio y eso Levi lo conoce de memoria, por eso somos tan buenos amigos.

—Comprendo—respondo de inmediato.

Ryan sonrío pero se trata de una sonrisa reservada.

—Compartes tu espacio con otra chica, un turno lo tendrán por las mañanas una semana y otro por las tardes—sonríe—, eso para que ninguna de las cuatro se muera de aburrimiento. Los domingos

es tu día libre, puedes hacer lo que te dé la regalada gana pero entre semana se prohíben visitas de familiares, amigos u amantes, ¿queda claro? Aunque dado que eres la hija de Hunter y los HA son tu familia, quizás tenga que hacer una excepción.

—Descuida, trataré a todos como clientes sin hacer preferencia por ninguno.

Ahora la blanquísima sonrisa de Ryan se hace genuina y el *piercing* que lleva en la nariz de pequeños diamantes de imitación se eleva un poquito por el gesto.

—Ésa es la manera de hablar que me gusta, nena—le da un amistoso golpecito en el pecho a Levi—  
— Me gusta la chica.

Él infla y saca el pecho, echándome una rápida mirada y dedicándome una sonrisa cómplice.

—¿Cuándo me he equivocado, cariño?

—Por supuesto que pocas veces—responde ella. A continuación, vuelve a dirigirse a mí—, puedes venir de vez en cuando sexy, muestra piel, chica. Más adelante podremos hablar acerca de hacerte un precioso tatuaje.

*¿Tatuarme?*, me repito sin que la expresión de mi rostro se altere. En realidad, jamás he tenido la intención de tatuar mi piel a pesar de vivir rodeada de cuerpos tatuados.

—A los hombres nos gusta ver un poquito de piel pero nos enloquece cuando se nos deja jugar con la imaginación.

—Pues, les enloquece más la piel tatuada—se acaricia el pecho y él tiene de mirar en otra dirección, aclarándose la garganta—. Es más sexy cuando echan a volar la imaginación preguntándose dónde termina o empieza cada trazo.

Levi se mete las manos a los bolsillos delanteros de los vaqueros y da una patada al suelo.

—Y también es incómodo cuando lo haces enfrente de tu socio—refunfuña.

Ryan suelta una carcajada y se aleja de él, volviendo detrás de su escritorio.

—Dale una vuelta por el local pero no vayas a coquetear como sueles hacerlo con las empleadas que te resultan bonitas—le pone en sobreaviso.

Levi se me queda mirando unos instantes pero sacudo la cabeza, intuyendo hacia dónde se dirigen sus pensamientos. Quizás quepa la posibilidad de que él pueda considerarme bonita pero hay una gran línea divisoria entre la consideración y exponerlo en voz alta.

—En ésta ocasión, te cederé la oportunidad a ti, preciosa—responde.

—Ya vete, Levi—indica, divertida y empieza a ordenar algunos papeles expuestos sobre su

escritorio—, hoy hay mucho trabajo. Rex hizo cita para la una y apenas me da tiempo que retocar mi maquillaje, ya sabes, nunca está de más portarse mal y a mí me fascina portarme mal con él.

Ya veo, pienso lanzándole una última mirada envidiosa a ésa desinhibida y sensual mujer que efectivamente, podría ser la pareja perfecta para Rex.

\*\*\*

Levi me da el tour por el local, desde la enorme sala de tatuajes impecablemente limpia con cuatro lechos de cuero negro cuya división de cristal permite ver el sitio donde se lavan para que haya la debida confianza que todo se hace aquí bajo estrictas normas de sanidad.

—Todo el equipo para tatuar debe mantenerse muy limpio, esterilizado y orden—me explica él, indicando la larga mesa blanca que domina toda la pared y sobre cuya superficie distingo un montón de accesorios de limpieza o esa es mi impresión del momento—. De eso nos encargamos los tatuadores, ni tú ni tu compañera deben preocuparse de eso, pero si pueden echarnos una mano en mantener limpio el piso así como los muebles.

Salimos de allí y me conduce hasta la oficina que comparten sus tatuadores, un espacio casi tan amplio como la enorme sala para tatuar, con sus grandes ordenadores HP *touchsmart* dispuestos en parejas de tres sobre la larga e impecable mesa de trabajo blanca. En realidad, toda la habitación es blanca, así como el resto de su mobiliario.

—Aquí los chicos trabajan y se inspiran—dice—. Ellos mismos se encargan de limpiar y ordenar su lugar de trabajo. El tour te lo doy para que más o menos te hagas a la idea de donde puedes encontrarnos.

—De acuerdo—asiento—, pero, ¿no debería estar ahora en recepción?

—No, tu compañera ha accedido a cubrir tu horario mientras yo te explico algunos detalles—se encoge de hombros—, lo ha hecho desde que la otra chica se fue.

—¿Sólo se fue?

—Se fugó con su novio de preparatoria y nos quedamos estancados.

—Oh—murmuro—siguiéndolo por los pasillos.

Me hace sentir bien el hecho que no mencione la presencia de Rex dentro de unas horas aquí o si no, no podría ponerle mucha atención al respecto.

—Bien, eso ha sido todo por mi parte—informa. Volvemos a recepción cuya sala es concurrida por dos chicos tatuados y otras dos chicas igual—. Cualquier cosa que necesites puedes acudir a mí, a Ryan o con los chicos. Todos solucionaremos tus dudas, ¿verdad, equipo?

Ellos responden con un “sí, señor” al unísono, dedicándome sonrisas de bienvenida y dirigiéndose cada quien a sus respectivos sitios. Sin embargo, a quien me impacta y emociona encontrar aquí mismo es a Poe, detrás del mostrador de recepción.

—Y ella es la chica que te instruirá en tu puesto—sonríe Levi al reparar en mí—. Te dejo en excelentes manos.

No puedo evitar abrazarlo, feliz porque no estaré completamente sola sino que mi mejor amiga Poe me acompañará. Levi se ríe contra mis cabellos y me suelta para adelantarse a su oficina con Ryan.

—Oh, por Dios—Poe corre hacia mí y me abraza—. No puedo creer que seas tú mi nueva compañera. Eso es súper genial y más porque hace días no te paras por el club y nos has tenido preocupadas a Cora y a mí. Y Rex...

—Prefiero que no hablemos de él, Poe—la corto—. No menciones el diablo cuando puede andar cerca.

Ella arruga los labios pintados de un intenso color morado en contraste con su pálida piel y su cabello rojo.

—¿Te has enterado que tiene cita hoy? Te prometo que él ni siquiera tiene jodida idea que vas a trabajar aquí, de hecho, hace días pidió que...

—Poe, ésta bien, no es necesario que me expliques nada—sonrío para que se calle—, mejor comienza a instruirme para realizar un buen trabajo.

Ella parece pensárselo pero termina suspirando dramáticamente y accediendo. Así que, dos horas después ya tengo controlado casi todo. Sé donde se debe guardar la agenda una vez finalizado el turno, donde encender las cámaras de vigilancia y los números de cada uno de los empleados y los jefes de CA Ink. También me ha dejado atender a los clientes que van llegando pero conforme pasa el tiempo y siento acercarse la hora de la cita de Rex, siento que me pongo nerviosa.

—Sonríe, sé linda y amable con todo el mundo, funciona para que les agrade.

Echa un vistazo al reloj del ordenador y arruga los labios.

—Oh, he olvidado ir con los chicos para preguntar qué van a desear almorzar hoy—se da un golpecito en la frente—. Voy a ir.

—Iré yo—me ofrezco, sonando demasiado necesitada por escabullirme de aquí.

Poe niega con una feliz sonrisa pintada en el rostro, parece disfrutar la situación a la que me veo próxima a enfrentar.

—Nada, nada. Tú debes quedarte a atender a los clientes—sale detrás del mostrador y agarra un paquete de los coloridos *post-its* y casi sale corriendo con sus altísimos zapatos—. Sonríe y sé amable—me recuerda, perdiéndose por el largo pasillo.

*No creo que Rex sea tan puntual, todavía faltan cinco minutos para la hora de su cita con Ryan, quizás ni siquiera venga*, esos son los más positivos pensamientos que cruzan por mi cabeza conforme busco qué hacer para no sentirme tan nerviosa. Dios, hace una semana no lo he visto, no he sabido nada y si lo veo el día de hoy tampoco sabré qué decir. Después de que hubiera ido a casa de Portia y mi hermana le hubiera echado toda la mierda que tenía guardada a la cara, me acobardé. Me quedé en banco, confundida ante su mirada fija en mí.

Estoy dándole demasiada importancia. Cinco años no nos vimos y las cosas resultaron bien, ¿no? No. Nada ha resultado bien con Rex. Estamos muchísimo peor que hace años cuando las cosas eran un poco más sencillas para todos, cuando yo era ignorante respecto a lo que él sentía por mí. Era más sencillo tolerar la lejanía, la indiferencia. Tolerar si él coqueteaba con otras mujeres, si follaba con ellas porque todavía no ardía en mi pecho ésa rabia de saberlo dueño de otros cuerpos. Sin embargo, ahora, imaginar que tenga algo distinto a una mera cuestión de negocios con Rex, me provocan unas tremendas ganas de llorar.

Estoy tan ensimismada en mis pensamientos que, en lugar de estar pendiente de la entrada, me quedo mirando el escaparate de enfrente con sus figurillas hechas por artistas de la ciudad, playeras con el logotipo de CA Ink que ni siquiera escucho el rugido del motor de la Harley, así que, cuando el grupo de tres chicas que esperan entusiasmadas a su amigo que, el día de hoy se hacía su primer tatuaje en honor por su vigésimo primer cumpleaños, guardan silencio y miran la entrada, apresurándose por ponerse bonitas, arreglarse los escotes de las blusas y sacando el pecho, comprendo la diferencia. Él acaba de llegar.

*Respira hondo y compórtate como una gran recepcionista*, me infundo ánimos una vez que abre la puerta y viene enfrascado en el móvil. Siento flojas mis rodillas y la dolorosa punzada de deseo que me atenaza el vientre al observarlo con su andar arrogante, peligroso y seguro de sí mismo, sintiéndose el dueño del mundo e ignorando todo lo que lo rodea.

El día de hoy no usa el chaleco de Presidente de los HA y por ende no luce tan intimidante como suele hacerlo pero no lo necesita para intimidar con su mera presencia. Todas las miradas están puestas en el tipo alto de espaldas anchas y fuertes brazos cubiertos por colorida y oscura tinta. Lleva puesta una floja camisa de leñador verde a cuadros con las mangas arremangadas y los rubios cabellos recogidos en un despeinado moño. Las chicas están a punto de lanzarse encima de él, dispuestas a ver quién de las tres logra acaparar la atención del tipo cuya imponente presencia exulta testosterona y sexo andante, vale, quizás exagero un poquito pero es así como ellas parecen

notar en Rex. Sin embargo, una vez que eleva la mirada del móvil, su atención no va dirigida a ellas sino hacia mí. Sus grandes y azules ojos se calvan en mi pálido rostro en espera de que reaccione.

Mentalmente me abofeteo con fuerza, dándome cuenta que me veo peor que las adolescentes que no dejan de cuchichearse entre sí sin dejar de lanzar miradas insinuantes hacia él y coquetear descaradamente pese a que Rex no les presta la mínima atención.

*Es un cliente más*, me repito, respirando hondo, tan hondo que su olor llena mis fosas nasales haciendo que el deseo que experimento por él vaya en aumento.

—Bienvenido a CA Ink, ¿cuál es su nombre y a qué hora es su cita?—pregunto por mera cortesía, fingiendo buscar su nombre en la libreta.

Las manos de Rex se apoyan en el mostrador, exhibiendo los nudillos tatuados y los gruesos anillos que podrían romper quijetas con un solo golpe.

—Puedo hacer que lo recuerdes, Hope—dice en voz baja, acariciante—. Puedo hacer que gimas y grites mi nombre—alzo la mirada, asustada y contemplo la seriedad en sus ojos azules—, ¿es necesario que lo hagamos aquí delante de niños?

Mis ojos y boca se abren sin poder evitarlo, anonadada por la insinuación de sus palabras. Me siento malditamente excitada por su ronca y baja voz, por la sensualidad de sus palabras en lugar de sentirme ofendida por echarme en cara de todo lo que me estoy perdiendo por ingenua, por poner en conflicto mis sentimientos tras la revelación de hace una semana, pero qué quiere que haga o diga. Apenas lo veo, no me ha buscado aunque sé que no debería esperar que lo hiciera pero así es, hubiera querido verlo antes de éste encuentro y hablar mejor las cosas, ya dije, no quiero explicaciones al respecto de lo ocurrido entre él y mi hermana, quiero que confíe en mí. Eso es lo que pido: confianza.

—No tengo problema alguno—se encoge de hombros, sonriendo—, pero tú sí. Tú parece regirte por un estricto código de moralidad. Es excitante, cariño, pero también frustrante.

—Rex, no pienso discutir acerca un tema que no tiene relevancia aquí. Es demasiado privada para compartirlo con terceros escuchas—lanzo una mirada acusadora hacia las chicas que no dejan de mirarnos mientras se cuchichean entre sí. Él hace caso omiso.

No tendré ninguna conversación donde lo único que él saque a colación sea mi sexualidad. No aquí, en un lugar donde todo el mundo escucha. Lo miro fijamente y agarro el auricular, marcando el número fijo de Ryan.

—Rex Morrow acaba de llegar—anuncio en cuanto escucho el sonido de descuelgue. Espero unos

segundos las indicaciones de mi jefa y cuelgo, a continuación vuelvo a armarme de valor para enfrentarme a él—. Te espera en su oficina.

No se muestra muy contento ante la manera de dar por finalizada la conversación, tamborilea sobre la superficie de madera, apretando visiblemente las mandíbulas y al final, resopla frustrado y se aleja de recepción en dirección a la oficina de Ryan. Logro sacar el aire que estuve reteniendo en mis pulmones de forma violenta mientras él parecía debatirse internamente. Creo que todo ha salido bien, ¿no?

\*\*\*

Poe ha demorado más de media hora trayendo el almuerzo de todo el equipo y dejándome sola y desprotegida en mi primer día de trabajo, pero me alegro verla volver y quedarse conmigo. Compartimos la tarta de frutas que trajo consigo, cortesía del repostero de la cafetería con quien no pierde oportunidad para coquetear y obtener deliciosos bocadillos.

—Tiene veintiún años—se burla, llevándose una buena cantidad de crema pastelera a la boca—, ya es un adulto pero me sentiría vieja a su lado, además, no me defendería como lo hace mi hombre si una situación de peligro se presenta, es demasiado enclenque para causar miedo. Aparte, es un inocente coqueteo del cual las dos nos beneficiamos.

Y tiene razón porque vaya delicia de postres prepara el chico.

—Puedes decirle que tienes una amiga soltera—digo. Ella se me queda mirando como si acabara de volverme loca—. ¿Qué? No me mires así, es verdad y yo sí puedo salir con él y las dos saldremos beneficiadas.

Cuando la puerta de la oficina que comparten Levi y Ryan se abre, nos apresuramos a cerrar la boca pero al ver que se trata de Levi, nos relajamos. Éste se acerca a nosotras, posando los verdes ojos en el manjar que disfrutamos solas.

—Muero de hambre—se queja, apoyándose en el mostrador. Me arrebató el tenedor y cortó un pedacito de la tarta—. Deberían pensar en mí también.

—Ryan todo el tiempo está a dieta y bueno, teniendo en cuenta que comparten oficina—explica Poe con inocencia fingida—, debes ser un buen amigo y no ponerle tentaciones.

Levi le rueda los ojos, adueñándose de la tarta.

—Y soy, por eso he salido con ustedes a no permitir que engorden solas.

—Una mujer llenita es sexy—se defiende ella.

—Lo sé, me gustan las chicas sexys.



—Oh, Levi, deberías salir con alguien—recomiendo Poe, observándolo. Él le arruga el ceño y sacude la cabeza—. Eres tan dulce a pesar de pertenecer al club de los HA. Si no amara como amo a Doggie, quizás tendrías una oportunidad conmigo.

—Gracias—responde él, riéndose ante su sinceridad—. Quizás también yo te daría una oportunidad pero igualmente, siempre hay segundas opciones, ¿verdad, Hope?

—¿Qué?

Pestañeo varias veces porque me he desconectado de su charla.

—Yo no estoy disponible para Levi pero tú sí.

Él deja de comer y se endereza, frunciendo las cejas.

—Poe, deja de comer tanto dulce—recomienda con amabilidad—, te hace ver cosas.

Ella le quita el postre que él degustaba, ofendida.

—A mí no me afecta absolutamente nada el azúcar—se defiende mi amiga—, pero lo que intento decir es que, ambos deberían salir juntos. Somos amigos y ambos han fracasado con las personas a quienes amaban. Hago una recomendación porque no quiero verlos solos ni mucho menos seguir al pendiente de quienes no los valoran.

*Menuda sinceridad la suya*, pienso, observando de refilón a Levi.

Reforzando su loca idea, Rex y Ryan salen de la oficina bastante amigables y riendo por algún desconocido chiste para nosotros. Ryan parece no estar dispuesta a dejarlo ir pues lo aferra del brazo e insiste que debe cuidar bien que el tatuaje no se exponga a las bacterias del ambiente, lleva su camisa y no hay segundo que no mire la amplia espalda masculina.

—¿Ven a lo que me refiero?—canturrea Poe, ahora que vuelve a tener bajo su poder la tarta y mete el tenedor hasta el fondo.

Tanto Levi como yo la ignoramos.

—¿Qué tal ha ido el retoque?—pregunta Levi, enderezándose.

—Perfecto—sonríe Ryan, orgullosa de su trabajo—. Rex tiene un cuerpo hermoso y una piel tan tersa que me facilita el trabajo, además, no es lo mismo hacer un nuevo tatuaje que retocarlo, por eso adoro trabajar en él.

—Se nota—comenta Poe en voz baja, fingiéndose entretenida en el postre. A continuación, parece recordar algo porque se endereza de golpe—. Oh, Ryan, no olvides tu cita con el dentista a las tres y media.

Ryan mira su reloj de pulsera y hace una mueca de desagrado, dándose cuenta que casi es hora de su cita cuando tiene la gran oportunidad de estar con Rex y coquetearle a su antojo.

—Mierda, se me fue el tiempo volando pero me he demorado más de dos horas y no he sentido nada—se aparta de Rex—. Poe, tráeme mi bolso por favor, Rex ha sido un placer verte, ven más seguido.

Rex sigue su coqueteo al pie de la letra y eso provoca una desagradable sensación en mi pecho que prefiero ignorar si no quiero tener agruras más adelante.

—Confía en que lo haré, Ryan—promete, aceptando el beso que ella le da en la mejilla sin quitarme la mirada de encima.

*Infeliz*, pienso, molesta, apartando mi mirada de la suya.

—De acuerdo, entonces, me voy. Levi, cielo encárgate de todo mientras estoy de vuelta—indica, encaminándose hacia la salida una vez que Poe regresa con el bolso.

La pelirroja apenas y llega donde estamos, Levi aprovecha para robársela.

—Poe, cariño, ¿puedes echarme una mano con unos documentos que tengo en mi oficina?

Levi no le da oportunidad de responder pues la coge del brazo y tira de ella directo a la oficina, dejándome a mí sola con un Rex semidesnudo, mostrando la perfección de su cuerpo tatuado y sintiéndome demasiado vulnerable a sus ojos.

—Entonces, ¿vas a continuar fingiendo que no estás molesta por el evidente interés que Ryan muestra hacia mí?—quiere saber yendo al grano, apoyando los fuertes brazos tatuados sobre el mostrador y luciendo jodidamente sensual ante mi inocencia—, porque tus ojos parecen echar chispas.

Le ruedo los ojos, cogiendo la toalla color violeta de microfibra dejada olvidada por ponernos a comer, para limpiar la superficie y así tener algo que aferrar con fuerza para mantener ocupadas las manos y él no note el nerviosismo que me invade por dentro. Maldito sea él por ser tan atento y maldita sea yo por ser tan transparente.

Evidentemente Rex no se anda por las ramas, es un tipo quien obtiene todo a la primera oportunidad sin perder el tiempo en tonterías y eso hace conmigo, rodea el mostrador para acceder a donde yo me encuentro. Me quita el trapo de las manos y lo lanza lejos de mi alcance, dando una larga zancada y acortando los pocos centímetros que interpone entre nosotros, orillándome contra la pared detrás y dominando todo mi espacio con su amplio pecho desnudo que sube y baja con su respiración. Evito mirarlo a la cara, mirando en otra dirección para no hacer contacto visual y mostrarle así que, tiene toda la razón. No estoy molesta por su coqueteo con

Ryan, estoy furiosa porque lo hace y sabe que me afecta.

—¿Por qué te interesa saberlo?—finjo demencia.

Él envuelve mi rostro con sus grandes y fuertes manos, acariciando mis mejillas con los pulgares y obligándome a mirarlo a los ojos. Se inclina hacia mí, provocando que mi corazón lata tan fuerte, tan doloroso contra mi pecho que es posible que me provoque un infarto o me de otra crisis asmática.

—Sé honesta—dice en voz baja, acariciando mi rostro con la calidez de su aliento—, por favor. Es lo único que pido, es lo que más necesito de ti ahora, Hope.

*Ya deja de hacerte la idiota y sé honesta con él*, me digo, tragando saliva con fuerza sin perder el contacto visual, perdida en ése inmenso mar en calma que son sus ojos.

—Sí—susurro. Él suspira—. Estoy molesta por verte coquetear con Ryan porque ella es más el tipo de mujer que es buena para ti, que te gusta, que encaja con tu personalidad—digo, despreocupada—. Es hermosa, es demasiado sexy e incluso si fuera yo hombre no perdería el tiempo con una niñata insegura y me la follaría. No te culpo si lo haces, está bien. Todo está bien porque debe ser una diosa en la cama.

Rex suelta una ligera risita y sacude la cabeza, besando mi frente.

—¿Estás celosa?

—Sí, estoy celosa de Ryan—digo a regañadientes.

Él sonrío, una gran sonrisa que ilumina sus ojos.

—No deberías estarlo—sus manos liberan mi rostro y descienden por mi cuerpo, acariciándolo por encima de la ropa, moldeándolo a su antojo y ciñéndome al suyo—. No deberías estar celosa de Ryan porque—entrelaza sus dedos con los míos y lleva nuestras manos hasta su cuello donde las deja y me suelta para volverme a sujetar por la cintura—, te prefiero a ti y a tu santa honestidad, Hope. Te prefiero a ti, a tu dulzura, ingenuidad e inexperiencia por sobre todas las cosas.

Cierro los ojos, perdida en sus palabras, permitiendo que mi corazón disfrute de toda su sinceridad. Sus labios descienden sobre los míos, acareándolos con dulzura, imprimiendo toda la ternura con la que él habla, que él mismo siente por mí.

—No hay segundo que no te eche de menos ni tampoco hay momento que no me arrepienta por ser tan imbécil contigo. Cinco años atrás cometí un tremendo error y me arrepiento de ello—me abraza con fuerza—. Ha sido una semana horrible sin ti, cuando lo único que tenía planeado era tenerte en casa para mí, protegerte del mundo pero, no hay nadie que te proteja de mí.

Asiento, emocionada, confiada y ciegamente enamorada de él.

—¿Por qué no me buscaste todo estos días?—pregunto en voz baja.

—Por imbécil, porque temía que me echaras e intuía que estabas furiosa conmigo por lo que Portia te confesó de nosotros. Estaba avergonzado de mí mismo, Hope. Sigo avergonzado por las cosas que he hecho cada vez que te miro, que te pienso, que te siento. Te quiero, te necesito. Estoy jodido sin ti, Hope—me da un beso más intenso que el anterior, tomándose su tiempo para saborear mi boca, para robarme el aliento—. Estoy irrevocablemente enamorado de ti.

## HOPE 16: Destinado a suceder

*Estoy nerviosa, muy nerviosa*, pienso echándole un último vistazo a mi imagen reflejada en el largo espejo del cuarto de baño para invitados de Rex, apreciando mi pálido rostro con un toque de rosa en las mejillas, rímel en las pestañas y un tono *nude* en los labios. El cabello lo he arreglado en suaves ondas cayendo sobre los hombros sin ningún adorno.

Cuando agarro el frasco de mi fragancia para rociármela por todo el cuerpo, me tiembla la mano de los nervios. Tomo una honda bocanada de aire, retrocediendo un paso para apreciar el sencillo vestido recto color rojo que me llega por encima de las rodillas y que Poe me acompañó a comprar saliendo del trabajo y confiándole que ésta noche tendría una cita con Rex. Ella sí que no pierde el tiempo pues en poco tiempo ya había encontrado el vestido perfecto para la ocasión, a juego con unas sandalias negras de tacón con plataforma.

Juro que no tengo idea de cómo fue que sobreviví sin ella todos estos años. Es mi hada madrina. No sólo se encargó de ayudarme a buscar algo lindo para vestir sino que vino a casa de Rex para llevarse consigo a los perros y cuidarlos ésta noche.

Me llevo una mano al vientre, tratando de controlar los ridículos nervios que me dominan.

He estado buen rato encerrada en una de las habitaciones de invitados sin hacer nada para matar el tiempo porque él se ha encargado de preparar lo que sea que esté haciendo abajo, dándome instrucciones que, cuando llegara la hora de nuestra cita, él subiría por mí. Salgo del cuarto de baño y me quedo parada en mitad de la habitación, tratando de identificar los ruidos provenientes de abajo, de vez en cuando escucho que sube por las escaleras pero no viene por mí, dejándome con la incógnita de qué es lo que podrá estar tramando.

Decido enviarle un mensaje de texto a Portia para que no se preocupe cuando no me vea llegar a casa. Ella no sabe dónde estoy y tampoco es necesario que se entere, no entraré en detalles contándole que Rex y yo tendremos una cita nosotros solos, lejos de la familia, el club y toda la mierda que se desarrolla a nuestro alrededor. Es nuestro momento de descanso, de tomarnos un respiro después de tanto tiempo y centrarnos en nosotros, ignorando el mundo lejos de éste pedacito de paraíso escondido entre pinos tan alejado del bullicio de la ciudad.

Hace dos semanas no me imaginé en una situación como ésta, en realidad, creía que estaría metida en el club, secuestrada y custodiada por los hombres de mi padre, ideando mil planes para huir. Hace dos semanas no me imaginé a mí misma nerviosa, expectante y muy enamorada. Pero seamos realistas, pese a estar tan locamente enamorada de Rex no pienso quedarme toda la vida aquí, no pertenezco a éste lugar. Mi vida está en Nueva York, trabajando en la librería que ha sido mi

refugio y hogar estos cinco años. Siento que lo que estoy viviendo ahora se trata solamente de un sueño, un lindo sueño que no es real y voy a despertar en cualquier momento dándome de bruces con la realidad.

*Quizás sea un error todo esto, una grandísimo error*, me digo empezando a dar vueltas por la habitación para calmar la tensión que siento asentarse en mi pecho. Lo correcto sería salir de aquí y pedirle a Rex que me lleve a casa de Portia, olvidarnos de esto y dar continuidad a las cosas como iban. Joder, me pasé horas metida en el baño, depilando cada centímetro de mi piel, aplicando crema y loción para oler bien para él. Estoy enloqueciendo.

Sacudo la cabeza y corro por mi bolso a la cama donde acabo de dejarlo.

Me voy, no resisto más aquí, no cuando mi corazón se hace falsas ilusiones y mi mente no se cansa de repetir lo ocurrido entre mi hermana y él en el pasado, sin embargo, al llegar a la puerta me freno en seco al ver girar el pomo y abrirse de par en par. Rex está ahí de pie, abarcando todo el marco de la puerta con su imponente presencia, bloqueando todo acceso de huida y provocándole a mi corazón un inesperado vuelco al verlo tan relajado, tan bello y tan distinto. Lleva puesta una camisa blanca que se ajusta a su musculoso cuerpo y unos pantalones negros resaltando sus fuertes muslos. Se ha recogido el rubio cabello en un moño y le ha hecho un recorte a la espesa barba, luciendo perfecto.

No puedo evitar dejar escapar un suspiro al darme cuenta lo mucho que lo deseo.

—Te ves diferente—señalo, permaneciendo de pie en mi sitio sin atreverme a mover.

Me dedica una amplia sonrisa, dando un par de largas zancadas hacia mí y deteniéndose. Me coge por la cintura, atrayéndome hacia su fuerte y cálido cuerpo, aspirando hondo.

—Tú te ves hermosa—admite. Se inclina y deposita un suave beso en mis labios—, y jodidamente excitante de rojo. Hueles increíble, sabes delicioso y estoy muy excitado ahora.

Sonrío, dejando a un lado toda duda que hubo existido momentos atrás y sintiéndome muy segura de mí misma al comprobar que, efectivamente está excitado por mí. Me fascina sentir que tengo un cierto poder sobre él. Me siento poderosa.

—¿Pero?—quiero saber, olvidándome de mis anteriores nervios.

Hago a un lado el terror por entregarme en bandeja de plata a él y permito que suceda lo que tenga que suceder ésta noche.

—¿Cómo sabes que hay un pero?—susurra, acunando mi rostro entre sus manos.

Me abrazo a su torso, sonriendo feliz por éste momento de paz entre nosotros. Se siente increíblemente bien poder saborear la calma de un momento únicamente para ambos.

—Te has puesto guapo—señalo.

Rex suelta una profunda risa y vuelve a besarme.

—Soy guapo, nena—dice con su petulante tono—. He tenido suerte por mis genes, no me quejo pero sí, hoy he invertido un poco más de esfuerzo en verme guapo para una chica.

—El arrogante Rex Morrow tiene una cita, ¿de verdad?—me muerdo el labio inferior, fascinada por comportarnos como dos adolescentes—. ¿Es guapa?

Sus cejas se arquean sin dejar de sonreír.

—Es hermosa, deberías conocerla para que salgas de dudas.

—Seguro debe ser especial para que me mantengas encerrada acá arriba cuando muero de hambre.

Rex se aparta sin dejar de sonreír aunque tampoco puedo dejar de hacerlo. Se siente bien.

—Entonces, vamos a que la conozcas—indica, sacando una corbata oscura del bolsillo trasero de los pantalones que no había visto.

Mis ojos se abren como platos, sorprendida ante su inesperada sorpresa.

—¿Qué vas a hacer, Rex?—pregunto, frunciendo los labios al ver que pretende vendarme los ojos.

—Es una sorpresa y debes tener vendados los ojos.

—Estamos en el segundo piso, puedo tropezar y caer rodando—me quejo.

Él suspira con pesadez pero no desiste.

—No dejaré que nada malo te pase, Hope. Ahora, confía en mí—hace una pausa, poniéndose serio y mirándome a los ojos—. ¿Confías en mí?

Asiento en silencio, sin pensármelo dos veces.

—Si caigo, vienes conmigo.

Rex se acerca y antes de colocarme la corbata alrededor de los ojos me besa en la frente.

—Yo iré contigo donde sea que decidas ir, Hope—me susurra al oído—. Lo juro.

Me muerdo los labios mientras él me venda los ojos sin que pueda poder hacer trampa y preguntándome si mis pestañas no se estropearan con la presión de la tela. Me sujeta con fuerza de la cintura y me guía fuera de la habitación, por el largo pasillo, indicándome donde piso y cuales obstáculos debo evitar por el camino. Hacemos una pausa para ser alzada y transportada en brazos hasta el final de la escalera donde una vez más soy puesta en tierra firme.

Atravesamos el inmenso salón de estar y el recibidor, saliendo al exterior de la casa y siendo

recibidos por la fragante noche otoñal. En completo silencio, Rex me conduce por el balcón, descendemos los escalones hasta llegar al mullido pasto y seguir avanzando con el corazón latiendo frenético contra el pecho, disfrutando del silencio y la calma que nos rodea. Hasta mis oídos llega el rumor de las tranquilas aguas del lago y mis pisadas confirman que vamos por el muelle.

—¿Por qué elegiste vivir aquí?—susurro, rompiendo el silencio.

—Me gusta la tranquilidad que se respira, la paz que uno experimenta cada atardecer cuando el sol se pone y se pierde en el lago, cuando las aves comienzan a trinar ante el nuevo día—me explica en voz baja—. Me siento en completa armonía con el mundo y son contadas las personas que conocen donde vivo, así me evito de molestos inquilinos.

—¿Poe y Levi?

—Y también mi madre—revela—. Protejo mi intimidad—lo siento encogerse de hombros—. No quiero tener a todo el maldito club metido aquí, una cosa es el trabajo y otra la vida personal. Éste sitio es mi refugio del mundo.

—Me gusta—admito—. Uno se acostumbra.

—Me gusta que empieces a acostumbrarte—concede, haciendo que nos detengamos—. Hemos llegado.

Respiro hondo, sintiendo a Rex colocarse a mis espaldas para quitarme la corbata de los ojos y revelar así la belleza del lago en cuyas calmadas aguas se reflejan las docenas de velas colocadas en el suelo de madera del muelle. Por todo lo largo del muelle hay velas que iluminan la noche. Miro a mi alrededor sin salir de mi asombro, incapaz de asimilar una noche tan preciosa. Rex se mantiene a mi lado, en completo silencio y sin quitarme la atenta mirada de encima y sin perder la sonrisa del rostro.

—¿Tú hiciste todo esto?—pregunto, poniéndole atención a la mesita de madera redonda, cubierta con un blanco mantel y encima un candelabro, más velas estratégicamente colocadas y una botella de vino tinto.

Encima de ésta también hay un servicio de platos para dos personas con sus cubreplatos de acero inoxidable, dos grandes y redondas copas de cristal, y su respectivo juego de cubiertos personal.

—Tuve un poco de ayuda—conviene, encogiéndose de hombros—. ¿Te gusta?

—Me encanta—susurro.

Rex da una larga zancada hacia mí pues me he alejado un poco de él para admirar a mi alrededor y él me ha dado la privacidad requerida, sin embargo, rompe las distancias entre nosotros y sujeta



mi rostro entre sus manos, inclinándose y dándome un profundo e intenso beso, haciéndome colocar de puntillas para aferrarme a sus antebrazos y corresponder a su beso con la misma intensidad.

—¿He pasado la prueba?—quiere saber con un deje de pánico en la voz.

—¿Cuál prueba?—inquiero, sin comprender, limpiando el labial de sus labios.

Rex sonrío un tanto nervioso, besándome nuevamente.

—Que puedo ser un maldito romántico por ti.

\*\*\*

—También eres un excelente cocinero—lo alabo una vez que hemos terminado la pasta con camarones y albahaca que ha cocinado Rex—. Te ha quedado deliciosa la cena.

Rex sonrío, dándole un largo trago a su vino y echándose hacia en el asiento.

—Poe se ha hecho cargo de comprar el postre, así que, no se me da hacer postres—admite, encogiéndose de hombros—. Ella ha insistido, supongo que le hacen descuentos.

El comentario inocente de Rex me hace soltar una risotada porque tiene razón. Ella recibe muy buenos descuentos por coquetearle al chico de la pastelería, y todos salimos beneficiados.

—Es un inocente coqueteo.

Rex sacude la cabeza.

—No creo que a Doggie le haga gracia enterarse que su chica coquetea con otro tipo.

—Es un niño para ella—digo, tomando mi copa de vino y mirando el oscuro líquido antes de darle un sorbo—, Poe no lo toma en serio. Ella jamás traicionaría a Doggie. Se aman y no creo que vaya a tirar a la basura tantos años a su lado.

Rex no responde de inmediato, se limita a observarme pensativo, frunciendo los labios y acariciando el borde de la boca de la copa con el pulgar.

—¿Por qué nunca estuviste con nadie antes de mí?—pregunta, dando un giro radical a nuestra inocente charla. Pestañeo confundida—. Quiero que respondas con sinceridad, Hope, así como yo prometo ser sincero contigo.

Asiento con la cabeza tras dar una honda inhalación.

—Estaba ocupada para interesarme en acostar con alguien—respondo. Él no parece creerme y suspiro con pesar—. Vale, salí con chicos, pero ninguno me hizo sentir cómoda para pasar a tercera base y cada vez que intentaba, que trataba de hacerlo con cualquiera de ellos, me acordaba

de ti y lo genial que me hacías sentir, y todo se iba al demonio.

Asiente, pensativo.

—Lamento haber interferido inconscientemente en tu vida sexual—se inclina hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa—, pero me alegro que así haya sucedido.

Lo que me hace acordar cuando descubrió que era virgen.

—Prácticamente querías morirme cuando supiste que habías sido el primer hombre con quien tenía sexo—le recuerdo con dulzura—. No te notabas nada alegre al respecto.

Rex da un largo trago antes de responder.

—Estaba aterrado por haber sido el primer hombre con quien estabas y sinceramente, no podía creer que hubieras esperado tanto tiempo para estar conmigo—confiesa con pesar—. Fue aterrador porque nadie me preparó para semejante descubrimiento, creía que hubo otros más antes que yo y estaba al mismo tiempo furioso porque hubieras elegido un tipo mejor que yo para entregarle tu virginidad que, jamás reparé en mi equivocación.

Lo observo llena de diversión.

—¿Ya no estás aterrado?

—No.

Asiento, terminando mi vino y guardando silencio, mirándonos fijamente a los ojos, incapaz de continuar interrogando más. Quizás sea el momento de proseguir con las confesiones pero estoy segura que ambos sabemos hacia dónde pueden dirigirse las preguntas y ese momento quisiera postergarlo más tiempo. Ahorrar un momento doloroso para los dos en una noche como ésta, por ende, me pongo de pie y extendiendo una mano hacia un divertido y sorprendido Rex.

—¿Quieres bailar?—le ofrezco cuando él toma mi mano.

—No hay música—responde, levantándose y acercándose a su cuerpo.

—Recordé una canción que hace años solía escuchar y era de mis preferidas, por ende, la sé de memoria. Puedo tararearla—digo, alzando mi mirada hacia él. Rex aparta un mechón de cabello que me ha caído al frente y sonrío—. *Can't Help Falling In Love* de *Elvis Presley*.

—La conozco—susurra, cuando empiezo a tararearla.

—*Wise men say only fools rush in. But can't help falling in love with you. Shall I stay? Would it be a sin? If can't help falling in love with you*—me apoyo contra su pecho, meciéndonos con calma, mientras él me estrecha entre sus brazos—. *Like a river flows surely to the sea. Darling so it goes. Some things are meant to be. Take my hand, take my whole life too. For I can't help*

*falling in love with you*—Rex deposita un beso entre mis cabellos, apoyando su mejilla contra mi cabeza y estrechándome aún más fuerte entre sus brazos—. *Like a river flows surely to the sea. Darling so it goes. Some things are meant to be. Take my hand, take my whole life too. For I can't help falling in love with you* *For I can't help falling in love with you*—termino con voz apenas susurrante ante el silencio de la noche y dejando de meciéndonos.

Sus brazos aún se mantienen alrededor de mi cuerpo sin aflojar el agarre mientras mi cabeza sigue apoyada contra su pecho, escuchando los rítmicos latidos de su corazón, sintiéndolo subir y bajar al compás de su respiración.

—Sigo aterrado—susurra tras un rato de absoluto silencio—, me aterra el hecho que un día ya no estés aquí, que te hayas ido y no tenga ni la más remota idea de dónde localizarte—sus manos se convierten en puños contra mi espalda—, así que sí, sigo estando aterrado.

Me separo unos centímetros para mirarlo a los ojos y dedicarle la más conciliadora de mis sonrisas. No voy a prometerle que no me iré, no puedo hacerlo porque esos son mis planes más cercanos y hacerlo sería una cruel traición tanto a él como a mí misma. En silencio, me pongo de puntillas y le echo los brazos al cuello, acercándolo todo lo posible a mí.

—Te amo—susurro—. No debes estar aterrado por nada—hago una breve pausa y sonrío para aligerar la tensión—, salvo por ese postre que no hemos probado y debe saber a gloria.

Él me retiene unos segundos ahí, escrutando mis ojos, buscando cualquier indicio que me obligue a seguir mintiendo, asegurándole que no iré a ningún lado. Decidida a romper el contacto visual, le planto un intenso beso en los labios, apretándome a su cuerpo y sintiendo el creciente deseo de Rex contra mi vientre a medida que sus besos se vuelven más profundos, más hambrientos y nos es imposible llevar aire con regularidad a los pulmones.

—Yo te amo demasiado para soportar pasar un día más sin ti. No quiero que sigamos perdiendo el tiempo, ya hemos dejado pasar muchos años por mi error—me dice en voz baja, casi temeroso de ser escuchado por los grillos o las luciérnagas que nos dan un espectáculo increíblemente hermoso a nuestro alrededor, planeando sobre la calma del lago—. Te necesito en mi vida, Hope.

Sonrío, tragando con fuerza el nudo que se me ha formado en la garganta de emoción. Él vuelve a besarme con la misma pasión e intensidad que el beso anterior, invadiendo y adueñándose de todos mis sentidos.

—Y yo te necesito justo ahora, Rex—susurro contra sus labios.

Rex rompe el beso para mirarme a los ojos y dedicarme una sonrisa de asentimiento. Me pasa un brazo por la cintura y me levanta en vilo, pasando el otro debajo de mis rodillas al tiempo que chilló sorprendida, echándole los brazos al cuello para no caer.

—¿Sabes?—dice una vez que nos ponemos en marcha por el largo muelle directo a la casa.

—¿Qué?—inquiero, pasando mis dedos entre los rubios cabellos y despeinándolos.

Él me da un besito en la nariz.

—Cuando las cosas están destinadas a ser, suceden—acaricia mis labios con los suyos—. Tú y yo siempre hemos estado destinados a ser, Hope.

—Sí—susurro.

Él vuelve a besarme como si su vida dependiera de ello.

—Sé que es muy pronto para pedírtelo pero nunca es tarde para hacerlo—dice, haciendo una pausa en el camino para quitarse uno de los gruesos anillos que usa. Se trata del redondo anillo de plata con un enorme cuarzo verde—. Quiero que lo lleves puesto como símbolo de nuestra relación.

Fascinada y sin palabras, contemplo como trabajosamente me lo pone. Me queda gigante pero ya me las arreglaré para usarlo a diario.

—¿Me pides acaso que sea tu chica?

Sus labios, tiernos y cálidos vuelven a posarse sobre los míos. Sonríe.

—Quiero que seas mi chica, Hope, ¿qué dices? ¿Me aceptas como tu hombre?

Me rio, feliz y enamorada ante semejante petición.

—Acepto ser tu chica, Rex Morrow—lo beso con fuerza, tan enamorada de él—. Y te acepto como mi hombre.



## HOPE 17: Ahora te tengo

¿En qué momento llegamos a su casa y pasamos directamente al dormitorio de Rex? No lo sé. De lo único que si estoy segura es que, a duras penas puede abrir la puerta y atravesamos el umbral, abrazados sin que nuestros labios se despeguen los unos de los otros, riendo y luchando con las ropas que se han convertido en una barrera para poder tocarnos, sentirnos y disfrutar de nosotros.

Dios, estar alejada de éste hombre durante toda una larga semana ha resultado un verdadero infierno, no escucharlo, no sentirlo, no olerlo. Soy incapaz de dejar de tocarlo, de disfrutarlo. Mis manos se aferran a su cuello, apretándose mi cuerpo contra el suyo tan duro y cálido, tan fuerte y perfecto.

Cierra la puerta de una patada, empujándome adentro, suavemente iluminado por la plateada luz de luna que intenta colarse entre las espesas nubes que surcan el firmamento, manteniéndome firmemente abrazada a él, robándome el aliento, dando tumbos ciegos y extasiados. Me lleva directo a una de las paredes, impactando mi espalda contra ésta, manteniéndome prisionera con su cuerpo. Sus manos viajan hasta mi rostro, envolviendo mis mejillas y profundizando todavía más el beso, follándome la boca con su la lengua y haciendo que de mi garganta brote un ansioso gemido casi suplicante.

—¿Tienes una jodida idea de lo mucho que te necesito?—murmura contra mi boca al tiempo que mete una rodilla entre mis piernas, abriéndome los muslos. Sin perder el tiempo lucho por deshacerme de su camisa, abriendo cada pequeño botón de ésta sin perder la paciencia por su ridículo tamaño—. Esto es para volverse locos, Hope, lo sabes, ¿no? Una semana sin esto, princesa.

Asiento energéticamente en silencio, incapaz de hablar con coherencia porque no pienso con claridad, tengo la cabeza embotada por sus besos, por las ansiosas caricias que estrujan mi cuerpo comprobando sus palabras. Lo necesito tanto que duele necesitarlo y él lo sabe también, se da cuenta porque ahora muestra una sonrisa de suficiencia mientras interrumpe el beso a propósito.

—¿Qué es lo que quieres, Hope?—susurra, apartándome los cabellos del rostro y acariciando mi piel con la calidez de su aliento, provocando que mi piel se erice y un ligero estremecimiento recorra mi cuerpo entero.

Cierro los ojos, incapaz de razonar, de pensar coherente, simplemente sintiendo. Sus manos no dejan de hacer fricción contra mi cuerpo, sobando mis costados, mi vientre, ascendiendo hasta mis pechos, jugueteando con los pezones erectos que ansían su atención con desesperación. Gimo con fuerza, aferrando mis manos a su camisa con ansias por arrancársela de una buena vez.

—A ti—respondo sin dudarle siquiera.

Como respuesta, Rex se aprieta más a mí, clavándome la dureza de su deseo contra mi vientre e inclinándose sobre mi cuello para depositar sendos besos húmedos hasta la barbilla y llegar a mis labios entreabiertos. Ahora estoy jadeante.

—Lo sé, pero—mordisquea mis labios y gimo con desesperación, retorciéndome bajo sus manos—, ¿qué es exactamente lo que quieres?

Oh, ¿es necesario que me someta a un interrogatorio justo ahora que mi cuerpo está a punto de hacer combustión espontánea? Abro los ojos y descubro su vivaz mirada cargada del mismo deseo que me consume pero si está dispuesto a someterme a un interrogatorio.

—Quiero que me folles, Rex—insisto—. Joder, ¿es necesario que suplique o que explique detalladamente qué es lo que necesito?

Su sonrisa se amplía todavía más, iluminando los azules e intensos ojos con ése sensual brillo. Sacude la cabeza y me asalta con sus expertos labios en un profundo e intenso beso, haciéndome gemir contra ellos y echarle los brazos al cuello, abandonándome ante las sensaciones que dominan mi cuerpo. Sus brazos me estrechan demasiado fuerte contra él, pero me liberan para poder cogerme de la cintura y alzarme en vilo, con mis muslos alrededor de sus caderas camina directo a la cama, arrojándome sobre el colchón y cubriendo mi cuerpo con el suyo.

—Quería seguir con el romance—masculla contra mis labios, llevando sus manos hasta mis muslos y acariciándolos por debajo del vestido—, me las estás poniendo difícil, princesa. Ser un caballero contigo y hacerlo lento y sin prisas cuando lo único que deseo ahora es fundirme en la calidez de tu interior.

Gimo con fuerza y complacida al terminar de abrirle la camisa y sacársela de los pantalones, revelando así el fuerte toroso musculoso cubierto de tinta. Mis ojos fascinados, recorriéndolo con lentitud mientras él se contiene con los brazos encima de mí, respirando con pesadez. De su cuello cae la delgada cadena plateada con las placas de identificación.

—Y ha estado perfecto el romance pero quiero sentirte dentro de mí, Rex—busco sus labios a ciegas, enterrando mis dedos entre sus rubios cabellos y tirando de él hasta mí—. No me hagas suplicar.

—Lo haces bien—murmura, llevando sus manos directo a mis bragas, apartándolas a un lado y acariciando con sus dedos la humedad de mi sexo. Gime contra mi boca, introduciendo dos dedos en mi centro, jugueteando con el clítoris y haciéndome retorcer debajo—. Lo haces jodidamente bien, princesa. Estás tan húmeda, tan preparada para mí.

Siento que el maldito vestido me ahoga pero él no hace nada por deshacerse de la prenda. Hay tanta ropa entre nosotros que lo considero una tortura, una cruel tortura. Sin embargo, él parece por fin notar mi bochorno con la ropa y prosigue a incorporarme y darme la vuelta para bajarme el cierre del vestido, arrodillándose detrás de mí y presionando su dura erección contra mi culo. Alzo las manos una vez que el cierre se encuentra abajo y me saca el vestido por encima de la cabeza, dejándome en ropa interior.

—He pasado una dura semana imaginando la cantidad de veces que iba a follarte para remediar esos días perdidos—me susurra, agarrándome del cuello y pasando la mano libre por mi vientre, provocándome un estremecimiento de placer—. Y como te lo haría.

Cierro los ojos, sintiendo mi corazón acelerarse y mi respiración volverse más pesada. Siento su mano introducirse dentro de mis bragas, acariciando mi sexo duro, haciéndome echar la cabeza hacia atrás apoyada contra su hombro, buscando aire, sintiendo que me convierto en gelatina y a punto de deshacerme entre sus manos.

—Sin embargo, tú eres quien me alejó—cuando siento que voy a estallar en un delicioso orgasmo, él lo interrumpe, apartando su mano de mi centro y soltando mi cuello para quedarse pegado a mi espalda—. Quiero que sea tú quien solucione todo esto, Hope.

Dicho eso, se aleja de mi cuerpo, saliendo de la cama y poniéndose de pie. Me toma unos segundos asimilar sus palabras y el significado que tienen. Me da la opción de tomar el control de la situación, ser yo quien tenga las riendas y no pienso desaprovechar la oportunidad. Me muerdo el labio con fuerza, dándome la vuelta y observando a Rex parado al pie de la cama, con las manos a ambos lados de su cuerpo y totalmente relajado. De rodillas, me acerco hasta él, fijando mi mirada en la suya y armándome de valor, dejando a un lado a la chica asustadiza e inexperta porque con éste hombre está de más ser inocente.

Mis manos recorren sus anchos hombros, quitándole la camisa y arrojándola al suelo pero no lo acaricio sino que guío mis manos detrás de mí para desabrochar el sujetador y liberar mis doloridos pechos que piden ansiosos una caricia suya. Rex observa con atención, dibujándose una lenta y sensual sonrisa en su rostro al verme jugar con ellos y acariciar mi vientre que se contrae de puros nervios. Se lleva una mano al cinto y botón del pantalón, abriéndolos y arqueando una ceja hacia mí, retándome en silencio a proseguir y terminar de desnudarlo. Asiento en silencio, acercándome una vez más e él y llevando mis manos directo al cierre del pantalón, bajándolo y tirando de la prenda hasta sus rodillas. Rex suelta una ronca risa, terminando de quitárselos y deshaciéndose de las botas y calcetines.

—Ahora, quiero terminar yo—su ronca voz me derrite por dentro.



Tira de mí para sacarme de la cama y quedar de pie delante de él, llevando puestas mis bragas y las preciosas sandalias negras de tacón. Se agacha para ayudarme a quitármelas y una vez arrodillado delante de mí, sus manos me sujetan por las caderas, introduciendo los pulgares en mis bragas y tirando de ellas hasta abajo, deslizándolas por mis muslos y desnudándome casi al mismo tiempo que va depositando pequeños besos por mi piel.

—Eres la cosa más jodidamente preciosa que he visto en mi puta vida—me sonrío con perversión, pasando sus manos por mi cuerpo, quemándome al tacto—. Y eres mía.

Cierro los ojos y en silencio, asiento. Soy suya en todos los sentidos de la palabra: mi cuerpo, mi corazón. Todo lo que hay en mí es suyo.

—Tan mía como yo tuyo—susurra, estrechándome entre sus brazos y besándome profundamente, acariciando cada milímetro de mi piel con sus grandes y rasposas manos, y empujándome nuevamente contra la cama.

—Sí—respondo, sonriente—. Quiero conocer de qué manera tenías planeado hacérmelo todos estos días.

Él arquea las cejas divertido, quitándose los bóxers de un tirón y revelando su grandiosa erección. Contemplarlo totalmente desnudo hace que mi sexo duela e imaginar lo que me hace sentir tenerlo completamente dentro de mí, me provoca un dolorido gemido.

—Quiero follarte el culo, Hope—su cuerpo se coloca encima del mío, inclinándose sobre mis pezones y llevándose uno de ellos a la boca, succionando con fuerza sin dejar de mirarme a los ojos.

Asiento lentamente en silencio, una vez que procede a darle la misma atención al otro y poniéndomelos todavía más duros y doloridos ante esa íntima caricia. Mis dedos se clavan en las cobijas con fuerza conforme sus labios van en descenso sobre mi piel. Se incorpora y sale de la cama, arrastrándome consigo y dándome la vuelta sobre el colchón, colocándose sobre mi estómago a la vez que me apoyo sobre los codos y mi respiración se acelera cada vez más al sentirlo subir detrás de mí y elevar mis caderas.

—Ésa es mi chica—susurra Rex, inclinándose sobre mi cuerpo, su pecho tocando mi espalda—. ¿Estás preparada?

Asiento con la cabeza, totalmente muda y excitada. Rex da un beso en mi cuello, pasa un brazo por mi estómago, descendiendo hasta mi sexo y comienza a acariciar mi entrada con la palma de su mano, humedeciéndome de inmediato ante su caricia. Gimo con fuerza, sintiendo que mis entrañas se contraen conforme su presión y ritmo van en aumento frenético.

—Tan preparada y resbaladiza para mí—me muerde el lóbulo y un contenido jadeo brota de mis labios.

Estoy tan concentrada en ése hipnótico toque suyo en mi cuerpo que, apenas y me doy cuenta cuando se posiciona detrás de mí y empuja dentro. Grito con fuerza y él se detiene a mitad de camino, creo que se ha sorprendido o asustado.

—¿Paro?—inquire él con la voz tensa.

Mis manos se convierten en puños, aferrando con fuerza las cobijas conforme ésa parte de mi cuerpo lo reconoce, se acostumbra a él. Inhalo hondo y niego con la cabeza.

—No—respondo entre dientes—. No lo hagas.

Rex aferra con fuerza mis caderas, empujando más profundo de mí, haciéndome gimotear por ésa extraña sensación de dolor y placer que produce la primera vez y ésta es mi primera vez por el culo. Entra y sale de mí, empujando duro y rápido, haciendo gritar extasiada. Ésta vez es tan distinta a las veces anteriores que he estado con él, tan salvaje que es sorprendente que yo sea capaz de seguirle el ritmo con el sexo que me da. Sus manos están por doquier, pellizcan dolorosamente mis pezones, amasan mis pechos, acarician frenéticamente mis muslos, culo y clítoris, gimiendo con fuerza cuando lo siento ponerse tenso dentro de mí. Sigue empujando, pellizcando y presionando más y más duro. Me hace venir, gimiendo fuerte y cayendo sobre el colchón en busca desesperada por aire. Segundos después, lo siento venirse dentro de mí, jadeando fuerte y desplomándose sobre mi espalda.

Creo que después de haber experimentado un sexo tan salvaje como éste, me quedo dormida.

\*\*\*

—Recuérdame darle las gracias a Poe por todo lo que hizo para que nosotros tuviéramos una encantadora velada—murmuro, recostada sobre su pecho en medio del silencio y la oscuridad de la noche.

Rex me mantiene contra su cuerpo, acariciando mi piel con las yemas de los dedos de manera casi inconsciente. Desconozco cuánto tiempo dormí después de follar, intuyo que fueron un par de horas porque todavía la penumbra invade el recinto.

—Seguramente ella solita lo hará—responde en voz baja—. Ambos la conocemos.

—Sí, no dejará de jactarse que gracias a ella casi se incendia la casa—digo, incorporándome sobre un codo para mirarlo a la cara. Está muy pensativo—. ¿Qué ocurre?

Rex me devuelve la mirada, se inclina hacia mí y sacude la cabeza.

—Trabajas en CA Ink y Ryan tiene amistad con los clubes de la región por ser su tienda de tatuajes una de las más famosas del lugar—dice, pasándose una mano por la frente—. Significa que, Seeker o alguien de su club irá cualquiera de estos días y tú estarás ahí.

Hago una mueca, evitando sentirme preocupada al respecto.

—Bueno, Ryan es una mujer dura con su política de “nada de estupideces por cualquiera de los MC” e imagino que si Seeker no quiere ser vetado por el resto de su vida del local, tendrá que apegarse a sus reglas—deposito un beso sobre su pecho y suspiro, acurrucándome contra él—. No hay por qué preocuparse, Rex. Todo estará bien.

Sin embargo, muy dentro de mí sé que no es así, que hay algo que no encaja y él tiene sus trabas al respecto. Lo sé, lo expresa en voz alta y mediante la preocupación reflejada en sus ojos azules.

—También me preocupa Portia—confiesa, enderezándose y sentándose en la cama. Me recuesto entre los almohadones, cubriendo mi desnudez con las cobijas y observando a Rex—. Ella trabaja en su club.

*¿Ella trabaja en el club de Seeker? ¿Con The Mongols?*, repito para mis adentros.

—¿Qué?—jadeo sorprendida—. ¿Cómo lo sabes?

Rex me lanza una mirada que me da a entender que es una pregunta tan fuera de lugar que apenas y tiene la obligación de responderla.

—Todos en el club lo sabemos—se encoge de hombros—, pero Hunter no ha hecho nada al respecto por tratarse de su hija y tampoco yo puedo hacer nada por tratarse de Hunter. Su amenaza de que tuviera cuidado no iba a la ligera, Hope—me dedica una sonrisa que ni siquiera alcanza a llegar a sus ojos—. Tu hermana realmente es mi enemiga y desconozco su método para actuar.

No, eso no puede ser. Mi hermana no haría semejante cosa por joderle la vida a Rex. Lo amenazó sí, pero una cosa es amenazar y otra actuar. Ella no lo haría.

—Ella no...

Rex coloca el índice contra mis labios, silenciándome de manera amistosa.

—Ella sí—susurra, girándose hacia mí y colocándose en la misma almohada que yo—. Ella sí, Hope—insiste, acariciando mi rostro con los nudillos, rozando mi piel con la frialdad de los anillos que usa—. Ella si es capaz de hacer cualquier cosa por joderme la vida. Yo lo hice con ella. Lo hice contigo. Las jodí a las dos—me dice—. A ti te obligué practicarle a marcharte de la ciudad y a ella la obligué a abortar.

Me quedo mirándolo largo rato en completo silencio, observando su rostro en tensión, sus azules

ojos torturados por actos cometidos en el pasado. Yo estaba furiosa con él, por lo que hizo, por cómo me sentí al saberme traicionada por ambos y creí odiarlo mas ese supuesto odio era el disfraz perfecto para esconder mis sentimientos, evadiendo mi dolor.

—¿Crees que ella te haría daño?—pregunto con voz queda, estirando mi mano hasta los rubios cabellos que caen sobre sus ojos, apartándoselos y dejando que mi mano repose sobre su mejilla en un intento por confortarlo—. ¿Es eso lo que te preocupa, Rex? ¿Tú crees que mi propia hermana es capaz de dañarte? No, ella no te lastimaría porque es incapaz de dañar a nadie. La conozco y sí, tiene un carácter de los mil demonios pero conoce sus propios límites. Si ella te lastima es lastimarme a mí, a su propia hermana.

Rex coge mi mano y deposita un tierno beso en la palma, llevándose la pecho y dejándola reposar en su lado izquierdo, el lado donde su corazón late con fuerza contra ésta.

—No estoy preocupado por mi seguridad—confiesa, y al verme incorporar de nuevo para pedir explicaciones al respecto, se apresura a agregar—. Hay que dormir, Hope—susurra, acostándose y atrayéndome contra su desnudo cuerpo, dando por finalizada toda conversación o simple discusión—. Necesitas descansar un rato y mañana será un largo día.

No discuto, me acomodo junto a él, abrazándome a la calidez y dureza de su cuerpo pero incapaz de cerrar los ojos y permitirle a mi cerebro dejar de pensar. No es posible que, tras lanzarme una confesión de esa magnitud me pida que lo deje estar, que duerma y olvide todo lo que me ha dicho. No puedo hacerlo, no deseo hacerlo pues soy incapaz de dejar de pensar que mi hermana, mi propia hermana haya traicionado a su gente por un capricho.

—Papá debió hablar con ella al respecto—insisto con el tema.

—Hunter no va a hacer nada que contradiga a Portia, que la ponga más en su contra—responde él—. No necesita que su propia hija sea su enemiga.

—Pero tú si puedes hacerlo.

Rex resopla con frustración, pasando las yemas de los dedos por mi desnuda piel, provocándome un ligero estremecimiento de placer pese al peliagudo tema que tenemos.

—¿Qué me propones que haga, princesa? ¿Le meto un tiro y la mantengo en paz?—propone—. ¿O me encargo de propinarle una buena paliza para que experimente en piel propia que nadie traiciona a un HA y anda por la vida como sin nada?—hace una pausa, dándome la oportunidad para replicar algo pero me quedo con la lengua pegada al paladar, sintiendo la boca seca por el pánico que me invade—. No puedo hacer nada, princesa. Tanto Hunter como yo estamos atados de manos en lo que a Portia refiere.

—¿Y si yo hablo con ella?—insisto—. Vivimos en el mismo apartamento...

—No quiero que sigas viviendo con ella y tampoco hablaras de esto.

—Rex, no puedo alejarme de Portia de la noche a la mañana—digo, enderezándome y verlo rodarme los ojos en medio de la oscuridad—. Si tuvieras hermanos que lleven tu misma sangre comprenderías a lo que me refiero.

—Y los tengo—responde, incorporándose sobre los hombros—, duermes de una jodida vez.

Sacudo la cabeza, negando porque no tengo sueño.

—No puedo dormir—le hago un mohín, enderezándome y cruzando mis brazos sobre el pecho—. No conozco nada de tu familia—digo, cayendo en la cuenta que, efectivamente, tengo razón—. Hace años nos conocemos y nunca hemos tenido la oportunidad de hablar de tu familia, ni siquiera sabía que tuvieras hermanos o que tu madre viviera. Básicamente eres un desconocido del que me enamoré como tonta y que ahora me folla pero respecto a su vida íntima sigo en blanco.

Rex se pasa ambas manos por el rostro, evidentemente frustrado por mi insistencia con el tema a una hora tan ridícula de la noche.

—¿Es necesario que tengamos ésta conversación precisamente ahora?

—Sí, es bastante necesario—replico, haciendo a un lado las cobijas y arrastrándome fuera de la cama. Busco mis bragas tiradas en el suelo y me apresuro a ponérmelas para no sentirme tan vulnerable ante sus ojos. Encuentro su camisa y me la pongo encima, manteniéndome de pie a mitad de la habitación—, así que, te escucho.

Él enciende la lámpara que hay de su lado de la cama, iluminando parte de la habitación.

—¿Qué quieres saber?—me reta, sentándose y cruzando sus brazos sobre el amplio pecho.

—Todo—respondo, dirigiendo mis pasos hasta la silla que hay en una de las esquinas. Me dejo caer y cruzo mis piernas, esperando con paciencia—. Absolutamente todo, Rex.

Rex lanza un resoplido pero empieza a hablar.

—Tengo dos hermanos, April y Grayson, yo soy el pequeño—comienza a relatar—. Grayson está casado con una abogada de Oregón y ambos viven allá, tienen dos chicas, Ruby y Flower de diez y cuatro años respectivamente. April vive con mamá en Canadá, tras dos matrimonios fallidos, tres hijos adolescentes y dos pequeños, decidió montar su propio negocio de organizadora de bodas junto con mi madre, quien es una excelente visionaria y les va estupendo—hace una breve pausa—. Mi padre murió hace tres años por un infarto al corazón, así que, mamá se siente feliz teniendo a April y los chicos viviendo en casa. No está sola y alguien cuida de ella tras la muerte

de mi padre. Los chicos ayudan mucho en la casa gritando todo el día, riendo y discutiendo.

Cierro los ojos unos segundos, abriéndolos casi de inmediato y evitando que el dolor que me produce su pérdida le afecte en el relato.

—De vez en cuando voy de visita o también suelen venir cuando me ausento demasiado tiempo— hace otra brevísima pausa para darme la oportunidad de procesar la información que me arroja de golpe—. Mi madre es alemana pero cuando era joven su familia decidió buscar el sueño americano y emigraron. Más tarde, ella decidió buscar un sitio menos agitado y se mudó a Canadá, papá era constructor y fue así como se conocieron, mientras él se encargaba de hacerle unas reformas a la casa que compartía con sus amigas. Después nacieron April, al año siguiente Grayson y seis años después vine al mundo. E igualmente que mi padre, me dedico a la construcción cuando no estoy en el club, por ésa razón hay días que me ausento y nadie conoce mi paradero—respira hondo—. He resumido mi vida lo mejor que he podido, espero ayude en algo para dejar de ser un desconocido para ti.

Apenas y soy capaz de asimilar lo que él acaba de contarme, es decir, todo lo que ha dicho era desconocido para mí. Me siento extraña, ridícula por haberlo obligado a hablar de su padre, por hacerlo recordar que él ya no está aquí y que su muerte aún es reciente para no afectarlo. Me levanto de mi asiento, acercándome a la cama donde él yace tan relajado, siguiendo muy atento cada movimiento que realizo.

—Lamento lo de tu padre—susurro, sentándome a su lado y tomando una de ésas grandes manos entre las mías, llevándomela a los labios y depositando un besito en los nudillos que se lee “*LIFE*”—, debió ser duro.

—Lo fue para mamá—admite, acariciando mi mejilla con el pulgar—. Su compañero de vida, se quedó sin él. Mis hermanos tienen su propia familia, sus hijos, en quienes se confortaron y por ende no resultó tan difícil lidiar con la pérdida pero mi madre a pesar de tenernos, necesitaba de él.

—¿Y tú, Rex?

—Yo tenía al club, mis familia de hermandad—se encoge de hombros, restándole importancia al asunto a pesar del dolor que sus ojos reflejan—, también tenía el trabajo para refugiarme en él cuando quería estar sola, por eso es que construí la casa a las afueras de la ciudad, para estar solo.

—¿No había alguien?

—¿Te refieres a las putas que el club contrata para pasar un buen rato?—me dedica una sonrisa vacía—. Le ayudaban a mi cuerpo pero no a mi alma—envuelve mi rostro con su mano,

acercándome más a él, haciendo que me suba a su regazo—. Necesitaba algo más.

Rex me empuja abajo sobre el colchón, despojándome con una mano de las bragas mientras que la otra me abre la camisa y acaricia mis pechos, mi vientre, provocando un delicioso estremecimiento que me recorre completa, suspirando de placer cuando me abre las rodillas. Alzo la cabeza cuando se arrodilla entre mis muslos y lo observo acariciando su grandiosa erección antes de guiarla poco a poco a mi entrada, arqueando mi espalda hacia él para recibirlo mejor y soltando el aire contenido una vez que Rex se encuentra dentro de mí, llenándome plenamente.

Se inclina sobre mi cuerpo, pasando la lengua sobre mi piel, tomando un pezón entre sus labios y succionándolo con fuerza mientras un gemido de protesta escapa de mis labios. Comienza a moverse lento, meciéndose en mi interior sin prisas, dándole la misma atención al otro pezón conforme me inunda, me llena de él. Mis brazos se envuelven alrededor de su espalda, aferrándome con fuerza, acariciando su piel, besando y saboreando cada milímetro de él.

—Te necesitaba a ti—susurra, rodando sobre su espalda para colocarme encima de él.

Sonrío, sintiéndome muy feliz por el ridículo hecho de haber sido necesitada por éste hombre, por haberle hecho falta tanto como él me hizo falta a mí. Coloco mis manos sobre su amplio pecho e inclinándome encima de él para besarlo. Rex levanta la cabeza y me aparta los cabellos del rostro, correspondiendo a mi beso con toda la ternura que siente mi alma hacia él.

—Y ahora me tienes, Rex—digo contra sus labios.

Pasa un brazo detrás de mi espalda, manteniéndome firme contra su cuerpo.

—Ahora te tengo, Hope—sonríe, mordisqueando mi barbilla—. Y no volveré a permitir que te me escapes, ¿sabes por qué?

—Te aseguro que no tengo idea—bromeo, mirándolo a los ojos—. ¿Por qué?

Rex cambia su semblante, poniéndose serio pero detrás de dicha seriedad presiento que hay algo más que esconde, algo que lanza una agradable calidez a mi alma y emociona mi corazón. Sostiene mi rostro entre sus manos, escrutándolo en silencio, al final, traga saliva y respira hondo antes de declarar:

—Porque te amo más que a mi propia alma y te llevo tan dentro de mi corazón con te siento bajo mi piel.

## HOPE 18: Sentencia de muerte

Después de días o mejor dicho, dos largas semanas y mucha insistencia, Rex me ha convencido de mudarme con él así que, ha llamado a Levi, ladrándole órdenes para pasar al apartamento de Portia por mis cosas. No tengo nada mío con ella ya que la ropa que Poe me compró cuando me trajeron aquí, se quedó en casa de Rex y lo que he usado toda la semana pertenece a mi hermana, por eso es que después del trabajo he decidido pasarme por su apartamento para devolverle el móvil. No lo necesito ya que Rex me ha devuelto el mío pero quiero ver a mi hermana y contarle con sutileza cómo se dieron las cosas.

Levi me acompañó una vez finalizado mi turno en el estudio de tatuajes, según sus palabras, no tenía mucho por hacer pero sé que es amable conmigo para no mencionar que ha sido el mismo Rex quien lo ha obligado.

—Te prometo que no voy a demorar demasiado—le digo, quien se recarga en el barandal del balcón del segundo piso, echando una impaciente mirada a la calle—, así tú podrás hacer lo que sea que tengas que hacer mientras espero a mi hermana.

Esperar a Portia significa pasar un buen rato aquí ya que ella no tiene horario fijo de salida y quizás demore más de lo que me gustaría prometerle a Levi. Él gira el rostro hacia mí, arqueando una de esas oscuras cejas y frunciendo los labios. Presiento que quiere decirme algo importante y peliagudo a la vez pero se abstiene, es inteligente para mantener cerrado el pico y no obligarme a mí a intentar sacarle la verdad de lo que sea que esté pensando.

Quizás no le hace ninguna gracia venir a la casa de la mujer por quien una vez estuvo enamorado y ahora es parte de The Mongols.

Introduzco la copia de la llave que la mismísima Portia insistió en regalarme el primer día que empecé a trabajar para no tener que esperarla horas afuera y abro la puerta. Dentro todo luce silencioso, a excepción del ruido del refrigerador que es el único sonido que le hace compañía a uno para no sentirse tan solo. Levi permanece a mis espaldas, dominando la entrada con los brazos cruzados sobre el pecho. Irrumpo más dentro del apartamento, dejando mi bolso encima de la mesita central y avanzando hasta la habitación de Portia, ¿por qué si sé que ella no está en casa siento que debo buscarla? Abro la puerta y no hay nadie, la cama está hecha, prueba de su manía por el orden.

—¿Dónde están tus cosas?—me pregunta Levi, desde la sala de estar.

Sacudo la cabeza, llevándome una mano al vientre al sentir que algo pincha mi estómago. No me siento bien, estoy intranquila e incómoda. Siento que algo no anda bien aquí, que Portia no está



bien. De repente, Levi camina hasta el cuarto de baño y mi incomodidad va en aumento, ¿por qué tengo este presentimiento?

—Se está duchando—anuncia, encogiéndose de hombros.

Niego en silencio. No ella, no puede estarse duchando porque pese a quedarme una semana con ella, aprendí a reconocer sus hábitos matutinos y ella siempre acostumbra ducharse muy temprano. Así que, arriesgándome a que Portia me eche a patadas de su casa por invadir su privacidad, abro la puerta de golpe.

—¿Portia?—la llamo pese al sonido del agua de la regadera—. Portia, responde.

Levi se mantiene detrás de mí, siento la tensión que emana su cuerpo casi tanto como la que emana del mío. El baño está lleno de vapor y una toalla rosa doblada encima de la tapa del retrete rasposa en compañía de la bata de baño con borreguitos de Portia.

—¿Portia?—insisto, ignorando las ganas de vomitar producto de los nervios.

Me siento en una de esas películas de terror donde un asesino serial espera detrás de la cortina con cuchillo en mano dispuesto a saltar sobre la víctima y desgarrarle la carne. Mi corazón late con demasiada fuerza contra mi pecho, siento mi estómago hecho nudo por los nervios y las desagradables ganas de vomitar apenas y puedo contenerlas. Impulsada por alguna desconocida fuerza en mi interior, tiro de la cortina de baño y la abro a la par. El grito que amenaza con salir de mis labios se me queda atorado en la garganta y me impide respirar. Empiezo a temblar y no se trata de un ligero temblor sino de esos temblores que recorren el cuerpo entero, produciendo la sensación de desmayo al ver lo que hay enfrente.

Levi corre directamente a mí, me sostiene con fuerza entre sus brazos y me saca del cuarto de baño, llevándome hasta el sillón. Busca dentro de mi bolso y me tiende el inhalador pero al notar que mis manos y mi cuerpo entero no dejan de temblar, él mismo se ocupa de ponérmelo en la boca incitándome a respirar de él.

—Llamaré a Rex—anuncia tras unos segundos de comprobar que empiezo a verme mejor—. Será mejor que te recuestes mientras llega.

Me siento tan terriblemente cansada que obedezco sin discutir, acomoda uno de los almohadones debajo de mi cabeza y me deja sola mientras sale al balcón para llamar a Rex. Aunque me siento agotada, soy incapaz de cerrar los ojos, si lo hago temo recordar la imagen que encontré en la ducha de Portia. Siento que voy a vomitar, mi cuerpo entero se revela ante las desagradables sensaciones, me pongo de pie y corro al fregadero.

Furiosas voces y fuertes pisadas llegan hasta mis oídos desde afuera pero estoy demasiado

ocupada vaciando mi estómago para poner atención a ellos. El olor a sangre aun me pica en las fosas nasales, el recuerdo de la cabeza de cerdo en el piso de la regadera con sus ojillos negros mirando el vacío, todavía sigue grabada detrás de mis parpados y el mensaje grabado en la pared con sangre me produce violentas arcadas, breve y preciso: *Rex Morrow*.

—¿Dónde está?—la ansiosa voz de Rex irrumpe en el lugar, dirigiéndose imagino a Levi e instantes después, sus pasos están en mi dirección, llegando hasta mí. Sus manos cubren mis hombros que no dejan de temblar—. ¿Hope? ¿Cariño, estás bien?

*Oh Dios*, con sólo escuchar su voz me provoca un terrible sentimiento de tristeza.

—Primero debes ver lo que hay en el cuarto de baño—lo retiene Levi, bajando la voz, sin embargo, puedo escucharlo pese a sus intentos por mantenerme fuera de todo esto.

—Primero debo estar con ella—contradice Rex.

—No, por favor, Rex—insiste Levi.

Y es de dicha manera que escucho las fuertes pisadas de ambos hombres alejarse de donde me encuentro para más tarde regresar en silencio, en un pesado ambiente. Sé lo que Rex ha visto, lo mismo que yo presencié hace momentos, intuyo todo lo que puede significar tanto para él como para todo el club, para mí y sin más me echo a llorar, angustiada, desesperada, histérica.

—Calma, Hope—acude a mí, dándome la vuelta para estrecharme entre sus brazos, masajeando mi espalda—. Estoy aquí.

Me aferro a él, a su fuerza, a su calor, a su seguridad con todas mis fuerzas sin dejar de llorar, sin importarme estar hecha un jodido desastre y oler a vomito. Estoy segura que apesto pero él no hace acopio por alejarme de su lado, me estrecha tan fuerte que si me suelta temo hacerme añicos. Escucho a los chicos andar por doquier, cerrar puertas y hurgar arriba y debajo de la alacena, moviendo cosas y dando portazos mientras Rex sigue conmigo, abrazándome y dejando a Levi a cargo de la situación.

Tiemblo descontrolada, asustada, nerviosa por lo que vi y lo que implica semejante mensaje para Rex. Es una amenaza dirigida a él.

Oh, Dios. Lo empujo con brusquedad y giro en redondo una vez más hacia el fregadero y de nuevo mi estómago se queja pero no hay nada por expulsar sólo saliva. He vaciado por completo mi estómago pero la sensación que aún queda más no desaparece.

—Deberías llevártela, Rex—dice la voz de Levi es baja pero decidida.

—No—grazno, sacudiendo la cabeza. Creo que tengo los cabellos llenos de vomito. Respiro hondo y me endezco todavía aferrando mis dedos al borde del fregadero—. Quiero ver a mi

hermana. Necesito saber que ella se encuentra bien.

Ambos hombres suspiran con pesadez por mi preocupación hacia mi hermana, quizás la persona más segura en todo esto.

—Hablé con ella, todavía no sale de trabajar. Está perfectamente bien, Hope—me dice cuando me doy la vuelta.

—¿Le contaste algo?—murmuro, creyendo que ella está en peligro cuando no hay nada peligroso para ella, abrazándome con fuerza mi estómago—. Ella tiene que salir de ése lugar—miro con el terror reflejado en mis ojos a Rex quien no deja de apretar las mandíbulas—. ¿Rex? Habla con ella, dile que ahí no está a salvo. Dile que...

Rex vuelve a abrazarme pero no responde, se limita a cerrar la boca, haciéndome caer en la brusca realidad que no es ni el momento ni el lugar para ponerme a discutir o pedirle cosas.

—La llevaré a casa—informa Rex a Levi tras unos minutos de silencio—. Cuando lo crea conveniente llamaré a Poe o Cora y que se queden con ella para poder ir al club—me levanta en brazos y carga conmigo directo a la salida.

—Le pediré a Ryan que traiga mi camioneta, yo mismo me encargaré que tu moto llegue bien a tu casa. No puedes llevarte a Hope en ella—Levi sale detrás de nosotros, afuera donde el aire no se siente viciado.

En el balcón, hay un pequeño silloncito para sentarse y disfrutar los atardeceres en la ciudad, ahí nos dirige Rex, sentándose en éste y colocándose sobre su regazo mientras espera la camioneta de Levi. Permanecemos en completo silencio, cada uno sumidos en sus propios pensamientos mientras la mano de Rex asciende y desciende por mi espalda y yo permanezco apoyada contra su fuerte y duro pecho, ignorando los deseos de continuar llorando como niña pequeña. Estoy asustada, condenadamente asustada y el silencio de él no ayuda mucho.

Conforme transcurre el tiempo, el silencio se asienta sobre nosotros y ni siquiera el saber que acaban de traer el vehículo de Levi nos hace salir del mutismo. Rex se pone de pie conmigo entre sus brazos, descendiendo la escalera y llegando hasta el aparcadero donde han dejado la camioneta con las puertas abiertas. Me coloca en el lado del copiloto sin mirarme mientras me pone el cinturón, a continuación rodea la camioneta, lanzando miradas furiosas en dirección del edificio donde vive mi hermana y se coloca detrás del volante, cerrando de un portazo una vez que se monta en la camioneta y encendiendo el motor. Sale del aparcamiento pisando a fondo y conduce como loco, rebasando los límites de velocidad y burlándose todos los semáforos que hay en la ciudad hasta adentrarnos en los límites y encontrándonos pronto entre la frondosa y verde vegetación.

Él es consciente del significado que una cabeza de cerdo tiene y más si con sangre escrita en la pared se lee su propio nombre. Una sentencia de muerte.

\*\*\*

Despego mi cabeza del cristal de la camioneta, pestañeando desorientada respecto a donde estoy y lo que ha ocurrido. Mi pecho se encoge de tristeza, de angustia al recordar lo que vi hace unos momentos, lo que leí escrito con sangre en la pared del baño y una vez más tengo ganas de vomitar. Me desabrocho con urgencia el cinturón de seguridad y bajo a trompicones del vehículo, alejándome de éste y buscando un sitio donde vaciar mi estómago pero no tengo nada ya. Las arcadas me hacen doblar y llevar mis manos al vientre dolorido, escupiendo saliva y cayendo de rodillas sobre la mullida alfombra de hojas secas.

—Debe verte un médico—la voz de Rex a mi lado me hace girar el rostro en su dirección. Luce pálido e incluso cansado y muy en el fondo, sus azules ojos se notan asustados—. Llamaré a Poe y que traiga a Doc con ella.

—Estoy bien—miento, sintiendo mi cuerpo como pluma. Rex me sostiene entre sus manos con fuerza cuando me ayuda a levantar—. Necesito ducharme. Apesto.

Presiento que él no va a mencionar nada de lo que vio por mucho que le insista y sinceramente, no pienso hacerlo porque eso me volvería a poner mal y es lo que menos necesito ahora. Tengo que ser fuerte.

—¿Quieres dúchate conmigo?—sonrío.

Pestañea, confundido ante mi inesperada petición.

—¿Quieres que me duche contigo?

Me encojo de hombros, de verdad soy todo un desastre y mi aliento no ayuda mucho para verme seductora, pero si quiero que la preocupación se borre de los ojos de Rex y sea capaz de pensar con más frialdad una vez que le demuestre lo fabulosa que me veo.

—Me sentiría mejor si me echas una mano y cuidas que no caiga de bruces.

Asiente en silencio, sus manos envolviendo mi rostro y escrutando mis ojos en busca de algo más que alerten de que estoy tendiéndole alguna trampa pero me obligo a mantenerme fuerte, serena y a mi corazón tranquilo.

—Todo estará bien—me asegura, depositando un beso en mi frente y estrechándome con fuerza contra él—. No dejaré que nada malo te ocurra, Hope.

Asiento contra su pecho, abrazándolo con todas mis fuerzas, deseando ser tan fuerte como él o más

de ser posible para poder protegerlo de todo peligro.

—No estoy preocupada por mí, Rex—murmuro contra su pecho—. Me preocupas tú.

Una ligera risa sacude su pecho, pero sé que no hay ningún humor en ella.

—Yo estoy bien, nena. Te preocupas por nada.

Yo opino todo lo contrario pero no lo expreso en voz alta, prefiero mantenerme abrazada a él y por unos segundos poder olvidarnos del mundo.

\*\*\*

Básicamente obligo a Rex a ducharse conmigo pues él, justo ahora no luce nada interesado en mi cuerpo desnudo. Está aquí físicamente pero su mente se encuentra lejos y sé que soy una gran egoísta por desear tenerlo aquí, a salvo conmigo en lugar de resolver lo que debe proseguirse a hacer ahora que la amenaza ha sido lanzada, pero admitámoslo, sé lo que sigue, lo he leído en sus ojos y me asusta.

Primero me lavo los dientes y luego procedo a meterme en la bañera de la habitación de Rex, a la cual le he agregado gel de baño con olor a lavanda para aliviar los nervios, mientras él se mantiene pensativo, ausente. El agua está caliente y huele a lavanda pero aun así no dejo de sentir frío y no se trata de cualquier frío, es una sensación que hiela la sangre.

Me introduzco en la templada agua, me acerco a él y me abre los brazos, dándome la bienvenida a mi refugio preferido, el único lugar que me hace sentir a salvo y en casa: sus brazos. Me coloco de espaldas a él, entre sus piernas para que así pueda ayudarme a lavar.

—La semana próxima es el cumpleaños de mamá—digo para romper el incómodo silencio que reina en el ambiente, cogiendo la botella de champú y aplicando un chorrito en su palma, incitándolo para que me ayude a lavarme el cabello—. Cumple cincuenta y ocho.

En silencio Rex comienza a masajear mi cuero cabelludo, recorriendo mi cuello, hombros y brazos con sus grandes manos.

—¿Irás?—pregunta, pasando sus manos por mis pechos y descendiendo hasta mi vientre.

—No estoy segura—murmuró, cerrando los ojos y disfrutando sus caricias.

—Deberías ir—murmura, inclinándose sobre mi cuello y con sus labios recorriendo mi piel, provocando un delicioso estremecimiento por todo mi cuerpo que se instala entre mis muslos—. No eres ninguna prisionera, Hope.

—¿Dejarás que vaya sola si decido hacerlo?—insisto.

—¿Quieres que le ordene a alguno de los chicos que vayan contigo?—musita, obligándome a abrir

los muslos para darle total acceso a mi hinchado sexo.

Gimo con fuerza, echando la cabeza hacia atrás y recostándome contra su pecho mientras sus dedos hacen fricción contra mi clítoris lento y delicioso, dando algunos golpecitos que me hacen pegar pequeños brinquitos ante lo inesperado de sus caricias y ver estrellitas cuando aprieto los ojos. Mis manos se colocan sobre la dureza de sus muslos, aferrándome con fuerza a él mientras Rex sigue con sus eróticas caricias.

—Quiero que tú vayas conmigo—respondo, apretando los dientes al sentir que aumenta la presión y rapidez sobre mi sexo y mi cuerpo comienza a tensarse a punto de venirme.

—La última vez que estuve en casa de Serena me amenazó con una pistola—su otra mano estruja mis pechos, pellizcando con dureza mis doloridos pezones—, ¿qué hará si se entera que me follo a su hija?

—No te hará nada—jadeo con fuerza, frustrada, al sentir que retira su mano de mí—, porque no dejaré que nada malo te ocurra.

Apoya la frente contra mi espalda y sacude la cabeza, raspando mi piel con su espesa barba.

—Te amo, Rex y quiero cuidarte.

—¿Por eso planeas esconderme en tu casita lejos de toda esta mierda?—responde resoplando contra mi piel. Me limito a apretar con fuerza los labios porque ha dado con la verdad—. Hope, no voy a esconderme porque no tengo miedo de Seeker ni de su jodido club. Te estás preocupando innecesariamente pero sí, coincido en que debes ir. Eso estaría bien para ti, para que despejes tu mente de toda esta maldita mierda que vives ahora.

Dios, cuando juraba que nunca volvería a Coeur d'Alene ni mucho menos me quedaría ya que mis planes anteriores fueron el de aprovechar el cumpleaños de mi madre para huir y jamás volver, ahora lo único que deseo es quedarme y proteger a Rex.

—Ven conmigo—insisto, girándome sin importar que se derrame agua fuera de la bañera. Él me mira—. Sé que no puedo protegerte porque soy débil y tonta pero yo te quiero conmigo—envuelvo su rostro entre mis manos, fijando mis ojos en los suyos e ignorando el dolor que me produce al darme cuenta del peligro que envuelve a Rex—. También deberías darte un respiro para visitar a tu madre.

Rex cierra los ojos unos segundos e inspira profundo.

—¿Por favor?—insisto, besando sus cálidos labios—. ¿Me quieres un poquito?

Él abre los ojos y me mira molesto.

—Sabes que te amo demasiado, Hope—me agarra de las mejillas y acerca todavía más mi rostro al suyo, plantándome un intenso beso que me hace jadear sorprendida—, pero juegas sucio, nena.

Sonrío, sacudiendo la cabeza.

—Tómame unos días de descanso, Rex—mi cuerpo se pega al suyo, restregando mis senos contra su pecho mientras sus manos me sostienen con fuerza de la cintura, dedicándome una perezosa sonrisa—. Necesitas descansar.

—Suenan tentador—murmura—, pero no puedo ausentarme del club—hace una mueca de desagrado—. Mucho menos ahora.

Insisto, debo ser perseverante si quiero alejarlo de Coeur d'Alene y todos los malditos problemas que se le vienen encima, por ello, dejando mi timidez a un lado y por primera vez arriesgándome a tomar la iniciativa en la intimidad con él, me arrodillo y bajo mi mano por su torso musculoso, recorriendo la suave y cálida piel con la punta de la uña. Al instante, el cuerpo de Rex se pone tenso e inhala hondo.

—Quiero aligerarte la tensión del momento, Rex—digo, envolviendo en mi mano su duro y erecto miembro, manteniendo fija mi mirada en sus vivaces ojos azules muy abiertos mientras mi mano sube y baja—, por eso te propongo irnos unos días de aquí—me inclino hacia su pecho y voy dejando sendos besos sobre su piel, sin dejar de apreciar la tensión de su rostro conforme mi mano sigue masturbándolo.

Rex echa la cabeza hacia atrás, extendiendo los brazos a lo largo de la bañera, cerrando los ojos y soltando el aire con fuerza.

—Lo estás haciendo bien, nena—dice entre dientes.

Sonrío, sintiendo que tengo el control, que soy dueña de la situación. Eso me envalentona sobremanera, mareándome el poder y subiéndome a la cabeza respecto a todo lo que soy capaz de hacer, pero no tengo mucho tiempo, una vez liberado su orgasmo Rex será capaz de pensar más claramente y no puedo permitirme perder valiosos minutos fantaseando en volverme una tigresa cuando apenas y soy un gatito aprendiendo a andar en éste terreno.

—Y lo haré mucho mejor—susurro, colocándome sobre su regazo e implorando al cielo no resbalar y golpearme la cabeza en el intento—, si me dejas raptarte.

Él entreabre los ojos, arqueando una ceja y sonriendo con pereza.

—¿Desde cuándo ocupas mi permiso?

—Desde que eres un tipo demasiado ocupado para regalarle unos días a tu chica—respondo, resbalándome con suavidad por su duro miembro y obteniendo un ronco gemido de aprobación—.

Necesitamos vacaciones, Rex—insisto con el tema, llegando hasta sus húmedos labios y propinándole un suave mordisco. De inmediato tengo sus manos envolviendo mi cintura y sus caderas acomodándose a mí—. Unos días a solas tú y yo, lejos del club, lejos de la ciudad.

Rex me estrecha contra su pecho, resbalando sus manos por mi piel mojada hasta llegar a mi culo cuyo apretón que le propina a mis nalgas me hace jadear con fuerza.

—Estamos solos, princesa—muerde mi barbilla al tiempo que sus caderas empiezan a moverse a un ritmo lento, delicioso y embriagador—, alejados del club, en medio de la nada.

Me aferro a sus hombros, incitándole a seguir mi propio ritmo porque soy yo quien tiene el control de la situación, no él. La calidez de su aliento acaricia mi piel y me hace estremecer.

—Pero Levi o Poe o quien sea pueden venir e interrumpir nuestra soledad—subo y bajo sobre él, apartándome un poco para notar su rostro excitado, apretando los labios. Llevo mis manos hasta mis pechos, jugando con ellos ante la fija mirada de Rex—, y no quiero que eso suceda e imagino que, tú tampoco.

Me agarra por los cabellos, acercando mi rostro al suyo y metiéndome la lengua en la boca, follándomela con rudeza y haciendo a un lado toda la dulzura de hace rato. Gimo fuerte contra su boca, echándole los brazos al cuello y restregando mis duros pezones contra su torso mientras uno de sus brazos me envuelve con fuerza y me empuja hacia atrás, colocándose encima de mi cuerpo, obligándome a abrir los muslos para darle un total acceso a ser penetrada tan profundo como añoro sentirlo. Grito, arqueándome hacia él, recibiendo todo lo que es capaz de darme y entregándole todo lo tengo mientras él deja atrás el romance por hacerlo como realmente quiere: duro.

Sus manos estrujan mi cuerpo, amoldándolo a estas, clava sus dedos en mis caderas embistiendo cada vez más rápido, más duro, llegando hasta lo más profundo de mi ser. De mis labios salen inarticulados sonidos. Me hace gemir con fuerza, llenar el silencio de la noche con nuestras respiraciones, con nuestros jadeos mezclándose entre sí.

Mi cuerpo entero se siente tembloroso, mis jadeos son cada vez más fuertes, mis gritos incluso me sorprenden a mí misma ante lo bien que se siente esto, ante la facilidad que tengo de desinhibirme con él y su aprobación porque yo disfrute del sexo que me da mediante intensos besos y mordidas en los labios. Siento su cuerpo tensarse bajo mis manos y dar una última y dura embestida cuando alcanzo el orgasmo y él me sigue, gruñendo en mi oído y desplomándose encima de mí sin importar haber llenado el piso del baño con toda el agua que sigue derramándose de la bañera.

—Nadie nos ha interrumpido—responde entre jadeos, saliendo de mí e incorporándose—. Ahora tú necesitas dormir, Hope.



—No estoy cansada—me quejo, incorporándome con su ayuda—, y hay que secar esto.

Rex sale de la bañera y se dirige al armario para sacar toallas, se envuelve las caderas con una de ellas y a mí me cubre con otra, lo que significa que no más sexo después de esto.

—Ya me encargaré yo luego—responde, abrazándome y sacándome de la bañera—. Ahora tengo que ir a la armería y mantener una seria conversación con los chicos. Le pediré a Poe y Cora que vengan un rato a hacerte compañía.

Hago una mueca, cruzándome de brazos.

—¿Por qué no me llevas contigo?

—Porque no quiero exponerte más, Hope—me dice, apartándome los húmedos cabellos del rostro y pasando los pulgares por la palidez de mi piel—. Aquí estás segura, a salvo de cualquier peligro.

Asiento en silencio, debería comprender que no quiero estar aquí sin él. No me siento a salvo, no me siento segura si sé que Rex está lejos de mí. Dios, creo que terminaré volviéndome loca durante el tiempo que él se encuentre lejos. Esto es una tortura, no tener idea de sus planes, ser hecha a un lado para protegerme, es que, yo no necesito que me proteja, él es quien debe estar protegido. Ahora más que nunca soy capaz de entender a la perfección a mi madre por abandonar a mi padre: porque iba a enloquecer cada vez que se presentaba un peligro como éste y ella no podía hacer nada al respecto, así como yo.

—Prométeme que vas tener cuidado, Rex—digo, tomando su rostro entre las manos y poniéndome de puntillas para besar sus labios—. ¿Lo prometes?

Sus manos envuelven mi cintura, atrayéndome a él y sonriendo contra mis labios, tras devolverme un beso ausente.

—Lo prometo, amor. Tendré cuidado.

Juro que deseo creerle pero mi corazón se siente apachurrado para confiar en que así sea.



## REX 19: Donde más te duele

Me repito una y mil veces que se trata de la hermana de la mujer que amo, la hija de mi mejor amigo pero nada más recordar la escena en el cuarto de baño de Portia, pone mi paciencia al límite y deseo estrangularla con mis propias manos.

Cuando llego a la armería me encuentro con la sorpresa de tener allí a la perra ésa, despotricando contra todo el mundo y andando de aquí para allá como fiera enjaulada. Mis órdenes para Levi y todo el jodido club fueron muy claras: enciérrala en una de las habitaciones de la armería y no la dejes salir a menos que yo lo indique. No en el club, ahí es un poco más complicado mantenerla encerrada cuando siempre habrá gente de un lado para otro, husmeando, metiendo las narices donde no deben y al tratarse de la hija de Hunter, cualquiera querrá mostrarle una mano a miga. Ella anda de un lado a otro, ladrando amenazas a todo aquél que cruza una mirada con ella.

Soy consciente que Hunter está en desacuerdo con el trato que se le da a una de sus hijas pero me importa la gran verga si eso acarrea conflictos entre nosotros. Ésta hija suya le ha dado la espalda no solamente al club sino a su propio padre y hermana, ¿qué clase de loca es la que Hunter ha criado? Joder.

—¡Tú, maldito malparido!—se lanza rabiosa contra mí al verme entrar en el lugar, gritando y golpeándome con los puños, arañándome la piel expuesta del cuello—. ¡Juro que vas a arrepentirte, hijo de perra! ¡Lo juro!

Uno de los chicos me la quita de encima al ver que no meto las manos para deshacerme de ella. Si la toco, estoy casi seguro que la estrangularé y eso lastimaría a Hope y lo último que quiero es hacerle daño. Intento ser un tipo paciente, a fin de cuentas, Portia es la única hermana de Hope y me he jurado no hacerle daño a la mujer que adoro con locura, sin embargo, su hermana es capaz de terminar con la paciencia de un santo, cosa que no soy.

—Me trajeron en contra de mi voluntad, me arrastraron hasta aquí sin importarles nada y todo porque tú habías dado órdenes de hacerlo—prosigue gritando a todo pulmón—, ¡tus órdenes! ¡Ja! Puedes meterte tus órdenes por el culo porque yo a ti no te debo lealtad, no te obedezco, ¿me oyes bien? A mí no me importas absolutamente nada, bastardo hijo de puta. Lo que más deseo es verte podrido en tu propia mierda.

Me tiene hasta los cojones, pero debo mantener la paciencia.

—¿Por qué no está encerrada?—me dirijo a mi sargento de armas en cuanto lo veo aparecer. Éste se detiene unos a pasos de distancia—. Di órdenes precisas respecto a ella y la veo libre, ¿por

qué?

Burger se aclara la garganta antes de hablar.

—Es hija de Hunter.

*Jodido Dios, dame paciencia*, imploro arqueando las cejas de manera interrogativa ante la explicación de niño que acaban de soltarme. Creí que Levi Hall era un tipo inteligente, sin embargo, comienzo a darme cuenta que es un verdadero imbécil como todo el mundo.

—Y también la puta de Seeker—respondo de mala gana. Me aprieto el puente de la nariz con el índice y pulgar para aliviar mi jaqueca—. Me tiene sin ningún cuidado si se trata de la hija de Hunter o si es tu hermana, di órdenes y nadie parece obedecerme.

—Rex...

—¿Lo haces tú o lo hago yo?—lo corto, lanzándole una mirada cansada. Él no responde, no se mueve ni actúa, por tanto, me toca a mí hacer el puto trabajo—. Tienes unos escrúpulos demasiado pobres, Burger.

—Rex, no creo conveniente mantener a Portia encerrada, eso acarreará conflictos con Hunter— intenta convencerme.

—Hablé con Locksmith de camino acá—respondo, ignorando al tipo que viene detrás de mí—. Sé lo que ocurrió, sé cómo demonios apareció la cabeza de cerdo en el baño de ésta perra—aprieto con fuerza el brazo de Portia y ella me tira una patada en los bajos—. La cerradura no fue forzada por ningún miembro de The Mongols como se pensó, fue ella quien la plantó ahí, la que escribió el puto anuncio en la pared.

Ante mi explicación, ella suspira melodramática.

—¿Te gustó mi sorpresa?—se burla Portia, clavándome las uñas en la muñeca—. Apuesto a que sí, se parecía a ti, ¿sabes? El cerdo. Obviamente, él es mucho más limpio que tú con toda la mierda que manejas, con lo que haces sin tener ningún escrúpulo—sacude la cabeza, haciendo que los platinados cabellos dancen sobre su rostro—. Dios, y pesar que mi hermana permite que la toques con tus asquerosas manos. Y pesar que yo misma me permití dejar que me tocaras. Eres la peor calaña que pueda existir en éste mundo, ¿cuándo dejarás caer la máscara ante los ojos de Hope? ¿Cuándo le demostrar que no tienes sentimientos, que no conoces de consideraciones?

Y pesar que una vez estuve arrepentido por haberle hecho daño a ésta loca.

—Los estoy teniendo contigo, muñeca—digo entre dientes, arrastrándola conmigo escaleras arriba—. Si fueras otra, ya te hubiera volado los sesos de un tiro.

Portia suelta una sonora carcajada, obligándome a inhalar hondo para no darle una bofetada. Detesto la violencia hacia las mujeres, pero ésta me está colmando la paciencia y de un momento a otro va terminar desquiciándome, eso no me cabe la menor duda.

—¿Te estás ablandando, Rex Morrow?—chilla como niña ante un excitante descubrimiento—. Hombre, el mejor asesino de los HA se está ablandando ahora que tiene su puta de planta. Eso no puedo creérmelo, ¿escucharon eso chicos?—grita fuerte para hacerse oír por todo el sitio—. ¡Rex Morrow es un blando porque está enamorado!

Llegamos hasta la segunda planta, pero es ahí donde ella se frena en seco, aferrándose al barandal y haciéndome perder más tiempo.

—No estoy para tus tonterías—mascullo, echándomela al hombro y cargando con ella hasta el final del pasillo.

Portia me golpea con fuerza en la espalda con los puños, me araña la piel de los brazos, muerde mi hombro y lanza patadas a diestra y siniestra. Definitivamente, se muestra como una grandísima loca a quien uno debe mantener encerrada para que no haga más daño a nadie ni se lastime a sí misma.

—¡Eres un hijo de puta que va a arrepentirse!—insiste gritando, sin dejar de aporrearme—. Lo juro. Juro por mi vida que vas a arrepentirte, Rex Morrow.

Llego hasta el final del pasillo, abro la puerta e irrumpo en el interior de una pequeña habitación, encendiendo las tenues luces y arrojándola en el centro de la cama individual. Portia cae como costal de papas, haciendo que los resortes se quejen con su peso, pero mi suerte es nula ya que de inmediato ella se levanta y corre hasta mí con las manos hechas puños y golpeándome nuevamente contra el pecho, gritando como loca.

—¡Ni se te ocurra encerrarme aquí, malparido! Lo haces porque eres un puto cobarde. Sí, eres un cobarde porque temes que le cuente a mi hermana toda la jodida verdad. No eres bueno. Eres un desgraciado infeliz que imagina que, mi pobre hermana va a redimirte de todos tus pecados. Estás equivocado, estás muy equivocado porque ella no va a salvar tu culo—la agarro por las muñecas ya harto de su puto drama y ella hace una mueca de dolor al sentir la rudeza del agarre—. Tienes miedo, hijo de puta—se burla—. Estás aterrado porque ella vuelva a irse y te abandone ahora que pruebas tener corazón pero, oh querido, ella no se quedará toda la vida y menos contigo. Tú no eres bueno para ella, no eres bueno para nadie. Hieres y asesinas sin importar nada excepto tú. Mereces lo que te suceda de ahora en adelante, querido mío y de eso pienso encargarme personalmente, ¿te queda claro?

—Portia, ya basta—aprieto más sus muñecas en mi mano, empujándola contra la pared, deseando

cerrarle la boca de un tiro.

Ella se retuerce ante mi agarre, pareciendo más pequeña delante de mí.

—Tú la jodiste. Tú me jodiste—sisea, sus grandes ojos abiertos de par en par sin pestañear, fijando su mirada en mí—. Tú lo jodes todo, Rex.

Sacudo la cabeza, deseando poder terminar con todo esto de una jodida vez.

—¿Y también quieres joderla a ella? ¿Por mi culpa?

Portia sacude la cabeza energéticamente, viniéndose los rubios cabellos platinos al frente. Una vez la consideré hermosa, la mujer más sensual de todas las mujeres que han desfilado por el club pero también descubrí en ella que no lograba convencerme que fuera una mujer realmente sincera. Portia es todo lo contrario a Hope, mientras una es capaz de sentir piedad por el más asqueroso de los hombres, la otra, en cambio se ríe del dolor ajeno.

—No, de eso tú solito te haces cargo—sonríe sin ningún humor—. Ya la destruiste una vez y ahora lo haces nuevamente.

Cierro los ojos, inhalando profundo.

—Mi hermana no debe salir dañada en esto—baja la voz como si me confiase un secreto—, pero si insistes, lo lamento. Es mi hermana, mi única hermana y la amo pero ella está en medio de nosotros y juré vengarme de ti por lo que me hiciste, así que, si trata de continuar metiendo sus narices donde no la llaman, pues que también se atenga a las consecuencias.

—Yo no te obligué a abortar—mis ojos se encuentran con los suyos. Me siento agotado—. Tú decidiste que no querías tener un hijo, Portia. Ya deja de culparme por tus decisiones.

—¿Era tu obligación persuadirme para que no lo hiciera!—grita una vez más, sus ojos parecen a punto de salirse de las cuencas—, pero no lo hiciste. Estuviste de acuerdo en todo lo que yo decidí y me llevaste lejos de la ciudad donde me sacaron a mi hijo mientras tú, maldito bastardo, sostenías mi mano en silencio.

Desvío la mirada, evadiendo los acusadores ojos de ella porque en efecto Portia tiene toda la razón. Estuve con ella, sostuve su mano y jamás la persuadí para que siguiera adelante con el embarazo porque no deseaba ningún hijo suyo. Seguramente si tengo la culpa, soy el mayor culpable de todo pero, ¿qué pude haber hecho yo cuando ella se puso histérica y me echo en cara que era su cuerpo y únicamente ella decidía sobre él?

—Duerme—ordeno, soltándola y alejándome de Portia.

Portia hipa, cruzando sus brazos sobre el pecho y mordiéndose con fuerza el labio inferior del

cual veo brotar la oscura sangre.

—Te voy a dar donde más te duele, Rex—amenaza, encogiéndose de hombros con toda la calma del mundo—. Oh, cariño, cuídate no solamente de mí sino de Seeker, quien una vez que se dé cuenta que no estoy en casa no va a ir detrás de ti, no señor—respira hondo y observo que se dirige a sentar en el borde de la cama, adquiriendo una calma que da miedo mientras observa sin ningún interés la insulsa tela desgastada que todavía conserva su color azul—. Va tras Hope.

Portia es una niña demasiado consentida por todo el mundo y seguirle el juego es pasarse de listos. No pienso seguir con esto, así que, salgo de la habitación, dejándola sola y cerrando la puerta con llave.

—¡Te vas a arrepentir, hijo de perra!—grita, pateando la puerta.

Desciendo la escalera, dándome cuenta de la tranquilidad que hay aquí abajo, todo lo contrario a la habitación del final del pasillo donde justamente puedo escuchar todavía los rabiosos gritos de Portia. Encuentro por mi camino a Locksmith, enfrascado en el móvil pero al verme, se lo guarda y me asalta.

—Hunter acaba de llegar a la armería—informa—. No se ve muy contento que digamos.

Asiento en silencio, llevándome una mano al cuello al sentir una punzada de dolor justo donde la loca me ha arañado con sus puntiagudas uñas.

—Gracias, Locksmith—me saca la llave del bolsillo de la chaqueta y se la entrego—. Encárgate de ella. Dale comida y agua pero no la descuides ni dejes que Hunter o Burger o cualquiera de los chicos se acerquen a su puerta, especialmente Burger, ya todo el mundo conoce que su blandura hacia ella es demasiado intensa.

Asiente en silencio, contemplando la larga llave sobre la palma de su mano y luego de aleja de mí, hundiendo los hombros por el peso que significa custodiar a una de las hijas de Hunter. Permanezco ahí de pie durante unos segundos, sintiendo la momentánea tranquilidad que predomina el lugar aunque allá arriba no pueda decirse lo mismo.

—¿Me puedes explicar qué demonios has hecho, Rex?

*Hablando del demonio*, pienso con un deje de fastidio, arqueando las cejas de manera interrogativa al escuchar la atronadora voz de Hunter, irrumpiendo en el lugar. Me giro en redondo hacia él, realmente Portia ha puesto mi paciencia al límite y si Hunter ha llegado con intenciones de fastidio, supongo que terminaré perdiéndola con él. Burger por su parte, sale de donde sea que haya estado.

—Veo que ya te fueron con el chisme—murmuro, dirigiendo mi atención hacia Burger, quien

descaradamente se encoge de hombros—, supongo que ya estarás más que enterado, Hunter. No hay necesidad de distorsionar más el cuento, así sí, he encerrado a Portia.

—Te exijo que liberes a mi hija, Rex. No estoy jugando.

—Tampoco yo, por eso la he encerrado.

Hunter maldice con voz potente, apretando los puños a ambos lados de su cuerpo y haciendo que los demás chicos acudan a nuestro alrededor, llamados por la curiosidad y por la bronca que el hombre acaba de echarme.

—¿Quién demonios te crees, Rex?—me increpa, furioso—. Primero te pedí que trajeras a Hope a casa, con su padre y familia, ¿qué es lo que haces? Te la llevas lejos sin consultármelo, sin pedirme permiso y ahora mantienes prisionera a mi otra hija y la encierras como a un perro con rabia—inhala profundo—. Exijo que la liberes.

—Primero, Hope es una mujer adulta y yo no la tengo contra su voluntad en mi casa, es preferible para ella estar conmigo que en éste sitio o en tu casa con tu mujer. Segundo, tu hija Portia está fuera de control—respondo con simpleza—. Te hago un favor al mantenerla encerrada.

—No estoy para tus bromas, Rex.

—No es ninguna broma, Hunter—replico con calma—. No voy a liberar a Portia hasta que todo esto se calme.

Hunter se pasa una mano por los cortos y blanquecinos cabellos en un gesto por mantener el control sobre sí mismo. Mira a su alrededor, lanzando una estrepitosa risa sin ningún sentido del humor, más bien forzada.

—Mi hija nada tuvo que ver con la cabeza de cerdo que encontraron en su casa pero claro, tú decides que la culpa recaiga sobre mi pobre niña.

—Discrepo contigo, Hunter. Fue la mismísima Portia quien hizo eso—respondo—. Nadie forzó la cerradura, comprende, ha sido un plan inteligente trazado con la ayuda de tu hija. Sabes que ella te ha traicionado, está con Seeker y tú, simplemente te rehúsas a abrir los ojos y ver que tu hija es una traidora.

—Estás mal—sacude la cabeza—. El poder se te ha subido a la cabeza, muchacho.

Me le quedo mirando largo rato en silencio, asimilando sus palabras y sinceramente, está muy equivocado al respecto. Yo no necesitaba poder, no deseaba asumir el puesto de Presidente, fueron él y su práctico sentido quien me lo pasó porque según sus palabras, yo era el hombre de su entra confianza, su mano derecha tal y como todo el mundo pregona y de buena gana lo acepté, no lo pedí y él mejor que nadie debería saberlo, sin embargo, cegado por la furia de un padre, ahora



a sus ojos toda la culpa debe recaer sobre mí.

—Si no la liberas tú, lo haré yo—declara.

Se encamina hacia la escalera, pasando a mi lado con la firme sentencia de sacar a su hija de su encierro, sin embargo lo freno en seco. No permitiré que ni él ni nadie pase encima de mí, quizás Hunter fue el fundador del club pero hace tiempo que ocupa un rango inferior al mío y debe obedecerme.

—Tú no harás nada que no apruebe yo—lo retengo con fuerza del brazo—. Nadie se acercará a ésa puerta a menos que sea la persona que yo he asignado para hacerlo o yo personalmente—lo miro directo a los ojos y él se ve furioso. Nunca había visto a éste hombre tan rojo por la furia—. ¿Queda claro, Hunter? Tu hija no sale de ahí hasta que yo lo ordene y más te vale acatar mis órdenes.

Hunter se deshace de mi agarre, escupiendo al suelo. Su rostro se tiñe de un rojo casi púrpuro y me jode que al viejo vaya a darle algún infarto. Es lo menos que quiero ocasionarle pero él se muestra empeñado en burlar mis medidas.

—¿O si no, qué? ¿También mantendrás prisionera a mi otra hija?—me da un empujón—. Espera, he olvidado que ya lo haces—me agarra por las solapas de la chaqueta, acercando su rostro al mío—. No olvides que gracias a mí ahora estás en la cima, mocoso.

Sonrío, empujándolo y obligándolo a soltarme.

—Gracias a mí, tu culo sigue andando—le echo en cara. Si vamos a sacar los trapos sucios, éste es el mejor momento—. Decidiste conservar a la mujer de Seeker a cambio de tu posición, ¿no es ser cobarde eso? Has preferido renunciar a quien eras por la mujer de alguien que se ha proclamado tu enemigo—me burlo—. No me jodas respecto a que te debo lealtad a ti, a un jodido cobarde que eligió dejarlo todo por la mujer de otro.

Sorpresivamente, Hunter me propina un duro puñetazo en la mandíbula, haciéndome perder el equilibrio y desplomándome en el suelo sin tener nada a que aferrarme. Veo a varios de los chicos que han estado de espectadores, acercarse e intentar ayudarme mas los ignoro porque justamente ahora no puedo asimilar el hecho que acabo de ser humillado delante de mi club, por el antiguo Presidente quien se acobardó por la puta de otro tipo.

—Que eso te sirva como lección para que no te olvides respetar a tus mayores, muchacho—se acomoda la chaqueta, burlándose de mí—. Y tampoco te olvides de quien es hija Hope, Rex. Es mi hija, y más te vale que la protejas con tu vida o yo voy a joderte la tuya si algo malo le sucede.

Dicho eso, da la vuelta, mostrando orgulloso el parche en su espalda de un HA, caminado como si

fuera el puto Presidente del club y abriéndose paso entre los muchachos, abandona el lugar. Lo sigo con la mirada, apretando los puños en el suelo y deseando salir tras él para arreglar el puto problema que tiene conmigo.

—¿Rex?—la voz de Burger me saca de mis pensamientos y me obligo a mirarlo de mala gana. Me ofrece la mano para ayudarme a levantar.

—Puedo hacerlo solo—respondo furioso, poniéndome de pie y pasándome los dedos sobre el labio que siento húmedo para comprobar que hay sangre en él. Me lo ha roto.

Éste sacude la cabeza, cruzándose de brazos y haciéndoles una señal a los demás para que se marchen y nos dejen solos.

—Sabías que algo así iba a suceder—señala.

Me le quedo mirando con cara de pocos amigos. No se está burlando, ni alardeando de haber tenido la razón al respecto y es eso es algo que me pone de peor humor, porque efectivamente, tenía razón y yo no he querido ver más allá de mis narices las consecuencias que todo esto traería consigo pero ya es tarde para echarse atrás y sacar a la princesa de la torre. Le ruedo los ojos, apartándome para ir a buscar una botella de licor y empinarla de golpe. Si no puedo desquitar mi frustración con nadie, puedo emborracharme al menos.

—Vete a la mierda—respondo, llegando al bar y sacando una botella de whisky a la mitad—. Eres un maldito hipócrita.

Burger se me acerca y saca dos vasos de grueso cristal, agarrando la botella y llenándolos.

—Y tú un imbécil por enfrentarte a Hunter—sacude la cabeza—. No es grato ver a ambos Presidentes del club enfrentarse como niños por el mando—da un trago y hace una mueca—, y tampoco es inteligente echarle en cara la cobardía de renunciar al cargo por una mujer cuando eres bastante consciente que, tú también lo harías.

En ese caso le doy toda la razón mas no voy a aceptarlo en voz alta, yo también renunciaría al club y no solamente a ser el Presidente de los HA si Hope me lo pidiera. Doy un largo trago a mi whisky, vaciándolo de golpe.

—Ese no es problema tuyo.

—Ve a casa, Rex—recomienda, ignorando mi pésimo humor—. Estás demasiado nervioso respecto a los acontecimientos del día de hoy—palmea mi espalda—. Descansa y mañana piensas con mayor claridad. Te doy mi palabra que, mañana Portia seguirá encerrada.

—Debo resolver esto de una jodida vez.

—Mañana—insiste—. Ahora no, tú estás bastante alterado y Portia está igual o peor.

Quizás tenga razón y lo único que necesito precisamente ahora es ir a casa donde me espera la mujer que amo con locura. Mañana, cuando Portia y yo estemos más tranquilos, quizás sea posible hablar como seres civilizados pero ya será mañana, por hoy, le tomo a Burger la palabra y me voy a casa.

—Eres mi hombre de entera confianza, Hall—digo, asintiendo con la cabeza—. No me decepciones.

Burger sonrío, bajando la cabeza y sacudiéndola.

—La familia siempre será primero, Rex. Eres mi hermano y daría mi vida por el club e igualmente por un hermano.

Asiento en silencio, confiando en él plenamente conforme abandono el lugar. Afuera, el aire frío se siente bien, respirar la serenidad de la calle ayuda a despejar mi mente y ahuyentar las jodidas ganas que me quedan todavía de retorcerle el cuello a Portia, si hubiera sido unas semanas atrás cuando ella traicionara al club y tuviera la osadía de poner ése absurdo aviso en su propio baño, la habría molido a golpes. Sin embargo, plantearme la situación con Hope aquí, me hizo apretar los puños al grado de casi drenar la sangre de mis venas con tal de no romperle la nariz. Se merece una buena paliza pero no seré yo quien se la dé, no si quiero que Hope me odie el resto de su vida y terminé yéndose otra vez.

Voy a montarme en la Harley cuando siento vibrar mi móvil en el bolsillo trasero del pantalón. Con el ceño fruncido lo saco y veo que es precisamente Hope la que me llama ahora que le he devuelto el móvil que había tomado como bajo mi cuidado, y no puedo evitar sonreír como idiota anticipando el suave y sosegado sonido de su voz.

—Hola, princesa.

—Quiero lo que es mío, Rex Morrow—la voz que responde a mi saludo se trata de la voz de Seeker—. Ahora tienes a dos de mis mujeres, jodido hijo de puta y qué crees: tengo a la tuya y ya anticipo el momento de follar ese pequeño culo—se burla con voz grave y cancerosa mientras yo me he quedado en blanco—, sentir como se amolda a mi enorme polla y como esa boquita suya me la come, claro que, no voy a presumir de lo buena que ha de ser haciendo una mamada porque tú ya lo sabes, ¿eh, hombre? Sí, lo sabes tú, voy a saberlo yo y todo mi club descubrirá que tan buena puta se ha conseguido el gran Rex Morrow porque entre hermanos compartimos, nos gusta compartir y cubrir la suciedad del otro tal y como tú, bastardo lo hiciste con el viejo Hunter cuando se llevó a mi mujer—suelta una fuerte risotada mientras el móvil sigue pegado a mi oreja y no encuentro ninguna amenaza para lanzarle. Me he quedado aterrado. Él tiene a Hope o si no,

¿cómo me estaría llamando de su móvil?—. Te dejo, Rex. La pequeña Hope me espera abierta para mi polla y olvídate de volver a tenerla para ti solo. Es más, olvídate de tenerla de regreso porque al igual que tú lo has hecho, planeo quedármela para que caliente todo el tiempo mi cama y sea una buena chica con mis hermanos. Adiós.

## HOPE 20: Bajo la piel

*Demonios*, gruño, vaciando todo el contenido del bolso en busca de mi móvil, ¿dónde pude haberlo dejado? No lo encuentro y es esencial que llame a Rex para que compre comida para los perros ya que los pobrecitos se han quedado sin nada y no tengo idea si sea conveniente darles comida casera. Llamaría a Cora o Poe para hacerles el mismo encargo si él no puede pasarse por la tienda pero es lo mismo: no encuentro el puto aparato. Y el único que descubro dentro es el móvil que planeaba devolverle a Portia. Seguramente se me salió del bolso sin darme cuenta.

Inhalo profundo, quizás cuando llegue le haga ese encargo y de paso me lleve también a mí a visitar una farmacia porque desde el episodio en el apartamento de Portia no he dejado de tener náuseas y mi estómago se siente incómodo.

—Lo siento, chicos—les digo a los preciosos Bulldog y Beagle, quienes se han sentado en sus cuartos traseros enfrente del refrigerador—. Su papá los ha dejado sin alimento y no quiero que enfermen si cocino algo especial para ustedes porque veo que sólo consumen croquetas—ambos gruñen bajito, mirándome lastimosamente con sus ojillos oscuros—. Oh, de verdad, lo siento mucho, pequeñitos pero puedo darles por el momento salchichas, ¿vale? Y si enferman, no digan que fui yo.

Al verme abrir la puerta del refrigerador, ambos se enderezan y se acercan hasta mis piernas, empujándome con sus húmedas narices. Parece que quisieran meterse adentro para no ser burlados por una tonta humana que pasa el día metida en su casa y acaparada la atención de su humano.

—Sé que debería comprarles un obsequio—digo, sacando el paquete sin abrir de salchichas—, ya saben, algún juguete o un pastel de carne para compensar mi presencia en ésta casa pero no he tenido mucho tiempo y lo lamento mucho porque también les prometí que no volverían a verme por aquí y parece que me he mudado con ustedes.

Mientras corto varias salchichas en ruedas, mi estómago vuelve a quejarse y tengo que parar o de lo contrario, voy a terminar vomitando el poco alimento que he sido capaz de consumir mientras Cora estuvo conmigo.

—Ha sido un día de locos, ¿saben?—retomo mi labor ante dos atentos perros—. He pasado por el estrés que no he tenido en años. Estoy asustada por él, quisiera que fuera capaz de persuadirlo de no hacer tales cosas y quisiera protegerlo del mundo entero pero es difícil hacerlo—hago una pausa y los miro—. Lo amo demasiado y él me ama a mí, pero tengo tanto miedo que siento que ésta ilusión tan hermosa que estamos viviendo puede venirse abajo en cualquier momento. No debo ser pesimista porque mamá siempre dice que un pensamiento negativo se convierte en

realidad y todo se jode. Así que, vamos a pensar positivo y...todo estará bien.

Termino de cortar las salchichas y les sirvo en sus respectivos platos su porción a cada uno, regresando a la cocina para lavar los trastos que he utilizado y deshacerme del olor a embutido impregnado en las manos. Otro asalto de nauseas me domina y termino vaciando mi estómago en el fregadero. Lo último que necesito y también Rex, es lidiar con una enferma. Inhalo profundo, lavando tanto trastos como fregadero tras haber confirmado que ya no me queda nada más por vaciar y sintiéndome terriblemente agotada, me dirijo al cuarto de baño para lavarme la boca y eliminar cualquier rastro de mal aliento. Una vez que vuelvo a reunir fuerzas, me arrastro hasta el salón de estar y me dejo caer sobre el sofá, deseando no quedarme dormida para recibir a Rex.

\*\*\*

Despierto sobresaltada, mirando a mi alrededor y dándome cuenta que está atardeciendo, cuando escucho el rugido de la Harley de Rex y me incorporo de golpe, sintiendo que todo el cuerpo me duele y pesa una tonelada e incluso el cabello me duele. Permanezco sentada en espera que él entre a la casa para preguntar cómo está, al escuchar alboroto afuera, en el patio, comprendo que no viene de muy buen humor. Me levanto en pausas, yendo directo a la entrada y saliendo al porche donde me quedo parada observando a Rex partir leños. Frunzo el ceño y tiritito de frío, abrazándome a mí misma.

—¿Rex?—lo llamo siendo cruelmente ignorada.

La actitud de Rex me parece la de un loco y temo acercarme a él en dicho estado pero necesito saber qué le ocurre, por qué ha llegado tan furioso que no entra a la casa y se limita a ignorarme. Y de verdad, no quiero caminar descalza hasta donde él está y menos gastar fuerzas innecesarias pero debo ir con él. Me necesita. Yo lo necesito.

—¿Rex?—vuelvo a llamarlo, acercándome a él e ignorando los pinchazos de ramitas clavarse en la planta de los pies—. ¿Estás bien?

Por primera vez gira el rostro en mi dirección, lanzándome una glacial mirada y delatando el horrible moretón de la mejilla. Me quedo plantada en mi sitio con ese mero gesto.

—Dios, Rex, ¿puedes decir qué demonios ocurrió?—insisto, dando un paso más.

—No te acerques más, Hope—me frena con el duro tono de voz que usa hacia mí. Es sorprendentemente impactante la rabia que hay detrás de su voz, casi me hace querer echar a correr al interior de la casa y esconderme—. Déjame tranquilo.

Hace frío afuera, mucho frío y mi ligera ropa no ayuda demasiado a mantenerme serena.

—He estado preocupada todo el día por ti, así que, no me salgas con que te deje tranquilo porque

sabes que no sucederá—digo, haciendo acopio de valor tras recuperarme del impacto de sus palabras—. Rex...

—Y yo fui bastante claro en advertirte que no tenías por qué preocuparte—da un fuerte golpe y parte el tronco por la mitad. Pego un respingo—. Ve adentro y déjame a mí un puto rato a solas, Hope, es lo único que pido: que me dejes en paz, ¿es mucho pedirte?

Apretando puños y labios con fuerza, giro sobre mis talones, encaminándome a los escalones del porche y con las pocas fuerzas que tengo justo ahora, subo con toda la dignidad que me queda, aferrándome al barandal y logrando subir ese jodido tramo. Estoy exhausta y casi puedo apostar que se debe a una de mis famosas crisis asmáticas, hace días no tengo ninguna y ya decía que era demasiado bueno para ser cierto.

Mis intenciones por encerrarme en la habitación de abajo para invitados se ven truncados porque me desplomo en el sofá y no hay poder humano sobre la tierra que me obligue a levantarme e irme. Estoy exhausta pero el aire, no he sentido que me vaya a hacer el enorme favor de irse, tampoco he tosido estos días y por ende, me resulta difícil asegurar que sea una crisis de asma. Y las malditas nauseas que no me dejan en paz no ayudan.

Y como iluminación divina, se me ocurre que quizás no se deba al asma el anormal cansancio o las constantes nauseas que he experimentado el día entero. No señor, llevo aproximadamente más de un mes aquí y he estado follando con Rex sin protegernos y dudo mucho que la píldora del día siguiente que me regaló Poe haya surtido efecto cuando la primera vez que Rex me penetró olvidé haberla tomado, por ende, es muy probable que me haya quedado embarazada. Suelto una estúpida risa sin ningún humor ante la sorpresa y el miedo que me invade una posibilidad de tamaño magnitud, por muy ridícula que me resulte la idea, el mero hecho de imaginar un bebé de Rex y mío, provoca a mi corazón una sensación de plena dicha.

Mi mente divaga hacia lugares menos dolorosos que el presente, perdiéndose en la belleza del lago que se extiende a lo lejos enfrente de mí cuando oigo deslizarse una de las puertas corredizas del ventanal y ver a Rex aparecer en la entrada, sucio, sudoroso y con el semblante de haberse peleado con medio club. Mi mirada recorre su perfecto cuerpo para comprobar que se encuentre bien, trae la camiseta desgarrada y manchada de sangre e igual noto que hay salpicaduras en los vaqueros, aparte del golpe en la mejilla él se ve indeleble. Al verme como muñeca de trapo tirada en su sofá, se acerca con cuidado, mediando el espacio entre nosotros.

—Ésta tarde recibí una llamada tuya—comienza a explicar.

Frunzo los labios porque evidentemente no pude haber sido yo y él lo sabe.

—Perdí el móvil—murmuro.

Rex avanza directo a mí, sentándose en el borde del sofá y acariciando mi mejilla con los nudillos. Me doy cuenta que está herido y juro que quiero curarlo pero no puedo moverme.

—Voy a llevarte al hospital.

Sacudo la cabeza e incluso un gesto sin importancia me provoca dolor. Dios, me duele todo, hasta respirar duele.

—Estoy bien—miento, sintiendo unas patéticas ganas de llorar—. No he podido dormir.

—No vamos a discutir al respecto, Hope—informa, levantándose y sacándose el móvil—. Te llevaré al hospital.

Cierro los ojos y trago con fuerza el nudo que se me ha formado en la garganta.

—No quiero que te preocupes por mí—imito sus mismas palabras en un lastimero tono, mirándolo a los ojos y sintiéndome retadora—, ¿por qué tú si puedes hacerlo y yo no, Rex? ¿Por qué debo permitir que me uses a tu antojo y yo no pueda hacer nada al respecto? Así que no, no pienso ir a ningún puto hospital y se acabó.

Rex aprieta las mandíbulas con fuerza y me lanza una mirada asesina pero quien sea que haya llamado alcanza a responder, teniendo su atención e ignorándome unos segundos mientras se concentra con la persona al otro lado de la línea.

—Doc, quiero que estés libre para recibirme—hace una pausa—, no, no estoy herido. Todo está genial conmigo—rueda los ojos—. Se trata de Hope. Voy a llevarla para que la revises, creo que está enferma.

Resoplo frustrada, por lo visto no he podido persuadirlo de hacer lo contrario y si no me sintiera tan malditamente cansada e intentar ponerme en pie no diera pena ajena, me levantaría y largaría de aquí mismo. Sólo soy capaz de permanecer sentada observándolo al teléfono. Tan patética como luzco.

—Nos recibirá ahora mismo—informa, terminando la llamada y girándose—. Vamos.

Sacudo la cabeza, negando como una niña pequeña.

—Ya te dije que no pienso ir a ningún hospital. Estoy bien.

Sin preámbulos se acerca hasta el sofá, se inclina, me toma entre sus brazos y como si fuera una pluma me levanta.

—No discutiremos al respecto—murmura, encaminándose a la puerta principal—. Te llevo al hospital, te revisan, me dicen que estás fantástica y podremos continuar la discusión todo lo que te venga en gana, ¿vale?



Entierro el rostro en la base del cuello, aspirando hondo la fragancia masculina y dando gracias al cielo por habérmelo devuelto intacto.

—Te odio—refunfuño.

Rex suelta una ligera risa, estremeciéndose su cuerpo entero y a mí junto con él.

—Y yo te amo—se encoge de hombros—. Estamos a mano, princesa.

Apenas y soy consciente del tramo que recorreremos, cruzando el jardín hasta llegar a la Raptor. Me mete con todo el cuidado que le es posible pero aun así emito un gemido quejumbroso porque mi cuerpo no deja de doler. Me da un beso en la frente tras colocarme el cinturón de seguridad y da un portazo.

Cierro los ojos con fuerza, evadiendo la realidad que me azota el rostro una vez que vuelvo a pensar en la posibilidad de haberme quedado embarazada de Rex. Me da pánico e igualmente la idea me hace ilusión, pero esos son mis sentimientos no los suyos. Él iba a tener un hijo con Portia y la obligó a abortar, ¿qué sucederá conmigo si estoy embarazada?

No me doy cuenta que estoy llorando hasta que pasa su pulgar por mis mejillas, secando el rastro de la humedad que han dejado mis lágrimas sobre mi piel, aun así, me rehúso a abrir los ojos para enfrentarme con su mirada. No soportaría demostrarle lo asustada que me siento. Lo aterrada que estoy.

\*\*\*

Unos brazos me transportan en vilo e intuyo que hemos llegado al hospital, la blanca claridad penetra con dolor en mis parpados cerrados y el olor a desinfectante invade el lugar, picándome la nariz. Suspiro con pesadez al sentir otro extraño cuerpo bajo mi espalda, blando y frío, me hago ovillo e intento calentar mis frías manos. En mi inconsciencia escucho voces, algunas más graves que otras, alguien me pincha el brazo, unas manos cálidas y suaves me sostienen y me meten a una cama o eso creo yo, no lo sé. Quiero dormir, evadirme del mundo y perderme en la inconsciencia del sueño pero el ruido, las voces me hacen despertar de mi letargo y abrir los ojos, dándome cuenta donde estoy.

Una blanca y antiséptica habitación me echa en cara que me encuentro en el hospital. Mi cuerpo no se siente como antes, pesado sí, pero el terrible dolor ha disminuido sobremanera y casi estoy segura que la intravenosa ha sido de mucha ayuda. Estoy sola, aunque claro, el ruido que hacen las máquinas a las que me han conectado puede llegar a volverse reconfortante.

Mi soledad no dura mucho tiempo, pisadas acercándose a mi habitación me informan que el médico que me atiende ha regresado de no sé dónde y tampoco con quien pues le escucho hablar

con alguien. Me cubro bien el cuerpo con la sábana y me mantengo en alerta, fijando la mirada en la puerta que se abre.

—Has despertado—me saluda Doc, uno de los miembros del club. Un tipo rubio y delgado que no tiene ningún tatuaje visible en su pálida piel—. ¿Cómo te sientes?

Junto a él llega Rex, lo noto agotado, despeinado y unas feas ojeras se dibujan bajo sus ojos y son visibles debido a lo pálido que luce. Mi corazón se encoge de pena al verlo en un estado nada conocido en Rex para mí.

—Cansada—respondo con sinceridad.

El médico asiente en silencio, acercándose a mi cama y verificando que el líquido de la intravenosa caiga con normalidad a través del catéter.

—Es normal—sonríe—. Has dormido toda la noche y gran parte del día de hoy. Llegaste casi deshidratada, Rex dice que estuviste el día entero deponiendo y por ende tu cuerpo terminó como ya lo he explicado, casi deshidratándose—manifiesta con mucha paciencia—. Hemos tenido que mantenerte además sedada para que pudieras descansar y a nosotros hacer nuestro trabajo—hace una pausa, acercándose hasta el trípode donde cuelga la bolsa de suero—, casi se termina el suero que te pusimos en la madrugada y una vez que suceda así, podrás irte a casa a descansar.

—Genial—sonríe, sintiéndome estúpida por no reconocer los síntomas de la deshidratación—. Gracias.

Doc es todo sonrisas, quizás se deba a que es una persona con una vida demasiado fantástica para no sonreír, qué sé yo. Es inquietante.

—Eso no es todo, Hope—le lanza una gran sonrisa a Rex, quien se mantiene a los pies de la cama sin quitarle el ojo de encima—. Te hicimos varias pruebas rutinarias, entre ellas para descartar una anemia, ya sabes por si las dudas.

—Vale.

—Y la prueba *Gonadotropina Coriónica Humana* o *GCH* para no sonar tan redundante, ha dado positiva.

*¿La que qué?*, le frunzo el ceño.

—¿Qué?—lo miro a él y luego a Rex sin entender qué demonios significa eso.

El médico infla el pecho, orgulloso por ser la única persona en ésta habitación en conocer el jodido significado.

—Es una hormona producida en el cuerpo durante el embarazo—explica con su sosegada voz.

Directo al grano—. Lo que significa que, estás embarazada de cuatro semanas. Felicidades, chicos. Además de darte medicamento para las náuseas y que estás no vayan a remitir de nuevo ocasionándote una deshidratación, también procederemos a que comiences a tomar medicamentos prenatales para que tu embarazo transcurra maravillosamente bien. Tu cuadro clínico indica que eres asmática, podemos...

Me pierdo en su detallada y practica explicación porque apenas soy capaz de asimilar la noticia. Estoy embarazada de cuatro semanas de Rex y él se nota tan asustado como yo.

\*\*\*

Después que el médico abandona la habitación y nos quedamos Rex y yo a solas, el ambiente se torna tenso, demasiado tenso para poder deshacerlo con una estúpida broma, además, ¿qué se supone que diga? No se me ocurre nada gracioso o estúpido o inteligente para mencionar. Quiero hundirme una vez más en el fondo de la inconsciencia y despertar cuando todo esto pase, cuando alguien me informe que ha sido un sueño y todo estará bien. *Como si eso fuera posible*, se burla mi subconsciente de mí.

Rex se acerca a mí, con sus azules y asustados ojos fijos en mi demacrado rostro, de verdad, siento las ojeras que me tocan los pómulos, y en silencio, se sienta en el borde de la cama, agarrando mi mano que no está llena de agujas y dándole un cariñoso apretón.

—Lo lamento—dice en voz baja, rehuendo mi mirada.

—¿Por qué?—quiero saber un tanto sorprendida.

Rex hace una pausa antes de responder, lo que me hace fijarme en que es la primera vez que él se nota tan descompuesto, tan asustado que no sé cómo rayos me mostraré intacta. Supuse que estaría furioso por nuestro error, porque claramente no se encuentra en sus planes tener un hijo y vale, tampoco está en los míos pero ya está, hay un bebé creciendo en mi vientre y Rex es el padre.

—Porque soy el culpable de que estés aquí—me hace un mohín, pasándose una mano entre los despeinados cabellos—. Estás embarazada. Yo soy el maldito culpable de todo lo que te está sucediendo, Hope. Si no hubiera sido tan imbécil y nos hubiera cuidado a los dos en lugar de hacerle caso a mi puto ego, nada de esto hubiera ocurrido.

—También ha sido parte de mi culpa, Rex—le digo, apretando su mano con fuerza. Él alza la mirada y la clava en mis ojos—. Pude haber acudido a un médico y buscar el mejor método anticonceptivo para cuidarnos, pude pero no lo hice y bueno, al parecer es tarde para continuar culpándonos.

Él asiente en silencio, haciendo una breve pausa.

—¿Quieres tenerlo?—ni siquiera me mira cuando formula la pregunta, fija la mirada en la sábana azul.

Guardo silencio, sintiendo que la garganta se me seca y la respiración se me atora en ella, impidiendo salir con regularidad. Está claro que él va un paso por delante de mí, lo ha asimilado y tiene quizás ya la solución en la mano. Pero yo no, yo apenas y he descubierto que estoy embarazada, que ambos hemos sido capaces de crear una vida con nuestros problemas, con todo por lo que estamos pasando y no dejaremos de pasar.

Es ridículo el sentimiento que experimento, es decir, apenas conozco de mi embarazo y ya lo quiero. Sí, quiero a éste bebé tanto como quiero al padre e igualmente, una sensación de protección surge en mi pecho y quema, se hace fuerte y es todo lo que me domina ahora mientras observo el rostro girado en otra dirección del hombre que me ha embarazado.

—Por supuesto que quiero tenerlo—respondo con dureza, apartando mi mano de la suya. Si él trata de convencerme de lo contrario, que se vaya despidiendo de mí—. Es mío. Mi bebé.

Y es en ese preciso momento que él finalmente reacciona.

—También es mío—me echa en cara, sus azules ojos echando chispas del coraje—. Es mi hijo, Hope.

*Oh, Señor, dame paciencia y no permitas que lo abofetee*, imploro, cerrando los ojos unos segundos y volviendo abrirlos para enfrentarme a su mirada.

—Entonces, ¿por qué me has hecho una pregunta tan ridícula?—pregunto en voz baja.

—Porque no voy a obligarte a hacer nada que no quieras—responde—. Si no deseas tenerlo, respetaré tu decisión, es tu cuerpo y tú eliges qué hacer con él.

Me duelen sus palabras pero algo dentro de mí me dice que deben ser las mismas palabras que le dedicó a Portia.

—Jamás haría una cosa tan horrible, Rex—chillo, llevándome ambas manos al pecho—. ¿Te das cuenta? Es nuestro bebé. Tuyo y mío, mi amor—extiendo mis manos hacia él para tocarlo, para convencerlo que todo va a estar bien. Rex se acerca más a mí, dejando que mis manos sostengan su rostro y acaricie la piel que no está llena de pelos—. Lo amo y te amo a ti por preocuparte por ambos.

Cierra los ojos e inclina la cabeza, apoyándola contra mi hombro.

—Estoy jodidamente asustado, Hope—susurra, abrazándose a mí—. No tengo ni puta idea de cómo voy a cuidar de ti y de nuestro hijo con toda ésta mierda que vivo.

Beso sus despeinados cabellos rubios, estrechándolo contra mí y obligándolo a subir conmigo a la cama para que descanse un rato.

—Lo haces bien, Rex—sonríó, dándole un besito en la nariz—. Y vamos a lograrlo juntos.

Sacude la cabeza y realmente empieza a ponerme nerviosa.

—Todo lo he hecho mal contigo—insiste, escondiendo el rostro entre mis cabellos—. Todo lo he hecho de la peor manera. Soy una mierda. Todo el puto tiempo he sido un imbécil contigo y tú no te merecías que te trajera a rastras como lo hice. Estabas bien en tu casita en ese barrio tan despreocupado, viviendo una feliz y tranquila vida—sacude la cabeza—, pero soy un maldito mentiroso, un jodido egoísta y elegí traerte el mismo sitio del que huiste sin importarme tu opinión al respecto. No te merezco.

—Si no hubiera venido contigo, no nos hubiéramos embarazado.

Deposita un beso en mi hombro, sintiéndolo más tranquilo ahora. Masajeo su espalda con una mano mientras la otra le aparta los rubios cabellos del rostro, soplando con suavidad como lo hacía mamá cuando éramos pequeñas y nos intentaba calmar, ése gesto nos calmaba y adormecía, y es justo lo que quiero hacer con Rex. Adormecerlo. Calmarlo.

—Voy a ser papá—murmura, colocando su mano sobre mi plano vientre. Suspira contra mi piel—. Gracias.

—¿Por qué?

Abre los ojos, parpadeando varias veces y enfocando mi rostro con una adormilada sonrisa. Me inclino para besarlo en los labios y Rex me sujeta por la barbilla, escrutando mi rostro en silencio.

—Por estar conmigo y no dejarme desde el principio.

Sonríó, lo cierto es que quedaría como una grandísima mentirosa si le digo que en ningún momento ha cruzado por mi mente marcharme, cuando obviamente siempre han sido mis planes volver a huir de aquí.

—Pude hacerlo pero no quise—mi frente toca la suya, incapaz de dejar de sonreír ahora—, ¿sabes por qué, Josh Morrow?

Él sacude la cabeza, cerrando los ojos, sonriente.

—¿Por qué, Hope Coleman?

Me enderezo sobre un codo al notar que Rex poco a poco se relaja y va quedándose dormido.

—Porque te tengo bajo la piel.



## REX 21: Su mujer maravilla

Mi móvil suena, le oigo pero no deseo responder. Estoy tan malditamente cómodo, durmiendo abrazado del cálido y blando cuerpo de la mujer que lleva mi hijo en su vientre que, la sola idea de tener que salir del lecho me irrita. Hope se remueve en la cama, rozando mi pene con su pequeño culo y tengo que morderme la lengua para no maldecir. Es la primera noche que la tengo metida en mi cama y ambos estamos vestidos pero mi polla duele por desear clavarse en su dulce interior. Me prometí cuidar de ella mientras siguiera enferma, pero mi cuerpo se revela ante el femenino cuerpo del que duermo abrazado.

Y ya que el puto móvil no deja de sonar, decido que es momento de salir de la cama antes de que tenga que masturbarme como adolescente promiscuo mirándole el culo a Hope. Tomo una gran bocanada de aire, llenando mis pulmones con su delicioso olor, acurrucada en mi cama. Miro por encima de mi hombro y ella luce como un puto ángel, tan llena de serenidad que no puedo creer la suerte que tengo. Ella me ama, va a darme un hijo y me hace tan malditamente feliz que casi me parece imposible todo esto. Es demasiado bueno.

El móvil sobre la mesita de noche al lado de la cama vuelve a sonar con insistencia, pero estoy demasiado ocupado observando a Hope dormir, fascinando con su pequeña figura acurrucada entre las cobijas. Ella duerme con una mano debajo de la almohada y la otra encima de ésta, tiene los cabellos echados a un lado, revelando el largo y elegante cuello cuya suave piel muero por besar, lamer y chupar para despertarla, para hacerle ver que muero de ganas por hacerla mía cuantas veces me dé la gana.

Frustrado, me siento en el borde de la cama, recibiendo la frialdad que acaricia mis piernas, agarro el puto aparato y lo primero que veo antes de darme cuenta quien llama es la hora. Tres de la mañana y los muy cabrones no tiene nada más que joderme la vida. Me fijo en el nombre del contacto y frunzo los labios ya que mi sargento de armas es de los pocos que me han llamado a una hora tan ridícula para hacerme preguntas estúpidas. Y eso me hace actuar cuanto antes porque sé de antemano que su llamada no son buenas noticias. Deslizo el pulgar sobre la pantalla táctil y me llevo el móvil a lo oreja, abandonando la cama y yendo a buscar mis vaqueros.

—¿Dime?—respondo en voz baja, lanzando miradas hacia la mujer que duerme profundamente mientras me visto.

—Lamento haberte despertado, hermano—es su saludo—. Ha surgido algo.

Frunzo el ceño, mirando hacia afuera, la noche cerrada que se funde con el lago.

—Burger, no te andes con rodeos. Me has llamado a las putas tres de la mañana así que, ve al grano, ¿vale? O cuando te vea voy a darte una paliza.

—Hombre, al parecer soy yo la persona con quien eliges el momento para desquitar tus frustraciones—me recuerda la pelea que tuvimos cuando recibí la llamada de Seeker del móvil del Hope.

Yo estaba dispuesto a ir al club de The Mongols solo para rescatar a Hope de esos hijos de perra. Estaba ciego de cólera y era incapaz de encontrar la salida. Lo único que necesitaba era tener conmigo a Hope sana y salva lejos de esos desgraciados. Conozco a Seeker y sé que puede llegar a ser peor que yo.

—Te dije que lo lamentaba—refunfuño, terminando de ponerme los vaqueros y cambiándome el móvil de oreja para agacharme a poner las botas—. Ya, supéralo.

—Después que me rompieras la nariz—se queja—, en fin, después podré reclamarte todo lo que me dé la jodida gana y será con Hope presente.

Como si la aludida se hubiera dado cuenta que acababa de ser incluida en la conversación, le escucho removerse en sueños. Me giro, preocupado para comprobar que ella siga dormida o sino, tendremos que tener una pequeña discusión respecto a qué demonios hago a las tres de la mañana fuera de la cama, por fortuna continua dormida.

—¿Qué demonios ocurre, Burger?—quiero saber, agarrando de la silla la camiseta que llevaba puesta el día anterior y metiéndomela por la cabeza con rápidos movimientos.

—Seeker te envió un mensaje.

La mención del nombre de ese sujeto me hace detener en seco. Un escalofrío recorre mi espina dorsal y me obligo a no hacer caso a los deseos que tengo de coger a Hope y llevarla lejos de aquí, a un lugar seguro. La charla que mantuvimos hace un par de días todavía me provoca arcadas, sé lo que él quiere y está dispuesto a continuar jodiendo hasta que no tenga de regreso a su mujer. No hay opción para errores, debo proteger a Hope de ése hijo de perra. Ya dije que conozco a Seeker, sé de primera mano lo que es capaz de hacer, su modo de actuar. Él rastrea a sus víctimas, las secuestra y sin importar su género, éste las tortura hasta que se ha hartado de su dolor o han muerto debido a sus métodos. Sí, no soy ningún santo, he hecho cosas quizás peores pero nunca en mi vida he violado a una mujer, tampoco la he golpeado hasta asesinarla y en eso radica la única diferencia entre él y yo.

—Ya lo veré cuando llegue, ¿has convocado a todos?

—Sí.



—Bien, estaré allá en cuanto envíes para acá a Doggie, necesito que uno de mis hombres de confianza cuiden de mi mujer—indico, terminando de vestirme siendo lo más cuidadoso para no despertar a Hope—. No quiero que demore, envíalo cuanto antes. Necesito estar allá pero no dejaré sola a Hope.

—Vale, ya se fueron para allá. Va con Poe, tú sabes, necesita de una de sus mejores amigas para no sentirse tan sola.

—Lo sé—respondo y corto la llamada.

Me paso una mano por el rostro, restregándomelo para acallar un bostezo. El par de días que Hope estuvo en el hospital, me dejaron frito. Ya he estado muchas veces en el hospital, atendiendo un amigo, cuidando de un hermano mas la radical diferencia se encuentra en que jamás he estado tan asustado por nadie. Hope y yo estuvimos solos en ése jodido hospital y estuve malditamente asustado por ella, creyendo que no se pondría bien, que todo era culpa mía. Y sí, es culpa mía que ella se haya quedado embarazada por no habernos cuidado como el pragmático tipo que soy cada vez que estoy con cualquier mujer.

*Ella no es cualquier mujer*, me digo, observándola largo rato, fascinado por ver la serenidad que irradia, la calma que me provoca contemplar sus sueños. Es la mujer que amo, la que tendrá un hijo mío, ella no es cualquier mujer. Es la mujer que elegí para pasar el resto de mis días, ya sean años, meses o días, no me importa siempre y cuando tenga la certeza que ella se encontrará a salvo de todo peligro.

Dirijo mis pies directo a la puerta, evitando hacer el más mínimo ruido. Ya he pasado por la prueba más ardua que es hablar por teléfono mientras me pongo las ropas, ahora viene lo que me resulta a mí más sencillo. Salir de la habitación y dejar a Hope dormida.

—¿Rex?

*Joder*, pienso, frenándome en seco e inhalando profundo antes de girarme hacia la vocecita que me llama desde la cama.

—Deberías dormir—la reprendo con suavidad, acudiendo a ella.

Hope enciende la luz de su lado de la cama, enderezándose y apartándose los oscuros cabellos castaños del rostro. Me siento a su lado y evito delatar la preocupación que me embarga desde que he recibido la llamada de Burger, no quiero preocuparla y que siga haciendo más preguntas que no me da tiempo para responder.

—Me desperté porque no te sentí junto a mí—toma una de mis manos llevándosela a los labios y depositando pequeños besitos en los raspados nudillos.

—Estoy aquí, amor—me inclino para besar su frente—. No me he ido a ningún lado.

—Sin embargo, saldrás—señala, sacudiendo la cabeza—. ¿Qué ha ocurrido, Rex?

Mierda, para ésta mujer soy invisible, tan fácil de leer como un libro. Mis pensamientos, mis secretos le pertenecen también a ella cada vez que esos grandes ojos verdes ven mis ojos y parecen escrutar más allá de mi alma.

—No ha ocurrido nada. Duerme—insisto, empujándola con cuidado sobre el colchón.

—Es muy tarde para salir sin indicarme a dónde vas—se rehúsa a volver a acostarse, me empuja, arrastrándose hasta el borde y abandonando la calidez del lecho—. No voy a dormir si sé que tú vas a salir y no quieres decirme a dónde vas. Estoy preocupada.

—Y es precisamente eso lo que quería evitarte—digo, todavía sentado en la cama, mirándola por encima del hombro y fingiendo una despreocupación que no tengo—. Hope, te he repetido montones de veces que tú no debes preocuparte por mí. Yo estoy bien, perfectamente, cielo. En quien debes preocuparte es en ti y en nuestro bebé. El mundo puede irse a la mierda.

Hope se pasa ambas manos entre los cabellos, girando el rostro en otra dirección y dándome cuenta que ella está haciéndose de las fuertes conmigo. Su pecho sube irregular, le veo tragar saliva con fuerza y es ahí que dos grandes gotas cristalinas caen de sus ojos, rodando por sus mejillas en la penumbra de la habitación. Inmediatamente corro hacia ella, guardándome el móvil en el bolsillo trasero de los vaqueros y rodeándola con mis brazos y estrechándola fuerte contra mi pecho mientras ella, la mujer más fuerte, perfecta y hermosa que he tenido la fortuna de tener en mi vida, se derrumba.

—Pero no si tú te vas con él—responde, enterrando el rostro en mi pecho—. No si vas a encontrarte con el peligro y me dejas sola aquí, sin tener puta idea del por qué te vas, Rex—inhala profundo, clavándome la uñas por encima de la tela de la ropa—. Sé que se trata de Seeker, que él es el único hombre que te pone los nervios a flor de piel pero por favor Rex, no sigas su juego. No dejes que nuble tu juicio.

—¿Cuál juicio, Hope? Tengo los mismos escrúpulos que él. No soy mejor persona que Seeker. He cometido los mismos delitos que él—me aparto unos centímetros para mirarla a la cara y contemplar su delicado rostro pálido ahora ponerse rojo por el llanto. Ella pestañea, fijando sus verdes ojos en los míos—. Soy un asesino, mis manos, ésas manos que te han recorrido de pies a cabeza, que te han sostenido contra mi cuerpo, están manchadas de sangre, Hope—se tensa—. Tú lo sabes perfectamente, he sido el mejor asesino para Hunter todos estos años. No me da miedo ni tampoco conozco de escrúpulos al momento apuntar a la cabeza de alguien y ver como su cerebro explota, dejando un reguero de masa sanguinolenta, tampoco me da asco cortar partes del cuerpo

humano, ni escuchar sus gritos de agonía implorando piedad—ella me empuja, sacudiendo la cabeza y dejando de llorar. Ahora sus ojos me miran inundados de horror—. En nuestro mundo, Hope, no hay cavidad para la piedad, mucho menos si ése hijo de perra se ha metido con mi club.

Permito que Hope se aleje de mí ahora que la he asustado, es mejor así, puedo soportar que ella se sienta tan horrorizada de mí que no se acerque, de ésa manera me voy más tranquilo, sabiendo que ella está asustada de mí tanto como yo mismo lo estoy.

—¿Tu club?—susurra y siento el dolor tras ésas palabras. Me hace sentir como el maldito hijo de puta que soy y ahora me estoy comportando así como ella pero Hope siempre sacará fuerzas para contraatacar—. ¿Es lo único que importa, Rex? ¿Un maldito club?—chilla, limpiándose los restos de lágrimas que surcan sus mejillas.

—Son mi familia.

—No, son un montón de hombres grandes que juegan a los soldaditos—dice, molesta—. Desde que mi padre lo fundó no tienes ni la más remota idea del calvario que resultó para mi madre y para nosotras tener que lidiar cada puto minuto de nuestras vidas con sus tonterías—dice—. Mi madre tuvo que soportar su desfile de putas que ya entraban y salían del lugar, vanagloriándose porque eran las favoritas del Presidente de los HA, sus putas caras y luego, también tenía que soportar con las constantes peleas entre clubes, las amenazas de muerte, el sinfín de tipos rudos que no tenían respeto por las mujeres. Mi madre no quería eso para sus hijas. No quería una familia como la que tú llamas, ella quería tenernos en un sitio donde nada representara peligro y no tuviera que pasarse noches en vela imaginándose lo peor para su marido—se sienta en el borde de la cama y veo el cansancio reflejado en su semblante—. Yo no quiero ésa familia, Rex.

Me le quedo mirando largo rato en completo silencio, apretando los puños con fuerza mientras ella me mira desde el borde de la cama, luciendo cansada y pálida.

—No vamos a tener ésta discusión ahora, Hope—replico, ignorando la punzada de dolor que atenaza mi pecho al verla así. Al sentirla alejarse de mí.

Mi móvil suena y maldigo entre dientes a quien sea que esté llamando.

—Pues ya la estamos teniendo—dice, levantándose y regresando a su lugar de la cama al escuchar mi móvil—. Y deberías responder el jodido aparato.

—¿Hope?—murmuro al verla meterse entre las cobijas y cubrirse hasta la cabeza.

Ella me ignora, apaga la luz y se gira de costado, dándome la espalda y finalizando la conversación. Deseo acercarme a ella, apartar las cobijas y volver a meterme con ella a la cama, abrazarla y continuar durmiendo tras resolver nuestro pequeño conflicto pero el móvil no deja de

sonar, insistiendo en que debo romper la maldita ensoñación en la que me he sumergido y volver al presente a solucionar los conflictos del club.

Disgustado, veo el contacto que aparece en pantalla y respiro por un momento aliviado ya que se trata de Doggie quien seguro acaba de llegar con Poe a casa. Desvío la llamada, escribiéndole un rápido mensaje de texto al hombre para que me espere unos segundos, y haciendo a un lado mi puto orgullo, dejo que mis pasos vuelvan a llevarme al pie de la cama, donde Hope reposa. Sin medir palabra, me siento a su lado y le quito las cobijas de la cabeza, revelando los grandes ojos verdes empañados por lágrimas.

—Te amo—digo con voz ronca, inclinándome hacia ella y limpiando el agua salada que escurre por sus mejillas a besos—. Eres lo que más me importa en la puta vida y no tienes idea de lo mucho que me cuesta dejarte sabiendo que estás enferma.

Hope se muerde el labio superior, sacudiendo la cabeza y echándome los brazos al cuello, llorando contra mí.

—Soy tu familia—me besa el cuello, dejando un rastro de humedad tras su beso—. Te amo con toda el alma y no puedes prohibirme que me preocupe por ti porque siempre lo estaré.

Joder, la estrecho con todas mis fuerzas contra mi cuerpo y suspiro feliz contra sus fragantes cabellos.

—Eres mi mujer maravilla—digo, tomando su rostro entre las manos y besándola con toda el alma. No quiero separarme de ella y dejarla así, imaginándose lo peor pero debo hacerlo, así que separando nuestros labios, trato de regalarle mi mejor sonrisa cuando nuestras miradas se encuentran—. Y te voy a amar hasta morir.

\*\*\*

Bajo a abrirle la puerta a Doggie en silencio, haciéndolos pasar e indicándole a Poe donde está mi habitación para que suba con Hope y se quede con ella. Rehusándome a mirarlos cuando siento sus ojos puestos en mí. Tengo un jodido nudo en la garganta que ni tragando saliva con fuerza o aclarándome la garganta logro deshacerlo. Me rompe en miles de fragmentos saber que dejo a Hope hecha un desastre, llorando porque teme que algo malo me ocurra y yo ser incapaz de quedarme a consolarla. Sin embargo, tengo que sacar fuerzas de donde no las tengo, armarme de valor y salir de aquí antes de venirme abajo.

Salgo de la casa no sin dejar todo en orden y corro hasta la cochera para sacar la Harley y montarme, dispuesto a salir corriendo en ella a plena madrugada. No me hubiera disgustado en otra situación, salir a plena madrugada y recorrer las solitarias carretes directo al club o la armería. Lo disfrutaba, sentir la adrenalina correr por mis venas, el viento golpearme el rostro

pero ésta noche no. Ésta noche, por primera vez en años quiero quedarme en casa.

Quince minutos más tarde, estoy aparcando la moto delante de la armería. Desciendo de ésta y empujo la pesada puerta por el hombro cuando comprendo que soy al único que esperan y la han dejado abierta para mí. Entro y el lugar está silencioso, recorro los largos pasillos en penumbras, ignorando los vitrales que contienen almacenadas las armas que el club se ha adueñado de diversos cargamentos del gobierno. No lo disfruto, no disfruto recorrer estos pasillos ni mucho menos mirar a mi alrededor.

Al final del último pasillo hay un gran espacio donde una sola mesa de madera redonda se encuentra en el centro. Descubro a Hunter, Levi, Bull y otros más de mis hermanos con los brazos cruzados sobre el pecho en espera de mi llegada.

—Tuvimos que hacerte venir a una hora tan ridícula porque esto no puede esperar hasta que amanezca, Rex—informa Burger.

Me paso una mano por el rostro, sintiendo que el agotamiento poco a poco va vencién dome.

—¿Qué es?—quiero saber de una puta vez para regresar a casa.

Hunter empuja un sobre manila hacia mí, al notar mi ceño fruncido me anima a abrirlo.

—¿Qué demonios significa esto?—pregunto, cogiéndolo y rasgando la jodida cuerda roja que lo mantiene cerrado.

—Ábrelo—responde, cruzándose de brazos.

Obedezco abriendo el sobre y extrayendo lo que contiene en su interior. Son fotografías. Pero no son cualquiera, todas son del día que fue hospitalizada Hope. Y tras vaciar el montón sobre la mesa, una hoja blanca doblada por la mitad también cae. Ignorando las miradas fijas de todos alrededor, la desdoble con manos temblorosas y la leo: *No podrás protegerla, Rex.*

## HOPE 22: El depredador y la presa

Es evidente que no puedo seguir metida en la cama, no cuando sé que Rex ha salido de casa a una hora tan ridícula y que en su fuero interno las intenciones que lo han sacado de la cama tienen que ver nada más con Seeker. No me lo confirmó cuando en un vano y desesperado intento quise sacarle la verdad, llorando desconsolada, rogándole que no dejara que su odio hacia ése tipo ganara la partida. Y aunque no me confirmó nada al respecto, yo lo sé. Mi corazón, mi alma y cada átomo de mi cuerpo saben que ha ido detrás de Seeker.

—Ay, nena, deberías estar metida en la cama—me reprende Poe al entrar una vez más a la habitación. Ella y Doggie han venido a hacerme compañía tras la partida de Rex, mi amiga no ha dejado de entrar y salir de la habitación cada pocos minutos para comprobar que esté bien, ésta vez trae consigo una taza con su famoso té de tilo—. Debes descansar y recuperarte. Rex nos contó que has estado enferma después de haber presenciado *eso* que viste en el baño de Portia.

¿Por qué no me sorprende que él no haya mencionado nada al respecto de mi embarazo? Incluso, le hizo jurar a Doc antes de volver a casa que no mencionaría nada al respecto a nadie de sus hermanos. Es un secreto que nos concierne. Él quiere mantener mi embarazo en secreto y yo no pienso divulgarlo aunque se trate de una de mis mejores amigas.

Niego en silencio, terminando de atarme las agujetas de las Converse y sintiéndome cansada. Debe ser que lo único que tengo en mi estómago desde ayer son puros líquidos y uno que otro trozo de galletas saladas.

—Estoy bien—respondo, sintiendo aun la boca seca—. No puedo seguir metida en cama si no quiero padecer más adelante serios problemas de espalda.

Poe sonrío pero su sonrisa ni siquiera alcanza a llegarle a los ojos. También luce preocupada, lo que me da pie para hacer las preguntas que necesito conocer.

—¿Qué ha ocurrido, Poe?—pregunto, observándola largo rato. Ella rehúye mi mirada, pero Poe es tan transparente como yo y fácil de sacarle la verdad, muy distinta a Cora, ella sí que me habría cerrado la boca de una vez y terminado el interrogatorio—. Eres una de mis mejores amigas y tengo que saber por qué demonios Rex ha salido en plena madrugada sin llevarme consigo.

Poe hace una mueca y se encamina directo al alfeizar de la ventana donde coloca la taza y permanece dándome la espalda unos segundos. Al final, parece que sea lo que sea con lo que estuvo discutiendo internamente vence y ella se gira nuevamente hacia mí, mirándome sin ninguna emoción.

—Seeker le ha enviado un mensaje a Rex.

El asfixiante abrazo del miedo me estrecha con fuerza, con demasiada fuerza para permitirme llevar aire a mis pulmones. No puedo aterrarme, debo mantener la cabeza fría e ignorar de igual manera la punzada de dolor que me atenaza el pecho.

—¿Qué tipo de mensaje?—quiero saber.

Ella se encoge de hombros, cosa que no ayuda en absoluto. Es evidente que a Poe no le preocupa la situación tanto como a mí, Doggie no corre peligro, se encuentra aquí en la casa y nadie conoce de la ubicación de ésta salvo ellos. Seeker no puede venir hasta acá.

—No lo sé, los chicos decidieron no abrirlo hasta que él llegase a la armería.

Me paso ambas manos entre los cabellos, desesperada, temerosa y con unas malditas ganas de salir corriendo a donde sea que Rex se encuentre. Me llevo una mano al pecho, respirando tan profundo como mis pulmones me lo permiten, experimentando ésa familiar quemazón cada que hago una inspiración y ella parece entrar en pánico.

—Necesito mi inhalador—murmuro, señalando la mesita de noche del lado que ocupo para dormir—. Estoy teniendo una crisis, Poe, y necesitas mantenerte tranquila para que yo me sienta más tranquila, ¿vale?

Ella corre a donde acabo de señalar y regresa mordiéndose los labios, más nerviosa y asustada de lo que no me encuentro ahora. Me lo entrega y tengo que hacer un par de profundas inhalaciones, reteniendo el aire en mis pulmones y soltándolo lento transcurridos unos segundos. Después de eso, me limito a mantener la mirada fija en el piso de madera.

Poe se sienta a mi lado y toma una de mis manos, entrelazando nuestros dedos y apoyando su mejilla contra mi hombro.

—Él estará bien—promete en voz baja—. No te preocupes, Hope. Y nosotras también estamos seguras porque mi hombre, allá abajo es una máquina asesina.

Me rio sin ningún humor ante el chiste de mi amiga, lo cierto es que la desesperación en mi interior va creciendo poco a poco. Sé que es un miedo irracional pero no puedo sacudírmelo de encima, éste se mantiene aferrado a mi corazón y me provoca unas terribles ganas de echarme a llorar justo ahora pero si lo hago, Dios, si me vengo abajo delante de Poe ésta me acompañara en la agonía y no puedo permitir que eso suceda. Ambas debemos mantenernos serenas, ser fuertes y hacer a un lado cualquier ilógico temor.

—Gracias por hacerme compañía, Poe—admito—. Realmente no sé qué hubiera hecho de no tenerte conmigo ahora.

—De nada—besa mi mejilla, levantándose—. ¿Vas a estar bien? Tengo que bajar un minuto para asegurarle a Doggie que todo se encuentra tranquilo acá arriba. Y que no piensas salir corriendo a mitad de la madrugada en busca de Rex.

Asiento en silencio, aunque mi corazón no parece silencioso, late con tanta fuerza que está a punto de salirse por la boca.

—Voy a estar bien—miento para infundirle serenidad.

Ella se detiene enfrente de la puerta unos segundos, estudiándome en silencio antes de abrirla y salir, sin embargo, se paraliza ahí, frunciendo los labios y pegando la oreja a la puerta de madera. Instintivamente me levanto de la cama y me dirijo hacia ella de puntillas.

—¿Qué es?—quiero saber, colocándome detrás de ella.

—Shhh, creo que he escuchado voces y no pertenecen a ninguno de los chicos del club—susurra, aferrando su mano a la manija de la puerta.

Es ahí que ambas pegamos un brinco cuando el destrozo de cristales cayendo al suelo se hace estallar seguido de varios disparos. Poe grita y tengo que cubrirle la boca con mi mano para no atraer la atención hacia nosotras. Ésta bien claro quienes son: The Mongols. Y yo que en pensaba que Seeker jamás encontraría la casa de Rex, es decir, la mantiene escondida en medio de la nada para no tener que lidiar con situaciones estresantes.

—¡Doggie!—su amortiguada voz contra mi mano suena histérica pero tengo que apretar mejor su boca para que no vaya a gritar—. Está allá abajo y yo tengo que estar con él.

Mi mano entorno a su hombro le propina un duro apretón para mantenerla en su sitio.

—No, tú quédate conmigo. No seas idiota—le digo al oído, bajando más la voz—. Poe, tranquila. No hagas ningún ruido, por favor si no quieres que estos suban acá.

—¿Y si está herido?

No respondo, no quiero imaginar si él ha sido lastimado porque veámoslo desde cualquier perspectiva, son muchos contra un solo hombre. La puerta entreabierta nos permite darnos una idea de lo que sucede allá abajo, una muy vaga idea. Empujo a Poe a un lado, manteniéndola abrazada a mi costado y abriendo un poco más la puerta para permitir echar un buen vistazo abajo.

Mi corazón se detiene un segundo para retomar su errático ritmo contra mi pecho, lo que alcanzo a ver abajo es a un tipo enorme, de salvaje melena oscura y un cuerpo totalmente cubierto por negra tinta. Seeker, el Presidente de The Mongols luciendo su chaleco se encuentra rodeado de cuatro hombres tan grandes y musculosos como él y en medio de ésa bola se encuentra Doggie derribado, uno de ellos lo mantiene aferrado por el cuello mientras el Presidente de The Mongols intenta



sacarle información.

—Tú sabes que no tenemos nada contra ti, Dog—dice Seeker, acuclillándose delante de él y mostrando una falsa actitud amigable—. Rex tiene a mi mujer y yo he venido por la suya, así que dime, ¿dónde está ella?

—Vete a la mierda—ladra Doggie y una lluvia de golpes cae sobre él.

Seeker suelta una sonora risotada, incorporándose y llevándose las manos a las caderas.

—El bastardo tiene una casa fabulosa—comenta, dirigiendo su mirada hacia arriba, enfocándola en la puerta de la habitación—. Es una lástima hacer un destrozo con ella con tal de hallar a su puta.

Como respuesta, una serie de gruñidos, carcajadas y asentimientos se le unen.

—Vamos a dividirnos—informa—. Yo me encargaré de buscar arriba y ustedes busquen abajo—le da un puntapié a un inerte Doggie—. Pain, saca la basura afuera y llévalo a la cochera junto con los perros.

*¡No, no, no!*, grita mi mente al ver a Seeker encaminarse hacia la escalera y dando largas zancadas que acortan cada vez más su ascenso. No permitas que el miedo te domine, no dejes que el pánico se apodere de ti. Pero lo cierto es que, mis manos tiemblan sin control y no tengo tiempo para escondernos a las dos. Seeker es rápido, fuerte y no se anda con sandeces cuando se propone hacer algo, eso lo sé con nada más observar sus movimientos. Me recuerda a uno de esos grandes felinos del mundo, y de igual manera solía comparar a Rex con un tigre debido a lo fuerte, peligroso y mortífero que me resultaba, ahora hago lo mismo con Seeker, quien me recuerda a una pantera, grande, oscura y letal.

—¿Qué ocurre, Hope?—me aferra Poe del brazo, impidiendo que piense coherente.

*Muévete*, me reprende mi inconsciente, obligándome a salir de mi estupor.

—Necesitamos escondernos, Poe—digo, acercándome a la ventana y maldiciendo no poder saltar ahora—. Metete al baño.

—Hope, preciosa, ¿dónde estás?

Poe y yo nos miramos a los ojos, sintiendo que el tiempo se detiene y cualquier posibilidad por salir huyendo de aquí se nos acaba de agotar.

—Es Seeker—chilla ella—. Dios, Seeker está acá arriba, ¿dónde está Doggie? ¿Dónde está mi hombre? ¿Qué le ha hecho?

La habitación de Rex queda al final del pasillo y el tipo no parece tener mucha prisa por

encontrarme, por ello, arrastro una silla en un vano intento por atrancarla y poner un medio de distracción, aunque sé que será en vano. Sé perfectamente que no va a detenerlo por muy calmado que resulte su búsqueda, llegando a hacerme sentir que soy un ratón en la búsqueda del gato. Me quiere encontrar sin tener ninguna prisa por hacerlo, va a acorralarme y después sacarme de mi escondrijo sin ninguna complicación.

—Hope, ¿dónde está mi hombre?—insiste mi amiga al verme buscar entre los cajoncillos de Rex un arma.

*Dios, este hombre debería tener un arma en cada una de las putas esquinas de la casa*, pienso desesperada sin encontrar nada entre sus ropas. Sé disparar armas desde que tenía quince cuando papá estaba empeñado en que sus chicas deberían saber cómo defenderse de maleantes pero sin un arma a la mano lo único que me queda hacer es esconderme también. En dado caso que se me presente la oportunidad de tener una pelea cuerpo a cuerpo...mejor ni lo pienso. No si se trata de un tipo tan enorme y aterrador como Seeker con quien una chica como yo quiere tener la oportunidad de encararse. Y Poe no ayuda en lo absoluto con su miedo contagioso.

—¿Hope, muñeca? Sal de donde te hayas metido—su voz, se encuentra demasiado cerca—. Prometo no hacerte daño si tú no me haces enfadar.

*Respira hondo y no permitas que el miedo te venza*, me reprendo cuando siento mis manos temblar ligeramente. Debes hacerlo, puedes hacerlo.

—¿Puedes saltar?—le pregunto Poe con desesperación al notar que ella no se mueve, que se queda en shock.

No es muy alto, puede caer entre los arbustos y hacerse algunos arañazos pero estará bien se corre hacia el bosque, ¿qué estoy pensando? Los hombres de Seeker podrían ir detrás de ella y no me atrevo siquiera a imaginar lo que son capaces de hacerle a mi amiga una vez que la encuentren sola en mitad de la nada. Espanto cualquier mal pensamiento que pueda atravesar por mi cabeza y ruego al cielo en completo silencio que todo resulte bien. Que Seeker se largue de la casa y se lleve consigo a su manada de idiotas pero dentro de mí, sé que nada que pida va a suceder. No ésta noche. Ésta noche al cazador viene tras la presa y la ha encontrado.

—¿Hope?—ahora su voz se encuentra al otro lado de la puerta e intenta abrirla—. Oh, muñeca, te he encontrado. Ya deberías dejar de esconderte, sal al encuentro del hombre con quien vas a irte a vivir de ahora en adelante.

No hay tiempo de nada, salvo de empujar a Poe hacia el cuarto de baño debido a que mi amiga se ha paralizado y no deja de temblar como gelatina aguada. La arrastro conmigo adentro, al amplio e iluminado espacio y la llevo dentro de la ducha, cerrando las dobles puertas de grueso cristal y

arrojándole algunas toallas que encuentro a la mano. Sus grandes y asustados ojos oscuros se me clavan en el rostro, evitando devolverle la mirada y que ningún gesto delate lo aterrada que estoy. Quizás si logro esconder a mi amiga nada salga tan mal como lo siento. nhalo hondo, llevándome una mano al vientre al sentir el desagradable malestar que me aqueja. Tengo unas terribles ganas de vomitar.

—Voy a asegurar la puerta—le informo una vez que la he empujado adentro.

Ella sacude la cabeza, aterrada, sus frías manos aferran mis brazos y se incorpora pues la he empujado y ha caído de rodillas.

—¿Y tú?—chilla con voz desesperada—. No, Hope. No puedes quedarte en la habitación—busca con desesperación la ventana que no existe aquí—. Va a lastimarte.

Le doy un fuerte y rápido abrazo a mi amiga, mordiéndome la lengua para no echarme a llorar. Tengo que ser valiente si quiero que todo salga bien, que nadie lastime a mi amiga.

—Estaré bien—miento, besando sus rojos cabellos y soltándola.

No voy a estar bien, lo sé, cada fibra de mi cuerpo lo sabe, lo presiente.

La interrupción de Seeker en la habitación, empujando la silla con la que he atrancado la puerta como si hubiera colocado una bola de estambre, apenas y me da tiempo de cerrar la puerta del cuarto de baño con llave. Corro lejos, colocándome a mitad de la amplia habitación y esperando lo inevitable. Respirando agitada y con mis ojos fijos en la puerta que va abriéndose y por ella asoma un atractivo pero peligroso rostro. Nuestras miradas se encuentran, en la suya hay el peligro del depredador que acecha a su presa, mientras que en la mía hay los desesperados deseos de huir.

—Podemos hacerlo por las malas o—lanza una significativa mirada a la enorme cama que comparto con Rex y una vez más mis entrañas se revuelven, provocándome una intensas ganas de vomitar—, también te lo puedo hacer por las buenas, primor.

—¿Por qué?—susurro, quizás si me muestro un poco lo asustada que estoy él puede darse cuenta que no valgo la pena porque soy una miedosa—. ¿Por qué haces esto?

Seeker arquea las oscuras cejas, sacude la cabeza y suelta una risa escueta. A continuación, irrumpe en el interior de la habitación, echando una mirada a su alrededor, estudiando cada rincón más íntimo del que compartimos Rex y yo. Avanza hacia mí, sus grandes ojos oscuros clavados en mi rostro, deteniéndose con gesto significativo en mis labios entreabiertos, temblorosos. Estira la mano, una mano enorme, callosa y cubierta no sólo de oscuros tatuajes sino de gruesos anillos de metal con pinchos, apoyándola en mi barbilla.

Mi corazón martillea con tanta fuerza contra mi pecho que juro que, en cualquier momento voy a caer desvanecida.

—Eres mejor que Lucy y mucho mejor que la mismísima Portia, tu hermana mayor—me dice, echándome su aliento caliente y oliendo a alcohol y hierbas—, ahora comprendo mejor a Rex. No es novedad que se conozca su aventura con tu hermana, ella misma me la confió mientras la follaba, lloró llena de rabia mientras me contaba detalladamente lo acontecido entre ellos—aspira hondo el olor de mis cabellos y maldita sea, lo tengo tan cerca que no hay modo para retroceder—. Él no correspondía a sus caprichos, él estaba siempre pendiente del regreso de la hija prodiga de Hunter. Del maldito bastardo de Hunter—al pronunciar el nombre de mi padre, aprieta más mis mejillas—. Me robó a mi mujer, ¿sabes? El muy hijo de perra secuestró a mi mujer, colándose en mi propiedad y raptándola como un loco. Y Rex lo apoyó. Estábamos bien entre los clubes, vamos que no éramos amigos pero al menos podíamos tolerarnos si nos encontrábamos por ahí y no hacíamos desorden pero Rex apoyó a tu padre cuando éste renunció como un puto cobarde a su cargo como Presidente de los Hells Angels por una puta.

—Tú la lastimaste—murmuro, sintiendo que sus dedos cada vez se clavan más en mi piel—. Ella te dejó. Eres un cobarde.

Aprieta los dientes y acerca su rostro todavía más al mío, y puedo apreciar sus aletas dilatadas, la sangre que inyecta sus ojos. Las gruesas venas del cuello saltan, palpitan debido a lo furioso que se ha puesto, que lo he provocado. Su mano afloja mi rostro pero me confío y pienso que va a liberarme, que me dejará ir y quedará en un susto y una advertencia no sólo para Rex sino también para mí.

—Y tú una estúpida—me echa en cara, dándome tremendo bofetón.

Quizás me lo esperaba desde el principio pero de todas maneras en ningún momento lo vi venir y termina arrojándome al suelo. Caigo de rodillas y chilló de dolor cuando mi hombro impacta contra el confidente de gruesa madera tallada que hay a los pies de la cama.

—¿Piensas que tendré consideración con la puta de Rex?—ruge, dando un paso hacia mí y estira una mano, agarrándome con toda la brutalidad que conoce por los cabellos. Me pone de pie y me hace echar la cabeza hacia atrás—. Te dije que podía ser amable pero eres tan estúpida que lo haremos por las malas.

En vano intento resistirme, aferrándome de lo que primero me encuentro y fallo. Él me lleva a rastras de los cabellos, duele tanto que en algún momento siento que va a arrancármelos desde la raíz. El pánico se apodera de mí, es tan crudo, tan real y letal que ahora sí, todas las peores imágenes y situaciones se aglomeran en mi mente. No quiero que me lastime, por favor, ¿en qué

estaba pensando? ¿Por qué estúpidamente creí que él me dejaría en paz y no intentaría hacerme daño?

Me arrastra con fuerza de la habitación pero no pienso permitirle que lo haga tan sencillo, voy a dar batalla a fin de cuentas soy la hija del ex presidente de los HA. Mi padre nos ha enseñado a ser valientes, luchar y jamás caer sin dar batalla. Me resisto a él como me sea posible. Su brazo me envuelve con fuerza, se clava en mi vientre y me levanta del suelo mientras avanza a largas zancadas por el pasillo mientras forcejeo, arañó la piel expuesta de ese duro y moreno brazo. Pataleo con todas mis fuerza, gruño y trato de golpear con los puños pero el brazo de hierro con el que abraza me impide hacer las cosas como desearía.

Hay un momento en el que siento que le he colmado la paciencia porque antes de finalizar el descenso por la escalera, se detiene, me baja al suelo y con fuerza impacta mi espalda contra la pared, dándome de lleno entre los omoplatos y chillo de dolor. Su mano envuelve mi cuello, apretando tan fuerte que al aire no me alcanza a llegar a los pulmones, me levanta de puntillas y sigue apretando con tanta fuerza que no puedo respirar.

—Quédate quieta, maldita perra—sisea contra mi rostro. Mis manos se aferran a su muñeca, forcejando por ser liberada. Necesito aire, respirar. Me ahoga—. Tú te has buscado todo lo que te estoy haciendo, ¿qué te cuesta ser una buena niña y portarte bien? Nada, muñeca. Ahora, por ser tan estúpida tendrás unas horribles marcas oscuras alrededor de tu bello cuello. No me gusta maltratar una buena mercancía pero tú no me dejas más opciones—y al decir eso, impacta con fuerza mi cabeza contra la pared—. A ver si así te mareas un poquito y dejas de joder, perra.

Hay sangre en mi nuca, lo sé aunque no pueda llevar mis dedos al lugar del golpe porque él me agarrad de las muñecas y me obliga a bajar casi corriendo los escalones pero lo siento, el dolor punzante y el caliente líquido que empieza a apelmazarse entre mis cabellos.

—Tienes a la perra de Rex—alaba uno de los tipos.

Apenas y le pongo atención porque mi cabeza se siente demasiado embotada para enfocar a quien sea que hable pero si me doy cuenta que el tipo es tan grande como Seeker. Echo un rápido vistazo a mi alrededor, buscando a Doggie quien hasta donde sé, quedó derribado por ésta bola de matones.

—Él tiene a mis perras, ahora yo tengo a la suya—se burla mi captor, dando un tirón a mis muñecas y presionando demasiado fuerte, acercándose a él—. ¿Verdad, muñeca?

Aparto el rostro porque no soporto el olor de su aliento, la maldad de su mirada. Dios, jamás en mi vida había sentido tanto miedo pero no sólo es miedo hacia mí sino a Rex y sobre todo hacia nuestro bebé. Por la persona que más estoy aterrada es ése pedacito de vida de cuatro semanas

que crece en mi vientre y del que apenas sé que existe. Parece que le he ofendido porque una vez más me toma con demasiada fuerza de las mejillas y me obliga a enfrentarme a su mirada pese a mis intentos por echar la cabeza hacia atrás.

—Cando te hable, responde—ordena—. Odio a las personas que se hacen de las idiotas y tú, Hope, no eres ninguna idiota. Eres la hija de Hunter y la mujer de Rex. A mí no me vengas con hacerte de las ingenuas porque no lo eres, has crecido en éste ambiente y sabes perfectamente a lo que te vas a atener, ¿me has entendido?

—Sí—respondo entre dientes.

Él sonríe, mostrando una hilera de blancos dientes parejos.

—Eso es, así me gusta—afirma y para mi gran horror, su boca se cierra sobre la mía, dándome un asqueroso y húmedo beso—. Una muñeca obediente.

Trago saliva con fuerza, implorando no vomitarle encima pero lo cierto es que me está costando bastante trabajo no hacerlo.

—Y tengo tantos deseos por saber que hay debajo de ésa bonita sudadera gris—una mano me libera pero es para recorrer mi cuerpo. Cierro los ojos con fuerza y tiemblo sin control—. Si voy a joder a Rex pienso hacerlo con el paquete completo.

—No...—susurro, permitiéndole a las lágrimas que he estado conteniendo durante todos estos minutos se derramen en tropel—...No...

—¿Vas a ponerte a llorar?

Sacudo la cabeza con vehemencia pero todo lo que soy capaz de hacer es llorar. Me estoy quebrando, estoy aterrorizada por lo que son capaces de hacer estos hombres.

—Otra cosa que más odio de las personas es que sean lloricas—su cuerpo se aprieta al mío, caliente y duro. Siento su erección contra mi vientre y el horror me domina todavía más, empezando a balbucear—. Voy a cerrarte la boca de una puta vez, Hope. Me estás colmando la paciencia con tus lloriqueos, ¿qué pasó con la mujer valiente de hace un rato? Debes saber que soy un tipo con una limitada paciencia y tú me la estás agotando y te juro que no quieres verme enfadado.

—Seeker—llama alguien. El aludido le lanza una indiferente mirada—, debemos irnos. Rex debe estar ya en camino y nos pondrá más complicadas las cosas.

Seeker me empuja a su hombre, un pelirrojo con una gruesa cicatriz que cruza su mejilla izquierda y de no haber sido porque me alcanza a coger, me hubiese ido de bruces al suelo.

—Duérmela.

*¿Qué? ¡No, no, no!*, grito en mi mente, observando con ojos como platos al pelirrojo sacarse de su gruesa chaqueta negra una pequeña botella de un color transparente blanquecino y una pañuelo de la misma. Lo humedece con el líquido y cuando intento correr otro más me sale al encuentro, aferrándose con demasiada fuerza por los antebrazos.

—No—imploro, retorciéndome entre las grandes manos que me sujetan con demasiada fuerza—. No, por favor...

Mis suplicas son en vano, ellos no me escuchan, me ignoran por completo y con una máscara de implacabilidad el tipo acerca a mi rostro el paño húmedo. Intento por todos los medios evitar que ese desagradable olor llegue más a mis fosas nasales, no lo tolero, pica. Quiero golpear, morder como animal salvaje pero simplemente no puedo hacerlo, soy una especie de muñeca de trapo en manos enemigas, en manos que hacen daño, que hieren. El tipo que me mantiene aprisionada parece hartarse de tanta negatividad por mi parte y termina por inmovilizarme el rostro sujetando las mandíbulas para que el otro coloque el paño húmedo en mi nariz.

*No lo huelas*, me digo a mí misma, clavando mis ojos en los suyos tan verdes y pequeños que no puedo creer que unos ojos que parecen ser amables no lo sean. Mis lágrimas no dejan de brotar por mis ojos, correr por mis mejillas y perderse en la tela. *No lo huelas*, vuelvo a repetirme pero me estoy asfixiando yo misma y las manos que sostienen mi cuerpo son demasiado duras, no son amables. Me hacen bastante daño.

Como desearía estar en otro lugar ahora, en un sitio más seguro. Echo de menos mi hogar, a mi madre. Echo de menos mi tranquila vida en Nueva York, mi trabajo en la librería. Inhalo, llenando mis pulmones de ese horripilante olor y de inmediato mi mente comienza a divagar, todo a mi alrededor comienza a volverse borroso y mi cuerpo se siente tan suelto. No soy dueña de mí. Echo la cabeza hacia atrás, apoyándola contra el pecho del hombre de Seeker mientras mis ojos van cerrándose poco a poco y viendo por última vez esos pequeños ojos verdes que no dejan de mirarme con lastima.

Yo también siento lástima por mí misma, por no haber sido más rápida o más lista que ellos. Lástima de mí por no haber obligado a Rex a llevarme consigo. Lástima porque soy la persona que más se preocupa por él y él se preocupa por mí pero, ¿quién se va a preocupar por ambos?

Cierro los ojos y suspiro, dejándome ir hacia un lugar desconocido, extraño para mí. Un lugar oscuro y frío, donde lo único que quiero hacer es hacerme ovillo y dormir, olvidarme de todo lo que me rodea y ser solamente yo y mi bebé. Voy a proteger a mi bebé pero, ¿quién me protegerá a mí?

*Rex, me echa en cara mi último y coherente pensamiento. Rex cuidará de mí.*



## **REX 23: No hay indulgencia**

La Harley derrapa en la última curva antes de llegar a mi hogar y estoy a punto de ser tirada por ésta de no haber sido lo suficientemente rápido para lograr mantenerla estable y evitarme así una caída y pérdida innecesaria de tiempo.

Debo llegar a casa.

Debo llegar a Hope.

Mientras mis ojos estudiaban las imágenes de ella y yo saliendo del hospital y luego llegando a casa, supe que algo no iba bien. Lo sentí, cada fibra de mi cuerpo se dio cuenta que estar en la armería había sido una pérdida de tiempo, un tremendo error pero son asuntos del club y los asuntos del club no deben dejarse pasar a la ligera, implican vidas. Debería sentir tranquilo porque a fin de cuentas Doggie y Poe están con ella, la cuidan y la mantienen tranquila.

Sin embargo, cuanto más me acerco a la casa, me doy cuenta que todas las luces están encendidas y de inmediato distingo el caos a mi alrededor. Los cristales de las puertas corredizas se distinguen destrozados desde la lejanía y es en ése preciso momento que estoy seguro que nada está bien. Que ya nada estará bien.

En cuanto llego a la cuesta que conduce a la casa y cada vez más los destrozos son demasiado visibles, demasiado tangibles mi cuerpo entero se paraliza. Desciendo de la moto y la empujo, ésta cae hasta directo al suelo con un golpe sordo. Corro con el corazón en un puño, implorando al cielo que todo esté bien, que Hope se encuentre segura, a salvo.

Escucho ladrar a los perros desde la cochera, seguramente alguien los encerró para no complicar más las cosas, sin embargo, toda mi atención está fija en el ventanal hecho añicos, en los destrozos que hay en el salón de estar y en la sangre que mancha el suelo. Mis manos se abren y cierran en puños instintivamente pero mis pies no responden, quiero echar a andar, gritar su nombre, llamarla pero no puedo hacer nada más que no sea contemplar los destrozos a mi alrededor.

No debí haber ido a la armería, debí quedarme en casa con ella como me lo pidió que hiciera o llevarla conmigo, me reprendo ya muy tarde, dando un paso al frente. Mi mente necesita actuar, movilizarse y ver qué jodidos hacer pero no puedo siquiera respirar con normalidad. Lo único que veo es destrozos y sangre.

Conforme avanzo entre los trozos de cristal, caigo en cuenta que Hope no está aquí, de ser así, ella ya habría salido a mi encuentro. La vibración de mi móvil me saca de la bruma y me obliga a

hacerle frente al presente. Introduzco mi mano en el bolsillo de los vaqueros y me llevo el aparato a la oreja sin ver el contacto. Quizás mi mente sigue demasiado entumecida por lo que mis ojos ven. Quizás yo estoy demasiado paralizado, aterrado para prestar atención a los demás sucesos que no sean el caos reinante.

—Una vez te dije que nadie se burla del Presidente de The Mongols—la fría voz al otro lado de la línea le envía toda una descarga de rabia a mi espina dorsal—. Y ahora sabes lo que significa eso, Rex Morrow. Nadie se burla de mí y se sale con la suya. Imagino que debes haber llegado a tu dulce y cálido hogar pero, ¿ha salido tu mujer al encuentro?

Cierro los ojos unos segundos, apretando los labios con fuerza y haciendo puño la mano que tengo libre o de lo contrario, es muy probable que arroje el móvil lo más lejos que me sea posible ante las viperinas palabras que escucho al otro lado de la línea.

—Si le haces daño yo te juro que voy a matarte y no será una muerte rápida e indolora, será lenta e implorarás una piedad que no tendré contigo, jodido hijo de perra—amenazo con rabia—. Te arrancaré la lengua y haré que te la tragues. Voy a romper cada hueso de tu inservible cuerpo y te aseguro que será lo más lento que alcance a concebir mi paciencia. Toda ésa mierda que escupes ahora personalmente haré que te la tragues.

Él quería provocarme, pues bien, ya está hecho.

—¡El gran Rex Morrow ha hablado!—se burla el maldito infeliz, soltando una sonora carcajada que me hiela la sangre. Por mucho que desee mantener los estribos, no puedo hacerlo—. Eso me gusta, que dejes las faldas de la chica y te pongas bien los pantalones.

—¿Dónde la tienes?—quiero saber.

—¿Qué te hace pensar que la tengo yo?—replica, burlón—. No, Rex, ¿yo para qué jodidos voy a querer a tu chica? Oh, sí, espera, espera, para entregársela a otro y que esté la disfrute igual a como tú jodido bastardo lo has hecho, ¿no? Pero, ¿qué crees? Mis hombres no son tan... ¿cómo es la palabra? ¿Pacientes? Creo que es algo por el estilo, a ellos no les agrada andarse por las ramas y esperar a que su presa pierda en miedo, ellos actúan por instinto y el instinto les provoca convertirse en unos monstruos y, ya conoces su comportamiento cuando eso ocurre. No hay indulgencia.

No, no la hay y tampoco yo la tendré con él.

—Tú tienes a mis dos mujeres, Rex—dice como si eso le importase una mierda—. Tú tienes dos de mis mujeres y no estoy haciendo una rabieta por eso, ¿o sí?

No respondo, me limito a escuchar mientras busco con la mirada en todas direcciones algo, una

señal que me diga que es una broma, que Seeker juega conmigo poniendo mi paciencia al límite para hacerme perder los estribos. No hay nada, ella no está aquí. Él la tiene.

—No, no estoy haciendo berrinches como niño de tres años, en cambio tú, vaya pedazo de maricón te has vuelto. Te juro que no pensé que fuera a ocurrirte, eras leyenda, Rex. El mejor hombre en los trabajos sucios del cobarde Hunter y ahora escúchate, doblegado por un coño que puede ser sustituido tan fácilmente.

—¿Dónde demonios tienes a Hope?

—En un lugar seguro, pero tranquilo—asegura—. Tú y yo estaremos en contacto. Quiero que la escuches gemir mi nombre porque de ahora en adelante, mi polla será la única que tendrá y mi nombre será el único que mencionará. Tú estás muerto para ella, no pienso devolvértela así como tú lo hiciste con mis mujeres, ¿te ha quedado claro maldito bastarde? Ojo por ojo, Rex Morrow. No lo olvides.

Y es así como finaliza la conversación. Durante unos segundos, ni siquiera me doy cuenta que eso ha ocurrido hasta pasado un rato, cuando el sonido de descuelgue suena contra mi oído y me devuelve a la realidad. Una realidad que apesta.

*¿Dónde están Doggie y Poe?*, pienso, dirigiendo mis pasos hasta la escalera donde descubro sangre fresca contra la pared. Mis dedos la tocan y estudian el oscuro líquido que los cubre pero es como si viera una basurita que no estorba pero se ve mal, algo así me sucede ahora con la sangre. No siento nada al verla. Sube peldaño a peldaño de la escalera, con pasos lentos, cansados. Joder, que me siento tan malditamente cansado que no comprendo cómo demonios voy a finalizar la noche. Lo único que añoro con desesperación es meterme entre las cobijas, en mi cama y abrazar a la mujer que adoro con locura.

Una vez que termino de subir la escalera y llego al pasillo de la segunda planta que conduce a las habitaciones, me detengo, apoyándome contra la barandilla y respirando hondo. La puerta de mi habitación se mantiene de par en par, cosa que nunca está así.

Siento que las entrañas se me revuelven tan sólo con imaginar que Seeker y sus tipos hayan irrumpido en ella, que Hope se haya encontrado dentro enferma como estaba y se la hayan llevado sin importarles lastimarla. Conforme me acerco, el rancio olor a cuero, sudor y aceite para motor asalta mi rostro con una dura bofetada. Ellos o él estuvieron en mi habitación. Se la llevaron, lo sé. Todo mi interior, cada latido del corazón, cada palpitación de mis venas y cada gota de sangre que bombea mi cuerpo lo saben. Lo sienten.

La puerta del cuarto de baño está cerrada así que, guío mis pasos hasta ella. Mi mano se posa en el pomo de la puerta pero no la giro, solamente me quedo allí de pie, tratando de escuchar algo

adentro, cualquier ruido mas el jodido silencio es lo único que persiste a mi alrededor, que cubre cada rincón de la habitación; silencio y pena. Respiro hondo y giro el pomo, abriendo la puerta pero cuando lo hago nada extraño llama mi atención, aquí adentro no hay nadie pero desconozco por qué decidieron ponerle el seguro por ende, giro sobre mis talones dispuesto a salir de aquí.

—¿Rex?—el susurro de mi nombre proviene dentro de la ducha.

Me detengo y frunzo el ceño al descubrir a Poe escondida adentro. Luce pálida, los grandes ojos abiertos de par en par, parece mucho más joven y pequeña. Con torpeza sale de su escondite con una gran toalla sobre su cabeza, quizás en otra situación ella se sentiría ridícula aferrándose a ella como chal, escondiendo los pelirrojos cabellos pero ahora es como si la mujer se sintiera a salvo en ella.

—¿Hope?—se acerca hasta mí pero no me muevo del sitio donde me he quedado, incapaz de moverme cuando su nombre sale de los labios de otra persona—. Rex, se la llevaron.

Cierro los ojos con fuerza, inspirando hondo y tratando con todas mis fuerzas de resistir. Sé que se la llevaron, sé que Seeker la tiene.

—¿Dónde está Doggie?—pregunto a mi vez, ignorando el dolor que se instala en el lado izquierdo de mi pecho.

—No lo sé—responde con voz apenas audible—, creo que está herido.

Poe jodidamente parece en estado de shock y no ayuda en nada. No estoy para soportar con una persona así, necesito que ella hable, que me diga qué sabe acerca de Hope.

—¿Hope te ocultó?—quiero saber, agarrándola por los hombros y obligándola a mirarme a los ojos. Ella se siente inquieta bajo mis manos, frágil y menuda—. Poe, escucha. Necesito que me digas todo lo que sabes antes de actuar, ¿sabes si ella está herida?

—No lo sé—admite, temblando—. Dentro del baño no se escucha nada y la casa es muy silenciosa—se lleva las manos a la cabeza, arrojando la toalla al suelo—. No sé, Rex, yo

—¿Cómo?—jadeo.

Poe se aparta de mí, pasándose ambas manos entre los pelirrojos cabellos e intentando pasar a mi lado pero tanto ella como yo empezamos a caer en la realidad y reacciono a tiempo, alcanzando a cogerla del brazo cuando ésta pretende abandonar la habitación.

—Poe, explícame cómo demonios Hope decidió enfrentar a Seeker—la agarro con fuerza y ella se queja—. ¿Cómo demonios pudiste dejarla sola?

—¡Ella me obligó a permanecer adentro escondida!—chilla, zafándose de mi agarre y

empujándome—. Y yo necesito ver a Doggie, así que, déjame ir de una puta vez o te daré una patada en las bolas si sigues reteniéndome.

*Actúa y piensa de una puta vez*, me digo haciéndome a un lado y dejándola pasar. Tengo que dejar de sentir y actuar de una jodida vez. No hay espacio para los sentimientos ahora, debo cerrar todo lo que me haga sentir débil y ponerme en marcha. Salir a buscar a Hope sin importarme las consecuencias. He demorado demasiado tiempo permitiéndole al miedo adueñarse de mí, he perdido tiempo valioso acobardándome y tratando de mantener una conversación que pudiese persuadir al gusano de Seeker.

Salgo corriendo de la habitación con móvil en mano y marcando el número de Burger. Necesito a mis hermanos conmigo porque solo no puedo hacerlo, debo tener a alguien que permita que no enloquezca.

—Se la llevaron—informo en cuento él responde—. Necesito que traigas tu culo aquí y el de los demás porque estoy seguro que Doggie está mal herido—llego al final de la escalera y evito que el desastre que es mi hogar me haga sentir débil. No hay lugar para los débiles ahora—. Yo iré a buscar a Hope.

—Espera, no puedes ir solo—escucho pero no presto mucha atención. Salgo de la casa y observo a Poe dirigirse hacia la cochera desde donde los perros ladran encerrados—. Estoy yendo para allá, Rex.

Me encamino detrás de la pelirroja que no deja de tropezar en medio de la oscuridad, ¿por qué hijos de puta no amanece? Ella parece poseída, con la firme certeza de que ahí hay algo, de que probablemente esté Doggie.

—No te olvides de traer a Doc y, Levi.

Al otro lado de la línea mi Sargento de Armas no deja de ladrar órdenes a todo el mundo, eso me agrada de él, que no se deja vencer por los pensamientos insanos que puedan doblegarlo. Es fuerte, valiente y es el hombre de confianza que realmente agradezco cada puto segundo del día por tener. Él puede mantener mejor que yo la compostura y por ello, necesito que se encuentre en casa una vez que Hope regrese a ella.

—¿Dime?

—Ni una sola palabra a Hunter.

—Entiendo.

Asiento en silencio, finalizando la conversación y llegando justo detrás de Poe quien se ha detenido buscando la manera de abrir el portón. Tengo que empujar con fuerza ya que el código de

acceso fue violado y sólo usando la fuerza es capaz de ceder. Así que, nada más abrirse poco, lo suficiente para que ella quepa adentro y corra a buscar a su hombre, la dejo ir. Los perros sale a tropel, ladrando y aullando como locos, empujándome al pasar y corriendo en busca de lo que no pudieron detener hace rato.

Inhalo profundo, aspirando el resinoso olor de los pinos, escuchando la calma que rodea la casa y siento la jodida intranquilidad que no deja de carcomerme, ¿qué estoy esperando? ¿Qué se supone que estoy esperando ahora? Hay algo que me hace frenarme unos segundos, algo que es importante para que Hope salga bien de todo esto, pero, ¿qué demonios es? Me paso ambas manos entre los cabellos, es un vano intento por ordenar mis ideas, por mantener la mente fría y pensar con coherencia. No puedo permitirme ser tan descuidado. Seeker espera que enloquezca más de la cuenta y actúe como imbécil presentándome en su cuartel y armar un revuelo.

*Ojo por ojo*, sus palabras penetran dentro de mi mente, mientras los sollozos de Poe invaden el lugar. La venganza de Seeker va dirigida a mí y no a Hunter. Él sabe que Portia está encerrada gracias a mí y es lo que me reclama. Yo decidí mantenerla cautiva y ahora yo mismo decido liberarla si es lo que Seeker proclama tener.

—¡Rex!—grita Poe llena de terror y desesperación, haciéndome volver mis pensamientos hacia ella—. ¡Rex, por favor! ¡Ven!

Mis pies se mueven en automático, corro al interior de la cochera y visualizo a Poe arrodillada entre un espeso charco de sangre. Ella alza la mirada aterrorizada hacia mí, mostrando sus manos empapadas de sangre y llorando desconsolada. Mortalmente pálido, Doggie mantiene los ojos abiertos hacia nosotros pero al acercarme más a ellos, arrodillándome al lado de Poe y guiando mi mano al rostro demacrado de mi amigo, soy consciente de lo ocurrido. La expresión vacía en él es el mismo reflejo que la de Poe o la mía justamente ahora. *Doggie está muerto*, me echa en cara mi conciencia al buscar el pulso en el cuello.

Durante interminables segundos, un silencio y calma sepulcrales se ciernen sobre nosotros. La ligera y fría brisa mueve las ramas de los árboles, mece las olitas de la laguna y se asienta cada vez más sobre nosotros, hasta que un lastimero sollozo escapa de la garganta de la pelirroja, haciendo que el mundo retome su ritmo. Pestañeo varias veces, intentando aclarar mi visión debido a las gruesas lagrimas que se han aglomerado en mis ojos. Inhalo hondo, limpiándolas con la manga de la chaqueta y me armo del valor que ya no siento para enderezarme y girarme hacia Poe.

—No—susurra, lanzándose encima del cuerpo inerte de su hombre. Mis manos la detienen para no hacerlo más grande—. No, no, no... ¡Suéltame, Rex!—grita, golpeándome el pecho con todas sus fuerzas—. ¡Suéltame, jodido infeliz! ¡Todo esto es tu culpa, tu maldita culpa!

La estrecho fuerte contra mi pecho, impidiendo que Poe se me escape de las manos. No está bien, ella no está bien. Yo tampoco lo estoy.

—Tranquila, Poe—susurro contra sus cabellos—. Cálmate.

—¿Cómo puedes pedirme que me calme?—llora, histérica—. Si todo esto ha sido toda tu culpa, de no haber sido por ti Doggie ahora estaría vivo pero todo ha sido culpa tuya, Rex...Él no debería estar muerto...

—Lo sé.

Poe llora desconsolada contra mi pecho, haciendo puños sus manos y golpeado mi espalda, mientras se retuerce contra mí. Cuando grita, su grito queda silenciado por el cuero de mi chaqueta, la cual muerde. Desearía poder desahogarme como ella, gritar, llorar y maldecir lo sucedido pero no puedo hacerlo. No está bien venirme abajo cuando Hope ha sido secuestrada por Seeker, cuando uno de mis hermanos y mejores amigos ha sido asesinado en mi propia casa. No puedo evadir el mundo.

Transcurridos un par de minutos, Poe se ha quedado en silencio con los brazos caídos a ambos lados del cuerpo, hipando contra mi pecho y completamente frágil. Es en ése lapso de tiempo que a lo lejos, las motos de los HA rompen la quietud del bosque. Y conforme se acercan, me doy cuenta que es Burger en compañía de unos cuantos chicos que ha venido tras advertirme en la armería que no viniera solo. Al llegar a nosotros, su mirada escanea el perímetro y luego baja de la Harley, mediando el terreno que pisa sin despegar su mirada de nosotros dos. Es entonces que repara en el cuerpo inerte detrás de nosotros y lanza una serie de maldiciones, llevándose una mano a la cabeza y pasando los dedos entre sus cabellos de modo nervioso.

—¿Qué demonios...?

—Se la llevaron—digo en cuanto nuestras miradas se encuentran—. Seeker tiene a Hope—le entrego a Poe en total estado de shock ya que ella no hace ademán alguno por poner resistencia—. Llévatela y envía una camioneta para poder transportar el cuerpo de Doggie directo a la armería, pide a alguien o encárgate tú mismo de los servicios funerarios.

Levi abraza a la pelirroja cuyos grandes ojos oscuros se clavan en mi rostro, tan vacíos como mi propia alma.

—Rex...

—¡Llévatela!—grito, perdiendo los estribos. Me paso una mano entre los cabellos, en un vano intento por despejar mi cabeza pero no puedo, soy incapaz de pensar con claridad—. Sácala de aquí de una jodida vez, Burger.

Burger asiente en silencio, sacudiendo la cabeza y mordiéndose la lengua para no agregar algo más a nuestra charla. Pasa un brazo por la espalda de la chica y otro detrás de sus rodillas, alzándola en vilo.

—¿Qué harás tú?—pregunta, sin embargo antes de irse.

—Sé lo que quiere Seeker—admito, evadiendo su mirada—. Voy a dárselo.

—No te diré que voy contigo pues me mandarás a la mierda—dice, entregándole la chica a Bear quien la acomoda en su moto ya que es más ancha que las demás—, pero si te aconsejo que no vayas hoy que no eres coherente.

Algunos muchachos se quedan para hacerle compañía al cuerpo de Doggie mientras los otros regresan a la armería para comunicar lo ocurrido junto con Burger. Alguien saca una botella de whisky de su bolsa de viaje y me la pasa, no lo miro pero agarro la botella y bebo de ella como si fuera agua y yo estuviera sediento para dejarla. A continuación, me doy la vuelta sin soltar la botella y caigo de rodillas enfrente del cuerpo de mi hermano, dándome cuenta que alguien ha tenido la humanidad de cerrarle los ojos para que ya no continúe viendo la mierda que ha vivido, la misma mierda que lo ha despachado al otro mundo y que ahora yo cargo sobre mis hombros y mi conciencia.

*Perdóname, amigo, nos veremos pronto*, es el pensamiento que le envío a donde quiera que vaya, ya sea al Cielo o al Infierno. Donde nos encontremos, espero tener su perdón.



## HOPE 24: Unirse al enemigo

Cuando abro los ojos y despierto de mi sueño inducido, todo a mi alrededor no deja de girar. Alguien ha tenido la gran amabilidad de colocar mi pobre cuerpo sobre una vieja cama que, con cada movimiento que realizo no deja de chirriar, tengo que pestañear varias veces para acoplar mi visión al sitio donde he sido traída: una pequeña habitación sin ventana tenuemente oscura, digo tenuemente porque encima de mi cabeza hay un foco que parpadea con insistencia pero no proporciona mucha luz.

Trago saliva con fuerza mientras poco a poco voy cayendo en la realidad de lo que ha sucedido pero lucho conmigo misma para no entrar en pánico, no puedo permitirme estar asustada porque eso complicaría más mi situación y mi situación no se trata de ninguna en la que hubiera esperado encontrarme. Poco a poco, al ir sintiendo que la cama se mantiene estable y que mi cabeza ha dejado de dar vueltas, me dispongo a incorporar mas un intenso dolor de cabeza y sentir que todo mi cuerpo se va hacia adelante me obliga a dejarme caer.

*Dios, ¿a dónde me han traído?*, me pregunto, llevándome una mano al pecho y con la otra cubriéndome los ojos. Mis sentidos un tanto embotados comienzan a funcionar mejor conforme transcurren los minutos y yo sigo acostada sin realizar ningún movimiento, tratando en vano de entender por qué me han traído aquí.

*Él tiene a mis perras, ahora yo tengo a la suya*, las crueles e inhumanas palabras de Seeker traspasan mi soñolencia, penetran duramente en mi mente y llegan hasta mi pobre alma, comprendiendo así el porqué de estar aquí. Porque si Rex tiene a las dos mujeres de Seeker, él puede tener a la suya. A mí.

Todo mi cuerpo comienza a temblar incontrolablemente y una helada sensación me recorre instalándose en mi estómago y revolviéndome las entrañas. La bilis se me sube hasta la garganta y sin poder contenerlo, termino incorporándome y alcanzando a vomitar con violencia a los pies de la cama. Rex no mantiene secuestrada a ninguna de las mujeres de Seeker, Lucy anda libre con mi padre y Portia igual, quizás mantenerme aislada y en condiciones que dan pena sea el mejor castigo para Rex por haberle privado de sus mujeres.

*Y a mí me ha privado de mi libertad*, es un pensamiento tan duro que juro me provoca unas terribles ganas de echarme a llorar e intento ser valiente, mantenerme fuerte pero me está costando un poco de trabajo. No debería ser así, lo sé, desconozco dónde estoy aunque algo me hace creer que he sido traída a algún sitio de The Mongols.

Mientras evalúo mi situación, las nulas posibilidades que tengo de marcharme endeble si me lo

propongo el día de hoy, el chirrido de la puerta al abrirse me obliga a mirar rápidamente en esa dirección y pegar un brinco, asustada por la inesperada visita. No esperaba tener a nadie por aquí pronto, aunque, ¿cuánto tiempo llevo aquí?

—Estás despierta—señala la voz de la mujer que acaba de irrumpir en la habitación.

Es alta, demasiado delgada y por lo que sus cortísimas ropas revelan, casi todo su cuerpo está cubierto por tatuajes. Camina directo a mi sitio en la cama, con unos altísimos zapatos de tacón de aguja metálicos, detrás de ella, dos enormes tipos con chaqueta de cuero negro que llevan los parches de The Mongols, se quedan resguardándola.

—Y has hecho un desastre para que una de las putas venga a limpiar—arruga los labios pintados de negro, el mismo color de sus cortísimos cabellos lisos. Se gira hacia unos de los gorilas, haciéndole una seña—. Ve y trae alguien para que limpie—a continuación, tengo todo su atención encima de mí—, así que, tú eres la puta de Rex. Demasiado...dulce para él. Soy Lisa, hermana menor de Seeker y de ahora en adelante, tu vigilante.

*¿Qué quiere que diga?*, pienso mirándola a los ojos; dos grandes cuentas tan azules como el cielo al atardecer, *¿te agradezco que seas mi guardiana pero te agradecería más si me dejarás ir?* Se cruza de brazos, realzando así sus grandes tetas enfundadas en cuero negro y evidentemente espera una respuesta por mi parte.

—Necesito mi medicación—respondo con voz fuerte. Nada de permitir que vea el miedo que me carcome al desconocer qué será de mí. Ella arquea una ceja de manera escéptica por lo que me veo en la necesidad de explicar—. Soy asmática.

Ella hace una mueca de desagrado, lanzando una mirada fastidiada hacia mí.

—Menudo inconveniente nos presenta la puta de Rex—le dice al gorila que queda en la puerta y éste resuella—. Asmática.

—El hijo de perra la tiene demasiado consentida—se burla éste, dando un paso al frente—, pero veamos si aquí se le dará el mismo trato.

Lisa le retiene con una simple mirada, lo cual, me provoca un verdadero terror pues ésta mujer de verdad le causa miedo a un tipo como ese gorila.

—De eso yo misma me voy a encargar, Ares—informa la mujer con voz autoritaria—. Nadie sale y nadie entra de ésta habitación a menos que seamos Seeker o yo, ¿entendido? Mi hermano la ha puesto bajo mi protección.

—Es la puta de Rex—insiste, escupiendo la palabra con odio—. No vale la pena protegerla.

—Vale la pena porque es el boleto para que podamos negociar. Ahora, vas a ir a la puta farmacia

y le traerás a la tipa lo que necesite, ¿de acuerdo?—él gira el rostro en otra dirección, ignorándola lo que provoca que Lisa se acerque y sin anunciar nada, extrae una finísima navaja de su escote y la coloca contra el grueso cuello del tipo—. ¿Estamos?

Los oscuros ojos se le clavan en el rostro de finas facciones delgadas, asustados.

—Sí, señora—murmura.

Lisa sonríe, apartando la navaja del cuello y volviéndola a guardar en su sitio.

—Buen chico—se burla—. Ahora, anda, muchacho.

El tipo sale casi corriendo, con pisadas fuertes se escucha que va alejándose por el pasillo y pronto deja de escucharse. Permanezco mirando la salida, añorando una oportunidad que, de antemano sé y no va a llegarme.

—Ésta noche, el club tendrá una fiesta—anuncia, atrayendo mi atención—. Acudirás a ella y te portarás bien. No queremos tenerte encarcelada, preciosa, mi hermano quiere mostrarte al público, que ellos se den cuenta ahora quien ríe mejor—se sienta en el borde de la cama, evitando pisar mi suciedad—. Estarás con Seeker todo el tiempo, ¿te queda claro?

Cierro los ojos e inhalo hondo, apretando los puños con fuerza sobre mis muslos.

—La fiesta es para que todo el mundo vea que Seeker no es ningún imbécil que se queda de brazos cruzados mientras otro tipo tiene lo que le pertenece—me explica—. Rex tiene a sus dos mujeres y ahora Seeker te tiene a ti, es lo justo.

—No soy ninguna propiedad.

—Eres la propiedad de Rex, mujer—se burla—, apuesto a que el infeliz daría su vida por ti y por ende, mi hermano está pletórico, porque ahora conoce su debilidad, lo que es capaz de doblegar a ése maldito bastardo: tú—abro los ojos y me quedo mirándola sin ninguna emoción. Ella se encoge de hombros—. De verdad, el mismo Rex le facilitó las cosas al traerte de vuelta pero mi hermano no pensaba hacer ningún escándalo por lo Lucy, ya todo se había enfriado entre ellos que ni la violencia podía calentar a ésa perra por eso decidió no cortarle las pelotas a tu padre, oh, pero entonces a Rex se le ocurre la grandiosa idea de privarlo de tu hermana y fue cuando su paciencia se colmó.

—Rex no tiene a Portia—digo, no muy segura porque ni yo misma sé nada.

Ella va a responder en el momento que llega una de las mujeres con cubeta, trapeador y productos de limpieza en manos, a limpiar mi desastre. Lisa se pone de pie, indicándole que puede acercarse, ella por su parte se aleja del vómito y le da acceso a la chica para limpiar.

—No pareces nada segura—se burla de la ignorancia que muestro—. Por lo visto, tu novio te oculta un par de cosillas, ¿eh? ¿Dónde ha quedado la confianza, querida Hope? ¿Rex no confía en ti?—chasquea la lengua y niega en silencio—. Eso suena muy pero muy mal, en fin, no voy a indagar en su cuento de hadas. No me importa en absoluto pero vamos, no pongas tan mala cara, recuerda que hay una fiesta y tú debes estar guapa para la ocasión.

—¿Vas a obligarme a ir si no quiero?

—Efectivamente lo haré—responde, sonriente. Observa a la chica que acaba de limpiar y le indica mediante un gesto que salga—, y puedes estar segura que mi hermano también lo hará, aunque él tiene otras maneras que quizás te traumatizen un poco y no quiero que eso ocurra—se acerca demasiado a mí, su rostro a escasos milímetros, fijando sus grandes y azules ojos en los míos—. Podemos ser amigas, Hope, las mejores—me confía muy seria—. Te recomiendo que te portes bien conmigo y de ésa manera yo puedo protegerte del cerdo que es Seeker o sino, nadie podrá evitar que él te hiera muy feo.

No tengo opciones aquí adentro, la única persona que se muestra “amigable” conmigo, es ella, la hermana de Seeker y podría rechazar su cooperación enviándola al demonio pero no estoy en condiciones de ponerme renuente y rechazar la mano que ella me ofrece. Quizás su amistad no sea nada realista pero si es mucho mejor tenerla a ella que tener a Seeker rondándome, además, necesito una aliada en éste espantoso lugar.

—¿Por qué lo haces?—inquiero llena de curiosidad tras el silencio que se ha cernido sobre nosotras. Ella frunce el ceño y se aparta de mí—. Vas ayudarme, ¿por qué?

Lisa se encoge de hombros, restándole importancia a un tema para mí de vida o muerte.

—Es cuestión de percepción—admite—, mientras que mi hermano te ve como un trofeo, yo te veo como una pobre criatura indefensa y con la suerte echada al aire—me explica con sencillez—. Me sucede con cualquier animalito desvalido que me topo por la calle y tú, en muchos sentidos pareces un cachorrito asustadizo tirado a su suerte, sin nadie que lo cuide de los depredadores. Seeker es un depredador y uno que no le importa hacer un desastre con tal de saciar su hambre.

Asiento muy lentamente en silencio, meditando sus palabras.

—¿No temes que te haga daño?

—¿Seeker?—inquiere y al verme asentir ríe— Que va, allá el infeliz bastardo si intenta hacerle daño a su propia sangre. No puede herirme porque aunque tú no lo creas, la mayoría de The Mongols me prefieren a mí por encima de él—hace una mueca de fastidio—, como es un club donde prevalece la ley machista, no puedo gobernar sobre ellos, sin embargo, me respetan bastante—se nota radiante ante la idea de levantar el respeto de un gran número de hombres

pertenecientes a uno de los clubs más letales del país—. En fin, preciosa, yo tengo que realizar un montón de cosas. Volveré en un rato más con tus medicamentos y a prepararte para ésta noche.

No respondo, me limito a observarla alejarse de la habitación y salir de ella tan fuerte y segura de sí misma que me hace enviar lo que era sentirse a salvo. No estoy a salvo, estoy asustada, perdida y echando horrores de menos a Rex. Dios, él debería haber acudido ya por mí, sin dejar de pasar tantas agonizantes horas. Debería venir por mí y llevarme tan lejos como sea posible.

Bajo la mirada al suelo que ha quedado limpio y me quedo así, sin ver nada en realidad, silenciando mis pensamientos respecto a ésta noche. Tal vez si me porto bien como Lisa recomienda hacerlo, Seeker tenga un poco de consideración hacia mí, seguro no soy de su agrado pero puede dejar de ser tan animal conmigo, me digo con valor, recordando el maltrato que me infringió antes de traerme aquí.

\*\*\*

Ya que no tengo idea si todavía es de día o ha caído la noche, me hago ovillo en la cama, sintiendo pasar el tiempo con agobio, negándole a mi mente divagar hacia temas inquietantes, procurando mantenerme serena en lugar de entrar más en pánico, por ende, cuando vuelve a abrirse la puerta y aparece la hermana de Seeker, me incorporo pues no viene sola, con ella también acaba de entrar el mismísimo demonio que es su hermano.

—No tienes idea de las ganas que tengo de meter mi polla en tu culo—es el saludo que me hace pegar un respingo e incorporarme. Lisa le lanza una mirada envenenada pero éste la ignora—. Ésta noche te quiero ver jodidamente caliente para mí, ¿me oyes? Quiero que te portes bien conmigo, si te digo que hagas una cosa la haces, ¿queda claro? Quiero que todo el puto mundo corra la voz fuera de mi club que tú, la niña de Hunter, la puta de Rex ahora es mi nueva puta.

Me llevo una mano directo a la boca cuando vuelvo a sentir la bilis ascender por mi garganta y evito vomitarle encima ahora que se ha acercado demasiado a mí.

—¿Tienes algún problema al respecto, perra?—su caliente aliento me da de lleno en el rostro y niego con desesperación para no vomitar y despertar cualquier sospecha al respecto—. Responde, ya conoces mis reglas y límites, Hope.

Lo último que necesito es que comience a sospechar de mi embarazo.

—No—murmuro, mirándolo a los ojos—. Ninguno.

El tipo se muestra más relajado con mi respuesta pero no deja de estudiar mi rostro y eso me hace sentir un poco nerviosa. Me desagrada tener su atención fija en mí de una manera tan sucia. Nadie me ha mirado nunca con tanta maldad y temo que Lisa no pueda hacer nada por frenar los peores

instintos de su hermano.

—Perfecto porque ésta noche serás mía, Hope—declara, sonriendo con maldad y mostrando ésa hilera de blanquísimos dientes perfectamente afilados a la vez que pasa por sus llenos labios rosados la gruesa lengua perforada—. Mi polla será la única que pidas a partir de hoy, la única que tendrás hasta que me canse de follar tu precioso culo.

Sin poderlo evitar, las grandes y callosas manos del tipo de cogen con fuerza por los brazos y de un tirón me pone de pie. Mis ojos se abren como platos, aterrados por lo que se avecina, por lo que el infeliz pretende hacer. Lo leo en su mirada, no lo oculta, desea que me entere de todo lo que tiene planeado por hacerme y no hay modo de poderlo evitar.

Me estrecha contra su duro cuerpo tan fuerte que me roba la respiración y no queda ni un milímetro de espacio entre nosotros, sintiéndolo por todo mi cuerpo, su erección presionando con fuerza contra mi vientre y haciéndome temblar de pánico. Una mano me agarra del culo levantándome ligeramente y me obliga presionarme más a él, sintiendo que roza mi sexo con ese movimiento e involuntariamente jadeo, provocándole a él una sonrisa perversa y llena de lujuria por mi reacción.

Cierro los ojos con fuerza, deseando escapar de esto, aterrada, implorando al cielo que cualquier cosa ocurra ahora, no me importa siempre y cuando él deje de tocarme con sus asquerosas manos. Su otra mano me agarra con fuerza de las mejillas y cuando menos me lo espero, ya tengo su boca sobre la mía babeándome la barbilla y provocando que todo mi ser se revuelve de asco, la húmeda lengua abriéndose paso dentro de mi boca sin ninguna compasión. Me aprieta tan fuerte que de seguro ya me ha dejado unas horripilantes marcas oscuras en la piel, me mete una rodilla entre los muslos, abriéndomelos y acomodándome encima de su muslo para que él tenga un mejor acceso al resto de mi cuerpo. Tiemblo de terror porque no puedo apartarlo, de alejarme porque me he quedado paralizada. Mi cuerpo no responde y mi mente grita que me aleje, que lo patee en la espinilla y huya lo más lejos que me sea posible pero estoy mortalmente paralizada.

—Caden, quiero que quites tus asquerosas manos de mi chica—lo llama su hermana y al principio dudo que se refiera a él porque desconocía que ése fuera su nombre real—. No dije que tuvieras permiso para babearla, ¿o sí?

Seeker rompe el beso, refunfuñando incoherencias.

—Es mi nueva puta—responde con voz ronca—, puedo hacer lo que me dé la jodida gana con ella.

—Ahí te equivocas, hermanito—replica Lisa, arrancándomelo de encima—, así que, aléjate de ella si no quieres que te retuerza las bolas y sabes bien que lo haré.

Seeker suelta una estruendosa carcajada, alejándose de mi lado pero no sin antes propinarme una fuerte nalgada y pellizcándome el culo.

—Lisa, amor, no estarás todo el tiempo metida en ésta habitación para cuidar de ella—arquea las cejas, retando a su hermana—. Recuerda que también puedo entrar y salir a mi antojo, hermanita. Es mi premio y puedo hacer con él lo que me pegue en gana.

Ella lo agarra con fuerza de uno de los brazos y tira de él directo a la puerta.

—Ya lárgate de una jodida vez a la mierda—advierde ella—. Y deja de amenazarme a mí, ¿entiendes? Continúa haciéndolo y te juro que yo, personalmente me encargará de devolverla a los Hells Angels sin que se te haya sido devuelta cualquiera de las putas que te arrebataron—lo empuja afuera de la habitación con todas sus fuerzas—. Me tienes hasta los ovarios con tu estúpido juego de niños a quien le han quitado un juguete y opta con hacer lo mismo con el otro niño. Ya madura, carajo.

—Es cuestión de orgullo—responde, pellizcándole las mejillas, divertido por la reacción de ella y Lisa lo empuja, furiosa—. Algún día podrás comprender de lo que te hablo, aunque obvio, dudo que eso suceda puesto que eres una frígida incapaz de calentar a un tipo.

Lisa no parece afectada ante su idiota comentario pero si le cierra la puerta en las narices y se gira hacia mí, con una expresión calmada en el rostro. Imagino que ha optado por mantener la compostura ante mi expresión horrorizada.

—Un completo imbécil—explica, sacudiendo la cabeza—, en fin, ni siquiera me ha dado tiempo de darte tus cosas. También te he traído comida porque hasta ahora he podido subir y sí, he traído ropa para la fiesta.

Observo desalentada la hamburguesa que pone encima de la cama, la cual se ve deliciosa pero sinceramente, si tenía apetito ya lo he perdido por completo.

—Mujer, come, no tiene veneno—asegura, partiendo un pedazo y llevandoselo a la boca, demostrando que no miente—. Tienes mi palabra que todo lo que yo traiga para ti está limpio, así que, come si no quieres desmayarte en plena fiesta.

—No tengo hambre.

—Como quieras, igual dejaré aquí la deliciosa hamburguesa mientras te enseño lo que usarás ésta noche—agarra la bolsa de ropa que ha traído consigo y que hasta ahora reparo en ella—. Debes lucir jodidamente sensual pero no tanto como yo porque venga, no puedes competir contra mí.

—No deseo hacerlo.

Lisa sonrío, sacudiendo la cabeza y sacando un ligero vestido negro de finísimos tirantes que

apuesto mi hamburguesa a que apenas y me cubrirá el culo, también saca unos botines de altísimo tacón de aguja y un estuche de maquillaje junto con una secadora y plancha para el cabello.

—Tampoco voy a permitir que lo hagas—coloca las cosas sobre la cama—. Ahora, comes y te pones guapa. Hay un pequeño baño al fondo de la habitación, como ya te fije, es muy pequeño pero cuenta con lo indispensable—señala el extremo sur del lugar, hacia una puerta oscura en la que no había reparado antes—. Vendré por ti en una hora y debes estar lista porque soy muy impaciente e intolerante con los impuntuales.

—Está bien—me limito a responder en automático. Yo funciono en automático, es el único modo en el que no puedo sentir absolutamente nada—. Gracias.

Lisa asiente en silencio y una vez más sale de la habitación, dejándome a solas con mi miseria. Me limito a observar unos minutos las cosas que han decidido que usaría ésta noche, el vestido tiene lentejuelas y es una tela demasiado fina para llevar algo debajo de éste y que todo se vea. Lo han hecho con la finalidad que no use nada para que así Seeker pueda meter mano a su antojo a mi cuerpo.

Tomo una honda bocanada de aire y agarro las cosas que voy a usar, ya no tiene caso alguno perder el tiempo en lamentaciones. Estoy aquí, encerrada entre cuatro paredes, con los tipos más peligrosos del país, con el tipo que con sólo imaginar le provoca a mi estómago que se retuerza del dolor producto del miedo provocado. Es un violador, un asesino y yo estoy en sus dominios. La hija del hombre que le quitó a una de sus mujeres y la mujer del otro que también le quitó a otra de sus mujeres. A eso le llamo yo tener mala suerte.

Sacudo la cabeza, riéndome sin ningún humor, es una reacción meramente automática por mi estado emocional. Debería estar llorando desesperada, pidiendo a gritos ser liberada e implorando clemencia ante una desconocida suerte, pero en lugar de hacerlo, me rio.

Si quiero sobrevivir a manos de Seeker será mejor hacer a un lado cualquier escrúpulo. Soy la hija del antiguo Presidente de los Hells Angels, crecí en un ambiente oscuro, he escuchado de los peores castigos hacia sus enemigos y he podido ver por mis propios ojos la crueldad humana. Soy tratada como princesa en su torre cuando quizás, ya debería estar muerta. Procedo a desnudarme y agarro el ligero vestido negro de lentejuelas que, efectivamente apenas y me cubre el culo. Arrastro mis pies al cuarto de baño y una vez abierto el chorro de agua fría, me coloco debajo de éste, permitiéndole a mis extremidades relajarse un poquito con la frescura del líquido y el olor a menta del jabón de ducha. En pocos minutos ya estoy totalmente limpia y sintiéndome de nuevo un ser humano.

Examino mi rostro desde todos los ángulos posibles en el gastado espejo colgado de la pared y



por fortuna, el bofetón de Seeker no ha dejado marca sobre mi pálida piel. Menos mal, pienso estúpidamente. Salgo del cuarto de baño envuelta en una toalla azul oscuro que me llega hasta los muslos y la cual es más recatada que la ropa que me pondré.

*Si no puedes con el enemigo, únete*, es el extraño e inesperado pensamiento que acude a mi mente en cuanto me encuentro a mitad de la habitación, mirando hacia la cama sobre la cual reposa mi ropa y comida. Hasta ahora, no lo había pensado, había dejado que el miedo me dominara, que éste se adueñase de cada uno de mis sentidos pero utilizando la cabeza con frialdad y despejado cualquier miedo irracional, sé que soy más fuerte de lo que puedo aparentar ante los ojos enemigos o amigos. Si no quiero que nada me ocurra ni mucho menos le ocurra a mi bebé, será mejor unirme al enemigo.

Esto no se trata de escrúpulos sino de supervivencia y la vida siempre favorecerá al más fuerte porque el más débil siempre termina perdiendo. No soy débil. Y eso se lo probaré no sólo a Seeker, el sanguinario Presidente de The Mongols sino a mí misma y a quien sea.

\*\*\*

La canción *Lurk* de *The Neighbourhood* llega hasta mi prisión, fuerte y clara mientras me encuentro esperando a Lisa. Estoy sentada en la silla que hay en una de las esquinas de la habitación, me he puesto tan guapa como he podido dado mi estado de ánimo, el lugar donde me encuentro encerrada y de lo que dispongo, dándole volumen a mis cabellos y aplicando un oscuro maquillaje a mis párpados, mientras mis labios lucen un brillo metálico. Desearía sentirme como me veo.

El ruido de llaves al otro lado de la puerta me indica que ya ha llegado Lisa para bajarme a la fiesta, por ende, me pongo de pie con la espalda tan recta que parezco tabla y la barbilla alzada de modo orgulloso, todavía me queda mi propio orgullo y pienso hacer acopio de él todo lo que pueda. Quizás Lisa sea la hermana de Seeker pero ella me insufla confianza pese a las condiciones que he sido traída, su hermano por el contrario, me provoca pánico.

*No pienses en nada malo*, me digo al verse abrir la puerta, *todo va a estar bien*. Al ver la persona que ha venido por mí, siento que se me cae el alma al suelo y se queda ahí porque no atino a hacer o decir nada. Seeker irrumpe en la habitación, recorriendo mi tembloroso cuerpo completo mientras una amplia y afirmativa sonrisa se extiende por su bronceado rostro. Cruza los brazos sobre su amplio pecho pero no avanza hacia mí, se queda ahí de pie, bloqueándome la salida eso por si quiero echar a correr, algo imposible si hacemos comparaciones al respecto entre él y yo.

—Ven—me ordena sin alterar el tono.

Y obedezco, manteniéndome firme con estos malditos zapatos que en nada ayudan si mi cuerpo

entero se siente de gelatina.

—Una chica obediente—asiente al tenerme enfrente—. Me excita cuando una mujer sabe acatar mis órdenes y justo ahora estoy tan duro que me cuesta mucho empeño no rasgarte el puto vestido y darte la mejor follada de tu vida, nena.

Inhalo profundo, haciendo que el movimiento eleve mis tetas y sus ojos recaigan sobre ellas, fascinados. Una de esas grandes manos tatuadas acuna mi barbilla, mientras los grandes y oscuros ojos escanean mi rostro, frunciendo el ceño ante mi tranquilidad.

—No estás asustada—reconoce, sorprendido—. Creí que estarías llorando como bebé porque has sido privada de tu libertad, arrancada de los brazos de tu amante y alejada de los tuyos—su pulgar roza mis labios, llevándose parte del brillo—. Me sorprendes, Hope.

—¿Tengo opciones?—decido dejar de parecer gatito asustado cada vez que éste hombre se encuentra cerca—. Es un desgaste físico y emocional estar llorando todo el tiempo.

—No tienes opciones—reconoce—. Si las tuvieras, quizás te hubiera dejado ir pero es algo que no puedo evitar. Quiero joderle la puta vida a Rex tanto como él me ha jodido a mí.

—A Rex no le importa ninguna de tus mujeres—frunzo el ceño—. Él no puede hacerte sentir nada al respecto.

Seeker sacude la cabeza, sin perder la cínica sonrisa del rostro.

—Ya te dije, muñeca: quiero joderlo y voy a hacerlo—pasa su índice por la piel expuesta de mi cuello y hombros, descendiendo hasta el pronunciado escote cuya porción de piel asoma sin vergüenza—. Se trata de mi orgullo. Él se burló de toda tregua que tuvimos cuando apoyó a Hunter para quitarme a mi mujer y luego, nada más porque se le hincharon las pelotas raptó a Portia—su otra mano se apoya en la parte baja de mi espalda y sin que ponga resistencia, me acerca hasta su fuerte cuerpo—. Ahora yo te tengo.

Sacudo la cabeza, disgustada por tanto cinismo que sale de su boca.

—Tú heriste a Lucy—le echo en cara sin importarme si lo enfado o no—. Ninguna mujer puede quedarse con un tipo que la maltrata como lo has hecho tú, por mucho amor que quede en su corazón, éste se cansa y muere todo sentimiento.

—Era mi mujer, usaba mi chaleco y ella se burló de mí—me dedica una sonrisa de suficiencia—. Nadie se burla de mí, preciosa y sale endeble. Quizás no haya hecho nada en contra de Hunter pero puedo hacerlo en contra de Rex, manteniéndote conmigo todo lo que se me hinche un huevo—se inclina sobre mi cuello, recorriendo mi piel con su aliento y provocándome un estremecimiento de peligro—. Serás mía, Hope. Eso debes tenerlo bien presente ésta noche.

Echo la cabeza hacia atrás, cuando noto su rostro demasiado cerca del mío pero eso no me basta para que Seeker me agarre de la nuca y entrelace sus dedos entre mis cabellos, empujándome hacia su boca, la cual se planta sobre la mía y me da un furioso beso, arrebatándome el aliento al mismo tiempo que me aprieta más contra él sin que quede ni un solo milímetro de distancia entre nosotros.

—Deberías dejar de poner resistencia, nena—masculla contra mis labios. Me suelta los cabellos para apoyar ambas manos en mi trasero, pellizcándolo y alzándome de puntillas, de esa manera mi sexo roza su erección haciéndolo gemir—. Puedo ser tan amable como tu antiguo amante o puedo hacértelo tan duro que vas a disfrutar más que con tantos remilgos.

—Eres un animal—le digo cuando recupero mi voz.

Eso alienta a Seeker, presionando más su dura erección contra mi vientre, sonriendo orgulloso.

—Soy una bestia—chupa mi lóbulo con fuerza—. Ya habrá tiempo de que lo sepas ésta misma noche.

## HOPE 25: Ajuste de cuentas

—Hermanos, me alegra tenerlos presentes ésta noche—Seeker habla potente y claro desde la tarima que queda unos diez centímetros elevada por encima del suelo, sentado cómodamente en una elegante silla retro de cuero negro con los puños barnizados en color dorado—. Una noche especial en muchos aspectos.

También estoy yo, enfrente de todo el club de The Mongols y cada mirada puesta en mí, me desnuda con descaro. Somos el centro de atención de sombríos y peligrosos rostros a quienes no reconozco de nada pero una sensación de peligro recorre mi espina dorsal ante cada mirada que se cruza con cualquiera de ellos. Seeker me tiene sentada sobre su regazo, una mano apoyada en la parte interna de mi muslo, acariciando mi desnuda piel con parsimonia mientras que con la otra sostiene una botella oscura de cerveza.

—Quiero expresar mi triunfo ante todos ustedes—da un apretón a mi muslo con fuerza, obligándome a permanecer imperita ahí sentada—, mostrarles mi trofeo. Ahora la puta de Rex es mi puta, señores.

Golpes sobre las mesas y gritos en señal de aprobación ante el triunfo de su Presidente se escuchan al unísono, haciendo que los vellos de todo mi cuerpo se ericen de miedo y los deseos de huir vuelvan a cernirse encima de mí.

—Si hay alguien que pueda llevarle la noticia a mi viejo amigo Rex, hágalo—los reta, paseando su oscura por todo el lugar—. Que sepa el bastardo que, ahora tengo a su mujer como él tiene a las mías y no pienso devolvérsela.

Una vez más, los aclamantes gritos de júbilo inundan el recinto y estos enloquecen cuando su Presidente me agarra de las mejillas, plantándome un fuerte beso en la boca y acomodándome mejor sobre su regazo, haciendo que el vestido se suba más arriba de los muslos y mi pálida piel sea revelada. Respiro hondo, ignorando la humillación al ser expuesta como simple cosa inservible, una muñeca que no posee fuerza ni voluntad.

—¿Qué haces?—exijo saber una vez que quedo frente a él, rogando al cielo porque la histeria no aflore a mi voz.

Seeker sonrío satisfecho mas no responde a mi pregunta sino que me toma desprevenida al derramar buen chorro frío de la botella de cerveza que había dejado reposar en la alta mesita que tiene al lado, dentro de mi escote. Una ahogada exclamación mezcla sorpresa e indignación brota de mis labios, sintiendo la frialdad del líquido descender entre mis pechos y contemplar la salvaje

melena castaña inclinarse sobre mí para lamer el líquido que escurre por mi piel.

—Disfrutarte, Hope—me guiña el ojo cuando alza la cabeza—. A mis hermanos les gusta que dé un buen espectáculo y voy a complacerlos a ellos, disfrutando de tu cuerpo.

*¿Dónde está Lisa?*, pienso con desesperación, aferrándome con fuerza a los anchos hombros de Seeker cuando siento que voy a caerme de espaldas una vez que me inclina hacia atrás. Ella se suponía que no me dejaría sola ni permitiría que su hermano me tomara a su antojo, al parecer, debe andar demasiado ocupada para preocuparle mi seguridad en manos de su hermano.

—¿Dónde está Lisa?—expreso mientras observo la cabeza castaña de Seeker entre mis pechos y resisto las intensas ganas que me provoca estamparle la botella en la nuca.

Seeker se incorpora, lanzándome una mirada fulminante.

—Eso a quién le interesa, Hope—sus manos amoldan mi trasero sobre su regazo, acomodándose mejor en la dura protuberancia que asoma bajo la tela de los desgastados vaqueros—. Céntrate en mí y no en mi hermana pues ella no va meter su polla en tu delicioso culo.

*Tampoco tú*, deseo responderle y bajarlo de su nube de ego, sin embargo, para que eso suceda antes tengo que encontrar una buena excusa, una excelente excusa que logre convencerlo para que me deje en paz un maldito rato. Y la tengo bien presente, sólo espero que no resulte ser demasiado elaborada.

Clavo las uñas encima de la gruesa chaqueta de cuero negro con fuerza aunque el tipo ni siquiera lo siente porque su lengua paseándose en el caminito de mis tetas lo mantiene demasiado ocupado. Tomo un par de hondas respiraciones, intentando llevar aire a mis pulmones tal y como lo haría una persona desesperada, tal y como lo haría una persona en una crisis asmática. Es ahí que las manos del hombre que me sostiene con demasiada fuerza, se aflojan y su cabeza se levanta para lanzarme una desconcertada mirada mientras mi pecho sube y baja con desesperación, abriendo ligeramente los labios en busca de aire.

—¿Qué...?

Desesperada, sacudo la cabeza y llevo mis manos al pecho, arañándome la piel en el proceso y poniendo mi mejor cara de ahogo. Dios, sólo espero que pueda convencerlo.

—No puedo...—mis ojos se abren de par en par, mostrando mi pánico al sentirme ahogada... no...respi...

Inmediatamente, Seeker me aparta de su cuerpo, levantándose de su trono. Aflojo mi cuerpo tanto como una persona desforzada a punto de caer desmayada mientras mis ojos entreabiertos vagan por la oscura habitación.

—¡Pain, llama a Lisa!—ordena a uno de sus hombres mientras mi cuerpo es sostenido por unas crueles manos—. Exijo que venga ahora mismo y se lleve a su perra.

Mis ojos se fijan en el pelirrojo, el mismo tiempo que me durmió y una vez más vuelvo a vislumbrar ésa jodida mirada de pena. Venga hombre, ya estoy en el puto infierno para que sigas sintiendo pena por mí. Ése sale corriendo, abriéndose paso entre montones de cuerpos apretujados y Seeker me obliga a bajar de la tarima, sosteniéndome con sus duras manos por los brazos mientras ruego al cielo mantener una buena interpretación de mi enfermedad. Tengo que tropezar para que se dé cuenta lo mal que estoy y es así que su brazo entorno a mi cintura se envuelve con fuerza.

—No dejas de sorprenderme, muñeca—me dice al oído—. Eres capaz de encender y apagar al mismo tiempo a cualquier infeliz. Lo has hecho conmigo y me has obligado a posponer todo lo que tenía planeado hacerle a tu jodido coño para otra ocasión.

Atino a dirigirle una cansina mirada pero él ni siquiera me mira, mantiene los ojos fijos al frente sin dejar de fruncir los labios. Podría respirar aliviada de no ser porque tengo que seguir fingiendo.

—¿Qué demonios le has hecho, hijo de puta?—Lisa empuja con fuerza a quienes se interponen entre ella y nosotros. Su voz denota lo furiosa que está con su hermano—. Fui muy específica cuando te dije que no iba a tolerar que le hicieras daño.

Seeker me empuja hacia los brazos de su hermana con torpeza, ésta es fuerte y me sostiene como cualquier tipo seguro lo haría. Me doy cuenta que, detrás de ella está Ryan.

—Apenas y la he tocado—admite, pasándose ambas manos por los salvajes cabellos con frustración—. Tu perra se ha puesto mal.

Lisa me agarra por las mejillas, inspeccionando mi rostro en busca de la mentira que he elaborado.

—Imbécil, está teniendo una crisis asmática y tú únicamente piensas con tu asquerosa polla—un brazo lo pasa por mi espalda mientras que el otro envuelve mi cintura—. Te advierto que, si vuelves entrar sin mi permiso a su cuarto, no tendré consideración en castrarte y sabes que no es una mera amenaza.

Seeker suelta una carcajada pero no discute con ella.

—Ya llévatela, hermana, antes de que deje de importarme si muere o no mientras la follo—dice—. Estoy mostrando un poco de tolerancia hacia ella y debería sentirse halagada porque lo haga—  
da un paso hacia nosotros e inmediatamente, Lisa se pone tensa. Estira una mano hacia mi rostro,

tomándome de la barbilla y obligándome a mirarlo directo a los ojos—. No volverá a ocurrir, Hope. No volveré a tener consideración por ti.

Me limito a mantener mis ojos fijos en esas oscuras, grandes y peligrosas cuencas que muestran el desprecio que siente por mí. Por todo lo que represento y lo que soy.

—Tampoco esperes las gracias, cerdo—escupe Lisa, alejándome de él—. Todos los putos hombres son iguales, creen que una está ilusionada porque le metan la polla y ya las marquen como propiedad. Grandísimos imbéciles.

Es así que nos alejamos de ese sitio entre empujones y murmuraciones despectivas por parte de quienes pasamos de largo. Ryan nos secunda, apartando a quienes tienen la intrepidez de acercarse a Lisa para verme más de cerca. Escondo mi rostro en el cuello de Lisa, apretando los dientes con fuerza para que no empiecen a castañearme justo cuando comienzo a sentir el frío que impregna el lugar. Ryan está aquí y lo más seguro es que vaya a llevarles la noticia a los Hells Angels acerca de que me ha visto con ellos, con Seeker.

—Detesto sus putas fiestas—se queja Lisa una vez que llegamos a la empinada escalera que lleva directo a mi cuarto—. Se comportan como animales.

—Son unos animales—coincide Ryan detrás de nosotras—, y en lo personal, adoro asistir a sus fiestas. Me ayudan a salir de mi realidad, ya sabes, estoy hasta el cuello de trabajo—hace una pausa mientras subimos la escalera—, no tenía idea que fuera a encontrar aquí a Hope. Los últimos días no he ido al estudio y por ende no he hablado con ella.

Lisa me acomoda mejor contra su costado y resopla con frustración.

—No es que ella sea la perfecta candidata para ser parte del club—responde—. Ryan, cielo, tampoco es un buen momento para charlar al respecto.

—Debemos hacerlo porque Hope es mi empleada y no pienso tolerarle a Seeker mantenerla secuestrada—replica, disgustada—. No tengo tiempo para buscar recepcionistas y él lo sabe. Sabe que tengo una agenda demasiado llena para que le pegue la gana joderme.

—Te jodiste—Lisa nos hace frenar delante de la puerta donde me tienen—, Seeker no...

—Seeker, sí—la corta Ryan—. Seeker va a escucharme. Tenemos un trato y debe respetarlo: no se meterá conmigo, y al tener secuestrada a mi empleada se mete conmigo y por ende no pienso seguir atendiéndolo en mi estudio, ni a él, ni a ti, ni a nadie, Lisa.

Lisa no replica, se limita a abrir la puerta y encender la escasa luz que ilumina la estancia. Entramos y me lleva hasta la cama donde continúa la hamburguesa intacta y mi medicación aun embolsada.

—No hagas ningún drama innecesario, Ryan—pide Lisa, recogiendo la cama y ayudándome a sentar—. Escucha, Seeker quiere atraer la atención de los Hells Angels y yo, por el contrario no quiero que eso suceda. Todo ha estado tranquilo entre ambos clubs y con esto, mi hermano está llamando a una masacre.

—¿Y por qué Hope está aquí? Hace años Lucy y Hunter están juntos y Seeker terminó aceptando que su mujer no volvería más a él—sacude la cabeza, danzando sus coloridos cabellos sobre su perfecto rostro—. No comprendo nada de esto.

Lisa me entrega el inhalador nuevo y tengo que aspirar profundo.

—No se trata de Seeker y Hunter—responde, cruzándose de brazos sin quitarme el ojo de encima mientras permanezco aguantando la respiración para permitir que el *Salbutamol* llegue directo a mis pulmones—. Se trata de un ajuste de cuentas entre Seeker y Rex, así que, no hay nada que tu cerebritito deba comprender.

Los grandes y claros ojos de Ryan se fijan en mi rostro, frunciendo el ceño, pensativa.

—¿Y qué tiene qué ver en todo esto ella?—me señala con un movimiento de cabeza.

Lisa me ayuda a recostar y finjo estar demasiado agotada cuando me saca las zapatillas y descubre la cama para cubrirme con la sábana. Una vez que me hago ovillo, fingiendo que me quedo dormida, escucho a Lisa agarrar del brazo a Ryan y alejarla de mi lado, caminando hasta una de las esquinas del lugar.

—¿Acaso no prestaste atención allá afuera? Hope es la mujer de Rex—cuchichea Lisa y Ryan ahoga una exclamación.

—¡No!—chilla la mujer—. ¿De verdad? Joder, en qué momento pasó que no me di cuenta.

—Y yo qué jodidos voy a saberlo, perra—farfulla Lisa—. Lo único que sé es, que Seeker desea que esto sea una jodida carnicería en cuanto Rex se entere que mi hermano tiene a Hope, si es que todavía no lo sabe ya que el tipo es demasiado listo para intuir dónde se encuentra su mujer.

—Ha anunciado que es su nueva puta—señala Ryan, aun asombrada.

—Todavía no—la corrige Lisa—, no mientras continúe a mi cuidado.

*Oh, Señor*, pienso con angustia sin dejar de apretar con fuerza los puños contra mi vientre. Es decir que, si en algún momento dejo de estar al cuidado de Lisa lo más probable sea que Seeker finalmente...No, de ninguna jodida manera permitiré que Seeker me haga más que besarme, ya es suficiente tortura tener que soportar sus babosos besos sin salir despavorida, ahora, imaginarlo follándome. No puedo.



\*\*\*

Desconozco cuánto tiempo he dormido pero una vez que abro los ojos y veo que me encuentro en el pequeño cuarto donde Seeker me tiene secuestrada, mi corazón se encoge de pena. Han sido las peores horas de mi vida y desconozco cuánto tiempo más vaya a alargarse mi estadía aquí, es imposible que Rex venga y me lleve de regreso a casa.

*A casa*, me repito frunciendo los labios. Quiero ir a casa, pero a mi casa lejos de Coeur d'Alene, quiero estar en Nueva York y retomar mi vida, mi perfecta vida construida ahí. Echo de menos con una intensidad que duele sentirme segura. Aquí no estoy segura, nunca he estado segura.

*Oh, Dios, quiero a mi madre*, el infantil y desesperado pensamiento surca mi cabeza y se instala directo en mi corazón, provocándome un pinchazo que termina derribándome. Me hago ovillo, abrazando mis piernas contra el pecho y permitiéndole al llanto adueñarse de mí. Estoy sola, jodidamente sola y no hay nadie a quien verdaderamente le importe mi vida. Tengo miedo, estoy asustada por todo lo que he visto, todo lo que he sentido. *Rex prometió que nada malo me ocurriría, él me lo prometió y yo le creí pero no cumplió con su palabra*, me digo con desesperación permitiendo que el llanto se intensifique con crudeza.

Volví a creerle.

Volví a confiar en él.

Y una vez más, Rex falló.

Por primera vez desde que llegué a éste horrendo lugar me permito despotricar contra todo el mundo, especialmente contra Rex y contra mí. Contra él por ser un infeliz mentiroso que me tiene enamorada y contra mí por creer ingenuamente en cada una de sus palabras. Si hubiera escapado a tiempo, mucho antes de haberme involucrado hasta el fondo con él, quizás nada de esto me estaría ocurriendo a mí. Me habría mudado lejos, no hubiera regresado a Nueva York donde evidentemente volvería a encontrarme, no, quizás me marcharía a Canadá o Sudamérica, siempre he querido visitar Argentina.

Pero dejé pasar las oportunidades que se me pusieron enfrente, y ahora heme aquí, sola, asustada y embarazada. Tras enterarme de mi embarazo, ni siquiera he tenido la oportunidad para asimilarlo yo sola, es decir, estuve internada en el hospital porque casi me deshidrato, Rex estuvo todo el tiempo conmigo y cuando llegamos a casa, lo mismo hizo; quedarse conmigo sin permitirme saborear yo sola la noticia.

Tengo cuatro semanas de embarazo a mis veintiocho años y la verdad, no entraba en mis planes convertirme en madre antes de los treinta. Había planificado que sí tendría un hijo, sería al cumplir los treinta años o treinta y uno una vez que hubiera ahorrado suficiente dinero para

pagarme una inseminación artificial, cubrir los gastos del hospital y así seguir más adelante con los gastos que el futuro fuera poniéndome enfrente para criar un hijo como madre soltera. Sería una gran madre soltera, de eso estaba segura pero ahora, ahora Rex y yo tendremos un hijo y volver a huir de él, trunca todos mis planes para irme de Coeur d'Alene, si logro salir de ésta bien, obviamente.

Respiro hondo, restregándome el rostro con las manos y maldiciendo el gesto al sentir que embarro todo el jodido maquillaje de anoche porque fui tan tonta que, ni siquiera en el momento dado que me supe sola, salí de la cama a lavarme el rostro y ahora, debo lucir todo un batidillo. Me incorporo y de inmediato me llevo una mano a la cabeza, sintiendo que todo a mi alrededor da vueltas y vuelvo a caer de espaldas, cubriéndome los ojos con el antebrazo pero poco dura mi situación de vértigo porque, una todavía más desesperante me hace salir corriendo de la cama directo al pequeño cuarto de baño. Me aparto los cabellos al mismo tiempo que caigo de rodillas y meto la cabeza dentro del retrete, expulsando lo poco que queda en mi estómago desde la última vez que probé bocado que, básicamente es pura saliva y aun así siento que necesito vaciar lo que no tengo adentro.

Transcurridos unos minutos arrodillada y sin deponer nada más, tiro de la cadena del retrete y retrocedo hasta la pared, serenando mi respiración y llevándome las rodillas hasta la barbilla, abrazándome a ellas y enterrando mi rostro mientras trato de pensar. Pero todo es ruido y caos a mi alrededor, escucho las fuertes pisadas dirigirse hacia acá mas estoy agotada de siempre estar en alerta aquí, intuyo que con lo que pasé anoche, toda mi fuerza de voluntad salió volando por la puerta grande, así que, me quedó en el mismo sitio donde decidí quedarme en el piso del baño sin importarme quien sea la persona que va entrando a la habitación.

—No eres de las que amanecen como diosas tras una intensa sesión de sexo o en tu caso, un sueño sin interrupciones—la burlona voz de Seeker me llega desde el quicio de la puerta, haciéndome elevar la mirada hasta la alta figura—, que lastre.

Me le quedo mirando en completo silencio, a decir verdad, entre él y yo no hay nada de que hablar. Me tiene raptada en contra de toda voluntad, desea hacerme daño, no debo por qué responder si a fin de cuentas, terminará lastimándome.

—Quise asegurarme que mi nueva mercancía estuviera fresca pero veo que me equivoqué—da un paso al interior del cuarto, obligándome a pegarme más a la pared y mirarlo con ojos aterrados. Por primera vez, él ve el horror que me produce—. Lisa dice que eres asmática, pero no ha supuesto ningún impedimento el momento de que follaras con Rex, ¿me equivoco?

No respondo. Seeker asiente en silencio, estirando una mano hacia mi rostro y tengo que cerrar los ojos con demasiada fuerza y morderme los labios para no gemir de miedo al imaginar que ésa

enorme mano tiene como propósito darme un bofetón, no lo hace para mi enorme sorpresa. Su mano se limita a tomar un húmedo mechón por el sudor de mis cabellos y mantenerlo entre los dedos cuando me atrevo a volver a abrir los ojos.

—Y aunque lo dudes, preciosa, también soy un puto tipo que tiene conciencia—admite, acuclillándose para ponerse a mi altura—. El bastardo de tu novio ha tratado mejor que yo a mis perras, de eso no me cabe duda. Rex es un puto blando con las mujeres. Nunca ha lastimado a ninguna y yo por el contrario, no puedo decir lo mismo cuando éstas me agotan la paciencia con su estúpido llanto y sus histéricos ruegos, que suele ser muy seguido.

Sus grandes ojos cafés se fijan en mi rostro, en la palidez que debo mostrar ahora y frunce los labios, soltando mis cabellos al tiempo que resopla, apartándose de mí.

—Él vino anoche—su noticia provoca que mi corazón de un fuerte y doloroso brinco contra mi pecho. Sus ojos se mantienen atentos a cada una de mis reacciones—. Estuvo aquí solo. Sin nadie que le cubriese el culo como intuí que lo haría, que traería consigo a todo el puto club y esto se convertiría en una carnicería. Es listo o estúpido, a ciencia cierta ya me tiene confundido—apoya un costado en el quicio de la puerta, cruzando sus fornidos brazos sobre el amplio pecho y asintiendo—. Necesito acción, Hope. Necesito al sanguinario Rex, no al maldito romántico en el que se ha convertido, capaz de negociar con el enemigo.

Trago saliva con fuerza, sin comprender exactamente a qué demonios hace referencia.

—Mis hombres asesinaron a Doggie, uno de sus hermanos más cercanos y el tipo no lucía nada interesado en vengar su muerte—prosigue. Cierro los ojos unos segundos, sintiendo la pena que debe estar experimentado Poe ahora—. ¿Qué debo hacer para sacar de su ensoñación a Rex? ¿Asesinate a ti?

Vuelvo a abrir los ojos, sin mostrar ninguna emoción.

—No tendría sentido—susurro. Ya estoy harta de su monologo, me hace sentir como una inútil escuchar solamente cuando puedo defenderme.

Seeker arquea una de esas oscuras y espesas cejas, interesado por escucharme abrir la boca.

—Tienes razón, preciosa: no tendría ningún sentido asesinarte cuando deseo follarte—se encoge de hombros.

Echo la cabeza hacia atrás, resoplando por su estúpida insistencia.

—Mejor mátame—murmuro.

La ronca y despreocupada risa del tipo me hace pegar un quejido porque no esperaba dicha reacción por su parte. No me agrada que se muestre divertido cuando lo que digo va muy en serio.

No soportaría tener su cuerpo desnudo pegado al mío.

—¿Por qué le eres tan fiel?—quiere saber, obligándome a abrir los ojos y mirarlo desconcertada. Él me observa con interés—. Sé, por la propia Portia lo que ocurrió hace años entre ustedes. No deberías siquiera darle respeto a un bastardo infiel.

—Y tú debes ser muy fiel, ¿eh?—me paso una mano entre los despeinados cabellos con fastidio porque mis dedos se enredan en ellos—. Tan fiel que si no las golpeas simplemente no demuestras tu gran amor hacia ellas.

—En éste mundo, las personas debemos cometer actos inhumanos para sobrevivir, preciosa. No vives en un castillo en las nubes, no vendrá el príncipe a rescatarte de la prisión—se acerca de nuevo a mí—. He asesinado a sangre fría sin importar qué tan inocente sea la persona. Sí, estoy orgulloso del hijo de perra que soy y nadie ha tenido que cuestionarme al respecto. Todo el mundo me teme, incluso tu novio ahora que te tengo en mis manos porque a él también lo tengo y eso es un dolor que no espera.

—¿Y a ti te duele que él tenga a tus mujeres?—me burlo—. No lo creo.

Seeker se pasa una mano por la oscura e incipiente barba, pensativo sin dejar de mirarme.

—Es cuestión de orgullo, Hope. Lo mío es mero orgullo por haberse atrevido a burlar mi seguridad y llevándose con tanta facilidad a mis perras—arquea las cejas—. Lo suyo es amor y de eso puedo valerme para jugar con Rex a mi jodido antojo. Está desarmado, es un puto débil y yo sé jugar mis cartas—da un aplauso—. Ahora, pediré a mi hermana que suba y compruebe que no te he lastimado tal y como ella teme, podemos llevarnos bien, Hope. Ser amigos. Y mientras eso ocurre, quiero que seas libre de salir de tu prisión pero eso sí, con mi hermanita Lisa y un par de mis hombres. Te daré el mismo trato que Rex les ha dado a mis mujeres y eso demostrará que no soy un inhumano como piensas, aunque, si él o alguno de los HA se acercan a ti, habrá un poco de sangre y violencia que tus hermosos ojos tendrán que atestiguar.

Seeker gira sobre sus talones, dispuesto a marcharse de aquí cuando recuerdo que mencionó algo acerca de una negociación que Rex hizo anoche cuando vino al club. Dios, imaginar a Rex solo presentándose aquí, me provoca una punzada de dolor en el pecho.

—¿Qué tipo de trato vino a hacer Rex contigo?

Seeker se frena y se da la vuelta, lanzándome una mirada seria.

—Está dispuesto a renunciar al club a cambio de que seas liberada—explica sin mucha importancia—, pero no me interesa si renuncia o no al club. Es su responsabilidad si no puede con el cargo, yo no he ido a su club lloriqueando para que me regresen a mis mujeres, he sabido

sobrellevarlo pero vamos que, él está enamorado y es capaz de cualquier cosa por ti.

Renunciar a su cargo en el club, me repito para mis adentros. A eso ha venido Rex a negociar con éste tipo tal y como lo hizo papá, sinceramente me resulta un poco cómico que utilice la misma táctica que mi progenitor, no es que yo esperase a que se armara una pelea a muerte pero si es un poco desinteresado por su parte poner en una balanza al club y a mí.

—Pero, lo quieres humillado—señalo cuidadosamente—, ¿por qué no aceptas el trato?

De un par de largas zancadas Seeker vuelve a acercarse a mí, pero ésta vez se agacha y me agarra con fuerza de los brazos, levantándome y manteniéndome en pie muy cerca de él. Tengo que alzar la cabeza para mirarlo directo a los ojos pues el tipo es tan alto y grande como Rex.

—Lo quiero humillado, sí, pero con su renuncia no me es suficiente—se inclina peligrosamente hacia mí mientras que sus manos van descendiendo lentamente por mi espalda hasta instalarse en la curvatura de mi culo. Le da un fuerte apretón, robándome un quejido de sorpresa y desasosiego, presionando su erección contra mi vientre. Echo la cabeza hacia atrás, fijando mis ojos en los suyos y advirtiendo el peligro que hay detrás de ellos—. Su humillación será suficiente cuando se dé cuenta que eres mi mujer, no mi puta sino mi mujer, Hope. Eso sí que será una completa humillación para él—me susurra al oído antes de darme un rudo beso en los labios—: y ocurrirá.

Me quedo ahí de pie, temblando de pánico una vez que me suelta y soy una vez abandonada, asimilando la crueldad de sus palabras e implorando al cielo que nada de eso ocurra. Se nota tan seguro de sí mismo, cree que realmente accederé a estar con él. Él es fuerte, yo soy demasiado débil para continuar poniendo límites o seguir fingiendo ataques de asma.

## REX 26: La mejor venganza

—¿Me puedes explicar en qué demonios pensabas cuando decidiste apostarte fuera del territorio de The Mongols?

Hunter entra a la oficina del Presidente de HA mientras estoy tratando de idear un buen plan que no implique hacer una carnicería, sin embargo, todas mis opciones se limitan a hacerlo. Anoche, tras el funeral de Doggie traté en vano de negociar con Seeker, incluso le ofrecí mi renuncia como presidente del club, pensando que la aceptaría de la misma manera que lo hizo con Hunter.

—Necesitaba hacerle una visita a mi viejo amigo—respondo, restregando mi rostro. No he dormido nada y siento que la cabeza va a estallar en cualquier momento—. Eso es todo.

—No, eso no es todo—se planta delante del escritorio, apoyando las manos encima de éste y clavando los grandes ojos azules, en mi rostro—. Dime, ¿qué demonios está ocurriendo?

¿Cómo le explico un hecho que ha permanecido para él ignorante? Les he ordenado a todos los chicos que no quería que mencionaran ni una palabra respecto a lo acontecido hacía dos noches pero yo no soy capaz de mantenerme tranquilo, no cuando sé que Hope permanece secuestrada en el territorio de The Mongols y yo no puedo hacer nada al respecto. No puedo pensar en nada claro, me mente está enfocada en ella, en todo lo que podría estar pasando y tan sólo imaginar que el hijo de perra de Seeker le ponga una mano encima...

—Nada—me limito a refunfuñar, disgustado conmigo mismo—. No ocurre nada.

—¿Nada?—replica—. ¿Y ese nada incluye a Hope? ¿Dónde está mi hija, Rex? El hombre de una de sus mejores amigas ha muerto y ella no ha dado rastros de existencia cuando se supone que, debería estar con Poe.

Desvió la mirada de su rostro en un vano intento por ocultar la verdad, por ocultar el terror que lleva dominándome desde que supe que Seeker había secuestrado a Hope.

—Ella no está aquí.

—¿Dónde está?—insiste.

Molesto conmigo y con él por su jodida insistencia, me pongo de pie y salgo detrás del escritorio. No tolero estar aquí, no aguanto estar sin hacer nada pero debo hacer caso a Burger cuando él piensa mejor que yo con respecto a llegar a un buen acuerdo que Seeker quiera y respete. Él tampoco quiero disturbios cuando llevamos una buena racha de paz.

—Fue con Serena—miento, recordando las palabras de Hope respecto al próximo cumpleaños de

su madre—. Va a ser su cumpleaños y ella quiso asistir.

—No te creo absolutamente nada, Rex—responde, cruzándose de brazos y mirándome sin dejar de arquear las cejas en un gesto típico suyo cuando presiente que alguien miente—. Dime la puta verdad porque recuerda que, de quien hablamos se trata de mi hija no de cualquier mujer. Soy su padre y tú eres el maldito bastarde que está con ella, no me interesa si eres el Presidente de los Hells Angels o quien seas, me tiene sin cuidado tu puesto porque eso a mí no va a detenerme de cortarte las bolas y dártelas de tragar, ¿me entiendes, Rex?

—Lo hago, pero tú te estás agitando mucho.

—Tienes encerrada a Portia y evades las respuestas en base a Hope—da un par de largas zancadas en mi dirección, haciéndome retroceder un paso debido al imprevisto de la situación—. Responde, infeliz.

Alzo la barbilla, mostrando la seguridad en mí que no siento pero debo mostrar.

—Te digo la verdad y a Portia no vas a liberarla hasta que yo lo ordene.

Hunter me empuja, haciendo que retroceda un paso más y mi espalda choque contra la pared. Ni siquiera voy a meter las manos, porque lo tengo bien merecido y estoy seguro que tampoco bastará con una golpiza por su parte para apaciguar mis remordimientos.

—Me tienes hasta los cojones con tus putas ordenes—golpea mi pecho—. No te olvides gracias a quien estás en la posición donde todo el mundo te respeta.

—A mí siempre me ha respetado todo el mundo, Hunter—le echo en cara. Debería cerrar la boca pero me jode que insinúe que gracias a él estoy donde estoy—. Si tanto echas de menos ser el Presidente de los HA, jamás debiste renunciar a tu puesto pero claro, lo hiciste y a menos que yo muera o decline volverás a tenerlo porque estoy seguro que ninguno de los hermanos querrá tu regreso cuando abdicaste por la puta de Seeker.

Sin ninguna emoción veo a Hunter elevar su brazo hacia mi rostro y estamparlo con demasiada fuerza contra mi mandíbula. Esperaba el golpe, sin duda, pero el impacto de éste me provoca ver destellos delante de mi visión y echar la cabeza hacia atrás producto del impacto. Hunter me agarra con fuerza del cuello de la camiseta, zarandeándome cuando giro el rostro en otra dirección y evito enfrentarme con su furiosa mirada.

—Se llama Lucy—sisea cerca de mi rostro—. Infeliz bastardo, la mujer a la que llamas “puta” es ahora mi mujer y te exijo respeto para ella—su agarre se vuelve más férreo—. Quizás a mí me lo hayas perdido pero no a ella. A ella vas a respetarla porque es de la familia. Es mi familia.

—Y por tu familia es que estamos teniendo tantas complicaciones—le recuerdo, ignorando el

apretón alrededor de mi cuello—. Si no fuera por tus estupideces, estaríamos llevando la fiesta en paz con The Mongols. Lo hacíamos antes de que le quitaras a su mujer.

*Y ahora a mí me han quitado la mía, quisiera agregar aunque no sería muy inteligente.*

—Te recuerdo, Hunter que, si no fuera por tu encaprichamiento hacia Lucy, Seeker jamás hubiera ido tras Hope—mi mirada se enfrenta a la suya y noto la duda que impera en él—. Sí, tengo razón, si tú no le hubieras quitado su mujer a Seeker ahora mismo Hope seguiría viviendo en la seguridad de Nueva York, lejos de toda tu mierda y Portia, tu otra hija no se hubiera involucrado con ellos. Pero tuve que ir por Hope porque no podía dejarla en sus manos mientras tú fuiste incapaz de lidiar con Portia y sus arranques de locura—lo empujo para liberarme de él—. Todo el mundo ha salido perdiendo por tu incompetencia.

Otro golpe impacta en mi mandíbula pero éste no se lo dejo pasar sino que lo devuelvo, haciéndolo trastabillar. Aprovecho su descuido para arrojarme sobre él y estrellarlo contra la pared llena de marcos, el impacto es tal que la mayoría de nos vienen encima, haciendo vibrar la repisa sobre la cual reposan algunos trofeos y fotografías de sus hijas. Hunter me propina una patada en el estómago cuando lo tengo debajo de mí, haciendo que se me complique un poco la situación. Me coloco encima de él y lo agarro por el cuello de la camisa, estampando su cabeza contra el suelo. Hunter estira las manos hacia mi propio cuello y lo aprieta mientras su cabeza no deja de golpear el suelo. Es un excelente contrincante y en pocos segundos ya estoy debajo de él, sus puños golpeando con todas sus fuerzas mi rostro mientras lucho por incorporarme.

—Mi hija se largó por tu culpa—sus puño me golpea la nariz e inmediatamente siento fluir la sangre y resbalar hasta mis labios—. Lo sé, cabrón. Y así como tú has esperado todo éste tiempo para sacar la mierda, también lo ha hecho yo, ¿creíste que nunca me enteraría de eso? Te equivocaste.

Desquiciado, lo empujo entre gruñidos, haciendo que Hunter caiga sobre el culo y me dé la oportunidad para patearlo en el pecho, escuchándolo soltar el aire. Con el dorso de la mano trato de limpiar la sangre que brota de mi nariz y hago una mueca de dolor al sentir que se ha roto. Joder. Aprovechando la pausa, Hunter se incorpora a duras penas, jadeando y maldiciendo. Se lleva una mano al estómago y escupe.

—No te quiero cerca de Hope, quedas advertido—amenaza, respirando hondo—. Quizás antes toleré que estuvieras con ella porque la habías traído sana a su hogar pero a partir de hoy quiero sus cosas en la armería, no en mi casa sino en la armería. Me importa un huevo si eres el puto Presidente, ella es mi hija. Mía y la quiero con su familia.

Me paso una mano entre los cabellos, en un intento por mantener la compostura.



—Ella es mi familia—digo ante la incredulidad que refleja su rostro—. Es mi mujer.

Hunter se pasa una mano por el labio partido y observa sin interés alguno la sangre que mancha sus dedos.

—No, no lo es—se burla de mí—. Y primero tendrás que matarme a mí si deseas que lo sea—se encoge de hombros—. De lo contrario, ya sabes, Rex: tráela.

Observo a Hunter darse la vuelta, dando por finalizada la discusión y algo dentro de mí me hace detenerlo porque no puede tener él la última palabra.

—Está embarazada.

Dicho eso, es como si el demonio que habita Hunter saliera a la superficie tras la confesión. Se abalanza sobre mí, colocando su brazo contra mi garganta y presionando con fuerza pero eso no lo es todo sino que saca su navaja y reemplazando el brazo, el filo de la hoja hace presión contra mi piel.

—¿Qué has dicho, hijo de perra?—sus furiosos ojos azules se clavan en los míos—. Repite lo que has dicho, infeliz.

Trago saliva con fuerza sin que la presión disminuya, lo que ocasiona que la hoja me ocasione una fisura.

—Hope está embarazada—repito, ignorando el corte.

Hunter quiere matarme, lo veo en su mirada, sin embargo, la pelea que tiene con su conciencia parece ir ganando porque tras unos instantes que lo tuve encima de mí, me empuja y se aleja, llevándose las manos a la nuca. Da la impresión de esos perros enjaulados que no tienen idea de cuál será su próximo ataque. Espero otro enfrentamiento por su parte e intuyo que éste será peor que el anterior, sin embargo, tras dar algunas vueltas a su alrededor sin mirarme o dirigirme la palabra, termina abriendo la puerta y precipitándose al exterior, dejándome ahí solo y sin puta idea de qué acaba de suceder. Necesito salir y traer conmigo a Hope antes de que todo se vaya a la mierda, si es que puede empeorar más la situación.

\*\*\*

—Estabas tardando en venir, querido Rex.

Portia se encuentra sentada en el borde de la cama, pintándose las uñas. Cuando entro y doy un portazo, ella ni siquiera alza la mirada.

—¿Qué? ¿Pensaste que no iba a enterarme de lo ocurrido con Hope?—cierra el bote de esmalte y sopla sobre su mano—. Que imbécil eres. Yo siempre me entero de todo, especialmente cuando mi

hermana está bajo el “cuidado” de Seeker. Además, te lo advertí bien claro el mismo día que me encerraste dentro de éstas cuatro paredes, no lo olvides.

—Te llevaré con él.

Portia me mira con la burla pintada en el rostro, sacude la cabeza y suelta una sonora carcajada.

—¿Me llevarás con él?—repite, poniéndose de pie—. No me hagas reír, ¿quién te dijo que ahora él me necesita? No, no, no. Él tiene lo que quería y gracias a mí ha logrado conseguir. Seeker y yo hicimos grandes negocios, también follamos delicioso pero eso no viene al caso, lo que si viene al caso es que, yo le juré que lo ayudaría a vengarse de ti y bueno, de ésa manera también me vengaba de ti, ¿no te parece demasiado genial?

Sin importarme que ésta mujer sea la hermana de Hope o la hija de un gran amigo, me abalanzo sobre ella, envolviendo mis manos alrededor de su cuello y presionando con fuerza. Portia no parece afectada ante la muestra de violencia que tengo hacia ella, se limita a sonreír ampliamente, burlándose en mis narices de lo que hizo. No tiene sentido estrangularla, me digo pero no aflojo el agarre, realmente deseo romperla como ella lo ha hecho con nosotros. La suelto y empujo con fuerza contra el colchón detrás de ella.

—Tan cobarde como siempre lo has sido, Rex—dice, acariciando su cuello—. Siempre que se trate de Hope eres un pequeño bebé que pide a gritos a mamá. Ella siempre ha sido como tu madre, ¿eh? Tan maternal, tan delicada y tan dispuesta a perdonarte todo. Que ridícula siempre me ha resultado mi propia hermana, siempre enamorada de un jodido bastardo que no merece tenerla, que no vale la pena para alguien como ella porque mi hermana merece más. Merece alguien que no pertenezca a la misma mierda que tú.

—Y por ende la arrojaste con Seeker, ¿no?

—No, no lo hice por ésa razón—responde con calma—. Lo hice porque quizás él no sea un médico o un abogado pero si puede ser mejor que tú para ella. Seeker está interesado en Hope bastante, al grado que está poniendo a prueba toda su paciencia para el momento que pueda tenerla para sí.

—Él no la tendrá.

Portia alza las cejas y sacude la cabeza.

—¿No? ¿Eso crees tú? No seas tan ingenuo, por favor. Nadie guarda eterna fidelidad, ni siquiera Hope. Ella tarde o temprano puede ceder—se pone de pie—, ¿no sería la mejor venganza?

—¿Tuya?

Portia se encoge de hombros y hace un puchero, acercándose a mí.

—Da igual, mientras pueda verte sufrir—se coloca delante de mí, clavando los azules ojos en los míos y sacudiendo la cabeza—. Hace cinco años creí que hacia lo correcto contigo, es decir, emborracharte, drogarte y lanzarte a una realidad donde no tuvieras una clara idea de lo que hacías o dónde la metías—sonríe—, supuse que todo lo hacía bien contigo y de esa manera me aseguraba que mi hermana fuera capaz de desengañarse porque era obvio que ambos estaban enamorados y no toleraba que mi hermana se quedara estancada aquí, en un sitio donde no encaja. Pero todo se nos complicó después.

Las manos de Portia ascienden hasta mi rostro, aferrando mis mejillas y obligándome a mantener fija mi mirada en sus ojos.

—¿Lo recuerdas, Rex? ¿Recuerdas el día que te confesé mi embarazo y como todo se nos fue a la mierda? Lo vi en tus ojos, esos malditos ojos que deseo sacarte yo misma con mis propias uñas: no lo querías. Tú no querías tener un hijo conmigo, me obligaste a abortar. Me hiciste deshacerme de una vida tal y como tú lo has hecho con otras tantas pero, ¿sabes algo?—pestañea varias veces—. No sentí nada cuando lo sacaron de mí. Es más, me sentí aliviada porque no cargaría con una vida a la cual debería proteger de todo el mundo—se encoge de hombros—, creo que me sentí aliviada pero obviamente no quería que vieras que también yo soy un monstruo como tú. Que yo también soy capaz de asesinar sin sentir ningún remordimiento al respecto.

Me paso una mano por el rostro, exasperado con el puto cuento de nunca acabar respecto al maldito aborto que según ella la obligué a realizarse. Ya después de tanto tiempo las cosas se me antojan demasiado borrosas.

—Imagino que nunca superarás lo que te obligué a hacer hace ya tantos años.

—No, Rex jamás lo superaré porque gracias a ti mi útero quedó hecho mierda y ahora ya no podré tener hijos en un futuro—aprieta los labios en una fina línea pero evita alterar el gesto—. Gracias a ti soy una mujer incompleta, no valgo la pena para ningún hombre decente que intente darme una buena vida porque yo no podré darle la familia que él desea.

Desvió la mirada en otra dirección, sintiéndome culpable por lo que ha sucedido con ella. No tenía bien claro el peso de su odio hacia mí y ahora lo comprendo, no sólo se trataba de haberla obligado y llevado a deshacerse del bebé sino que hay más, mucho más y eso se debe a que ella no podrá tener hijos en un futuro.

—Soy estéril por tu culpa, maldito hijo de perra—su mano me agarra con fuerza por la barbilla y me obliga a mirarla a los ojos—. Quiero tener hijos pero gracias a ti, jamás sabré lo que es sentir que una personita crezca dentro de mi cuerpo—sus uñas se clavan con fuerza en mi piel, arañándome con rabia sin dejar de respirar acelerado—. Mi venganza hacia ti va más allá de si mi

hermana es la mujer de Seeker o no—me susurra—. Sé que ella está embarazada, que tendrán un hijo y te juro que no vas a conocer a ése hijo tuyo, Rex Morrow.

Siento el golpe de la realidad en el estómago, duro y letal. Me saca el aire y lo expulso con fuerza pero la sensación de desasosiego permanece ahí, abriéndose paso e introduciéndose muy profundo en mí.

—¿Cómo lo supe?—se burla de mi expresión contrariada—. Yo me entero de todo, Rex. Tú piensas que me tienes incomunicada entre éstas cuatro paredes, te equivocas y no voy a revelar cómo ha sucedido todo porque no pienso delatar a ningún hermano a fin de cuentas, no creo que ellos sepan que has dejado preñada a mi hermanita—me da un par de golpecitos en el pecho—, por cierto, ¿crees que Seeker sea un buen padre? Él conoce del embarazo de mi hermana pero es lo suficientemente listo para cuando llegue su momento.

—Si él la lastima te juro que no tendré consideración contigo.

Portia suelta una sonora risotada, cruzándose de brazos y alejándose hasta el centro de la habitación.

—Él puede lastimarla a menos que yo se lo pida, Rex, ¿no es eso maravilloso? ¿Ser yo la única persona que tiene el control sobre su vida?—vuelve a acercarse a mí, rompiendo las distancias que había puesto entre nosotros—. Ya te dije, quiero lo mejor para mi hermana y si acaso debo verla muerta—se encoge de hombros—, va a doler pero ya pasará el dolor.

Eso es todo, pierdo la paciencia y le cruzo el rostro de un bofetón, haciéndola trastabillar. Ella se lleva los dedos a los labios, mostrando así la sangre que ha brotado del corte que le he hecho con uno de los anillos y cuando creí que se pondría como loca a gritar histérica, reacciona contrariamente.

—Al fin reaccionas—dice, chupando la sangre que no deja de escurrir de sus labios—. A ése Rex es al que quiero ver, no al blandengue enamorado. Quiero ver al tipo que pierde fácilmente los estribos pero sigues pareciendo un imbécil que no actúa de acuerdo a las circunstancias. Has dejado pasar mucho tiempo, un tiempo valioso mientras discutimos y Seeker tiene pleno acceso al cuerpo de Hope.

La agarro con fuerza, envolviendo mi mano alrededor de sus muñecas y tirando de ella hacia mí. Portia sonrío maliciosa, mostrando la perfecta y blanca dentadura que quisiera desprender unos por uno esos dientes.

—Si me vuelves a poner una mano encima, cabrón—sisea muy cerca de mi rostro, poniéndose de puntillas—, yo misma daré la orden para acabar con la vida de Hope. Ya te dije: tengo su vida en mis manos.

La suelto y empujo lejos de mí, furioso, frustrado conmigo por no actuar rápido en ésta puta situación. Creí que Seeker había planeado todo, secuestrar a Hope él solo con el fin de joderme la vida, ahora me entero que Portia, su propia hermana ha estado detrás de todo.

—¿Cómo te enteraste de su embarazo?—quiero saber.

Portia cruza sus brazos sobre el pecho y se encoge de hombros, restándole importancia a un asunto que me tiene al borde del colapso.

—Las fotografías que te enviaron—explica—, yo misma pagué a un buen fotógrafo para que los siguiera a donde quiera que se movieran y él sabía el momento que algo que valiera la pena fuera descubierto, me enviaría las fotografías a mí pero como siempre voy un paso por delante de ti, Rex, ya sabía que me encerrarías como animal en éste cuartucho y por ello, le pedí que se las llevara a Seeker y él se encargara del resto—finge arreglarse los cabellos—. También es muy bueno husmeando y de ésta manera me di cuenta que mi hermanita estaba de cuatro semanas de embarazo—suelta una risa sin ningún humor—. Oh, gran hijo de perra, lograste embarazarla. Te felicitaría pero, no me nace hacerlo.

Me le quedo observando durante varios segundos, buscando alguna novedad en ella aparte del golpe que acabo de darle pero no encuentro nada más que su rostro sereno. No da muestras de haber perdido la razón. Luce como la misma Portia de siempre, malhumorada, directa y distante pero no loca. No comprendo qué demonios ha ocurrido con ella para que actúe de una manera en contra de sí misma.

—¿Qué es lo que quieres, Portia?

La pregunta la toma con la guardia baja, frunce las cejas y luego abre la boca para volver a cerrarla. Resopla frustrada.

—¿Qué demonios crees que quiero? ¿De ti?

—Sí, de mí—respondo, manteniendo la compostura—. ¿Qué quieres, Portia?

Portia hace una pausa, observándome en silencio. A continuación, dirige sus pasos hacia el borde de la cama donde se sienta con su elegante postura.

—Vaya, esa sí que no me la esperaba—se burla—, ya que estamos en tales circunstancias, te diré lo que quiero Rex Morrow: tu vida a cambio de la suya. Eso es lo que quiero—sonríe y sus grandes ojos azules se clavan en los míos demostrando la serenidad de sus palabras—, ¿estás dispuesto a intercambiar tu vida por la de mi hermana?

Durante una fracción de segundo me le quedo mirando como si acaba de volverse loca, quizás está loca y yo no he querido verlo. Son solo unos segundos de silencio y ella termina rompiéndolo con

una carcajada que me eriza los vellos de los brazos. Se pone de pie y vuelve a acercarse a mí, desafiante.

—Has dudado, maldito—clava su índice contra mi pecho sin perder la maldita sonrisa del rostro—. Ya veo que la vida de mi hermana te importa un comino después de todo, hijo de puta. Eres un cobarde, un maldito cobarde que lo único que desea es follar—insiste sin dejar de clavarme la filosa uña—. Mientes si dices que la amas, tú no la amas. Si la amaras estarías dispuesto a entregar tu propia vida por ella pero veo que Hope no vale nada para ti.

—Estoy a una fracción de volarte los sesos si sigues jodiéndome.

Portia se aplasta contra mi cuerpo, tomándose desprevenido. Su barbilla apoyada en mi pecho, sonriendo sin gracia alguna.

—Oh, pero, ¿por qué te molesta que diga la verdad?—sus manos recorren mis costados, bajando hasta mis caderas—. Eres un puto cobarde.

La aferro de los antebrazos con fuerza, dispuesto a apartarla de mí pero ella es demasiado rápida e inteligente que termina siendo ella quien se aparta primero, llevándose las manos detrás de la espada y riendo como niña pequeña. Inmediatamente busco en mi cadera izquierda al arma y termino descubriendo que la muy perra me la ha quitado sin sentirlo.

—Y eres un grandísimo imbécil—dice, mostrándome el arma que sostiene entre sus manos.

La observo en silencio, preguntándome cómo demonios consiguió hacerlo sin que yo me diera cuenta. Es un valioso tiempo el que pierdo observando a la loca mujer sosteniendo mi arma, mi puta arma a quien nadie se la confío ni siquiera para limpiarla. Y ahora, Portia se la adueña y me apunta con la maldita sonrisa de suficiencia que no pierde del rostro.

—El gran Rex Morrow se ve desprotegido—canturrea sin dejar de apuntarme—. Dios, te has vuelto tan confiado durante estos días que no puedo creer que no te hayas dado cuenta que te saqué el arma, te digo contigo, has bajado las defensas como nunca lo has hecho y como nunca deberías haberlo hecho.

Respiro hondo, ignorando el frío estremecimiento que recorre mi espina dorsal.

—Entrégame el arma, Portia—pido con amabilidad.

Si por mi fuera me lanzaría sobre ella y la molería a golpes, sin embargo, debo actuar con la cabeza.

—No—declara, dando un par de pasos en mi dirección—. ¿Tienes miedo?

—Siempre me han apuntado con armas, Portia. Me han disparado—respondo con

despreocupación—. ¿Por qué iba a tener miedo?

Ella rueda los ojos y parece perder la paciencia que tenía.

—Porque ahora estás solo, aquí conmigo—explica—. Curioso, ¿no? Estamos solos, yo apuntándote con un arma y tú enteramente desprotegido. Hubo un tiempo en el que llegué a sentirme desprotegida cada vez que tú entrabas en una habitación. Sí, así era como me hacías sentir, Rex Morrow, tan vulnerable que pensé que estaba loca pues ninguna persona en su sano juicio puede sentirse así por nadie—dice, sacudiendo la cabeza—. Supongo que en el fondo, muy en el fondo si estaba enamorada de ti pero antes muerta a admitir algo semejante, tú no eres bueno para nadie. Eres horrible, un asesino y por ésa razón le hice a Levi ilusionarse conmigo, a fin de cuentas, él es demasiado bueno para cualquier persona.

Resoplo, frustrado.

—Y tú eres tan patética—le echo en cara ante la mirada fulminante que me dedica—. La niña consentida de todo el mundo, aquella que siempre ha estado acostumbrada a salirse con la suya— doy un paso hacia ésta y Portia retrocede aun apuntándome—. No eres la única persona que tiene algo por decir, no eres la única que ha estado molesta todos estos años. Tú me drogaste, ¿pensaste que nunca encajaría las piezas del puzzle? Sorpresa, cariño, lo hice. Si no me hubieras drogado jamás habría follado contigo ésa noche, ¿sabes por qué, Portia? Porque me das asco. Toda tu jodida vida has tenido celos de tu hermana porque ella es perfecta, es hermosa, es dulce y tú eres una jodida basura.

Portia me propina tremendo golpe con el cañón de la pistola justo en la mandíbula, atinándole también al labio superior y haciendo que la espesa y cálida sangre brote de éste.

—¡Te vas a morir!—grita, furiosa. Por mi parte, me siento atontando por el golpe que acabo de recibir—. Infeliz bastardo, voy a matarte.

Lanzada la amenaza, ella se acerca más a mí, elevando el arma a mi frente y clavándome en la piel el frío metal. Mis ojos no se apartan de los suyos, se mantienen fijos a los de ella quien pestañea y el pulso le tiembla ligeramente. Siento que toda mi barbilla está cubierta de sangre pero si hago ahora un movimiento al ver el estado de locura en el que Portia se encuentra, tentaría a mi suerte.

—No me dispararías—la reto, mirándola directamente a los ojos.

Presiona más el cañón contra mi frente.

—Estás muy seguro, Rex—sisea contra mi rostro—. Siempre has sido un hijo de perra con una seguridad envidiable—se coloca de puntillas y pasa la lengua por mi labio herido—. Todavía recuerdo tu sabor, eras delicioso aquella noche.

Echo la cabeza hacia atrás pero ella presiona una vez más el arma.

—¿Vas a disparar, Portia?—presiono.

Portia frunce los labios y escucho que le quita el seguro pero lo hace con torpeza, el arma temblando ligeramente sobre mi piel. Inhalo profundo.

—Puedo perdonarte la vida justo ahora, Rex—sonríe, mordiéndose el labio inferior al tiempo que restriega sus senos contra mi pecho—. Quiero que me folles.

Arqueo una ceja a punto de echarme a reír por tan ridículo ofrecimiento.

—¿Es tu mejor oferta para perdonarme la vida?

—Ya lo has dicho tú mismo—sus labios se posan sobre los míos, succionando el labio roto—. Le tengo celos a mi hermanita y siempre he querido lo que ella tiene. Ella te tiene y yo nunca he podido hacerlo, pero, si no haces lo que pido, Hope jamás volverá a tenerte.

—¿Estás loca?—cuestiono.

Portia se encoge de hombros mientras siento su afloje en el arma una vez que ella se encuentra distraída.

—Quizás un poco, Rex.

—Entonces, ¿puedo tocarte o continuaras apuntándome con el arma?

Da un respingo, apartándose de mí y volviendo a presionar el arma en mi frente. Arqueo las cejas y le dedico una sonrisa cómplice cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—Si voy a follarte debo tocarte—le aclaro ante la duda que detecto en su mirada.

Ella duda durante un buen rato, sus ojos clavados en los míos, respirando agitada pero manteniendo su férreo empeño.

—No quiero jueguitos estúpidos—declara, despegándose el arma—. Si intentas cualquier cosa estúpida, voy a volarte los sesos.

Sonrío, manteniéndome en alerta en todo momento que ella baja poco a poco el arma, muy lentamente. Cuando la sostiene enfrente de mí, Portia comete el error de mostrarse totalmente segura de sí misma, dándome a mí la oportunidad de actuar deprisa. Estiro la mano hacia ella y agarro el cañón del arma con una mano mientras pero Portia reacciona al instante y aferra la culata con ambas manos, tirando de ella.

—Dame la puta arma, Portia—digo entre dientes, acercándome demasiado a ella.

Portia baja la cabeza hacia el arma que se encuentra entre nosotros, sus despeinados cabellos



rubios cubriendo su rostro mientras suelta una serie de improperios.

—Te advertí que no quería ningún jueguito estúpido, Rex—insiste, tirando hacia ella tan fuerte que tropieza y termina trastabillando.

La maldita perra ni siquiera así suelta la jodida arma, arrastrándome consigo en el acto y cayendo de rodillas mientras recibo una serie de patadas en el estómago. Rodamos por el suelo, Portia no deja de lanzar golpes a diestra y siniestra mientras muerde mis manos con rabia. Cuando logré asestarle un bofetón para que deje de morderme, le oigo resoplar con frustración pero mis sentidos todos están puestos en hacerme una vez más con la pistola, quitársela de las manos y ponerla en un sitio seguro que mi propia cadera. Sin embargo, ésta mujer es demasiado escurridiza para darme tregua alguna y logra arrebatármela una vez que ya la sentía de nuevo mía. Respira agitada, retrocediendo de culo sobre el suelo hasta la pared que hay a sus espaldas y nuevamente apuntándome con ella.

Estoy arrodillado enfrente de ella, agitado e ideando otra ruta de ataque para desarmarla pero no tengo tiempo para pensar, debo actuar mientras ella sigue tan confiada con su juguete entre manos que, estúpidamente vuelvo a lanzarme encima de ella, arrebatándole el arma de un tirón. Sin embargo, Portia alcanza a tirar del gatillo en el acto.

## HOPE 27: Inminente despedida

No tengo idea del tiempo que llevo aquí, he contado tres noches más desde la noche que fui traída a éste horrible sitio. O sea que, son cuatro noches y cinco días, llevo casi una semana en el club de The Mongols. Casi una semana sin tener noticias de Rex ni nadie y todo este tiempo he tenido que fingir crisis asmáticas cada vez que Seeker quiere estar conmigo. En algún momento terminaré agotando su paciencia y me tomará por la fuerza, lo presiento pero debo resistir lo más que puedo, debo ser fuerte no sólo por mí sino por mi bebé.

*Mi bebé*, pienso, haciéndome ovillo en la cama y abrazando mi vientre con fuerza, deseando ser capaz de poder protegerlo, de protegernos a ambos en un sitio peligroso e incierto. Llevo varios días y varias noches metida aquí, sin más noticias de Rex aparte de aquella noche que vino al club a negociar con Seeker.

*¿Negociar? ¿De verdad, Rex?*, pienso molesta con él y al borde del llanto porque no puedo creer que él sea capaz de negociar. No debería negociar, debería actuar y llevarme lejos con él, no me importa si hay sangre, si hay muertes. No me importa nada salvo salir de aquí. Pero no lo ha hecho. Nadie lo ha hecho. Ni siquiera mi padre es capaz de pasar por encima de Rex y venir por mí a rescatarme. Quizás debería empezar a resignarme respecto a mi suerte, aceptar continuar aquí sin tener rastros de mi familia.

Mi autocompasión es cortada de tajo al escucharse abrir la puerta de mi prisión, alertándome que tengo visita, puede tratarse de Seeker o su hermana, no estoy segura de cuál de los dos haya venido a visitarme. Lisa entra al cuarto casi corriendo, cubriéndose nariz y boca con ambas manos.

—Arriba, muñeca—ordena, quitándome las cobijas con las que cubría mis piernas—. Seeker y la gran mayoría de los chicos han salido a hacer sus cosas. No me importa lo que hagan, no preguntes nada. Vamos.

*¿Qué demonios está haciendo esta mujer?*, me pregunto, frunciéndole el ceño.

—¿Qué haces?—pregunto, sin embargo, incorporándome con torpeza. Me siento agarrotada—. No entiendo nada.

Lisa tira de mis brazos y me pone de pie.

—¿Es necesario que lo explique? Voy a sacarte de aquí ahora—dice, rodándome los ojos—. Allá abajo he tenido que rociar gas lacrimógeno para dormir a los imbéciles sin que se dieran cuenta, ya sabes, una tiene sus propios métodos para actuar. No me preguntes por qué lo hago, deja de

hacerte cuestionamientos que de mi parte no recibirás ninguna respuesta, confórmate en que te dejen en libertad y puedes volver con los tuyos.

Estoy temblando a mitad de la habitación, sin comprender nada. No sé qué ocurre, por qué ella actúa de dicha manera sin explicarme a ciencia cierta por qué lo hace. Al ayudarme a ir, ella traiciona a su hermano y es muy probable que se lo gane como enemigo.

—¿Qué hay de ti?—quiero saber. No debería preocuparme su seguridad pero es la única persona que ha sido amable conmigo—. Si Seeker se entera que me has ayudado...

Lisa sacude la cabeza, se acerca hasta mí y me agarra con fuerza de un brazo, tirando de mí y encaminándonos a la puerta.

—Seeker no se va a enterar de nada—me asegura—. Ya te dije, tengo mis propios métodos para actuar similares a los de mi hermano pero soy menos “sanguinaria”.

Me saca de la habitación casi a rastras, recorriendo el largo pasillo tenuemente iluminado casi corriendo. Huele extraño y por ello tengo que tirar del cuello de mi camiseta para cubrirme y no oler el gas. Descendemos de prisa la escalera y al pie de ésta reparo en que hay una gran cantidad de cuerpos durmiendo, despatarrados en el suelo y en la barra del bar, unos encima de otros.

—No puedo ir corriendo hasta el club—digo una vez que llegamos a mitad del camino.

Si planea dejarme marchar, al menos puede prestarme algún vehículo o qué se yo porque corriendo, definitivamente jamás llegaría. Sigo insegura que vaya a salir de aquí gracias a ella. Me quedo plantada en el suelo detrás de ella, echando miradas alertas a mi alrededor, pendiente de si en algún momento uno de estos tipos inconscientes se levanta y nos pone una mano encima. No soy buena peleando, soy pésima y Lisa no podría contra ellos sola.

—Tranquila, he pensado meticulosamente en todo antes de poner mi plan en marcha—responde, sacándose de mi ensoñación.

Lisa me deja unos pasos rezagada todavía con los peores pensamientos en mi mente, adelantándose para abrir la puerta. No puedo dejar de sentirme pesimista pero al abrirse la puerta, siento que mi alma cae hasta el suelo al ver la presencia del hombre que ha venido a rescatarme. Mi corazón se detiene unos segundos para retomar su ritmo frenético una vez asimilada mi situación.

—Hope—murmura Levi, entrando en la estancia.

Me llevo una mano al pecho, silenciando un sollozo con la otra. Sacudo la cabeza porque no puede ser realidad que él haya venido por mí, que haya acudido a rescatarme a un sitio donde evidentemente corre peligro, mas lo tengo enfrente de mí, tan seguro como su ronca y baja voz me

lo confirman.

—Ahora, debes golpearme muy fuerte, amigo—habla Lisa, haciéndome pestañear, confundida y movilizándonos.

*¿Por qué habría de golpearla?*, pienso sacada de onda. Levi no parece nada contento por tener que golpear a una mujer, hace una mueca y sacude la cabeza. Lo conozco y sé que detesta la violencia hacia las mujeres, niños y los animales, es decir, hacia los seres más indefensos, sin embargo, Lisa se lo ordena con voz autoritaria y muy segura de sí misma.

—Venga, hombre, déjate de escrúpulos—lo anima, ofreciéndole la mejilla derecha y espera paciente a que Levi la golpee—. No tengo todo el puto tiempo del mundo, Seeker va a regresar pronto y nos encontrará en una especie de debate interno, así que, hazlo ya Burger. Debemos hacer esto que parezca real, ya lo discutimos hace rato, es el marco perfecto para que mi hermano piense que ha sido un ataque al club y por ello debes golpearme ya que soy la custodia de Hope.

Sigo detrás de ella unos pasos, mirando incrédula la escena, ¿cómo logró Burger ponerse en contacto con Lisa o cómo lo hizo ella? ¿Por qué? ¿Cuándo? Joder, mi cabeza está tan emboada para comprender las cosas.

—Perdóname—murmura él, alzando el puño cerrado.

Durante unos segundos nuestras miradas se encuentran y siento que aquella petición va dirigida a mí y no a ella. Su puño se impacta en la frágil mandíbula de la chica con demasiada intensidad que termina derribándola y Lisa se desploma en el suelo, totalmente desmayada. Levi no pierde el tiempo para ser cortés con la chica ahí tirada, pasa por encima de ella y se detiene delante de mí, clavando sus grandes y verdes ojos en los míos.

—¿Hope?—me llama, agarrándome por las mejillas—. Hope, vamos.

Pestañeo, confundida y deseando alejar éste mal escenario de mí. Asiento en silencio, permitiéndome guiar fuera de la casa, me agarra con fuerza de la mano y me saca al exterior cuya luz naranja del atardecer me hace doler los ojos. No hay tiempo para apreciar la libertad, la emoción que me provoca volver a ver el exterior porque Levi me lleva rápidamente hasta su camioneta donde otros dos enormes miembros del club de los HA se encuentran apostados a ambos lados, escrutando ansiosos su alrededor y sin ocultar sus fusiles de asalto. Uno de ellos me abre la puerta trasera pero es Levi quien me ayuda a subir al verme quedar de pie ahí, sin tener conciencia de que hacer después.

—Bear, conduce por mí, ¿vale?

Levi monta a mi lado, mientras los otros dos van al frente. La camioneta derrapa cuando Bear pisa

a fondo el acelerador y da un volantazo para salir del patio delantero del club de The Mongols, lanzándome a mí como muñeca de trapo directo a Levi. Éste me sostiene cerca de él, pasándome un brazo por los hombros al percibir mi nervioso temblor.

—Ya estás a salvo, Hope—me asegura en voz baja, confortándome—. Ahora iremos a casa y todo irá bien.

Asiento en silencio, refugiándome en su abrazo y agradecida por tenerlo aquí conmigo pero por mucha seguridad que pueda sentir ahora, una opresión en mi pecho que va en aumento conforme respiro, se instala ahí, provocándome un agudo e incómodo dolor.

—¿Dónde está Rex?—quiero saber, ignorando el desasosiego que siento.

Levi resopla con frustración.

—Rex lo está pasando muy mal—responde, pasándose una mano por el rostro—, pero ambos pensamos en un buen plan que no implicara perder vidas. Le dije que me permitiera pensar más a conciencia, él definitivamente imagina la peor de las situaciones con Seeker y enloquece lo cual no le hace bien teniendo en cuenta lo que ocurrió hace algunos días—me comunica con pesar—. No queremos perder más vidas.

Le doy la razón en ello, tampoco deseo que alguien más muera a causa nuestra.

—¿Cómo es eso que tiene secuestrada a Portia?—quiero saber de repente, apartándome de él y recordando las palabras de Seeker que no dejaba de echarme en cara cada vez que le pegaba la gana de joderme—. ¿Por qué lo hizo?

Levi hace una mueca de desagrado cuando le lanzo una mirada de soslayo.

—No es un secuestro teniendo en cuenta que ésta en su propio territorio—explica—, es un encierro para castigarla por ser una traidora hacia los suyos. Yo me opuse al principio, tu padre igualmente lo hizo pero debemos respetar las órdenes de Rex.

Me paso ambas manos entre los enmarañados cabellos, frustrada por la manera de actuar de Rex, lo que hizo que todo se complicara más. Con razón Seeker insistía una y otra vez en lo mismo, mas yo no estaba al tanto del método para actuar de Rex, a mí misma me ocultó que mantenía encerrada a mi hermana. No es justo.

—Es mi hermana...

Levi alza las manos al cielo en una muestra evidente de finalizar cualquier charla. Se aleja de mí y se gira para mirarme a la cara.

—Mira, cuando lo veas podrás hacerle todos los reclamos que quieras, grítale, termínalo, lo que

sea que desees hacer—me corta de tajo y yo tengo de arrugar los labios, inconforme—. Estás con la persona equivocada para despotricar. He estado yo solo en el interior del club de The Mongols, ¿sabes cómo me hizo sentir? Joder, me sentí como oveja yendo al matadero.

Le dedico una sonrisa cargada de agradecimiento porque sé perfectamente lo que pudo haber sentido, yo misma experimenté algo similar.

—Y yo no te he agradecido al respecto—respondo. Él me dedica una mirada suspicaz—. Gracias por haberme rescatado.

Levi suelta una ligera risotada, sacudiendo la cabeza.

—Espero que sea la primera y última vez—dice, suspirando con pesar.

*También espero lo mismo*, me repito, echando un vistazo afuera, el atardecer que desciende en calma sobre la ciudad. Ya quiero llegar a casa, abrazar y besar a Rex. Estar con él. Ahora puedo respirar tranquila, voy a casa y me siento protegida con estos hombres.

\*\*\*

Una vez que llegamos al territorio de HA me siento demasiado cansada tanto física como emocionalmente. El vehículo se detiene enfrente del alto edificio, afuera hay como de costumbre, el montón de motocicletas aparcadas, tipos fumando despreocupados y uno que otro simplemente se encuentra sentado tomando el fresco del aire viciado que hace adentro. Ridículamente me siento bien ahora que hemos llegado a la armería.

—Hunter no ha estado muy bien enterado sobre tu paradero—informa antes de descender de la camioneta—. Le hemos inventado montones de excusas para que no nos la arme en grande, así que, te pido por piedad que mantengas la mentira todo lo que te sea necesario.

Le frunzo el ceño, mi mente está agotada y él ahora me la complica más.

—¿Cuál mentira?

—Estabas con Serena ayudándole en los preparativos de su cumpleaños.

—¿Y por qué he tenido que volver con exactitud?—inquiero, arqueando las cejas y girándome interesada hacia él.

Levi se encoge de hombros, pensativo sin dejar de fruncir los labios.

—Ahí te toca a ti continuar con la mentira—responde, con su despreocupado sentido del humor—. Yo ya le he mentado demasiado a Hunter y si continuo, quizás desee ahorcarme y tú, como eres hija suya, no va a hacerte absolutamente nada.

Sonrío feliz, por volver a estar en éste sitio donde jamás me sentí encajar, de cuyas paredes decidí

huir, alejarme y jamás regresar. Esos eran mis pensamientos hace cinco años, ahora quiero atravesar corriendo la puerta y llegar hasta él y nunca más volverme a ir.

—¿Rex está aquí?—pregunto, emocionada a Levi.

—Hecho una furia por no dejarlo actuar a su modo pero sí, está aquí. Quedamos en que se quedaría todo el tiempo que nos tomara regresar, calmado y sin hacer estupideces.

Asiento, emocionada y sin darle la oportunidad de abrirme la puerta, yo misma lo hago, descendiendo y corriendo peso a haberme sentido cansada todo el viaje. Necesito verlo, tocarlo, sentirlo. Necesito desesperadamente de Rex, mi corazón y alma lo anhelan.

Los chicos al verme aparecer se muestran aliviados, uno de ellos me abre la puerta e irrumpo a toda prisa en el club. A estas alturas ya hay chicas atendiendo la barra pero la música se mantiene aún suave, muchos de los miembros del club parecen enfrascados en una partida de póker y no me prestan atención. Me detengo, buscando a Rex por doquier pero no hay rastros del rubio más sensual del mundo, lo que me hace sentir irritada por localizarlo, por encontrarlo.

—¿Alguien ha visto a Rex?—me acerco a un grupito de chicas que observan sin hacer nada a los tipos que juegan.

—No—responde una de ellas—. Nosotras acabamos de llegar, quizás está en su oficina.

—Quizás—repito, pensativa, alejándome de ellas—. Gracias.

Obviamente ésta no es la bienvenida que esperaba por su parte. Se suponía que él debería estar en la entrada para mi recibimiento, envolverse entre sus brazos y darme un beso que me hiciera perder el aliento, mas Rex no muestra señales por ningún lado.

—¿Todo bien?—Levi llega hasta mí al verme ahí de pie a mitad de la habitación.

Me giro hacia él y niego en silencio.

—No logro ver a Rex por ningún lado—respondo, sintiendo que la opresión en mi pecho incrementa conforme transcurren los segundos—. No lo encuentro, Levi.

Levi se pasa ambas manos entre los cortos cabellos, dejando que sus manos descansen en su nuca. Él no parece alterado como yo me siento, se ve relajado y no le da importancia alguna a paradero desconocido de Rex.

—¿Por qué no buscas en su oficina?—recomienda sin darle importancia a mi semblante descompuesto—. Debe haberse encerrado para mantenerse ocupado haciendo algo que ha dejado pospuesto, qué se yo.

Asiento poco convencida, dirigiendo mis pasos en la dirección que se encuentra la oficina del

Presidente de los Hells Angels pero un inesperado sonido me hace frenar en seco. Me quedo a medio camino plantada en mi sitio, incapaz de moverme, incapaz de respirar conforme mi conciencia va asimilando lo que acaba de escuchar. Un disparo.

Durante un momento pienso en la peor de mis situaciones, creo que Seeker y su club han venido por mí a llevarme una vez más a ésa aterradora pocilga donde el infeliz no deja de proclamar que seré suya, que follará conmigo y seré su mujer. Deseo echar a correr, esconderme mas permanezco ahí de pie, mirando al frente. Todo el mundo se ha quedado en silencio en lugar de actuar, no hay sonido alguno, incluso la misma música ha callado. Y de repente comprendo que el disparo no viene de afuera. Ha sido solamente un disparo, no una ráfaga de ellos. Uno solo y ha venido de arriba.

*Rex mantiene encerrada a Portia*, mi cerebro repite las mismas palabras que Levi mencionó instantes atrás. Rex mantiene encerrada a Portia y el disparo ha venido de arriba.

Jadeo con fuerza, llevándome una mano al vientre y sintiendo el miedo que atenaza no sólo mis entrañas sino mi propio corazón. Giro sobre mis talones y echo a correr lejos de éste pasillo, abriéndome paso a repujones entre los pesados cuerpos de los tipos. Diviso a Levi quien no pierde el tiempo en actuar y sube corriendo la escalera, detrás de él van Bear, Bull y otros más. Mis torpes pies tropiezan una vez que llego al inicio de la escalera, mis ojos se empañan por las lágrimas que me niego a derramar.

Corro sintiendo que mis pulmones queman, sintiendo que el corazón se me saldrá por la boca y una vez que llego donde los hombres se adentran, siento que el aliento se me va pero no es momento para una crisis, no. No puedo entrar en crisis ahora, así que me obligo a permanecer tranquila, me ordeno ser fuerte ahora. Así que, temblando de miedo ante lo que mis ojos puedan encontrarse, llego hasta la puerta abierta de la habitación. No estoy segura si mis tímpanos funcionan bien porque en todo momento no escucho nada, sólo un lejano pitido conforme hacía mi recorrido pero ahora, ahora oigo perfectamente.

—¡Llama a una jodida ambulancia!—Levi le grita a alguien—. ¡Date prisa! ¡Se está desangrando!

*¿Una ambulancia?*, repito para mis adentros. *¿Quién se está desangrando?* Empujo a los pesados cuerpos que custodian la entrada y siento que voy a desmayarme. Alguien que estaba dentro me empuja con rudeza al pasar junto a mí. Estoy temblando, cada terminación nerviosa de mi cuerpo tiembla convulsivamente pero juro que no quiero mirar, no soporto hacerlo. Y el dolor en mi pecho no me deja respirar, me roba el aliento y duele demasiado.

Diviso a Portia quien está hecha un ovillo en una esquina de la habitación, veo que mi padre se encuentra con ella, arrodillado y diciéndole algo que no alcanzo a comprender. Mi hermana luce



horrible, los rubios cabellos despeinados, las marcas del maquillaje corrido por todo su bello rostro y no deja de llorar histéricamente mientras mi padre la sostiene con fuerza. Reparo en sus manos manchadas de sangre. En los oscuros manchones de sangre que hay en el piso, en sus ropas.

Nadie se da cuenta de mi presencia, nadie me presta atención cuando entro y veo la escena que heló mi corazón: Rex está tirado en el suelo en un charco de sangre. En su propia sangre. Levi se encuentra arrodillado, sosteniéndolo entre sus brazos mientras sujeta las manos de Rex bañadas en sangre sobre su estómago, intentando detener la hemorragia.

Un histérico sollozo brota de mis labios al comprender que Rex se está desangrando a unos pasos, y todas las miradas se dirigen hacia mí. Mi padre deja a Portia y viene directo a mí, mi hermana se levanta apresurada de su rincón corriendo hacia nosotros. Hay voces, lo sé porque a lo lejos puedo escucharlas pero no tienen ningún significado para mí. No sé qué ha ocurrido y siento que si permito que el miedo me venza voy a perderme.

—¿Rex?—su nombre sale estrangulado, atrayendo la mirada azul del hombre que amo.

Él no abre la boca. No me llama. No me jura que todo estará bien. Se limita a fijar sus azules ojos en los míos.

—¡Sácala de aquí!—ordena Levi a alguien.

—¡No!—digo, molesta porque quieren echarme de su lado—. No me iré.

Yo necesito estar con Rex. Él me necesita.

—Vamos, Hope—me dice papá con calma—. Necesitamos despejar el área cuando llegue la ambulancia o sino estaremos estorbando.

A lo lejos, el sonido de una sirena hacen acopio a las palabras de mi padre mientras mis ojos siguen fijos en ése borrascoso mar. Sacudo la cabeza, permitiendo que las lágrimas que he estado conteniendo todo éste tiempo broten de mis ojos y grandes gotas saladas resbalen por mis mejillas. Él pestañea y me doy cuenta que ha dejado derramar lágrimas también. Lucho contra mi padre por abrirme paso hasta él, para llegar con Rex.

—No, no, no—insisto, alejándome de él y mirándolo directo a los ojos. Lo empujo—. Yo necesito estar con Rex, papá. No puedes obligarme a irme y dejarlo aquí. No lo haré.

—Hope, vámonos de aquí—me dice Portia.

La miro y por primera vez no la soporto, no tolero estar en una misma habitación que ella. Me asfixia estar cerca de Portia, veo sus manos manchadas de sangre y realmente la odio por todo lo que hizo. Es mi hermana pero ahora ni siquiera me importa si compartimos la misma sangre, ella ha sido capaz de hacerle daño al hombre que amo.

—No me toques—la freno en seco. Incluso a mis oídos, mi propia voz me suena extraña, dura—. No quiero que te me acerques. Aléjate de mí, Portia.

—Hope...

—¡No me toques!—salto cuando ella estira una de sus sucias manos hacia mí.

Para mi fortuna, ella no insiste, se aleja y se cruza de brazos detrás de mi padre, refugiándose en él quien la protege, quien siempre va a protegerla.

—Te llevaré a casa—ahora es papá quien trata de agarrarme de la muñeca.

—¡No iré contigo!—grito al borde de la histeria—. No quiero ir a ningún lado. Quiero estar con él, ¿por qué demonios nadie es capaz de entender lo que digo? Voy a quedarme con Rex y punto.

Él me observa en silencio sin quitarse de en medio, sin permitirme ir hasta Rex. ¿Es mucho pedir que me deje ir con él? ¿No se da cuenta acaso de la desesperación que siento al no poder ir con él?

—¿Hope?

La voz de Rex rota y baja me dan el coraje y las fuerzas que creí no tendría para empujar a papá y correr directamente a él. La ambulancia se escucha cada vez más cerca y yo rezo en silencio después de mucho tiempo de no hacerlo para que llegue de una jodida vez.

—Rex, mi amor...—caigo de rodillas junto a él mientras las palabras se me arremolinan, se me atorán en la lengua y no las encuentro. Sacudo la cabeza, llorando al darme cuenta de toda la sangre que ha perdido, que no deja de perder—. Lo lamento tanto. Te amo.

Él levanta una mano directo a mi rostro y la posa sobre mi mejilla, sonriendo.

—Ve a casa, Hope.

—No...

—Sí, amor, ve a casa—insiste, acunando mi mejilla en su mano—. Descansa, relájate unos minutos y sigue adelante. Lamento todo por lo que has tenido que pasar todos estos días pero sobretodo, lamento no haber sido yo quien te rescatara del monstruo—le observo tragar saliva con dificultad y hacer una mueca de dolor cuando respira. Su apenas es un susurro audible, tan rota y dolorida como siento mi alma al verlo—. Todo va a estar bien, Hope. Tú estarás bien, mi amor—me regala una dolorosa sonrisa que me hace llorar más.

Sacudo la cabeza, inclinándome sobre él, aferrando sus mejillas entre mis manos y depositando un patético beso en sus labios resecaos.

—No iré a ningún lugar sin ti—digo entre lágrimas—. Te amo y no pienso dejarte.

Rex acaricia mi frente con su cálido y débil aliento.

—Te amo con toda el alma—susurra—, y nunca olvides que has sido mi mayor esperanza en ésta vida, Hope.

*¿Por qué sus palabras suenan a una inminente despedida?*, pienso estúpidamente sin dejar de llorar, derramando gruesas gotas saladas.

La sirena se escucha afuera del club, ya ha llegado para el momento que su mano cae de mi rostro y sus ojos se cierran ante mi corazón que acaba de detenerse. Me petrifico ahí a su lado de rodillas, observando su pálido rostro cuyos azules ojos se han cerrado.

—¿Rex?—lo llamo, incorporándome y tocando su rostro en un vano intento por hacerlo volver en sí—. Rex, amor despierta. Rex, por favor...no...

Escucho pasos rápidos y fuertes subiendo por la escalera, irrumpen en la habitación y soy apartada por manos fuertes mientras pateo, tratando de permanecer con él. Grito desesperada y arrojando golpes cuando alguien me echa al hombro y me saca.

—Todo estará bien, Hope—Levi me abraza con fuerza contra su pecho cuando me saca de la habitación, llevándome abajo—. Tú estarás bien, lo prometo.

Deseo creerle, deseo confiar en su palabra y sólo Dios sabe que es así pero mi corazón apachurrado y mi alma rota, opinan todo lo contrario. Nada estará bien de ahora en adelante. Los brazos de mi amigo me rodean con fuerza y yo me permito ese abrazo que necesito más que a nada en estos momentos, lo abrazo y me echo a llorar desconsolada. Estoy destrozada, siento que he perdido una parte de mí y nada en éste mundo me la devolverá.

—Te llevaré directo a casa, Hope—promete contra mis cabellos.

Sacudo la cabeza con desesperación, empujándolo por el pecho en vano.

—Quiero ir al hospital con Rex—insisto—. No quiero ir a ningún lado.

Levi se aparta unos centímetro de mí para mirarme directo a la cara.

—Rex me ha obligado a hacer promesas que voy a cumplir, Hope y una de ellas consiste en que tú no vayas con él al hospital.

Le frunzo el ceño, incapaz de creer en sus palabras, me suena a una total y completa ridiculez lo que menciona.

—¿Qué quiere entonces que haga?—pregunto sin embargo, tragando saliva con fuerza.

Mis ojos siguiendo la camilla en la que es llevado el amor de mi vida con tubos a su alrededor, un tipo gritando órdenes a todo el mundo mientras otro corre junto a la camilla presionando con gasas

llenas de sangre el abdomen de Rex. Los miembros el club se abren paso para permitirles salir del lugar.

—Quiere que vayas a casa, Hope—me dice muy serio, llamando mi atención. El dolor también es parte de él ahora—. Rex quiere que retomes tu vida, no aquí sino en Nueva York. Debes regresar y dejar todo tal cual.

Dios, ¿en qué momento voy a despertar de ésta maldita pesadilla?

—¿Qué dices?—chillo, llevándome las manos a la cabeza y observando a mi padre salir tras los paramédicos—. No puedes estar diciendo la verdad, él no quiere eso, él...—la frase se me corta y vuelvo a echarme a llorar desconsolada contra su pecho.

Levi vuelve a estrecharme fuerte entre sus brazos apoyando la mejilla sobre su cabeza.

—Lamento no poder prometer que él estará bien ahora, Hope pero debo cumplir las promesas hechas a un hermano y llevarte lejos de todo esto—dice en voz baja—. No estoy seguro si a estas alturas Seeker ya esté enterado de lo ocurrido en su club, de tu rescate. No podemos arriesgarnos una vez más a que él te tenga.

—Pero no quiero irme sin él—insisto con tozudez—. No lo dejaré.

Levi deposita un beso sobre mis cabellos y me aprieta con fuerza.

—Debes hacerlo.

*Debo hacerlo*, repito para mis adentros nada convencida. Debo irme y dejar aquí a Rex con la incertidumbre de no saber cómo va a estar. No puedo hacerlo.

—Hunter se irá con Rex al hospital—escucho la sosegada voz de Doc detrás de nosotros—. Yo también me voy con ellos, ¿te quedarás aquí?

—Me quedaré con Hope—responde Levi—. ¿Quién se ha quedado haciendo guardia en la habitación de Portia?

—Bull—responde el hombre.

Siento a Levi asentir en silencio.

—Doc, ¿tienes algo que puedas darle a Hope para que se tranquilice?

—¿Qué?—me aparto de golpe de su lado mas Levi no me suelta sino que me retiene con mayor fuerza contra él—. No necesito nada...Oh.

No lo vi venir, lo juro, el pinchazo que siento en la base del cuello me toma con la guardia baja y repentinamente siento mi cuerpo demasiado ligero, como si flotara entre esponjosas nubes de

algodón. Mis rodillas se doblan sin tener control sobre ellas, sobre mi cuerpo y sobre mis pensamientos. Levi se apresura a sostenerme entre sus brazos para evitar que cayera de bruces al suelo.

—Descansa, Hope—me susurra al oído—. Estaré contigo cuando despiertes.

Yo deseo decirle que se vaya a la mierda, que me deje tranquila porque iré con Rex al hospital sin que insistan más en que debo quedarme. Estoy harta de que todo el mundo decido lo que es bueno y lo que no para mí. He crecido, he dejado de ser una niña y puedo tomar mis propias decisiones. Sin embargo, comienzo a sentir demasiado pesados los párpados y la lengua se me atora en el paladar para ser capaz de mencionar algo coherente. Suspiro con pesadez, cerrando los ojos y dejándome envolver por un sueño en blanco.

## HOPE 28: Continuar adelante

Despierto a intervalos y cada vez que lo hago me siento envuelta en una pesada bruma, todo es borroso y difícil de comprender, así que, prefiero seguir durmiendo. Cuando abro los ojos mis sueños se vuelven demasiado lucidos ya que hay un momento en la inconsciencia que soy transportada en una camioneta con Levi a mi lado que no me quita el ojo de encima, parece preocupado y luce demasiado agotado pero estoy aún más cansada que él para darle importancia, vamos en la parte trasera y desconozco quien conduce, lo único que sé es que nos movemos.

Mi cabeza se apoya contra el frío cristal de la ventanilla y cada vez que abro los ojos, el otoñal paisaje de la ciudad se siente tan triste, tan vacío como me siento yo por dentro. Pero no puedo llorar, cada vez que lo intento, que trato de desahogarme, de deshacer la desgarradora sensación que se ha instalado en mi pecho una amable mano pincha en la base de mi nuca y la oscuridad vuelve a cernirse sobre mí.

Desconozco el tiempo que he pasado dormida, sumida en la más profunda oscuridad. Así que, una vez que abro los ojos y miro a mi alrededor, caigo en la cuenta que ya no estamos más en Coeur d'Alene sino que estamos enfrente de la fachada de mi edificio en Greenwich Village, Nueva York. Me incorporo en mi asiento, alarmada por el brusco cambio que experimento, ¿dónde están los fríos y arboleados paisajes de Coeur d'Alene? ¿Dónde está la casa del lago? Dios, ¿en qué momento hemos llegado sin oponer ninguna resistencia?

—Hemos llegado—la voz de Levi suena cascada, me giro en redondo hacia él y sacudo la cabeza. Me regala una sonrisa que no llega hasta sus ojos—. Tu madre nos espera, Hope.

Trato de acomodarme en el asiento, ignorando los entumecidos y agarrotados músculos de mi pobre cuerpo.

—Me has traído hasta aquí drogada—lo acuso—, lo has hecho contra mi voluntad.

Levi se pasa una mano por el rostro, luce agotado pero yo estoy demasiado molesta con él como para preocuparme su estado.

—Lo he hecho porque no voy a romper mis promesas.

—¡Tus promesas!—grito, dándole un bofetón. Ni siquiera lo pensé, actúe al momento de estampar mi palma contra su mejilla—. Puedes meterte tus promesas por el culo, a mí no me importan. Me has traído en contra de mi voluntad, desconociendo cómo está Rex...llévame con él.

Levi se lleva una mano a la dolorida mejilla y hace una mueca sin apartar los verdes ojos de mi rostro, impresionando ante mi violencia.

—No lo haré, Hope—declara, acercándose a mí—. No pienso llevarte a ningún lado porque allá estás en peligro más que aquí. Los dos corren peligros permaneciendo en la ciudad.

—Suenas tan ridículo, primero me llevan de vuelta a Coeur d'Alene porque aquí estoy en peligro y resulta que ahora me encuentro mejor en éste lugar. Estoy harta de ser su puta mediocre muñeca a la que mangonear a su jodido antojo.

—Seeker te busca, piensa que te tenemos escondida en algún sitio de la ciudad—informa—. He estado en contacto con los chicos y él ha empezado con tu búsqueda y créeme, preciosa, no quiere precisamente follar contigo ahora que sabe que burlamos su seguridad y golpeamos a su hermana.

Me llevo ambas manos a la cabeza, desesperada e incrédula ante su explicación.

—¿Y Rex?

—A Rex lo tienen oculto, Hope. La operación ha salido bien, está fuera de peligro y ahora lo mantienen resguardado de cualquier espía de Seeker mientras él se recupera, cosa que llevara buen tiempo.

Un gran alivio invade mi alma porque ahora sé que él ha salido del peligro aunque no del todo ya que Seeker también va tras él.

—Seeker quiere su venganza y ahora más que nunca, Hope—llama mi atención, moderando su tono de voz—, Rex lo sabe y por eso ha sido precavido, ¿entiendes? No puedes volver a Coeur d'Alene mientras los ánimos estén calientes, tampoco puedes mantenerte en contacto con él ya que eso alentaría tus impulsos de volver a él.

—¿Estará en Coeur d'Alene?

Levi sacude la cabeza, encogiéndose de hombros.

—Desconozco cuál será su paradero, Hope.

—¿Y tú?

—Yo me quedaré contigo, en el apartamento que compró Rex cuando vino por ti—me dedica una penosa sonrisa—. Te estaré cuidando, Hope.

Debería sentirme menos infeliz porque sé que tendré a Levi cerca de mí, quizás sea la forma de mantener la seguridad que Rex sigue con vida y está bien pero no me siento feliz. No necesito a Levi, necesito a Rex en mi vida.

Giro mi rostro en la misma dirección que el edificio donde vive mamá y suspiro con pesar, casi con dolor. He llegado un día después de su cumpleaños, he roto mis promesas pero no sólo a ella sino a mí misma y a Rex, ¿dónde quedó la promesa de estar siempre juntos y nunca separarnos? Es

que, no tengo jodida idea de cómo voy a seguir sin él.

*¿Cómo continuas adelante cuando la otra parte te obliga a alejarte?*, pienso mordiéndome los labios con fuerza y permitiéndome llorar de una jodida vez. Ya no hay más inyecciones para dormirme, ahora ya no puedo evadir el dolor. Lo siento tanto que me desgarran sin piedad el corazón, me roba el aliento y me doblan. *¿Cómo voy a seguir adelante cuando lo necesito tanto que duele pensar que ya no estará conmigo?* No sé si alguna vez volvamos a estar juntos. Él ha tomado la decisión de alejarme de su lado, de su vida, sin tenerme a mí en consideración, sin tomar en cuenta mis opiniones.

Levi me atrae contra su costado, pasándome un brazo sobre los hombros y permitiéndome llorar encima. Me aferro a él con desesperación, con rabia, con todo el dolor que siento por dentro. No es justo lo que ha hecho Rex. No estoy de acuerdo con sus malditas medidas pero, ¿qué puedo hacer yo ahora que ha decidido por ambos?

*Debes ser fuerte*, Hope, me echa en cara mi inconsciente mientras me aferro con puños a la camisa de Levi y él acaricia mis cabellos en silencio, manteniéndome estrechada contra él. *Ser fuerte por ti y por tu bebé. Mi bebé*, me repito, alejándome de Levi e hipando. Respiro hondo, apartándome los desordenados cabellos del rostro y ordenándole a mi corazón serenarse. Levi se acomoda en el asiento, observándome en silencio una vez que nota el cambio en mi actitud.

—Hay algo que debes saber—digo, mirándolo a los ojos—. Estoy embarazada.

Los grandes y verdes ojos viajan instintivamente hacia mi vientre plano.

—Tengo poco más de cuatro semanas—prosigo con calma—. Quiero que lo sepas ya que supongo estarás por aquí mucho tiempo.

—¿Rex lo sabe?—pregunta en voz baja, regresando su atención a mi rostro.

—Sí, Rex está enterado que será papá.

—Comprendo—asiente, dedicándome una pequeña sonrisa—. Enhorabuena por la noticia.

Asiento en silencio, preparándome para salir del vehículo. Lo cierto es que, no tienen ningún sentido seguir aquí adentro cuando mi familia se encuentra en casa.

—Quiero ir a casa—le digo a Levi—, ¿me ayudas con el equipaje?

Durante unos segundos sus ojos se encuentran con los míos, escrutando en silencio mi rostro, buscando algo en mí que le haga mantener la guardia en alto, sin embargo, ve lo que soy ahora: alguien roto, apenas consciente de mantenerse cuerdo, de seguir adelante.

Sin decir nada, abre la puerta de su lado y baja del vehículo. Apenas soy consciente de los tipos



que hay delante y se mantienen en silencio. Susurro un “gracias” y un “hasta luego” a lo que ambos me responden igual. Bajo sin esperar que Levi me abra la puerta y soy recibida por el frío aire del lugar, inhalo profundo, llenando mis fosas nasales por el olor a café recién hecho de los cercanos locales y mi corazón se encoge de pena y dolor.

Me aclaro la garganta para no echarme a llorar una vez que Levi baja mi maleta y bolso y me doy cuenta que no me despedí de ninguna de mis amigas, que no le dije a Poe lo mucho que lamentaba su perdida y lo agradecida que estaba con ella. Todo se dio tan inesperadamente rápido que sigo creyendo que todo es un mal sueño.

Levi se acerca a mí con mi equipaje en mano, instándome a abrir la reja de hierro y subir los escalones que nos separan del porche de la entrada. Y una vez que estamos en el porche y vuelvo a sentir ésa tan familiar calma a mi alrededor, me hace experimentar un vuelco. Después de todo, he regresado a casa tal y como proclamaba desde el principio.

—Es un sitio demasiado tranquilo—comenta, entrando en el cálido edificio y mirando a su alrededor.

—Sí que lo es—asiento, cerrando la puerta tras nosotros y encaminándonos la elevator.

*Hace más de un mes que me fui de aquí y todo sigue igual, pienso tontamente.*

Levi empieza a parlotear una vez que nos adentramos entre las cuatro paredes de acero inoxidable y yo trato de ponerle buena cara, pero lo cierto que es mi mente se encuentra a kilómetros de aquí, en un sitio donde hay un lago enfrente y un espeso bosque rodea las paredes de madera, también hay dos hermosos perros que son bastante juguetones y por las noches, la paz se siente tan tangible. Asiento en silencio mientras espero que lleguemos a mi piso, llevándome una mano al vientre e ideando qué haré durante los próximos meses, ¿cómo saldré adelante con mi bebé? Y si alguna vez volveré a ver a Rex.

Son interrogantes que silencio una vez que llegamos a mi piso y salimos del elevator. Levi nota mi nerviosismo porque no sé qué voy a decirle a mi madre al verme aparecer un día después de su cumpleaños con un tipo diferente al que me secuestró y de quien sabe que muero de amor por él. Hay veces que me siento tan patética que me doy pena ajena.

Levi entrelaza nuestras manos, dándome un ligero apretón e indicándome que es momento que llamar. Asiento en silencio, dedicándole una pequeña sonrisa que no siento nada autentica pero es lo que tengo y toco tímidamente a la puerta. Al principio creo que no hay nadie pero tras unos segundos, la voz de mamá indicándome que viene a abrir, lanza una descarga de alegría que me recorre todo el cuerpo y se instala en mi corazón.

—¡Hope!—es el eufórico saludo de mi madre tras abrir la puerta y recibirme—. Oh, Dios, no

tienes ni jodida idea de lo aliviada que me siento al tener nuevamente a mi niña en casa.

Sin esperar respuesta por mi parte, ella me abraza con fuerza y ese abrazo es todo lo que necesito para venirme abajo. La abrazo, aferrándome a ella como si fuera un salvavidas. Ella es mi faro en la tormenta, mi luz en la oscuridad. Ella es a quien más necesito para sentirme a salvo, para sentir que todo va a estar bien.

—Ya, ya, cariño. Todo está bien—me dice en voz baja, pasando su mano por mi espalda en un intento por confortarme—. Ya pasó.

—Llegas un día tarde pero Alyssa y yo te hemos guardado pizza y pastel de zanahoria, nuestro favorito—se aparta de mí, limpiándome las lágrimas con los pulgares—. Vamos dentro y descansa, amor.

Es entonces que mi madre repara por primera vez en el tipo que viene conmigo y su abrazo se convierte en un gesto posesivo, mirando amenazadora a Levi quien se muestra amable y relajado delante de ella.

—¿Y tú quién jodidos eres?

—Levi Hall—se presenta, estirando una mano llena de tatuajes.

Mamá frunce los labios y rueda los ojos en señal de desaprobación.

—¿Eres otro miembro de los HA?—pregunta con tono mordaz.

—Sí—responde, orgulloso—. O si desea, puede llamarme Burger.

Ella sacude la cabeza, dejando a Levi con la mano extendida y me mira a mí.

—Tú y yo tendremos una larga conversación, señorita—señala—, así que, entra en la casa y yo me encargaré de despachar a tu amigo.

Le quito el asa de la maleta a Levi y me echo mi bolso al hombro, no sin antes agradecerle tantas molestias.

—Gracias por todo—digo, alejándome de él si no quiero que mi madre se ponga como loca si pierdo más tiempo.

Para sorpresa mía, Levi toma mis mejillas entre sus grandes y cálidas manos y me regala un beso en la frente.

—Estaré por aquí—promete—. Te veo después.

—Vale—murmuro, arrastrando mi maleta directo al interior de apartamento, sin embargo recuerdo algo que no le he dicho a Levi y dejando caer todo en el piso de mi hogar, echo a correr detrás de

Levi.

Lo alcanzo una vez que éste se mete en el elevador y lo para al verme tan agitada.

—¿Qué ocurre, Hope?—inquire, frunciendo el ceño.

Inhalo hondo y sacudo la cabeza a la vez que trato de poner mi más despreocupada expresión para no alarmarlo y hacer que Levi pase más tiempo aquí. Debe estar agotado por el viaje, desconozco si ha dormido aunque las oscuras ojeras debajo de sus ojos me echan en cara que tal vez no ha descansado lo suficiente, en comparación conmigo.

—Quiero que le entregues algo a Rex—digo. Antes de ser secuestrada por Seeker, me colgué el anillo que él me obsequió en una gargantilla que pocas veces he usado. Me la arranco y tal cual la coloco sobre la palma de Levi—. Dáselo cuando vuelvas a verlo.

Levi frunce el ceño, observando con atención la joya que sostiene en su palma.

—¿Quieres que le diga algo?

Me gustaría que le dijese tantas cosas que tengo por decirle, por ejemplo, ¿por qué cuando bajé la guardia y creí todo posible entre nosotros me hizo tirar la toalla al haberme acostumbrado a ser alguien a quien amaba? Que yo necesito a alguien a alguien para sanar, alguien para sostener, aunque supongo que sería fácil decirlo y difícil de comprender. También que siento que me estoy hundiendo y él no estará aquí para salvarme ni tampoco estaré yo con él para poder salvarlo, para protegerlo del dolor, para curar sus heridas.

—Dile que—me muerdo los labios con fuerza y sacudo la cabeza—. No le digas nada, solamente devuélveselo.

Parece sopesar la idea de devolverle algo con tanto o tan poco significado ya para nosotros.

—De acuerdo—responde. Da un paso adelante y me regala un fuerte y rápido abrazo—. Cuídate, te veo luego, ¿vale?

—Te veré luego, Levi—respondo al verlo retroceder y cerrarse las dobles puertas de acero inoxidable.

Una vez que me quedo a solas en el desértico pasillo, decido ir a mi hogar, armarme de valor y enfrentarme al interminable interrogatorio de mi madre. Deseo tener la fortaleza para no llorar conforme le cuento lo sucedido con Rex, conforme relato cada detalle de la historia más extraña que he vivido hasta ahora, quizás omita algunos detalles, como por ejemplo mi reciente secuestro a manos de un club rival pero desde luego que sí le confesaré que va a ser abuela, una joven y hermosa abuela.

No voy a volver a compadecer mi suerte, no cuando tengo a alguien muy especial en quien pensar por salir adelante. Sonrío, abrazando mi torso y lanzando un pensamiento lleno de amor hacia mi hijo o hija, no sé quizás pueda ser ambos, de cualquier manera pensar en ellos me hace sentir valiente y llena de fuerzas para continuar adelante sin preocuparme por el pasado.

CONTINUARÁ...

